

A decorative floral illustration in a dark blue color, featuring a central flower with several petals and a stem with leaves and small buds, all enclosed within a white, ornate, scroll-like border.

HIJAS

en Mi reino

LA HISTORIA Y LA OBRA DE
LA SOCIEDAD DE SOCORRO



*De cierto te digo que todos los que reciben mi
evangelio son hijos e hijas en mi reino.*

Doctrina y Convenios 25:1.



HIJAS *en Mi reino*

.. ————— ..
**LA HISTORIA Y LA OBRA DE LA
SOCIEDAD DE SOCORRO**
.. ————— ..

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, EE. UU.



SOCIEDAD DE SOCORRO

PROPÓSITOS

*Aumentar la fe y la
rectitud personales*

*Fortalecer a las familias
y los hogares*

*Buscar y ayudar a
los necesitados*

© 2011 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Aprobación del inglés: 10/11.
Aprobación de la traducción: 10/11.
Traducción de *Daughters in My Kingdom:*
The History and Work of Relief Society
Spanish
06500 002



Índice de temas

PRÓLOGO	Mensaje de la Primera Presidencia	IX
PREFACIO	“Algo extraordinario”	XI
CAPÍTULO 1	La Sociedad de Socorro: Una restauración de un modelo antiguo.....	1
CAPÍTULO 2	“Algo mejor”: La Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo	11
CAPÍTULO 3	“Adhiérete a los convenios”: Éxodo, emigración y asentamiento	31
CAPÍTULO 4	“Una esfera de acción amplia y extensa”	45
CAPÍTULO 5	“La caridad nunca deja de ser”	69
CAPÍTULO 6	Un círculo mundial de hermandad.....	91
CAPÍTULO 7	“La religión pura”: Cuidar y ministrar por medio de las maestras visitantes	115
CAPÍTULO 8	Las bendiciones del sacerdocio para todos: Una conexión inseparable con el sacerdocio.....	139
CAPÍTULO 9	“Guardianas del hogar”: Establecer, cuidar y defender a la familia.....	161
	La Familia: Una Proclamación para el Mundo	184
CAPÍTULO 10	Vivan de acuerdo con sus privilegios.....	187
.. ————— ..		
	Acontecimientos importantes de la historia de la Sociedad de Socorro	202
	Notas.....	206
	Lista de ilustraciones	214
	Índice alfabético	221

Mensaje de la
Primera Presidencia

Estimadas hermanas:

Como muestra de gratitud y en honor a la bendición que constituye la Sociedad de Socorro en la vida de los miembros de la Iglesia, hemos dirigido la preparación de *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*. Rogamos que este libro sea una bendición para ustedes y para aquellos en cuyas vidas ustedes influyan.

Les expresamos el amor y la admiración que sentimos hacia ustedes y reconocemos que son amadas hijas de nuestro Padre Celestial y dedicadas discípulas del Señor Jesucristo. Ustedes forman parte de una gran hermandad mundial. Guiadas por su lema “La caridad nunca deja de ser”, ustedes ayudan a fortalecer a la familia y edificar el reino de Dios sobre la tierra.

Les instamos a estudiar este libro y a permitir que sus imperecederas verdades e inspiradores ejemplos surtan una influencia en sus vidas.

Les testificamos que el Señor ha restaurado la plenitud del Evangelio por medio del profeta José Smith y que la Sociedad de Socorro es una parte importante de esa restauración. Las hermanas de la Sociedad de Socorro tienen un glorioso legado y rogamos que este volumen sea un importante recurso para preservarlo.

La Primera Presidencia



“Algo extraordinario”



Al igual que María y Marta en el Nuevo Testamento, las hermanas de la Sociedad de Socorro de hoy en día sirven como discípulas fieles de Jesucristo.

En la primera reunión de la Sociedad de Socorro, la hermana Emma Smith dijo: “Vamos a hacer algo extraordinario”¹, y tenía razón. La historia de la Sociedad de Socorro está repleta de ejemplos de mujeres comunes y corrientes que han logrado cosas extraordinarias al

ejercer la fe en el Padre Celestial y en Jesucristo. La Sociedad de Socorro se estableció a fin de ayudar a preparar a las hijas de Dios para las bendiciones de la vida eterna. Los propósitos de la Sociedad de Socorro son aumentar la fe y la rectitud personales, fortalecer a las familias y

los hogares, y brindar alivio al buscar y ayudar a los necesitados. La mujer cumple con dichos propósitos al procurar revelación personal, recibirla y al actuar de acuerdo con ésta en sus llamamientos y en su vida.

Este libro no es una historia cronológica ni es un intento de ofrecer una perspectiva completa de todo lo que la Sociedad de Socorro ha logrado. En vez de ello, proporciona una perspectiva histórica de la gran magnitud de la obra de la Sociedad de Socorro. Valiéndose de relatos históricos, experiencias personales, pasajes de las Escrituras y palabras de los profetas de los últimos días y de las líderes de la Sociedad de Socorro, este libro nos enseña sobre las responsabilidades y las oportunidades que se otorgan a la mujer Santo de los Últimos Días en el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial.

¿Por qué se debe estudiar la historia y la obra de la Sociedad de Socorro?

El presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia, dijo: “Nos consta que las mujeres que sienten un profundo aprecio por el pasado, se preocuparán por forjar un futuro justo”². El estudio de este libro puede ayudar a las mujeres a aumentar su aprecio por el pasado y la comprensión de su legado espiritual.

La historia de la Sociedad de Socorro nos enseña la naturaleza divina y el valor infinito de las hijas de Dios. Es una historia llena del Espíritu sobre mujeres firmes, fieles y determinadas que han prestado servicio con escaso reconocimiento público. Mediante el estudio de esta historia, los Santos de los Últimos



El estudio personal ayuda a las mujeres a aprender sus responsabilidades en el reino de Dios.

Días podrán notar que nuestro Padre Celestial conoce a Sus hijas, que las ama, que les confía sagradas responsabilidades y que las guía a medida que cumplen con dichas responsabilidades. En su labor, las mujeres de la Iglesia han participado junto con los hombres que poseen el sacerdocio en la edificación del reino de Dios sobre la tierra y en el fortalecimiento de los hogares de Sión.

Estudio personal de *Hijas en Mi reino*

El valor de este libro no reside tanto en las fechas y en los hechos que presenta, sino en los propósitos, principios y modelos que enseña. Conforme las hermanas de la Sociedad de Socorro estudien individualmente y consulten este libro una y otra vez, verán que el legado de la Sociedad de Socorro no se refiere sólo a mujeres que vivieron en el pasado; tiene que ver también con mujeres de todo el mundo que actualmente hacen y guardan convenios. Tal comprensión puede ayudar a las hermanas a hallar inspiración en el pasado y sentir paz al afrontar el futuro.

Las enseñanzas, los relatos y los ejemplos del libro pueden guiar a las hermanas al establecer prioridades y adquirir costumbres que les ayudarán a aumentar la fe y la rectitud personales, a fortalecer a las familias

y los hogares, y a buscar y ayudar a los necesitados.

La hermana Belle S. Spafford, novena Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: “Considero que la mujer de término medio de la actualidad haría bien en reconsiderar sus intereses, evaluar las actividades en las que toma parte, y entonces dar ciertos pasos para simplificar su vida, poniendo en primer lugar lo importante y haciendo hincapié en aquello en que las recompensas serán mayores y más duraderas, y liberándose de las actividades menos satisfactorias”³.

A medida que las hermanas aprendan de la historia de la Sociedad de Socorro, quizás descubran ejemplos, expresiones y principios que tendrán un significado especial para ellas. Inspiradas por dichos hallazgos y por las enseñanzas de los profetas antiguos y de los últimos días, podrán procurar y recibir revelación personal, y actuar de acuerdo con ella. Podrán recibir guía a medida que se esfuercen por llegar a ser las personas que el Señor desea que lleguen a ser, y al hacer lo que Él desearía que hicieran.

Las hermanas pueden hallar aliento en las palabras de Alma: “Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas”⁴. Las cosas pequeñas y sencillas que logren les ayudarán a ver cómo el Señor las fortalece y las guía.



Las hermanas pueden edificarse mutuamente al hablar sobre la historia y la obra de la Sociedad de Socorro.

El estudio de la historia y la obra de la Sociedad de Socorro con otras personas

Este libro es un recurso importante para que las hermanas de la Sociedad de Socorro aprendan juntas los domingos y otros días de la semana. Las líderes de la Sociedad de Socorro de barrio y de rama pueden consultar el manual vigente y el sitio LDS.org para hallar instrucciones generales sobre la enseñanza en las reuniones de la Sociedad de Socorro. Para hallar información específica sobre el uso de este libro en las reuniones de la Sociedad de Socorro, pueden visitar el sitio LDS.org y consultar las instrucciones complementarias que ha publicado la Iglesia.

La influencia de este libro debe extenderse más allá de las reuniones de la Sociedad de Socorro. La familia puede estudiar y analizar los ejemplos y las enseñanzas del libro, las hermanas de la Sociedad de Socorro pueden compartir el libro con sus amistades y los miembros de la Iglesia de cualquier edad pueden usarlo como fuente de referencia para clases, discursos y reuniones de consejo.

Reconocimientos

Las personas que han preparado este libro para su publicación expresan su agradecimiento a Lucile C. Tate y a su sobrina Elaine R. Harris, a quienes se les llamó y apartó en 1996 a efectos de compilar la historia inédita de la Sociedad de Socorro. Su obra se conservó en los archivos de la Iglesia en calidad de fuente de consulta. Sus esfuerzos por documentar la vida de las presidentas generales de la Sociedad de Socorro y los principales acontecimientos ocurridos en esta organización proporcionaron los cimientos de este libro.

También se agradece a las siguientes personas: Susan W. Tanner, a quien se le apartó en 2009 para escribir esta primera historia general de la Sociedad de Socorro para toda la Iglesia valiéndose de la obra de las hermanas Tate y Harris como base; a los editores y diseñadores que captaron el espíritu de lo que este libro

podría llegar a ser y trabajaron con diligencia para hacerlo realidad; y a los demás escritores, colaboradores e historiadores a quienes se da crédito mediante las citas de sus obras ya publicadas en las notas que están al final de este libro.

Por último, esta historia no podría haberse escrito jamás si no fuera por la manifestación de fe, devoción y servicio de las hermanas de la Sociedad de Socorro a lo largo de la historia de la Iglesia.



CAPÍTULO 1

Sociedad de Socorro

Una restauración de un modelo antiguo

*Aunque su nombre date de una
fecha moderna, la institución tiene su
origen en la antigüedad. Nuestro profeta,
que fue martirizado, nos ha dicho que
antiguamente existía la misma
organización en la Iglesia.*

Eliza R. Snow



La Sociedad de Socorro

Una restauración de un modelo antiguo

Durante todo Su ministerio terrenal, el Salvador mostró un amor y una preocupación especiales por la mujer. El élder James E. Talmage, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “No hay mayor defensor en todo el mundo de la mujer y el sexo femenino que Jesús el Cristo”¹.

El Salvador enseñó a las mujeres en multitudes e individualmente, en la calle y a orillas del mar, junto a un pozo de agua y en sus hogares. Él mostró benevolencia hacia ellas y las sanó a ellas y a los integrantes de sus familias. En muchas parábolas, enseñó relatos sobre mujeres que participaban en actividades comunes. Jesús demostró una gran familiaridad con la vida de las mujeres y extrajo de sus experiencias cotidianas impercederas lecciones del Evangelio. Las perdonó; lloró con ellas; tuvo compasión por ellas en sus circunstancias particulares como hijas, esposas, amas de casa, madres y viudas; las valoró y las enaltecó.

Aun sufriendo intolerable dolor sobre la cruz, el Salvador expresó preocupación por Su madre, quien muy probablemente para ese entonces era una viuda que necesitaba de cuidado². Y la

primera persona a quien se apareció tras Su resurrección fue una mujer³.

Discípulas del Nuevo Testamento

Aunque se conoce poco en cuanto a alguna organización formal de mujeres en el Nuevo Testamento, las evidencias sugieren que éstas fueron participantes de suma importancia en el ministerio del Salvador. El Nuevo Testamento contiene relatos sobre mujeres, cuyos nombres no siempre se mencionan, que ejercieron fe en Jesucristo, aprendieron y vivieron Sus enseñanzas y testificaron de Su ministerio, Sus milagros y Su majestuosidad. Tales mujeres llegaron a ser discípulas ejemplares e importantes testigos en la obra de salvación.

Las mujeres viajaban con Jesús y Sus Doce Apóstoles y daban de sus bienes para contribuir con Su ministerio. Después de Su muerte y resurrección, las mujeres continuaron siendo discípulas fieles; se reunían y oraban junto con los Apóstoles; ofrecían sus hogares como lugares de reunión para los miembros de la Iglesia y participaban valientemente en la obra

de salvación de las almas, en lo temporal y en lo espiritual.

Marta y su hermana María son un ejemplo de discípulas del Nuevo Testamento. Lucas 10 contiene el relato de la ocasión en que Marta abrió las puertas de su hogar a Jesús y servía al Señor al ocuparse de Sus necesidades temporales, mientras que María se sentaba a los pies del Maestro y asimilaba Sus enseñanzas.

En una época en la que, por lo general, se esperaba que las mujeres sólo ofrecieran servicio temporal, el Salvador enseñó a Marta y María que las mujeres también podían participar de

manera espiritual en Su obra. Él las invitó a convertirse en Sus discípulas y a participar de la salvación, “la buena parte” que jamás les sería quitada⁴.

María y Marta llegaron a participar activamente en el ministerio terrenal del Señor. Más adelante en el Nuevo Testamento, leemos el fuerte testimonio de Marta sobre la divinidad del Salvador. En una conversación con Jesús, ella dijo: “Yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”⁵.

Muchas otras discípulas viajaban con Jesús y los Doce, y aprendían de Él espiritualmente y le servían en aspectos temporales. Lucas registró:

“Y aconteció después, que Jesús caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él,

“y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

“y Juana, mujer de Chuza, mayordomo de Herodes, y Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes”⁶.

Es probable que esas mujeres brindaran algo de apoyo económico a Jesús y Sus apóstoles, al igual que algún servicio como cocinar, por ejemplo. Además de recibir la ministración de Jesús —las buenas nuevas de Su evangelio y las bendiciones de Su poder sanador— esas



“Marta... recibió [a Jesús] en su casa”. Su hermana María, “sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra” (Lucas 10:38–39).



Durante todo Su ministerio terrenal, el Salvador mostró un amor y una preocupación especiales por la mujer.

mujeres le ministraron a Él, al impartirle de sus bienes y brindarle su devoción.

El apóstol Pablo escribió sobre algunas mujeres que, tanto en llamamientos de la Iglesia como por iniciativa propia, servían a los santos. En su descripción de una viuda justa se manifiestan las características de muchas mujeres de la Iglesia primitiva: “Que tenga testimonio de buenas obras: si ha criado hijos, si ha practicado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos, si ha seguido toda buena obra”⁷. Pablo también escribió sobre la influencia de

“El desarrollo de cualidades cristianas constituye una labor difícil y constante; no es para el trabajador de temporada ni para aquellos que no estén dispuestos a esforzarse al máximo una y otra vez”.

Spencer W. Kimball

Véase Liahona, febrero de 1979, pág. 144.

las mujeres mayores, sabias y experimentadas. Aconsejó a Tito que instara a las mujeres mayores a prestar servicio y a enseñar a las mujeres jóvenes en cuanto a su eterna función de esposas y madres, para “que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a amar a sus hijos”⁸.

El libro de Hechos contiene un relato sobre una mujer que personificaba las virtudes que Pablo describió. Tabita, quien también era conocida como Dorcas, vivía en Jope, donde hacía ropa para mujeres necesitadas.

“Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que interpretado quiere decir Dorcas. Ésta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.

“Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió...

“Y como [la ciudad de] Jope estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres a rogarle: No tardes en venir a nosotros.

“Entonces Pedro se levantó y fue con ellos; y cuando llegó, ...le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas había hecho cuando estaba con ellas.

“Entonces, mandando fuera a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose hacia el cuerpo, dijo: ¡Tabita, levántate! Y ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó”⁹.

El Nuevo Testamento menciona otras mujeres devotas. Priscila y su esposo Aquila arriesgaron sus vidas por los apóstoles y ofrecieron su hogar para las reuniones de la Iglesia¹⁰. Pablo escribió: “Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la iglesia que está *en su casa*”¹¹.

Una mujer llamada María había “trabajado mucho” por los apóstoles¹². Otra mujer de nombre Lidia se bautizó junto con su familia y luego atendió a quienes le habían enseñado¹³.



Tabita “abundaba en buenas obras y en limosnas” (Hechos 9:36).

Una mujer llamada Febe aparentemente tenía una posición eclesiástica relacionada con el servicio en su congregación. Pablo dijo: “Os encomiendo a Febe, nuestra hermana, quien está *al servicio de la iglesia...*; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que a ella le sea menester; porque ella ha *ayudado a muchos*”¹⁴. La clase de servicio prestado por Febe y otras grandes mujeres del Nuevo Testamento continúa presente hoy en las hermanas de la Sociedad de Socorro —líderes, maestras visitantes, madres y otras— que actúan como auxiliadoras o ayudantes de muchos.

Discípulas de los últimos días


Las mujeres de la Iglesia primitiva eran respetadas y nobles, y se les necesitaba y valoraba. Servían a los demás, aumentaban su santidad personal y participaban en la gran obra de la salvación de almas.

Estos modelos se han restaurado en los últimos días por medio de la organización de la Sociedad de Socorro. El profeta José Smith declaró: “La Iglesia nunca estuvo perfectamente organizada hasta que se organizó a las mujeres de esa manera”¹⁵. La hermana Eliza R. Snow, quien fue la segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, reiteró tal enseñanza. Dijo: “Aunque su nombre date de una fecha moderna, la institución tiene su origen en la

antigüedad. Nuestro profeta, que fue martirizado, nos ha dicho que antiguamente existía la misma organización en la Iglesia”¹⁶.

Además de José Smith, otros profetas de los últimos días han testificado que la organización de la Sociedad de Socorro es una parte inspirada de la Restauración, mediante la cual se llama a las mujeres a cargos eclesiásticos para prestarse servicio mutuamente y para bendecir a toda la Iglesia. El presidente Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, dijo: “Esta organización es divinamente hecha, divinamente autorizada, divinamente instituida, divinamente ordenada por Dios a fin de ministrar para la salvación de las almas de mujeres y hombres”¹⁷. El presidente Lorenzo Snow, quinto Presidente de la Iglesia, dijo al dirigirse a un grupo de hermanas de la Sociedad de Socorro: “Siempre se les ha hallado al lado del sacerdocio, prestas para fortalecer las manos de ellos y para hacer su parte con el fin de ayudar al avance de los intereses del reino de Dios; y así como han compartido estas labores, así también compartirán muy ciertamente en el triunfo de la obra y en la exaltación y la gloria que el Señor dará a Sus hijos fieles”¹⁸.

Cuando las mujeres participan en la Sociedad de Socorro, sirven como valientes discípulas de Jesucristo en la obra de salvación. Al igual que las mujeres de la Iglesia primitiva, trabajan hombro a hombro con los hombres

que poseen el sacerdocio a efectos de aumentar la fe y la rectitud personales, fortalecer a las familias y los hogares, y buscar y ayudar a los necesitados. La hermana Julie B. Beck, decimoquinta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: “La Sociedad de Socorro es donde practicamos el ser discípulas de Cristo; aprendemos lo que Él quiere que aprendamos, hacemos lo que quiere que hagamos y llegamos a ser lo que quiere que seamos”¹⁹. 

CAPÍTULO 2

“Algo mejor”
*La Sociedad de Socorro
Femenina de Nauvoo*

*Ahora doy vuelta a la llave para ustedes en
el nombre de Dios; y esta Sociedad se ha de regocijar,
y recibirá un torrente de conocimiento e inteligencia a
partir de este momento: Éste es el principio de
días mejores para esta Sociedad.*

José Smith

“Algo mejor”

La Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo

En la primavera de 1842, los Santos de los Últimos Días de Nauvoo, Illinois, trabajaban con entusiasmo para edificar un templo en su ciudad. El profeta José Smith motivaba a todos a ayudar. Los hombres efectuaban la construcción del templo y las mujeres buscaban con empeño formas de contribuir. Sarah M. Kimball relató:



Los santos sentían la urgente necesidad de edificar el Templo de Nauvoo.

“Los muros del Templo de Nauvoo tenían un metro de altura, aproximadamente. El Presidente de la Iglesia y otras personas instaban vehementemente a que se ayudara para hacer avanzar la obra.

“La señorita [Margaret] Cook... un día, al conversar conmigo en cuanto a un pedido reciente de provisiones, ropa, ropa de cama y suministros en general para los obreros y sus familias, comentó que le complacería contribuir con las tareas de costura, si se presentara la oportunidad. Le ofrecí materiales de confección y le mencioné que quizás otras personas se sentían como nosotras. Luego [hablamos] en cuanto a organizar una sociedad de costura, cuyo objeto sería ayudar en la construcción del templo.

“El siguiente jueves se reunieron en mi [casa] una docena de hermanas que habíamos invitado del vecindario”¹.

En aquella época, era una costumbre muy difundida el que las mujeres formaran sus propias organizaciones, a menudo con constituciones y estatutos (conjuntos de reglas para regir las organizaciones). Las mujeres que

se reunieron en el hogar de Sarah Kimball decidieron establecer una constitución y unos estatutos, y Eliza R. Snow aceptó la responsabilidad de redactarlos. Luego, le solicitaron a José Smith que los revisara y les diera su opinión al respecto. Después de que el Profeta los leyó, les dijo que eran “los mejores que él había visto. ‘Pero’, agregó, ‘esto no es lo que necesitan. Diga a las hermanas que el Señor acepta su ofrenda y que Él tiene para ellas algo mejor que una constitución escrita. Las invito a reunirse conmigo y con algunas de las autoridades... el próximo jueves por la tarde, y organizaré a las mujeres bajo la dirección del sacerdocio y de acuerdo con el modelo de éste’”².

Organización de la Sociedad de Socorro

El jueves siguiente, el 17 de marzo de 1842, se congregaron veinte mujeres en la planta superior de un edificio que solía llamarse “la tienda de ladrillos rojos”, donde José Smith tenía una oficina y un establecimiento comercial para mantener a su familia. Se reunieron bajo la dirección de José Smith y dos miembros del Quórum de los Doce Apóstoles, los élderes John Taylor y Willard Richards³.

En vez de establecer la organización de mujeres Santos de los Últimos Días de acuerdo con las sociedades que eran predominantes y comunes en aquella época, el profeta José Smith



EMMA SMITH

Primera Presidenta General de la Sociedad de Socorro.

“Deseo tener el Espíritu de Dios para conocerme y comprenderme a mí misma, para superar cualquier obstáculo de costumbre o de carácter que no me conduzca a alcanzar mi exaltación en los mundos eternos. Deseo tener una mente fructífera, activa, para comprender sin dudar los designios que Dios revela por medio de sus siervos”.

Emma Smith

Carta a José Smith, 1844, Biblioteca de Historia de la Iglesia.



El 17 de marzo de 1842 Emma Smith llegó a ser la primera presidenta de la Sociedad de Socorro.

organizó a las mujeres de una manera divinamente inspirada y autorizada.

Al comienzo de la reunión, dijo a las hermanas que debían instar a “los hermanos a las buenas obras para atender a las necesidades de los pobres al buscar a los que necesiten caridad y satisfacer sus carencias, para ayudar a corregir la moral y fortalecer las virtudes de la comunidad femenina”⁴.

Se escogió a Emma, la esposa de José Smith, para que prestara servicio como presidenta de la nueva sociedad. A continuación, el Profeta alentó a su esposa a elegir consejeras que, junto con ella, “presidieran sobre esta Sociedad en el cuidado de los pobres al satisfacer sus necesidades y atender a los diversos asuntos de la institución”. La hermana Smith escogió como consejeras a

“La Sociedad de Socorro fue establecida por el espíritu de inspiración y dicho espíritu la ha guiado [desde entonces], y ha infundido en el corazón de un sinnúmero de nuestras buenas hermanas esos deseos de rectitud que han sido gratos para el Señor”.

Joseph Fielding Smith

Relief Society Magazine, diciembre de 1970, pág. 883.

Sarah M. Cleveland y Elizabeth Ann Whitney. Más tarde, el élder Taylor apartó a las consejeras mediante la imposición de manos, a fin de que actuaran en sus oficios de la presidencia⁵.


Conforme continuaba la reunión, José Smith dijo que el llamamiento de su esposa cumplía una profecía que se le había revelado a él unos doce años antes, en la que el Señor se dirigió a ella como “una dama elegida a quien [había] llamado” y le decía que debía ser “ordenada por... mano [de José Smith] para explicar las Escrituras y para exhortar a la iglesia, de acuerdo con lo que [le indicara Su] Espíritu”⁶. José Smith leyó toda la revelación, la cual ahora constituye la sección 25 de Doctrina y Convenios, a quienes se hallaban presentes⁷.

En la revelación, el Señor le habló a Emma sobre los privilegios que tendría, como la oportunidad de ser escribiente de su esposo y de seleccionar himnos para los santos. Asimismo, el Señor aconsejó a Emma que escuchara las amonestaciones, que fuera fiel y virtuosa, que no murmurara, que consolara a su marido y que le fuese de ayuda, que enseñara de las Escrituras y exhortara a la Iglesia, que escribiera y aprendiera, que “desecha[ra] las cosas de este mundo y busca[ra] las de uno mejor”, que se adheriera a los convenios, que fuera mansa y se cuidara del orgullo, y que guardara los mandamientos⁸.

Al final de la revelación, el Señor declaró que lo que Él le había dicho a Emma no era sólo para ella, sino que era Su “voz a todos”⁹. Con autoridad profética, José Smith reiteró ese punto, recalcando que el consejo y las amonestaciones de aquella revelación se aplicaban a todas las hermanas de la Sociedad recientemente organizada. Él dijo: “Para que no sólo [Emma], sino otras mujeres también puedan recibir las mismas bendiciones”¹⁰. Esta revelación estableció los principios fundacionales para las mujeres Santos de los Últimos días.

Después de deliberar un poco, las hermanas decidieron llamarse la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo. Emma Smith declaró: “Vamos a hacer algo extraordinario... Esperamos oportunidades extraordinarias y llamamientos apremiantes”¹¹.

Al final de la reunión, el élder John Taylor compartió sus pensamientos; dijo que su



“corazón se [regocijaba]” al ver a “las personas más distinguidas tomar parte en tamaña causa, cuyo propósito es ejercer toda virtud y dar lugar a los benévolos sentimientos del corazón femenino”. Además se regocijaba “al ver esta institución organizada de acuerdo con las leyes del cielo —de conformidad con una revelación anteriormente dada a la Sra. [Emma] Smith, que la designaba para ese

John Taylor

importante llamamiento— y al ver que todo avanzaba de tan gloriosa manera”. Su ruego fue que “las bendiciones de Dios y la paz del cielo puedan descansar sobre esta institución de hoy en adelante”. Luego, un coro reafirmó las palabras del élder Taylor al cantar “Ya regocijemos; es día bendito” antes de la oración final¹².

La autoridad del sacerdocio, los modelos y las bendiciones

En una reunión de la Sociedad de Socorro seis semanas después, el profeta José Smith



Por medio de Pedro, Santiago y Juan, el Señor confirió “las llaves de [Su] reino” a José Smith (véase D. y C. 27:13).

enseñó a las hermanas minuciosamente y luego les dijo: “Esta Sociedad debe recibir instrucción mediante el orden que Dios ha establecido, es decir, por medio de aquellos que han sido nombrados para dirigir, y ahora doy vuelta a la llave para ustedes en el nombre de Dios; y esta Sociedad se ha de regocijar, y recibirá un torrente de conocimiento e inteligencia a partir de este momento: Éste es el principio de días mejores para esta Sociedad”¹³.

En calidad de profeta del Señor, José Smith poseía todas las llaves de la autoridad del sacerdocio en la tierra. Por lo tanto, al organizar la Sociedad de Socorro para que funcionara bajo su dirección general, les dio acceso a las mujeres de la Iglesia a oportunidades de desempeñar funciones cruciales en la obra del reino del Señor. Ahora prestarían servicio bajo la autoridad del sacerdocio y se les prometían bendiciones mayores a las que ya habían recibido. Dichas bendiciones llegarían de acuerdo con su fidelidad y diligencia; recibirían un torrente de conocimiento e inteligencia conforme recibieran la plenitud de las bendiciones del sacerdocio en el templo; recibirían ordenanzas y harían sagrados convenios que les ayudarían a prepararse a sí mismas y a sus familias para la vida eterna. (Para obtener más información sobre la Sociedad de Socorro y el sacerdocio, véase el capítulo 8).

Pronto entusiasmo por la Sociedad de Socorro

La Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo creció con rapidez y superó las 1.100 miembros en agosto de 1842. Al principio, la afiliación a la Sociedad no se concedía de forma automática a todas las hermanas de la Iglesia. Las mujeres debían solicitar su afiliación, y se les aceptaba de acuerdo con su bondad y virtud. José Smith dijo: “Debe existir una sociedad selecta, separada de todas las iniquidades del mundo, distinguida, virtuosa y santa”¹⁴.



Emma Smith dirigiendo las reuniones de la Sociedad de Socorro.

Las hermanas de Nauvoo pedían ansiosamente su ingreso en la Sociedad de Socorro. Estaban entusiasmadas ante la posibilidad de brindar ayuda temporal y espiritual de una manera organizada y autorizada. Asimismo reconocían la oportunidad sin igual de recibir las enseñanzas de un profeta como preparación para un mayor conocimiento espiritual y para las bendiciones del templo. Les encantaba estar unidas entre sí y con sus hermanos del sacerdocio en estas grandes causas.

Ahora que las hermanas contaban con ese privilegio, tenían la responsabilidad de vivir a la altura de éste. José Smith les dijo: “Ahora se hallan en una posición de poder actuar de acuerdo con esa compasión que Dios ha puesto en el corazón de ustedes. Si viven de acuerdo con esos principios, ¡cuán grande y glorioso será...!”¹⁵. Tal como el presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijera muchos años después: “Es tan obligatorio para la mujer el incorporar en su vida las virtudes inculcadas por la Sociedad de Socorro, como lo es para el hombre el implantar en la suya los modelos de carácter inculcados por el sacerdocio”¹⁶.

La Sociedad de Socorro no era tan sólo otro grupo de mujeres que trataban de hacer el bien en el mundo, era distinto, se trataba de “algo mejor”, puesto que se había organizado bajo la autoridad del sacerdocio. Su organización fue



El profeta José Smith impartía instrucción a las hermanas de la Sociedad de Socorro.

un paso necesario en el establecimiento de la obra de Dios sobre la tierra; ésta preparó a las mujeres de la Iglesia para recibir las ordenanzas y los convenios del sacerdocio y las ayudó en sus responsabilidades familiares.

Las instrucciones de José Smith

En la primera reunión de la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo, se nombró a la hermana Eliza R. Snow como secretaria de la organización. En dicho puesto tomó notas minuciosas y detalladas, las cuales se denominaron minutas, de cada reunión de la Sociedad de Socorro a la que ella asistió. José

Smith les dijo a las hermanas que tales minutas llegarían a ser la “constitución y la ley” de la Sociedad¹⁷.

En la mayor parte de las reuniones de la Sociedad de Socorro, las hermanas dedicaban tiempo a recibir instrucción; y tuvieron la bendición de que el profeta José Smith les enseñara en seis de sus reuniones. A medida que él les enseñaba, las hermanas sentían que el Espíritu se derramaba abundantemente. Al final de una de esas reuniones, la hermana Snow registró que “el Espíritu del Señor se derramó de una manera muy potente e inolvidable para quienes estaban presentes en aquella interesante ocasión”¹⁸.

De todas las minutas que la hermana Snow llevó, las notas sobre los discursos del Profeta fueron las más influyentes. Las enseñanzas que el Profeta impartió en ese entorno dirigieron la obra de las hermanas de la Sociedad de Socorro y de los líderes del sacerdocio que servían con ellas. Dichas enseñanzas continúan ejerciendo su influencia en la obra de la Iglesia en la actualidad.

José Smith enseñó principios que ayudaron a las hermanas de la Sociedad de Socorro a “socorrer al pobre” y a “salvar almas”; principios fundacionales sobre los que se edificó la Sociedad¹⁹. La Sociedad de Socorro, establecida sobre esos cimientos, ha perdurado y ha aumentado su influencia. Desde las primeras reuniones de la Sociedad de Socorro, las hermanas han aplicado las enseñanzas del Profeta en sus esfuerzos por aumentar la fe y la rectitud personales, fortalecer a las familias y los hogares, y buscar y ayudar a los necesitados.

Aumentar la fe y la rectitud personales

José Smith enseñó a las hermanas que tenían la obligación solemne de buscar su propia salvación. Les dijo: “Sólo podemos vivir adorando a nuestro Dios; todos deben hacerlo por sí mismos; nadie puede hacerlo por otra persona”²⁰. Él les enseñó a ser personas rectas, a llegar a ser un pueblo santo y a prepararse para las ordenanzas y los convenios del templo. Las



*“[Criad] a vuestros hijos en la luz y la verdad”
(véase D. y C. 93:40).*

instó a estar en paz con el Señor, con quienes las rodeaban y consigo mismas: “Hermanas..., ¿ha de haber contención entre ustedes? No lo toleraré. Deben arrepentirse y procurar el amor de Dios”²¹ “...lo que [nos] magnificará... no son la guerra, las contiendas, las contradicciones ni la disputa, sino la mansedumbre, el amor y la pureza”²².

En una reunión de la Sociedad de Socorro, el profeta José analizó el capítulo 12 del libro de 1 Corintios e hizo hincapié en que cada hermana, en el desempeño de su propia función, era importante para toda la Iglesia. El Profeta dio “instrucciones con respecto a los diversos oficios [de la Iglesia] y a la necesidad de que

toda persona actúe en la esfera de responsabilidad que se le haya asignado y cumpla los diferentes oficios para los cuales haya sido nombrada". Además advirtió en contra de la disposición de "considerar sin honor los oficios menores de la Iglesia y de mirar con ojos celosos el puesto de aquellos que han sido llamados a presidirlos". Dijo que "el aspirar a otras posiciones que no fueran las que Dios les había llamado a ocupar era... una insensatez del corazón humano"²³. Mediante tales enseñanzas, ayudó a las hermanas a andar "en santidad ante el Señor"²⁴.

José Smith dijo a las hermanas de la Sociedad de Socorro que "si deseamos estar en la presencia de Dios, debemos conservarnos puros"²⁵.

Fortalecer a las familias y los hogares

Aunque las primeras hermanas de la Sociedad de Socorro ayudaban en su comunidad y estaban prestas a servir al prójimo, jamás descuidaban sus responsabilidades para con sus propias familias y hogares. Eran leales a sus dones innatos como madres y educadoras; asimismo eran leales a las revelaciones que el Señor había dado por intermedio de José Smith en cuanto a las responsabilidades familiares:

"El oficio de tu llamamiento consistirá en ser un consuelo para... tu marido, en sus tribulaciones, con palabras consoladoras, con el espíritu de mansedumbre"²⁶.

"Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión o en cualquiera de sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos,

"El futuro de la Sociedad [de Socorro] es muy prometedor. Conforme la Iglesia crezca, su campo de utilidad aumentará proporcionalmente, y será incluso más poderoso para el bien de lo que lo ha sido en el pasado. Si todas las hermanas se unen para apoyar a la Sociedad, ésta efectuará una obra poderosa y será una bendición constante para la Iglesia".

Lorenzo Snow

*Deseret Evening News,
9 de julio de 1901, pág. 1.*

al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres.

“Porque ésta será una ley para los habitantes de Sión, o en cualquiera de sus estacas que se hayan organizado.

“Y sus hijos serán bautizados para la remisión de sus pecados cuando tengan ocho años de edad, y recibirán la imposición de manos.

“Y también enseñarán a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor”²⁷.

“Yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad...

“...Ponga en orden su casa primero...

“Lo que digo a uno lo digo a todos...

“...Procu[ren] que [los integrantes de la familia] sean más diligentes y atentos en el hogar, y que oren siempre”²⁸.

Algunos fragmentos de las minutas de la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo indican que José Smith y las hermanas jamás perdieron la perspectiva de los principios de esas revelaciones. Sus palabras y actos demostraban que sus hogares y los de otras personas ocupaban el lugar más importante en sus pensamientos. Por ejemplo, Emma Smith enseñó que “era tiempo de que las madres cuidaran de sus hijas y las exhortaran a no desviarse de la senda de la virtud”²⁹. El profeta José expresó una preocupación especial en cuanto a la relación entre el esposo y la esposa. Él aconsejó a las hermanas: “Esta Sociedad

debe enseñar a las mujeres cómo han de conducirse con sus maridos, debe instarlas a que los traten con dulzura y afecto. Cuando un hombre se siente agobiado por los problemas, cuando lo tienen perplejo la preocupación y las dificultades, si en lugar de una discusión o queja encuentra afabilidad, se tranquilizará su alma y se calmarán sus sentimientos. Cuando la mente va camino a la desesperanza se necesita el solaz... Al llegar a casa, no hablen una palabra áspera... a su marido, sino dejen que la bondad, la caridad y el amor coronen sus obras de hoy en adelante”³⁰. En otras ocasiones, el Profeta impartió un consejo similar a los hombres, al decirles que el deber del marido es “amar y apreciar a su esposa, y velar por ella” y “considerar sus sentimientos con ternura”³¹.

Cuando las hermanas de la Sociedad de Socorro analizaban las maneras de ayudar a las personas de su comunidad, a menudo se concentraban en la familia y el hogar. Las minutas de sus reuniones están colmadas de expresiones como la siguiente: “La señora Hawkes habló sobre la familia Drury. Aún están enfermos. Necesitan aunque sea nuestras oraciones”³². “La hermana Joshua Smith... fue a visitar a la hermana McEwen y a la hermana Modley. Las halló a ellas y a sus familias padeciendo necesidades. Necesitan ayuda a diario”³³. “P. M. Wheeler... encomienda a la caridad de la Sociedad a la hermana Francis Lew Law, quien

está enferma y no tiene casa, y es anciana, viuda y actualmente indigente”³⁴. “La hermana Peck informó que el señor Guyes y su familia están enfermos y en la indigencia; y que les brindó asistencia... La señora Kimball mencionó que el señor Charleston y su familia están enfermos; su esposa está muy decaída y tiene gran necesidad de una enfermera. Dijo que los había ayudado”³⁵.

El esfuerzo conjunto de los santos para edificar un templo en Nauvoo estaba motivado por el amor que tenían por sus familias. El profeta José les había enseñado que podrían ser bautizados a favor de sus familiares fallecidos. Se les permitió efectuar tales ordenanzas fuera del templo durante un tiempo, pero el Señor les había mandado:



Pila bautismal del Templo de Helsinki, Finlandia.

“...edificad una casa a mi nombre, para que en ella more el Altísimo.

“Porque no existe lugar sobre la tierra a donde él pueda venir a restaurar otra vez lo que estaba perdido para vosotros, o lo que él ha quitado, a saber, la plenitud del sacerdocio.

“Porque no hay una pila bautismal sobre la tierra en la que mis santos puedan ser bautizados por los que han muerto,

“porque esta ordenanza pertenece a mi casa”³⁶.

Además deseaban edificar un templo a fin de poder recibir el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio, mediante el cual sus familias podrían permanecer unidas eternamente³⁷.

Los miembros de la Iglesia de Nauvoo hallaban gran consuelo en los bautismos por los muertos y en la promesa de la familia eterna. Entre esos miembros estaba una hermana llamada Sally Randall. Cuando falleció George, su hijo de catorce años, ella comunicó la lamentable noticia a los integrantes de la familia. Poco después aprendió sobre el bautismo a favor de los muertos y nuevamente escribió a sus familiares, esta vez con renovada paz y certeza:

“El padre [de George] se ha bautizado por él, y qué glorioso es el creer y recibir la plenitud del Evangelio tal como se predica ahora y poder bautizarnos por todos nuestros amigos fallecidos y salvarlos de períodos tan remotos del que tengamos conocimiento de ellos. Deseo que me

La preparación para entrar en el templo

Crear en nuestro Padre Celestial, en Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

Cultivar un testimonio de la expiación de Jesucristo y del Evangelio restaurado.

Sostener y seguir al profeta viviente.

Reunir los requisitos para obtener la recomendación para el templo al ser moralmente limpias, guardar la Palabra de Sabiduría, pagar un diezmo íntegro y vivir en armonía con las enseñanzas de la Iglesia.

Dar tiempo, talentos y medios para ayudar a edificar el reino del Señor.

Participar en la obra de historia familiar.

Ser enseñable y reverente.

Vestir con modestia y cuidar nuestro aspecto personal.

escriban y envíen los nombres de todos nuestros parientes que hayan fallecido, hasta la época del abuelo y la abuela, por lo menos. Tengo la intención de hacer lo que pueda para salvar a mis amigos... Pienso que creerán que ésta es una doctrina extraña, pero sabrán que es verdadera”.

Sally testificó a su madre, quien también había perdido un hijo, “Oh, madre, si

tenemos la dicha de tomar parte en la Primera Resurrección, tendremos a nuestros hijos tan ciertamente como los pusimos en sus sepulturas”³⁸.

Brindar alivio al buscar a los necesitados y ayudarles

Desde la organización de la Iglesia en 1830, las mujeres Santos de los Últimos Días han hallado innumerables formas de prestar servicio. Ellas han sido leales a las palabras del Salvador: “En cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”³⁹.

Mientras el profeta José Smith dirigió la labor de edificación de un templo en Kirtland, Ohio, las hermanas advirtieron muchas necesidades entre los obreros de la construcción y las familias de ellos. Tal como lo registrara Sarah M. Kimball: “Las mujeres baten la crema de leche, envían gozosas su mantequilla a los obreros del templo aunque ellas se quedan sin comerla en sus propias mesas”⁴⁰. Las hermanas también notaron la necesidad de confeccionar alfombras y cortinas para el templo. Polly Angell rememoró un comentario hecho por José Smith al verlas trabajar; él dijo: “Las hermanas siempre son las primeras y las más importantes en toda buena obra. María [Magdalena] fue [la] primera en la resurrección [de Cristo] y ahora las hermanas

son las primeras en trabajar en el interior del templo”⁴¹.

Una vez que se organizó la Sociedad de Socorro bajo la autoridad del sacerdocio, el esfuerzo por ayudar a quienes construían el Templo de Nauvoo fue incluso mayor. En una reunión de la Sociedad de Socorro, las mujeres se centraron en las maneras prácticas en las que podrían servir a los hombres que trabajaban con tanta diligencia en el templo. “Las hermanas expresaron sus sentimientos una a una”, manifestando un unánime “deseo de ayudar a adelantar la construcción del templo y contribuir a la causa de Sión”.

Las minutas registran que las hermanas de la Sociedad de Socorro ofrecieron muchas donaciones:

“La hermana Jones dijo que estaba dispuesta a pedir materiales, si se le aconsejaba hacerlo; además se ofreció a hospedar a una persona para que trabajara en el templo.

“La señora Durfee dijo que si las líderes de la Sociedad lo desean, ella está dispuesta a recorrer la región con un carramato para reunir lana, etc. a fin de adelantar la obra.

“La señora Smith sugirió que las esposas de los comerciantes donen materiales para que se pueda dar empleo a otras personas.



En Nauvoo, Illinois, Emma y José Smith dirigieron la labor de ayuda a las personas hambrientas, enfermas y sin hogar.

“La señorita Wheeler dijo que está dispuesta a dar una parte o todo su tiempo.

“La señora Granger [está] dispuesta a hacer cualquier cosa, tejer, coser o cuidar enfermos; lo que resulte de más provecho.

“La señorita Ells manifestó que había sentido el deseo de salir a pedir donativos, etc.

“La señora Angell dijo que estaba dispuesta a reparar la ropa vieja, de ser necesario, cuando no se consigan nuevos materiales.

“La señora Smith propuso que consiguiéramos lana y entregásemos hilo a las mujeres mayores para tejer calcetines a fin de entregárselos a los obreros del templo el invierno entrante.

“La hermana Stringham se ofreció a confeccionar ropa de hombre y trabajar en el templo.

“La hermana Felshaw propone donar algo de jabón...

“La hermana Stanley propuso donar la décima parte de cada medio kilo de lino, además de un litro de leche por día.

“La señorita Beman confeccionará ropa.

“La hermana Smith propuso solicitar muse-lina, etc. de los comerciantes que no pertenezcan a la Iglesia que sean amigables...

“La hermana Geen ofreció donar hilo de su propio hilado”⁴².

En el corazón de estas hermanas había un gran deseo de consagrarse a buenas obras. Lo hacían con lana y carromatos, jabón y costura, alimentos y ornamentos, tiempo y talentos. Mediante su nueva Sociedad, las mujeres de la Iglesia actuaron de conformidad con su sentimiento natural de edificar la Iglesia del Señor.

El profeta José Smith alentaba a las hermanas de la Sociedad de Socorro en sus esfuerzos por fortalecer a los necesitados. En una reunión de



JOSÉ SMITH

Primer Presidente de la Iglesia.

“La Sociedad [de Socorro] existe no sólo para dar alivio al pobre, sino para salvar almas”.

*Relief Society Minute Book, Nauvoo,
9 de junio de 1842, Biblioteca de Historia
de la Iglesia, pág. 63.*

la Sociedad de Socorro, después de enseñarles sobre 1 Corintios 12 (véase la página 20), comenzó a leer el discurso de Pablo sobre la caridad que está en 1 Corintios 13. Al comentar el capítulo, el Profeta dijo: “No se limiten en sus puntos de vista con respecto a las virtudes de su prójimo... Si desean hacer lo que hizo Jesús, deben ensanchar su alma hacia los demás... Al ir aumentando en inocencia y virtud, al ir incrementando su bondad, dejen que se ensanche su corazón, hagan que se extienda hacia los demás; deben ser longánimes y sobrellevar las faltas y los errores del género humano. ¡Cuán preciosas son las almas de los hombres!”⁴³.

En otra reunión de la Sociedad de Socorro, enseñó: “Nada tiene mayor efecto en una persona para inducirla a abandonar el pecado que llevarla de la mano y velar por ella con ternura. Cuando las personas me manifiestan la más mínima bondad y amor, ¡oh, qué poder ejerce aquello en mi alma!; mientras que un curso contrario tiende a agitar todos los sentimientos ásperos y contristar la mente humana”⁴⁴.

Las hermanas de la Sociedad de Socorro adoptaron el servicio caritativo como un principio fundacional de su organización. Cada semana, al reunirse la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo, las hermanas presentaban un informe sobre los necesitados de forma individual. Una tesorera aceptaba los donativos y éstos se distribuían para ayudar a

los necesitados. Los donativos comprendían dinero, provisiones, talentos y tiempo. Las mujeres donaban ropa y ropa de cama. Ofrecían lino, lana e hilo con los que se podía hacer ropa. También donaban alimentos: manzanas, cebollas, harina, azúcar, pan y mantequilla.

La hermana Emma Smith, en calidad de Presidenta de la Sociedad de Socorro, era un ejemplo insigne de servicio caritativo. Ella abrió las puertas de su hogar a las personas hambrientas, carentes de hogar y enfermas. “La hacienda”, como se llamaba a veces a la cabaña de troncos de los Smith, tenía una sala de estar y dos dormitorios. Al momento de la organización de la Sociedad de Socorro, la casa alojaba a once personas, además de Emma, José y sus cuatro hijos.

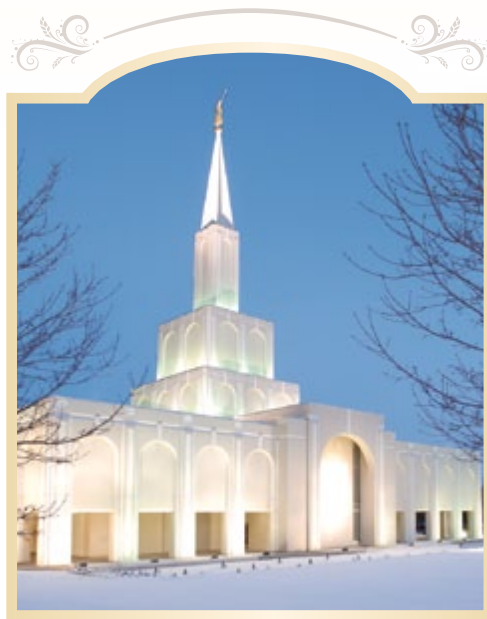
Las primeras hermanas de la Sociedad de Socorro servían a los necesitados y en ocasiones ellas mismas se prestaban servicio entre sí. Por ejemplo, Ellen Douglas se unió a la Sociedad de Socorro poco después de llegar con su familia a Nauvoo en marzo de 1842. Tres meses después falleció George, su marido. Ella y su familia trabajaron juntos para proveerse de lo necesario, pero les resultaba difícil sin su esposo y padre. Aun así, Ellen participaba en la labor de la Sociedad de Socorro al brindar alivio solícitamente al sufrimiento, las enfermedades y la pobreza de otras personas. Más adelante, en abril de 1844, ella y algunos de sus hijos cayeron enfermos

y se hallaron en necesidad de ayuda. Ellen escribió una carta a su familia de Inglaterra en la que describía cómo la había ayudado la Sociedad de Socorro cuando ella había ido a visitar una amiga llamada Ann:

“Después de empezar a mejorar, fui a la ciudad a visitar a Ann y me quedé dos noches con ella... Una mujer del lugar me insistía en que yo hiciera un pedido a la Sociedad de Socorro Femenina para pedir algo de ropa que yo necesitaba para mi familia y para mí. Rehusé hacerlo, pero la mujer me dijo que yo necesitaba algunas cosas y que yo había estado enferma durante mucho tiempo, y que si no lo hacía yo, ella lo haría en mi lugar”. Con el tiempo, la hermana Douglas accedió a solicitar ayuda. “Acudimos a una de las hermanas”, agregó, “y ella me preguntó qué necesitaba más. Le dije que necesitaba... muchas cosas. Mientras estaba enferma se [desgastó] la ropa de mis hijos, puesto que yo no podía [remendarlas], así que me dijo que haría todo lo que estuviera a su alcance por mí. Ann vino a casa en unos días y trajeron el carromato y me dieron el mejor regalo que jamás había recibido”⁴⁵.

“A fin de que todas nos sentemos juntas en el cielo”

El élder John A. Widtsoe, del Quórum de los Doce Apóstoles, describió la obra fundamental




Templo de Toronto, Ontario

de la Sociedad de Socorro: “Ayudar al necesitado, atender al enfermo; disipar las dudas, liberar de la ignorancia, aliviar de todo lo que obstaculice la alegría y el progreso de la mujer. ¡Qué magnífica comisión!”⁴⁶.

Las mujeres Santos de los Últimos Días, firmes en su fe y testimonio, han recibido verdaderamente “el encargo de los ángeles”⁴⁷. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Toda hermana de esta Iglesia que haya hecho convenios con el Señor tiene el mandato divino de ayudar a salvar almas, de guiar a las mujeres del mundo, de fortalecer los hogares de Sión y de edificar el reino de Dios”⁴⁸.

Cuando Sarah M. Kimball y Margaret Cook decidieron fundar una sociedad de costura, querían ayudar a preparar un templo para el pueblo. Bajo la inspiración y la guía de un profeta y de otros líderes del sacerdocio, ellas y sus hermanas, al final, contribuyeron a preparar un pueblo para el templo.

Dicha obra continúa hoy en día. Guiadas por los principios que José Smith enseñó, las hermanas de la Sociedad de Socorro trabajan juntas para preparar a las mujeres y a sus familias para las bendiciones supremas de Dios. Siguen con gozo el consejo de la madre de José Smith, Lucy Mack Smith: “Debemos atesorarnos unas a otras, velar unas por otras, consolarnos unas a otras y adquirir conocimiento a fin de que todas nos sentemos juntas en el cielo”⁴⁹. 



CAPÍTULO 3

“Adhiérete a los convenios”

Éxodo, emigración y asentamiento

Las hermanas nunca olvidaron la institución, ni tampoco las promesas que el presidente José Smith les había hecho... Estaban siempre prestas a realizar actos de amor y caridad con manos generosas y tierna compasión; y muchas de ellas tenían necesidad de tales actos bondadosos, ya que eran días de afanes y sufrimiento, de escasez y adversidad.

Emmeline B. Wells



“Adhiérete a los convenios”

Éxodo, emigración y asentamiento

El 27 de junio de 1844, un populacho armado atacó una pequeña cárcel en Carthage, Illinois, donde José Smith estaba detenido injustamente con su hermano Hyrum y con los élderes John Taylor y Willard Richards. Cuando el populacho se retiró, José y Hyrum estaban muertos, y el élder Taylor estaba herido.

El martirio de José y Hyrum Smith no puso fin a la fe y la devoción de los santos. Tampoco marcó el final de la persecución a los miembros de la Iglesia. Debido a la continua persecución, con el tiempo, el nuevo líder de la Iglesia, el presidente Brigham Young, aconsejó a los santos que abandonaran Nauvoo, Illinois, en busca de un nuevo hogar donde esperaban vivir y adorar en paz. Muchos siguieron al presidente Young y comenzaron su éxodo en febrero de 1846.

Cuando llegaron esos difíciles tiempos, se disolvió la organización formal de la Sociedad de Socorro Femenina. No obstante, siguió encendido el deseo de las hermanas de aliviar el sufrimiento, fortalecer a la familia y ser fieles y santas. Las hermanas siguieron el mandato que el Señor había dado a la primera presidenta de

la Sociedad de Socorro: “Adhiérete a los convenios que has hecho”¹.

El éxodo: Sostenidos por los convenios

Las primeras hermanas de la Sociedad de Socorro, al igual que el pueblo de Ammón de antaño, “se distinguían por su celo para con Dios” y eran “firmes en la fe de Cristo”². El profeta José Smith les había enseñado, y habían sido bendecidas mediante su organización formal bajo la autoridad del sacerdocio. Ahora necesitaban las bendiciones del templo.

Más de 5.000 santos colmaron el Templo de Nauvoo tras su dedicación para recibir la investidura y la ordenanza del sellamiento antes de embarcarse en su travesía hacia un futuro desconocido. Asistieron al templo todo el día y hasta bien entrada la noche. El presidente Brigham Young escribió que estaban tan ansiosos por recibir sus ordenanzas que él se había “dedicado por completo a la obra del Señor, día y noche, en el Templo, sin tomar un promedio de más de cuatro horas diarias

para dormir y yendo a casa sólo una vez por semana”³.

La fortaleza, el poder y las bendiciones de los convenios del templo sostuvieron a los Santos de los Últimos Días durante su travesía, cuando sufrieron frío, calor, hambre, pobreza, enfermedades, accidentes y muertes. Fueron fortalecidos y facultados, preparados espiritualmente para abandonar Nauvoo y realizar el arduo viaje hacia una tierra inhóspita.

Al igual que a muchas hermanas de la Sociedad de Socorro, las bendiciones del templo sostuvieron a Sarah Rich al afrontar los retos del éxodo. Antes de dejar Nauvoo, Sarah recibió un llamamiento de Brigham Young para trabajar en el templo. Más adelante ella dijo:

“Muchas fueron las bendiciones que recibimos en la casa del Señor y que nos brindaron gozo y consuelo en medio de todas nuestras aflicciones y que nos facultaron para tener fe en Dios, sabiendo que Él nos iba a guiar y a sostener en la jornada incierta que teníamos por delante. Porque si no hubiera sido por la fe y el conocimiento que se nos concedieron en aquel templo por la influencia y ayuda del Espíritu del Señor, esa jornada hubiera sido como un salto en la oscuridad. El empezarla... en el invierno, por así decirlo, y en el estado de pobreza en que nos encontrábamos, era como



Sarah Rich

caminar hacia las fauces de la muerte; pero tuvimos fe en nuestro Padre Celestial, depositamos en Él nuestra confianza sabiendo que éramos Su pueblo escogido y que habíamos abrazado Su evangelio; y en lugar de dolor, sentíamos regocijo porque había llegado el día de nuestra liberación”⁴.

Tal como la hermana Rich indicó, el éxodo no era un “salto en la oscuridad” para las fieles mujeres Santos de los Últimos Días, pues a ellas las sostenían sus convenios. Al igual que los hijos de Israel en la antigüedad, ellas seguían a un profeta hacia el desierto con la esperanza de la liberación. En preparación para el éxodo, el presidente Brigham Young hizo la siguiente declaración a los santos: “Éste será nuestro convenio: Andaremos en todas las ordenanzas del Señor”⁵. Los Santos de los Últimos Días partieron al desierto ligados por convenio a Dios, a sus familias y a sus compañeros de viaje.

Emigración: Fe, caridad y apoyo mutuo

Antes de dejar Nauvoo, un grupo de Santos de los Últimos Días escribió el siguiente mensaje en el muro del salón de asambleas de su templo, al cual abandonaban: “El Señor ha visto nuestro sacrificio: Sígannos”⁶. Esas palabras resumían su dedicación y sus esfuerzos



Más de 5.000 santos recibieron las bendiciones del templo en Nauvoo, Illinois, antes de emprender su travesía al valle del Lago Salado.

colectivos. Los santos realizaron el arduo viaje con un espíritu de sacrificio, consagración y fe en Dios. No efectuaron la travesía como viajeros solitarios, sino como el “Campamento de Israel”, una comunidad organizada en grupos pequeños denominados compañías, para apoyarse mutuamente.

En una revelación dada a Brigham Young “en cuanto al Campamento de Israel en su jornada hacia el Oeste”, el Señor mandó a los pioneros que “Cada compañía, en proporción al valor de sus propiedades, ayude a llevar a los pobres, a las viudas, a los huérfanos y a las familias de los que han ingresado al ejército”⁷.

Durante la emigración, a menudo la proporción de hombres por cada mujer y niño era baja. En la primavera

“En toda época del mundo en que Dios ha llamado o mandado a un hombre o a un pueblo que ejecute cierta obra, mediante determinación y perseverancia, y fe en Él, han sido capaces de llevarla a cabo”.

Wilford Woodruff

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia:
Wilford Woodruff, 2005,
pág. 161.



Mientras los santos viajaban al valle del Lago Salado, las mujeres se ayudaban unas a otras para cuidar de sus familias.

de 1847, después de que muchos santos habían pasado el invierno en un lugar al que llamaban Winter Quarters, unos 520 hombres, acompañados por 35 mujeres y 42 niños, se unieron al Batallón Mormón en respuesta a un llamado a prestar servicio en las fuerzas armadas de Estados Unidos. Otros 143 hombres, 3 mujeres y 2 niños avanzaron con resolución en la primera compañía pionera, preparando el camino para los demás. Una hermana llamada Presendia Kimball recordó: “Sólo dejaron a unos pocos hombres para cultivar cereales y verduras, y proteger a las mujeres y a los niños

...De manera que quedaron los ancianos, los enfermos, las mujeres y los niños”⁸.

Los hermanos que poseían el sacerdocio bendijeron a los santos por el poder de dicho sacerdocio mediante la imposición de manos. Además los sostenían la fe en Dios, la caridad, la fortaleza y las oraciones de las hermanas.

Ante la proliferación de enfermedades, las hermanas sirvieron de médicas y enfermeras para sus familias y entre ellas, al igual que lo habían hecho en Nauvoo. Drusilla Dorris Hendricks relató: “No había ni un carromato en todo el campamento que no tuviera algún

enfermo, [pero] lo sobrellevamos con la paciencia de Job”⁹. La tasa de mortalidad era alta, en particular entre los bebés¹⁰.

El 14 de julio de 1846, Eliza Partridge Lyman dio a luz a un niño en un carromato. Como muchos bebés nacidos entre los pioneros, el niño no sobrevivió. Eliza describió sus experiencias en su diario personal:

14 de julio de 1846: “Estoy en una situación muy incómoda para alguien en mi condición. El sol abrasador que da sobre el carromato durante el día, y el aire frío de la noche, son cambios demasiado drásticos como para estar saludable”.

15 de octubre de 1846: “Hoy nos hemos mudado a nuestra cabaña de troncos. Es la primera casa en la que ha estado mi bebé. Me siento sumamente agradecida por el privilegio de sentarme junto al fuego, donde el viento no sopla en todas direcciones y donde puedo calentarme un costado sin congelarme el otro. Nuestra casa no tiene piso ni muchas otras comodidades, pero las paredes nos protegen del viento, aunque el techo de paja no nos resguarda de la lluvia”.

6 de diciembre de 1846: “Mi bebé [está] enfermo y está empeorando. Ha llorado todo el día, y no logro saber qué le molesta”.

12 de diciembre de 1846: “El bebé falleció, y yo lloro su partida. Hemos hecho cuanto sabíamos por ayudarlo, pero nada ha servido; siguió empeorando desde el momento en que



Eliza Partridge Lyman

se enfermó. Mi hermana Caroline y yo nos quedábamos despiertas todas las noches con él e intentábamos salvarlo de la muerte, porque no podríamos soportar

separarnos de él, pero no pudimos hacer nada...

“Todavía tengo amistades muy queridas. Si no las tuviera, desearía despedirme de este mundo, puesto que está colmado de desilusiones y pesar. Sin embargo, creo que existe un poder que vela por nosotros y que hace todas las cosas bien”¹¹.



Muchas mujeres Santos de los Últimos Días dieron a luz durante el viaje al valle del Lago Salado.

Como dijo Eliza, la sostuvo la amistad de hermanas que se preocupaban por ella. Más adelante, ella brindó la misma amistad y compasión al ayudar a otras mujeres que afrontaban un dolor similar. El 1º de junio de 1847 escribió: “El bebé de la hermana Elvira Holmes falleció. Recibí la invitación... para ir y pasar el día con ella, y yo acepté. Visité con ella la tumba de su bebé”¹².

Ante circunstancias tan duras, las hermanas confiaron en el poder de sus convenios. Más adelante, Bathsheba W. Smith, cuarta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, se refirió a aquellas experiencias:

“No intentaré describir cómo viajamos en medio de tormentas de nieve, viento y lluvia; cómo tuvimos que hacer caminos, edificar puentes

y construir balsas; cómo nuestros pobres animales tuvieron que esforzarse día tras día con poco alimento; ni cómo nuestros campamentos sufrían pobreza, enfermedades y muerte. Recibíamos consuelo... al llevar a cabo nuestras reuniones públicas y privadas en paz, al orar y cantar los cantos de Sión, y al regocijarnos por dejar bien atrás a nuestros perseguidores. También nos consolaba ver que el poder de Dios se manifestaba por medio de la imposición de manos de los élderes que hacía sanar a los enfermos y andar a los cojos. El Señor estaba con nosotros y Su poder se manifestaba a diario”¹³.

Las mujeres también hallaban fortaleza espiritual en el amor y la compasión que se tenían mutuamente. Durante toda la travesía, conforme sufrían pruebas de enfermedades



BATHSHEBA W. SMITH

Cuarta Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“Al escuchar el Evangelio, supe que era verdadero; al leer el Libro de Mormón por primera vez, supe que era inspirado por Dios; al ver a José Smith por primera vez, supe que estaba cara a cara ante un profeta del Dios viviente, y no tuve duda en mi mente en cuanto a su autoridad”.

Bathsheba W. Smith

Young Woman’s Journal, octubre de 1901, pág. 440.



Las hermanas “estaban siempre prestas a realizar actos de amor... con manos generosas y tierna compasión” (Emmeline B. Wells).

y muerte, oraban con fe unas por otras y se consolaban mutuamente. Helen Mar Whitney escribió que “el amor de Dios fluía de corazón a corazón hasta que el malo parecía quedar impotente en sus esfuerzos por interponerse entre nosotros y el Señor, y sus crueles dardos, en algunos casos, eran despojados de su aguijón”¹⁴.

Al recordar la inspirada instrucción que habían recibido del profeta José Smith, esas fieles pioneras tenían una visión de su poder y su potencial para prestar servicio. Ellas ayudaron a establecer hogares y comunidades; por medio de actos de fe y caridad, salvaron almas; sus sacrificios tuvieron un efecto

santificador en ellas mismas y en quienes recibieron sus ofrendas.

Incluso sin las reuniones formales de la Sociedad de Socorro, las pioneras siguieron las enseñanzas proféticas y guardaron sus convenios del templo, y al hacerlo contribuyeron a un extraordinario capítulo de la historia de la Iglesia y del oeste de los Estados Unidos. Un destacado historiador que no era Santo de los Últimos Días escribió: “El que yo no comparta la fe que ellos profesaban no significa que dude de la habitual dedicación y el heroísmo en su servicio; en especial, el de sus mujeres. Sus mujeres eran increíbles”¹⁵.

Asentamiento: “Siempre prestas a realizar actos de amor y caridad”

Cuando las primeras compañías de pioneros llegaron al valle del Lago Salado, cultivaron la tierra y construyeron refugios para su propia supervivencia. También procuraron satisfacer las necesidades de los demás. El presidente Brigham Young aconsejó a los santos que ayudaran a los necesitados, tanto espiritual como temporalmente. Su consejo fue semejante a la exhortación que está en el Libro de Mormón de Amulek a los empobrecidos zoramitas:

“...si ...volvéis la espalda al indigente y al desnudo, y no visitáis al enfermo y afligido, y si no dais de vuestros bienes, si los tenéis, a los necesitados, os digo que si no hacéis ninguna de estas cosas, he aquí, vuestra oración es en vano y no os vale nada, y sois como los hipócritas que niegan la fe”¹⁶.

La hermana Emmeline B. Wells, quien más adelante prestó servicio como la quinta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, describió la bondad y el servicio de las hermanas: “Cuando los santos abandonaron Nauvoo y durante sus viajes, las reuniones de la Sociedad de Socorro debieron suspenderse por razones de fuerza mayor, aunque las hermanas nunca olvidaron la institución ni las promesas que el presidente José Smith les había hecho, y continuaron su benevolente



En 1856, las hermanas de la Sociedad de Socorro reunieron mantas para aliviar el sufrimiento de los pioneros de los carros de mano.

obra en cualquier lugar y en cualquier momento en que se presentara la oportunidad; y estaban siempre prestas a realizar actos de amor y caridad con manos generosas y tierna compasión; y muchas de ellas tenían necesidad de tales actos bondadosos, ya que eran días de afanes y sufrimiento, de escasez y adversidad”¹⁷.

En 1854, Matilda Dudley advirtió que existían numerosas necesidades entre los indígenas de esa región. Primero por iniciativa propia y luego por instrucciones del presidente Brigham Young, ella organizó a las hermanas bajo la dirección de su obispo para confeccionar ropa para las mujeres indígenas y sus hijos. Se organizaron

grupos similares en otros asentamientos a medida que las mujeres Santos de los Últimos Días seguían los sentimientos de caridad de su corazón y prestaban servicio para satisfacer las necesidades de quienes las rodeaban.

A medida que más santos llegaron al valle del Lago Salado, se continuó con este modelo. Los líderes de la Iglesia llamaron personas a poblar los extremos más distantes del territorio, expandiéndose hacia las regiones al norte y al sur de Salt Lake City. Las hermanas recordaron el legado y los principios fundacionales de la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo, y se establecieron muchos grupos en esos asentamientos a efectos de servir a los demás y brindar alivio a los pobres.

Lucy Meserve Smith, por ejemplo, lideró un grupo de mujeres Santos de los Últimos Días en Provo, Utah. Ella y otras hermanas respondieron a los llamados para ayudar a los Santos de los Últimos Días que llegaban a Utah. En la conferencia general de octubre de 1856, el presidente Brigham Young anunció que los pioneros de carros de mano estaban varados a cientos de kilómetros de distancia. El presidente declaró: “Su fe, su religión y las declaraciones religiosas que hagan no salvarán ni una sola de sus almas en el Reino Celestial de nuestro Dios, a menos que pongan en práctica estos principios que les enseño ahora. Vayan y traigan a esa gente que se encuentra en las

planicies y ocúpense estrictamente de aquellas cosas que llamamos temporales o deberes temporales; si no, la fe de ustedes habrá sido en vano”¹⁸.

La hermana Smith escribió en su autobiografía que, tras la exhortación del presidente Young, quienes estaban presentes tomaron medidas para brindar alivio a sus hermanos y hermanas. Las mujeres “se despojaron de sus combinaciones [ropa que se usa debajo de los vestidos o enaguas grandes que eran parte del estilo de la época y que también daban abrigo], sus calcetines y de todo de lo que podían prescindir, allí mismo en el Tabernáculo, y [los] apilaron en los carrmatos para enviarlos a los santos en las montañas”.

Continuaron recolectando ropa de cama y vestimenta para los santos, quienes llegarían con tan sólo algunas pocas pertenencias en los pequeños carros de mano. La hermana Smith escribió: “Hicimos todo lo posible, con la ayuda de los buenos hermanos y hermanas, para consolar a los necesitados conforme llegaban con carros de mano a finales del otoño... Puesto que nuestra Sociedad tenía pocos recursos en ese entonces, no podíamos hacer mucho, pero los cuatro obispos apenas pudieron cargar toda la ropa de cama y las otras prendas que juntamos la primera vez que nos reunimos. No cesamos nuestros esfuerzos [hasta que] todos estaban cómodos”. La hermana Smith dijo que

cuando las compañías de carros de mano llegaron, había un edificio de la ciudad que estaba “repleto de provisiones para ellos”. Agregó: “Jamás había sentido mayor satisfacción y placer, por decirlo así, en ninguna labor que haya realizado en mi vida, tal era el sentimiento de unanimidad que prevalecía. Sólo debía ir a una tienda y dar a conocer lo que se necesitaba; y si se trataba de tela, se medía y se cortaba sin cobrar. Para reunir las cosas, caminábamos por la nieve hasta que teníamos la ropa mojada casi hasta las rodillas”¹⁹.



Las hermanas de la Sociedad de Socorro continuaron sirviéndose y alentándose mutuamente tras haber llegado al valle del Lago Salado.

“¿Qué más pueden hacer ahora las manos generosas?”

Las hermanas de la Sociedad de Socorro mostraron caridad, “el amor puro de Cristo”²⁰, al donar sus enaguas y sus mantas confeccionadas con retazos para salvar a unos santos que sufrían hambre y frío, a quienes jamás habían visto. Ellas hallaron gran gozo en ese servicio. Después de haber hecho todo lo que podían para ayudar a los pioneros de los carros de mano, siguieron ayudando a otras personas. Las palabras de Lucy Meserve Smith expresaban los sentimientos de su corazón: “¿Qué más pueden hacer ahora las manos generosas?”²¹. Esa pregunta resume la bondad de las mujeres de la Sociedad de Socorro de ese entonces y de ahora. ▣



CAPÍTULO 4

“Una esfera de acción amplia y extensa”

Si alguna de las hijas y madres de Israel se siente en lo más mínimo [limitada] en su condición actual, ahora encontrará una amplia gama de cada poder y capacidad para hacer el bien con los que ha sido tan liberalmente investida...

El presidente Young ha dado vuelta a la llave hacia una esfera de acción y de servicio amplia y extensa.

Eliza R. Snow

“Una esfera de acción amplia y extensa”

El 26 de diciembre de 1866, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles se reunieron bajo la dirección del presidente Brigham Young. Ya para terminar la reunión, el presidente Young, segundo Presidente de la Iglesia, expresó el deseo de volver a establecer las Sociedades de Socorro en toda la Iglesia¹.

El año siguiente, el presidente Young sintió una mayor urgencia de ayudar a los obispos con su responsabilidad de buscar y ayudar a los necesitados. Al iniciar la labor para volver a establecer la Sociedad de Socorro en todos los barrios, él dio el siguiente consejo a los obispos: “Dispongan que [las hermanas] organicen Sociedades de Socorro [Femeninas]... en los diversos barrios. Contamos con muchas mujeres talentosas y deseamos que nos ayuden en esto. Algunos podrían pensar que esto es algo trivial, pero no lo es; y descubrirán que las hermanas serán la parte esencial de esta causa. Concédanles ustedes el beneficio de su sabiduría y experiencia, provéanles su propia influencia, guíenlas y dirijanlas consciente y eficazmente, y ellas encontrarán alojamiento para los pobres y obtendrán los medios para sustentarlos aun

diez veces más rápidamente de lo que el obispo podría hacerlo”².

Una vez más las hermanas estarían organizadas bajo la autoridad del sacerdocio y, como había dicho el profeta José Smith, “en una posición de poder actuar de acuerdo con esa compasión que Dios [había] puesto en el corazón de [ellas]”³. Fortalecerían a su familia y a otras personas necesitadas, tanto en lo



Construcción del Templo de Salt Lake, 1877.

temporal como en lo espiritual. Por medio de ese servicio, aumentarían su propia fe y rectitud. La hermana Eliza R. Snow enseñó que la Sociedad de Socorro “refinaría y elevaría [a las hermanas], y sobre todo las fortalecería en la fe del Evangelio y, al hacerlo, podrían ser el medio para salvar a muchos”⁴.

Una Sociedad de Socorro en cada barrio

El presidente Young llamó a la hermana Snow para que prestara servicio a la Iglesia

viajando por el territorio y ayudando a los obispos a organizar las Sociedades de Socorro. Ella dijo: “El presidente Young dio instrucciones a los obispos de organizar las Sociedades de Socorro Femeninas en sus diversos barrios, y... repitió la solicitud, extendiéndola a todos los poblados, invitando a las hermanas a ingresar a las organizaciones, no sólo para socorrer a los pobres, sino para el logro de toda otra obra buena y noble”⁵.

Como secretaria de la primera Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo, Illinois, la hermana Snow había llevado minutas



ELIZA R. SNOW

Segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“Nos agrada que se nos aprecie, pero si no recibimos todo el aprecio que creemos merecer, ¿qué importa? Sabemos que el Señor nos ha dado grandes responsabilidades, y todo deseo o anhelo que el Señor haya implantado en nuestro corazón en rectitud se realizará, y el mayor bien que podemos hacernos a nosotras mismas y a los demás es refinarnos y desarrollarnos en todo lo bueno y ennoblecedor a fin de facultarnos para desempeñar esas responsabilidades”.

Eliza R. Snow

Relief Society Minute Book, 1868–1879, Barrio Lehi, Estaca Alpine, 27 de octubre de 1869; Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 27.



De izquierda a derecha: Elizabeth Ann Whitney, Emmeline B. Wells y Eliza R. Snow.

detalladas de las reuniones, incluso de las instrucciones de José Smith (véase el capítulo 2). En el recorrido desde Nauvoo hasta el valle del Lago Salado, ella había cuidado su libro de actas con esmero. Ella entendía la importancia de lo que se había enseñado a las hermanas en aquellas reuniones; sabía cómo debía estructurarse la sociedad, y recordaba los principios sobre los cuales se había establecido; entendía que la organización era parte fundamental de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. “No es cosa común”,

“Esto es lo que deseamos inculcar en el corazón de las hermanas, el que sean útiles en su esfera y que no se desanimen por causa de las dificultades del camino, sino que confíen en Dios y acudan a Él, y les prometo que Él derramará sobre ustedes Sus maravillosas bendiciones”.

Lorenzo Snow

Young Woman’s Journal, septiembre de 1895, pág. 578.



La hermana Eliza R. Snow instruyó a las hermanas de la Sociedad de Socorro.

explicó, “reunirnos en una organización de esta naturaleza. Esta organización pertenece a la organización de la Iglesia de Cristo, en todas las dispensaciones que existan en perfección”⁶. Al viajar de un barrio a otro, enseñó una y otra vez basándose en las minutas.

Expansión de la visión e influencia de las hermanas

Además de pedir a la hermana Snow que trabajara con los líderes del sacerdocio de cada barrio, el presidente Young expandió la asignación que le dio. Le dijo: “Quiero que instruya a

las hermanas”⁷. Aunque no fue sino hasta 1880 cuando se le apartó como segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, se le dieron las mismas responsabilidades que el Señor le había dado a la hermana Emma Smith de “explicar las Escrituras y... exhortar a la iglesia, de acuerdo con lo que te indique mi Espíritu”⁸.

El presidente Young también dio consejo a las mujeres de la Iglesia. Las exhortaciones de él y las enseñanzas de la hermana Snow se combinaron para expandir la visión de las hermanas del poder para bien que tenían en su familia, en la Iglesia y en el mundo. La hermana Snow dijo:

“Si alguna de las hijas y madres de Israel se siente en lo más mínimo [limitada] en su condición actual, ahora encontrará una amplia gama de cada poder y capacidad para hacer el bien con los que ha sido tan liberalmente investida... El presidente Young ha dado vuelta a la llave hacia una esfera de acción y de servicio amplia y extensa”⁹.

Un repaso de algunas de las enseñanzas y la labor que definieron a la Sociedad de Socorro a finales del siglo XIX indica cómo con el restablecimiento de esta organización se amplió la visión y la justa influencia de las mujeres Santos de los Últimos Días.

La caridad

Siguiendo el mismo modelo que establecieron José y Emma Smith en Nauvoo, la caridad continuó siendo el fundamento de todas las cosas, tanto espirituales como temporales, que realizaban las hermanas de la Sociedad de Socorro según su organización. El presidente Young enseñó:

“Todo esto está incluido en nuestra religión. Toda buena palabra y obra, todo lo temporal y todo lo espiritual, lo que está en el cielo, lo que está en la tierra y lo que está debajo de la tierra está circunscrito por nuestra religión... Si hacemos estas cosas y nos deleitamos en hacer el bien, nuestros pies se harán [firmes] e inamovibles como las bases de estos collados

eternos. No debemos desear nada [excepto lo que esté basado] en principios de rectitud, y si queremos lo justo, hagamos lo justo con los demás, siendo amables y llenos de amor y caridad para con todos”¹⁰.

Apartarse de las influencias del mundo

En su hogar, el presidente Brigham Young enseñó a sus hijas: “[Despréndanse de] todo lo malo y sin valor, y adquieran todo lo que sea bueno y hermoso”¹¹. Desprenderse significa desechar algo. Cuando el presidente Young aconsejó a sus hijas moderarse o desprenderse, lo que quiso decir era que debían alejarse de lo mundano, de lo frívolo y de la falta de modestia en la conducta y en el vestir. También predicó la moderación y la reforma a toda la Iglesia.

Al aconsejar a los santos que abandonaran el camino del mundo, el presidente Young comúnmente daba consejos prácticos relacionados con asuntos de la vida cotidiana. Instaba a los miembros a ser frugales y a trabajar arduamente. Por ejemplo, aconsejó a las hermanas de la Sociedad de Socorro que reformaran sus patrones de alimentación y de cuidado de la casa. Pero el desprenderse o moderarse significaba más que adoptar un estilo de vida más sencillo; representaba un cambio de corazón. Las hermanas debían distinguirse del resto de mundo y verdaderamente llegar

a ser santas, el pueblo del Señor. La hermana Eliza R. Snow dijo: “¿De qué deseo desprenderme? De mi ignorancia y de todo lo que no sea de Dios”¹².

La revelación personal

La hermana Snow siguió el consejo de los líderes del sacerdocio, y prometió a sus hermanas de la Sociedad de Socorro que serían bendecidas a medida que ellas hicieran lo mismo. También enseñó que cada una de ellas podía recibir inspiración para guiarse en su



Al orar individualmente y con la familia, las hermanas de la Sociedad de Socorro pueden recibir inspiración para guiarse.

vida personal, en la familia y en sus responsabilidades en la Iglesia. Les dijo: “Digan a las hermanas que salgan y cumplan con sus deberes con humildad y fidelidad, y el Espíritu de Dios reposará sobre ellas, y serán bendecidas en sus labores. Que busquen sabiduría en lugar de poder, y recibirán todo el poder que puedan ejercer según su sabiduría”¹³.

Su instrucción inspirada ayudó a las hermanas de la Sociedad de Socorro a enfrentar las pruebas de su época. Ella enseñó que si buscaban continuamente la guía y el consuelo del Espíritu Santo, podrían disfrutar de paz aun en medio de la adversidad. Dijo que el Espíritu Santo “satisface y sacia todo anhelo del corazón humano y llena todo vacío. Cuando me siento llena de ese Espíritu”, continúa, “mi alma está satisfecha, y puedo decir con sinceridad que las cosas insignificantes del día no parecen interponerse en mi camino en lo absoluto. Pero en cuanto pierdo contacto con ese Espíritu y con el poder del Evangelio, y participo del espíritu del mundo, aun en el más mínimo grado, y empiezan los problemas; algo anda mal. Me sobrevienen pruebas y ¿qué me consolará? Ustedes no pueden brindarme un consuelo que satisfaga la mente inmortal, sino lo que procede de la Fuente de arriba. ¿No es nuestro el privilegio de vivir de tal forma que esto fluya constantemente en nuestra alma?”¹⁴.

La defensa de la práctica del matrimonio plural

En los inicios de la Iglesia, se le reveló a José Smith la práctica del matrimonio plural¹⁵. Aunque inicialmente fue difícil para muchos aceptar esa práctica, los santos fieles sabían que José Smith era un profeta de Dios y siguieron la voluntad del Señor tal como le fue revelada a su profeta. Hicieron convenios con Dios y fueron firmes y devotos en guardar esos convenios.

Cuando se restableció la Sociedad de Socorro a finales de la década de 1860, el matrimonio plural seguía siendo parte de la vida de los miembros de la Iglesia. Sin embargo, muchas personas en los Estados Unidos creían que a las mujeres que vivían la ley del matrimonio plural se les degradaba y maltrataba. Como resultado de un malentendido general acerca de los Santos de los Últimos Días y sus creencias, el gobierno federal promulgó leyes que prohibían los matrimonios polígamos.

Un grupo de mujeres Santos de los Últimos Días se reunió en Salt Lake City en enero de 1870 para responder a esas leyes. En la presencia de periodistas de muchas partes de los Estados Unidos, esas mujeres expresaron su apoyo a los profetas vivientes y a las prácticas de la Iglesia. Se defendieron a sí mismas y a sus maridos, y proclamaron su fe y sus convenios. La hermana Eliza R. Snow dijo: “Ya era hora de que nos levantáramos en la dignidad de nuestro llamamiento y habláramos en nuestra propia defensa... El mundo no nos conoce, y la verdad y la justicia para nuestros hermanos y para nosotras mismas exige que hablemos... No somos inferiores a las damas del mundo, y no queremos dar esa apariencia”¹⁶.

“Escudriñen las Escrituras; escudriñen las revelaciones que publicamos y pidan a nuestro Padre Celestial, en el nombre de Su Hijo Jesucristo, que les manifieste la verdad; y si lo hacen con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, sin ninguna duda, Él les responderá por el poder de Su Santo Espíritu. Entonces podrán saber por ustedes mismos y no por otra persona. No tendrán entonces que depender del hombre para saber de Dios”.

José Smith

Citado por David A. Bednar en “Porque las tenemos ante nuestros ojos”, Liahona, abril de 2006, pág. 19.

Una mujer Santo de los Últimos Días expresó los sentimientos de muchas de ellas cuando dijo: “No hay otro lugar en este amplio mundo en donde se demuestre más bondad y afecto a las mujeres, y se defiendan sus derechos de forma tan sagrada, como en Utah. Estamos aquí para expresar nuestro amor unos por otros y para mostrar al mundo nuestra devoción a Dios, nuestro Padre Celestial; y demostrar nuestra voluntad de cumplir con los requisitos del Evangelio; y la ley del matrimonio celestial es uno de sus requisitos que

estamos resueltas a honrar, enseñar y practicar. Que Dios nos dé las fuerzas para hacerlo”¹⁷.

Los periodistas dijeron que fue una “reunión extraordinaria”¹⁸. Un periodista escribió: “En su lógica y retórica, las supuestas damas degradadas del reino mormón son bastante parecidas a las... mujeres del Este”¹⁹. Durante los meses siguientes, muchas más mujeres participaron en reuniones similares en todo el territorio.

En 1890, el presidente Wilford Woodruff, cuarto Presidente de la Iglesia, recibió una revelación que llevó a la Iglesia a discontinuar



Una reunión de madres e hijas Santos de los Últimos Días, 1893.

la práctica del matrimonio plural. Escribió esa revelación en un documento conocido como el Manifiesto. Refiriéndose al hecho de escribir el Manifiesto, él dijo: "...el Dios del cielo... [me mandó] hacer lo que hice; y cuando llegó la hora en que se me mandó que hiciera eso, todo era muy claro para mí. Fui ante el Señor y anoté lo que Él me dijo que escribiera"²⁰.

Debido a que el pueblo había aceptado el consejo profético de entrar en matrimonios plurales y había hecho y guardado sus convenios, esa nueva revelación fue una vez más difícil para muchos, pero de nuevo los Santos de los Últimos Días fieles decidieron seguir al profeta. El día que los miembros de la Iglesia en general escucharon el Manifiesto y lo aprobaron, la hermana Zina D. H. Young, quien en ese entonces prestaba servicio como la tercera Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: "Hoy el corazón de todos fue puesto a prueba, pero acudimos a Dios y respaldamos lo acontecido"²¹.

Las mujeres de la Iglesia que, por revelación, aceptaron el matrimonio plural y que, por revelación, más tarde aceptaron el Manifiesto, son dignas de admiración y aprecio. Ellas fueron estrictamente obedientes a sus convenios y al consejo del profeta viviente. En la actualidad, esas mujeres son veneradas por su posteridad fiel.

Helen Mar Whitney, que vivió la ley del matrimonio plural, escribió: "Podemos leer la



"Deleitaos en las palabras de Cristo" (2 Nefi 32:3).

historia de mártires y de portentosos conquistadores, y de muchos hombres y mujeres grandes y buenos, pero la de las nobles y bellas hijas de Sión, cuya fe en las promesas del Dios de Israel les permitió triunfar por encima de sí mismas y obedecer Su ley superior, y ayudar a Sus siervos a establecerla sobre la tierra...; siento la certeza de que los ángeles llevaron un informe de sus obras que aún se hallará entre los registros de la eternidad, escrito con letras de oro"²².

La expresión de las creencias

La hermana Eliza R. Snow era una escritora y oradora talentosa. Muchos la conocían como la "poetisa de Sión" por su habilidad con el

idioma inglés²³. Ella tenía mucho conocimiento, era organizada, fiel, incansable, resuelta, prudente, sabía expresarse muy bien y seguía las indicaciones del Espíritu conforme ayudaba a edificar el reino del Señor. Frecuentemente compartía su conocimiento y su testimonio, y en las reuniones de la Sociedad de Socorro animaba a las mujeres Santos de los Últimos Días a hacer lo mismo, y a no depender de que los demás siempre les enseñaran.

Algunas mujeres sentían poca afición y se consideraban poco preparadas para hablar en público. La hermana Snow dio el siguiente consejo a esas hermanas: “No permitan que la presidenta sea la que tenga que decir todo... ¿No las dotó Dios con el don de la palabra?... Si están investidas del Espíritu de Dios, sin

importar cuán sencillos sean sus pensamientos, edificarán a los que las escuchen”²⁴.

Emily S. Richards dijo que la hermana Snow la ayudó a aprender a discursar en público: “La primera vez que [ella] me pidió que hablara en una reunión, no lo pude hacer, y ella me dijo: ‘No importa, pero cuando le pidan otra vez que hable, trate de tener algo que decir’, y así lo hice”²⁵. La hermana Richards continuó mejorando su habilidad como oradora, y en 1889 habló ante la Asociación Nacional de Sufragio de la Mujer en Washington, D. C.

Un periodista describió de esta forma a la hermana Richards: “Temblaba un poco ante la mirada de la multitud, y sin embargo era reservada, serena, decorosa, y tan pura y dulce como



BRIGHAM YOUNG

Segundo Presidente de la Iglesia

“Las hermanas de nuestras Sociedades de Socorro Femeninas han hecho mucho bien. ¿Podemos decir cuánto bien son capaces de hacer las madres e hijas de Israel? No, eso es imposible. Y el bien que hagan las seguirá hasta la eternidad”.

Brigham Young

Véase Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997, pág. 145.

un ángel... No fueron las palabras en sí, sino el tierno espíritu [que] acompañaba las palabras y que llevó la gracia victoriosa a todo corazón”²⁶.

Hoy día, las hermanas de la Sociedad de Socorro siguen el modelo establecido por la hermana Snow, la hermana Richards y otras hermanas miembros de la Sociedad de Socorro en sus inicios. Ellas buscan conocimiento del Evangelio con diligencia y luego lo comparten con los demás. Al hacerlo, siguen el consejo de los profetas de los últimos días. El presidente Spencer W. Kimball, decimosegundo Presidente de la Iglesia, dijo:

“Deseo recalcar... la gran necesidad que tiene cada mujer de estudiar las Escrituras. Queremos que nuestros hogares sean bendecidos con mujeres eruditas en las Escrituras, ya sean solteras o casadas, jóvenes o ancianas, viudas... o que vivan todavía con su familia.

“Sean cuales sean sus circunstancias particulares, al familiarizarse cada vez más con las



Spencer W. Kimball

verdades de las Escrituras, serán más y más eficientes en obedecer el segundo gran mandamiento de amar al prójimo como a sí mismas.

Conózcamlas a la perfección, no para disminuir a otras personas sino para elevarlas. Después de todo, ¿quién tiene mayor necesidad de atesorar las verdades del Evangelio (a las que pueden recurrir en los momentos

Cómo llegar a ser autosuficientes

Aprender a amar el trabajo y a evitar el ocio.

Adquirir un espíritu de sacrificio por cuenta propia.

Aceptar la responsabilidad personal de adquirir fortaleza espiritual.

Aceptar la responsabilidad personal por la salud, la educación, el empleo, las finanzas, los alimentos y otras necesidades para sostener la vida.

Orar para pedir fe y valor para enfrentar los retos que sobrevengan.

Fortalecer a otras personas que necesiten ayuda.

difíciles) que las mujeres y las madres que tanto enseñan y guían?”.

El presidente Kimball testificó que las hermanas de la Sociedad de Socorro llegarán a ser una potente influencia para bien en “las buenas mujeres del mundo” conforme “[reflejen] rectitud y [sepan] expresarse bien”²⁷.

La hermana Snow, el presidente Kimball y muchos otros líderes de la Iglesia han compartido la perspectiva que han tenido de la influencia para bien de la Sociedad de Socorro. Al expresar sus creencias por medio de palabras

y hechos, las hermanas pueden fortalecer mutuamente su fe en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo; pueden ayudarse unas a otras a prepararse para recibir todas las bendiciones disponibles en el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial.

La autosuficiencia temporal

Los Santos de los Últimos Días se congregaron en el valle del Lago Salado después de haber padecido persecución y de haber sido

expulsados de sus hogares y comunidades en múltiples ocasiones. Ahora que habían emigrado a un desierto lejano y aislado, el presidente Brigham Young quería que florecieran y establecieran un hogar permanente para sí mismos. Él quería que estuvieran a salvo de daños físicos, pero también deseaba que se mantuvieran a salvo de las influencias mundanas que pudieran dañar su fe y su testimonio. Quería que fueran independientes de las influencias del mundo, tanto en lo temporal como en lo espiritual.



Hermanas en los inicios de la Sociedad de Socorro recolectando seda, aproximadamente 1890.

.. ————— ..

Eso significaba que los santos debían aprender habilidades que les permitieran atender todas sus necesidades. Para esa labor, el presidente Young tenía suma confianza en la capacidad, los talentos, la fidelidad y la buena disposición de las mujeres. Recordó a las hermanas de la Sociedad de Socorro que cumplieran con sus deberes en casa con sus esposos e hijos²⁸. También les enseñó otros deberes de la autosuficiencia temporal, algunos de los cuales se mencionan a continuación. Aunque muchos de los deberes temporales específicos son diferentes hoy en día, los principios sobre los cuales se basan siguen vigentes: Se aconseja a los Santos de los Últimos Días hacer todo lo posible por proveer lo necesario para cubrir las necesidades temporales de la vida para sí mismos y para su familia.

La costura. El presidente Young aconsejó a las hermanas que cosieran la ropa para sí mismas y para su familia. Les dijo: “Pido que mis hermanas... creen su propio estilo y confeccionen su ropa para complacerse a sí mismas independientemente de las influencias externas”²⁹. La hermana Eliza R. Snow informó que él animaba a las hermanas a establecer “estilos que llegaran a ser dignos del patrocinio de mujeres sensatas, refinadas e inteligentes que están, como lo estamos nosotras en realidad, a la cabeza del mundo”³⁰.

La seda. El presidente Young estableció la Asociación de Seda Deseret, con Zina D. H. Young como presidenta. Ese grupo crió gusanos de seda, alimentándolos con hojas de morera. La hermana Young aborrecía los gusanos, e incluso le causaban pesadillas, pero fue obediente y los incubó y los crió en su propio criadero,

“Por el poder del Dios viviente, podemos y llegaremos a ser autosuficientes y las criaturas más independientes debajo del mundo celestial”.

Harold B. Lee

Church News, 12 de febrero de 1944, pág. 8.



Una sala de la Sociedad de Socorro, en el piso superior de un almacén de víveres, en Salt Lake City, Utah, 1892.

y enseñó a otros a hacer lo mismo. Bajo la dirección de ella, la Asociación de Seda Deseret crió gusanos de seda durante 20 años. Aunque sus labores nunca proveyeron un ingreso, [las hermanas] pudieron hilar hermosas sedas para sí mismas.

El trigo. El presidente Young aconsejó a las hermanas: “Aprendan a mantenerse a sí mismas; almacenen granos y harina, y consérvenlos para algún día de escasez”³¹. A Emmeline B. Wells, quien más adelante fue la quinta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, se le asignó encargarse del comité central del trigo.

En ese cometido, las mujeres eran motivadas por su deseo maternal de proteger a la familia contra el hambre. La hermana Wells dijo: “¿Quién puede sentir estas cosas con tanta profundidad como las siente una madre? Piensen en lo que sentirían al escuchar a su pequeñito llorar por falta de pan”³².

Las presidentas de la Sociedad de Socorro de barrio se reunían periódicamente para hablar de las maneras de obtener y de almacenar el grano. La expresión de buena voluntad de Sarah Howard, presidenta de la Sociedad de Socorro de un barrio de Salt Lake City, representaba los sentimientos de muchas hermanas de aquella época. Ella dijo: “Pienso que es un privilegio que el Señor nos ha dado, y trataremos de estar unidas al hacerlo. Por mi parte, trataré de hacer todo lo que pueda, y pienso que el Señor abrirá el camino mediante el cual logremos obtener granos, aunque la temporada ya está avanzada”³³. Sarah M. Kimball, que también sirvió como presidenta de la Sociedad de Socorro de un barrio, ya tenía en mente un plan de almacenaje cuando llegó a una de las reuniones. En el primer año del proyecto, la Sociedad de Socorro de su barrio construyó un granero a prueba de incendios con una capacidad de almacenaje de unas 27 toneladas de trigo.

El presidente John Taylor, del Quórum de los Doce Apóstoles, animó a los hermanos de

Kaysville, Utah, a ayudar a las hermanas en esa labor. Contó de una mujer que sentía que su esposo era “demasiado liberal y descuidado” con las finanzas familiares. Cada semana ella escondía parte del presupuesto para la casa en la Biblia de la familia. “Varios años después sobrevino una crisis económica, y [el] esposo estaba preocupado. La esposa inmediatamente percibió el cambio en el semblante de su esposo y le pidió que le contara la causa de su preocupación. Él le dijo que tenía una [cuenta] pendiente que debía pagar pronto, y temía no tener los medios para cubrirla. Ella trató de animarlo diciéndole que tuviera fe en Dios, e hizo referencia al buen y antiguo libro, y le pidió que lo leyera, para que quizás hallara consuelo. Le entregó la Biblia, y cuando él la abrió y dio vuelta a las hojas, el [dinero] empezó a caer”. El presidente Taylor concluyó con estas palabras: “Tal vez haya una época en que necesitemos este trigo que nuestras hermanas están almacenando; no estemos demasiado confiados en nuestros asuntos, y hagamos lo posible por ayudarles”³⁴.

La hermana Emmeline B. Wells dijo a las hermanas que la diligencia de ellas en esa labor sería “la salvación temporal de este pueblo en caso de emergencia”³⁵. Esto se cumplió en 1898 y en 1899, cuando el trigo de la Sociedad de Socorro sostuvo la vida durante una sequía muy severa en el sur de Utah.

La diligencia de las hermanas al preservar el trigo permitió a las mujeres Santos de los Últimos Días servir a personas más allá de su familia y otros santos. La Iglesia envió trigo de la Sociedad de Socorro a los indígenas de Utah; a los sobrevivientes de un terrible terremoto e incendio en San Francisco, California, en 1906; y a la gente de China que padecía una hambruna en 1907³⁶. El trigo también proveyó de alimento a miles durante la Primera Guerra Mundial, cuando la Sociedad de Socorro vendió más de 5.400 toneladas [de trigo] al gobierno de los Estados Unidos³⁷. Ese legado de almacenaje y servicio ayudó a establecer el modelo de la labor actual de la Iglesia de dar ayuda humanitaria alrededor del mundo, dondequiera que la gente tenga necesidad.

Asistencia y educación sanitaria. En septiembre de 1873, la hermana Eliza R. Snow informó que el presidente Brigham Young quería que “muchas [hermanas] obtuvieran una educación clásica y después recibieran un título en medicina”³⁸.

La hermana Zina D. H. Young es un ejemplo de una hermana de la Sociedad de Socorro que dio gran servicio en el campo de la medicina. Se le dijo en su bendición patriarcal que tenía el don de sanar, y se preparó para aprovechar ese don tomando un curso en obstetricia, el ramo de la medicina que tiene que ver con el nacimiento de los niños.

.. ..

Ella atendió muchos partos en el valle del Lago Salado. Al dar ese servicio, su educación práctica complementó sus dones para nutrir físicamente, sanar espiritualmente y consolar emocionalmente. Hablando de ella, la hermana Emmeline B. Wells dijo: “Se podrían citar numerosos ejemplos de sus ministraciones entre los enfermos, cuando parecía ser inspirada por algún poder superior al suyo... cuando los que rodeaban el lecho del enfermo habían perdido el valor y la fe. En esos momentos, ella parecía ser en realidad un ángel de misericordia”³⁹.

A pesar de todo el servicio que dio la hermana Young al depender de sus dones espirituales y de su educación limitada, era sumamente consciente de que no podía atender todas las necesidades médicas de la creciente población de Utah. Animó a otras mujeres Santos de los Últimos Días a seguir el consejo del presidente Young de recibir capacitación médica.

La hermana Snow dijo: “¿Hay aquí y ahora hermanas que tengan suficientes aspiraciones y que entiendan la necesidad de ello, por el bien de Sión, de emprender estos estudios? Hay quienes tienen la inclinación natural para ser



ZINA D. H. YOUNG

Tercera Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“Me regocijo al exponer mi testimonio ante las hijas de Sión para que su fe se fortalezca y para que la buena obra continúe. Busquen un testimonio, mis queridas hermanas, como buscarían un diamante escondido. Si alguien les dijera que si llegaran a excavar lo suficiente en cierto lugar hallarían un diamante de valor inestimable, ¿piensan que les molestaría invertir tiempo, fuerzas o medios para obtener ese tesoro?... Si excavan en la profundidad de su propio corazón hallarán, con la ayuda del Espíritu del Señor, la perla de gran precio, el testimonio de la veracidad de esta obra”.

Zina D. Young

Young Woman’s Journal, abril de 1893, pág. 319.

enfermeras; ellas harían bien en estudiar medicina... Si ellas no pueden cubrir sus propios gastos, tenemos los medios para hacerlo”⁴⁰.

Con ese ánimo, algunas hermanas de la Sociedad de Socorro estudiaron medicina en el este de los Estados Unidos. Regresaron a Utah siendo médicas y enseñaron clases de partería y de enfermería domiciliaria. Emma Andersen Liljenquist, quien tomó las clases en Utah, registró algunas de sus experiencias:

“Disfruté mucho [del curso], y después de haber sido apartada por el apóstol John Henry Smith y varios hermanos más, regresé a casa para hacer mi trabajo, habiendo recibido la promesa de los apóstoles de que, si vivía realmente, siempre sabría qué hacer en caso de dificultades...

“Esa promesa se ha cumplido al pie de la letra. Muchas veces cuando uno de mis pacientes estaba gravemente enfermo, he pedido la ayuda de mi Padre Celestial, y en todo caso me la ha dado. Un caso en particular fue una dama que acababa de dar a luz a un bebé y le sobrevino una hemorragia. El esposo llamó al doctor, pero él no se dio cuenta de la gravedad de la situación. Yo... le pedí al Señor que nos ayudara. La hemorragia se detuvo y yo hice lo necesario para atenderla. Cuando llegó el doctor, dijo que casi no podía creer lo que había sucedido, pero dijo que yo había hecho exactamente lo que él habría hecho...

“...He traído [al mundo] a más de mil bebés. Una vez más le doy las gracias a mi Padre Celestial por Su ayuda y por la fortaleza que me ha dado el Señor, porque sin ella no habría podido rendir este servicio a mis hermanas ni a nuestra comunidad. Una de las cosas más conmovedoras del nacimiento es que la primera preocupación de la madre es por su bebé y no por sí misma”⁴¹.

En 1882 la Sociedad de Socorro estableció el Hospital Deseret, “donde se podía atender a los enfermos del pueblo del Señor y donde podían tener el beneficio de recibir



Egresadas de la Escuela de Enfermería del Hospital LDS, promoción de 1911.

las ordenanzas de la Iglesia [bendiciones del sacerdocio] además de un tratamiento competente”⁴². El hospital siguió funcionando durante más de una década hasta que su costo operativo excedió los donativos recibidos y otras instalaciones ya estaban disponibles.

El sufragio (el derecho al voto) de la mujer

En febrero de 1870, el gobierno territorial de Utah otorgó a las mujeres el derecho al voto en las elecciones del gobierno. En ese entonces, el territorio de Wyoming era el único lugar de los Estados Unidos en donde se le había otorgado ese derecho a la mujer. Más tarde el gobierno federal anuló ese privilegio como parte del castigo a los Santos de los Últimos Días por vivir la ley del matrimonio plural. Pero las mujeres Santos de los Últimos Días siguieron siendo explícitas y elocuentes en cuanto a sus derechos. Muchas hermanas procuraron activamente el sufragio de la mujer, o sea, el derecho a votar. Su creciente capacidad de hablar elocuentemente fue una bendición cuando tuvieron que representarse a sí mismas como mujeres fuertes, dignas y enaltecidas. Mediante su esfuerzo, volvieron a ganarse el derecho al voto cuando se le concedió a Utah la condición de estado de los Estados Unidos de América. También se ganaron el respeto de otros movimientos en pro de la mujer en los Estados Unidos y alrededor del mundo.

Publicaciones

Bajo el liderazgo de la hermana Eliza R. Snow, la Sociedad de Socorro apoyó un periódico que llevaba el título *Woman's Exponent* [Defensor de la Mujer]. Dicho periódico se escribió para las mujeres Santos de los Últimos Días con el fin de ayudarles a aprender acerca de su labor, su vida y su historia. La hermana Emmeline B. Wells sirvió como directora durante la mayor parte del tiempo de la publicación del periódico. En su diario escribió: “Deseo hacer todo lo que esté en mi poder para ayudar a elevar la condición de mi propio pueblo, en particular la de la mujer”⁴³. Más adelante escribió: “He deseado con todo el corazón hacer aquello que haga progresar a las mujeres en lo moral y en lo espiritual, así como en lo educativo, y atender el despliegue de la obra de Dios sobre la tierra”⁴⁴.

Tras cuarenta y dos años de publicación, en 1914 se discontinuó el periódico *Woman's Exponent*. Al año siguiente, la Sociedad de Socorro comenzó a publicar la revista *Relief Society Magazine* [Revista de la Sociedad de Socorro], la cual contenía las lecciones para las reuniones semanales de la Sociedad de Socorro. Esa revista fue un recurso importante para las hermanas. Las mujeres valoraban sus ejemplares, aprendían de ellos y los usaban para impartir enseñanza. En 1971, la revista *Relief Society Magazine* y otras revistas para los

miembros adultos de habla inglesa se fusionaron en una sola revista llamada *Ensign*. A partir de entonces, la revista *Ensign* ha publicado artículos para instruir e inspirar a las hermanas de la Sociedad de Socorro.

La Iglesia comenzó a publicar revistas en otros idiomas aparte del inglés a mediados del siglo XIX. Muchas de esas revistas se publicaron bajo la dirección de presidentes de misión. En 1967 se unificaron en una sola revista con el mismo formato y contenido, y se tradujo a muchos idiomas diferentes. Esa revista internacional, que ahora se llama *Liahona*, siempre ha publicado artículos para ayudar a las hermanas a vivir el Evangelio.

A partir de 1987, los mensajes de las maestras visitantes se han publicado en las revistas *Liahona* y *Ensign*. Los mensajes de las maestras visitantes también se distribuyen como publicaciones separadas en los lugares donde la Iglesia es nueva y hay un número reducido de miembros.

La preparación de los niños y de las mujeres jóvenes para el servicio en el reino de Dios

A finales del siglo XIX, los líderes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro organizaron sus esfuerzos para mejorar la vida de los niños y de las mujeres jóvenes. Actuando en conformidad con el llamado del presidente Brigham Young de reformar y moderar (véase la página

51), las líderes de la Sociedad de Socorro establecieron el Departamento de Damas Jóvenes de su Asociación de Moderación Cooperativa para Jóvenes y Mayores en 1870, lo cual llevó a lo que hoy es la organización de las Mujeres Jóvenes. En 1878 se organizó la Primaria para los niños. Al principio, las líderes de la Sociedad de Socorro supervisaban la labor de ambas organizaciones bajo la dirección de los líderes del sacerdocio. En 1880, el presidente John Taylor, tercer Presidente de la Iglesia, extendió llamamientos a una Presidencia General de la Sociedad de Socorro, una Presidencia General de las Mujeres Jóvenes y una Presidencia



Women's Exponent, periódico dirigido a las hermanas de la Sociedad de Socorro, se publicó de 1872 a 1914.

General de la Primaria, diferenciando así la obra de esas tres organizaciones.

A partir de entonces, las hermanas de la Sociedad de Socorro siempre han dirigido las organizaciones de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria y han servido en ellas. También han fortalecido a las nuevas generaciones mediante su servicio en otras organizaciones, como la Escuela Dominical y seminarios e institutos.

El avance

El restablecimiento de la Sociedad de Socorro produjo mayores responsabilidades y oportunidades para las mujeres Santos de los Últimos Días. Eliza R. Snow declaró:

“¿No pueden ver que nuestra influencia está aumentando? Nuestra esfera de acción se ampliará continuamente, y ninguna mujer de Sión necesita lamentarse porque su esfera sea demasiado limitada.


“Que Dios las bendiga, mis hermanas, y las motive, para que sean llenas de luz y entiendan que el único interés de ustedes es el bienestar de Sión. Que su prioridad sea llevar a cabo los deberes en el hogar. Pero, en tanto sean mayordomos prudentes, hallarán tiempo para los deberes sociales, porque eso nos incumbe en calidad de hijas y madres en Sión. Al esforzarse por cumplir con todo deber se darán cuenta de que su capacidad aumentará,



“Seguiré adelante... El ‘testimonio de Jesús’... guiará mi visión” (Eliza R. Snow).

y quedarán asombradas por lo que podrán lograr”⁴⁵.

La expresión personal de fe y optimismo de la hermana Snow pueden servir de guía para todos los Santos de los Últimos Días. “Seguiré adelante”, dijo ella. “Sonreiré ante el rugido de

la tempestad, y navegaré sin temor y triunfalmente el embravecido océano de las circunstancias... y el '*testimonio de Jesús*' encenderá una lámpara que guiará mi visión a través de los portales de la inmortalidad"⁴⁶. 



CAPÍTULO 5

“La caridad nunca deja de ser”

*La caridad es sufrida y es benigna, y no
tiene envidia, ni se envanece, no busca lo suyo,
no se irrita fácilmente, no piensa el mal, no se
regocija en la iniquidad, sino se regocija en
la verdad; todo lo sufre, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo soporta.*

Moroni 7:45

SPECIAL NOTICE from Relief Society General Board

Delivered by Relief Society Visiting Teachers

**CLOTHING TO BE GATHERED
FOR EUROPEAN SAINTS**

The evening of Monday,
December 11, 1945, from 9:00
Church as the days on which
clothing which has been acc

On these days in your w
of the ward welfare committe
all such clothing. On this fir
repair should be given. A lis



who will advise you as to what other ar
the ward meeting house.

*with Love
we send y
of our new
& Beave
if God's
will mak
then you
the very
may the
bro
for
as*



“La caridad nunca deja de ser”

En 1910, cuando la hermana Emmeline B. Wells fue llamada a prestar servicio como la quinta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, ya estaba preparada para esa responsabilidad. Durante su participación en la emigración al valle del Lago Salado, había trabajado al lado de hermanas que tenían testimonios firmes del evangelio de Jesucristo y que entendían los principios fundacionales de la Sociedad de Socorro. Ella había prestado servicio como secretaria de dos presidentas generales de la Sociedad de Socorro, Zina D. H. Young y Bathsheba W. Smith, desde 1888 hasta 1910.

Con el testimonio de que la Sociedad de Socorro había sido organizada mediante revelación, la hermana Wells y sus consejeras, Clarissa S. Williams y Julina L. Smith, estaban comprometidas a preservar los principios sobre los cuales se había fundado la Sociedad. En octubre de 1913 dijeron:

“Declaramos que nuestro propósito es mantener intacto el nombre original y el espíritu y el propósito iniciales de esta gran organización,



manteniéndonos aferradas a las enseñanzas inspiradas del profeta José Smith cuando reveló el plan mediante el cual las mujeres recibirían poder mediante el llamamiento del sacerdocio para agruparse en organizaciones adecuadas con el fin de ministrar a los

enfermos, ayudar a los necesitados, consolar a los ancianos, advertir a los desprevenidos y socorrer a los huérfanos”¹.

Unos meses antes, ese sentido de propósito había llevado a la hermana Wells y a sus consejeras a establecer el lema que llegaría a ser un recordatorio constante de los principios fundadores y los orígenes inspirados de la organización. Escogieron una declaración de las Escrituras: “La caridad nunca deja de ser”². Esas seis palabras abarcaban el mandato que el profeta José Smith había dado a las hermanas de la Sociedad de Socorro de “socorrer al pobre” y “salvar almas”³.

En el pasado, las mujeres pioneras habían practicado la caridad con sus vecinos cercanos. Ahora las hermanas de la Sociedad de Socorro se organizarían para brindar caridad,

“el amor puro de Cristo”⁴, también a su prójimo a nivel mundial.

La hermana Wells y sus consejeras establecieron ese lema en una época de relativa paz y prosperidad. Ni siquiera se imaginaban que los acontecimientos de los años venideros pondrían a prueba ese lema.

Vivir en paz en una época de guerra

La guerra estalló en Europa en 1914. Al final de la guerra en noviembre de 1918, muchas naciones se habían unido al conflicto, el cual llegó a conocerse como la Primera Guerra Mundial. Durante ese período, cuando la amargura y la intolerancia podrían haber puesto a prueba los sentimientos de caridad

que se esperaba de las hermanas de la Sociedad de Socorro, la hermana Emmeline B. Wells y sus consejeras publicaron el siguiente mensaje a todas las mujeres de la Iglesia:

“Cuiden con un espíritu de amor y paciencia a su esposo y a sus hijos; cuiden a los pequeños; no les permitan imbuirse del espíritu de intolerancia o de odio hacia ninguna nación o pueblo; mantengan las armas de fuego fuera de su alcance; no les permitan jugar a la guerra ni entretenerse imitando la muerte en la batalla; inculquen en ellos el espíritu de lealtad al país y a la bandera, pero ayúdenles a sentir que son soldados de la Cruz y que si es necesario que tomen las armas para defender la libertad, su país y su hogar, deben hacerlo sin rencor ni amargura... Enseñen las cosas



EMMELINE B. WELLS

Quinta Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“Tengo el más firme deseo de que nuestras mujeres jóvenes de hoy comprendan la obra de los miembros de las épocas iniciales que, sin las facilidades de estos tiempos, consolaron a los tristes y afligidos, visitaron a las viudas y a los huérfanos y fueron como ángeles ministrantes”.

Emmeline B. Wells

Relief Society Bulletin, mayo de 1914, pág. 3.



Hermanas de la Sociedad de Socorro preparando estuches con ropita de bebé para familias necesitadas.

apacibles del reino [y] velen por los necesitados con más diligencia que nunca”⁵.

Al enviar este mensaje, la hermana Wells instó a las hermanas a poner en acción la caridad, tal como el profeta José Smith lo había enseñado más de setenta años antes. Les instó a ser pacientes con los seres queridos y bondadosas con los vecinos, incluso con sus enemigos, y a dar servicio a los necesitados. Las hermanas de la Sociedad de Socorro siguieron ese consejo; se esforzaron por recibir y compartir el amor puro de Cristo, porque sabían que éste nunca deja de ser⁶. Ese amor las sostuvo durante las temporadas de guerra y de paz.

Durante la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Socorro en los Estados Unidos cooperó sin reservas

“Nuestros sentimientos para con los del género humano, en general, deben ser los mismos que Jesús manifestó para con ellos. Él buscó fomentar su bienestar, y nuestro lema siempre debe ser el mismo que el Suyo: ‘¡...y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!’”.

John Taylor

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor, 2002, pág. 30; refiriéndose a Lucas 2:14.

con las organizaciones comunitarias como el Consejo Nacional de Defensa y la Cruz Roja Americana. Las hermanas participaron en la producción y conservación de alimentos, en campañas de recaudación de fondos, en la salubridad, en obras para el bienestar infantil y en otros actos de servicio; cooperaron con esas labores comunitarias de manera eficaz y con mucha energía. Sin embargo, su profeta les recordó que nunca debían perder de vista el origen divino de la Sociedad de Socorro.

El presidente Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, dijo que mientras que las organizaciones del mundo “son hechas por el hombre o la mujer”, la Sociedad de Socorro “es divinamente hecha, divinamente autorizada, divinamente instituida, divinamente ordenada por Dios a fin de ministrar para la salvación de las almas de mujeres y hombres”. Él no quería “ver llegar el momento en que nuestras Sociedades de Socorro sigan, o se revuelvan y pierdan su propia identidad al mezclarse con esas organizaciones hechas por mujeres que se están formando...”. “...ustedes”, les dijo a las hermanas de la Sociedad de Socorro, “deben guiar al mundo, especialmente a las mujeres del mundo, en todo lo que sea digno de alabanza, en todo lo que sea de Dios, en todo lo que sea



Joseph F. Smith

ennoblecedor y purificante para los hijos de los hombres. Ustedes van a la cabeza y no al final”⁷. La hermana Emmeline B. Wells compartía la misma perspectiva. Ella dirigió a la Sociedad de Socorro en cooperación con otras organizaciones, pero también ayudó a mantener el propósito y la naturaleza divina tan distintivos de la Sociedad.

Además de trabajar con otras organizaciones, las hermanas de la Sociedad de Socorro hicieron varias cosas por cuenta propia y con sus barrios para proporcionar bienes y recaudar fondos para los necesitados. Algunas hermanas confeccionaron y vendieron vestidos, delantales, ropa para niños, acolchados, y sombreros y tapetes tejidos a mano. Algunas criaron y vendieron ganado bovino y ovino.

Una hermana de Tooele, Utah, se enteró de que un acolchado hecho por ella había dado alivio a una familia británica durante la guerra. Esa hermana de la Sociedad de Socorro había hecho el acolchado en 1906 y le había puesto una notita dentro. Lo envió a San Francisco, California, para ayudar a las víctimas de un terrible terremoto. Once años después, se regaló el acolchado a la Cruz Roja y se envió a la Gran Bretaña. Cuando el beneficiario británico encontró la nota, envió una carta de agradecimiento personal, indicando que el acolchado “había sido muy útil, ya que perdí a mi esposo en el frente de batalla”. Quedando con ocho

hijos y sin ninguna posibilidad de empleo, esa viuda admitió: “Apenas puedo seguir adelante”⁸.

Muchas hermanas británicas se ofrecieron como voluntarias para coser y tejer para los soldados, pero no tenían dinero para comprar los materiales. Las Sociedades de Socorro estadounidenses y canadienses con gusto contribuyeron a un fondo de emergencia para ayudar. Enviaron dinero a cada una de las ramas de la Gran Bretaña para que las hermanas británicas compraran la tela para confeccionar sábanas, fundas y ropa.

En 1918, cuando la Sociedad de Socorro vendió al gobierno de los Estados Unidos el trigo que le quedaba (véase el capítulo 4), la hermana Wells comentó: “En todos estos años no hemos tenido gran necesidad de usar el grano almacenado para el propósito planeado, pero con las pruebas difíciles que se ciernen sobre el mundo ahora, podemos ver la sabiduría profética del presidente Young al pedir que las hermanas guardaran grano para los tiempos de necesidad”⁹.

La venta del trigo hizo más que proporcionar alimentos a gente que padecía hambre. La



Hermanas de la Sociedad de Socorro de Kidderminster, Inglaterra.

hermana Clarissa S. Williams, quien dio servicio como una de las consejeras bajo la presidencia de la hermana Wells, recomendó que la Sociedad de Socorro preservara los fondos de la venta en una cuenta central y que usaran los intereses para financiar la labor de mejoramiento de la salud de mujeres y niños. Más adelante, cuando la hermana Williams prestó servicio como la sexta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, supervisó el uso de los fondos para esos fines.

El fortalecimiento de las personas y de las familias

Al final de la Primera Guerra Mundial, muchas familias y personas tenían necesidad económica, física, emocional y espiritual. Para satisfacer esas carencias, la Sociedad de Socorro estableció el Departamento de Servicios

Sociales de la Sociedad de Socorro en 1919, con el pleno apoyo del presidente Heber J. Grant, séptimo Presidente de la Iglesia. La hermana Amy Brown Lyman, quien más tarde llegó a ser la octava Presidenta General de la Sociedad de Socorro, prestó servicio como directora del departamento. A través del Departamento de Servicios Sociales, la Sociedad de Socorro cooperó con los barrios y las estacas en su afán de ayudar a las mujeres y a las jóvenes necesitadas a encontrar empleo y dar niños en adopción. Sin embargo, su propósito principal era brindar capacitación práctica para la familia. La hermana Lyman dijo que el Departamento de Servicios Sociales de la Sociedad de Socorro no era una “agencia para dar socorro”, sino un “departamento de servicio”, que recalca “el estudio de situaciones familiares, la elaboración de planes y



AMY BROWN LYMAN

Octava Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“Lo que los miembros originales de la organización no se imaginaron... era cuán grandiosa llegaría a ser su amada Sociedad”.

Amy Brown Lyman

Citado en Liahona, marzo de 2005, pág. 28.

presupuestos, la organización de socorro en lo que concernía a las familias SUD, y la capacitación de trabajadores”¹⁰.

Con ese objetivo en mente, el Departamento de Servicios Sociales creó un programa de capacitación de seis semanas sobre el bienestar familiar. Las trabajadoras de estaca tomaron el curso y después fueron a sus barrios y comunidades y lo enseñaron. Se capacitó a más de 4.000 mujeres.

Al principio de 1902, la Presidenta General de la Sociedad de Socorro ya había auspiciado un programa de capacitación de enfermeras.

Para 1920, ya la capacitación profesional de enfermeras se había vuelto más extensa, así que la Sociedad de Socorro estableció un programa de capacitación para ayudantes de enfermería. Para ese curso de un año, que comenzó en el Hospital LDS en Salt Lake City, Utah, no se cobraba matrícula, sino que se requería que los alumnos dieran 30 días de servicio de enfermería gratuito a sus comunidades. Después de 4 años, durante los cuales se capacitó a 46 ayudantes, la Sociedad de Socorro discontinuó el programa y transfirió su apoyo a los cursos de enfermería



Enfermeras y niños escuchando música en el Hospital LDS de Salt Lake City, Utah, 1934.

domiciliaria de la Cruz Roja. Al igual que con otros programas, la Sociedad de Socorro usó éste para satisfacer una necesidad temporal particular de la época y después pasó la labor a otras agencias.

Las líderes de la Sociedad de Socorro alentarón a las hermanas a seguir sirviéndose unas a otras en formas caritativas, como lo habían hecho desde los primeros días en Nauvoo. Las hermanas atendieron a los enfermos, cosieron para los que necesitaban ropa y dieron socorro en otras formas a los necesitados. Por ejemplo, en 1921, un grupo de Santos de los Últimos Días armenios que vivían en Turquía tuvieron que salir de sus hogares. Joseph W. Booth, presidente de la Misión Palestina-Siria, les ayudó a mudarse a Aleppo, Siria, en donde organizó una rama con una Sociedad de Socorro de unas 30 hermanas. La mayoría de ellas eran muy pobres y, sin embargo, sentían que en calidad de mujeres de la Sociedad de Socorro tenían el privilegio y el deber de dar servicio a los menos afortunados que ellas. Así que se juntaron y cosieron ropa usando noventa metros de tela que había comprado el presidente Booth. También prepararon una comida para sus compañeros refugiados malnutridos.

En abril de 1921, la hermana Clarissa S. Williams sucedió a la hermana Emmeline B. Wells como Presidenta General de la Sociedad de Socorro. Habiendo servido en la presidencia

con la hermana Wells, estaba preparada para los desafíos que vendrían. Ella era muy conocida por sus habilidades organizativas y su amor y amistad para con todos.

La hermana Williams estaba preocupada por el alto índice de mortalidad materno-infantil, así como por la falta de oportunidades para los discapacitados y el bajo nivel de vida de muchas mujeres. Bajo su sabio y competente liderazgo, las Sociedades de Socorro continuaron con sus labores para mitigar esos problemas. En 1924, con el apoyo y el estímulo de los líderes locales y generales del sacerdocio y de la hermana Williams, la Sociedad de Socorro de la Estaca Cottonwood estableció un hospital materno. Más adelante ese hospital llegó a formar parte de una red de hospitales de la Iglesia.

La hermana Williams vio que había una gran necesidad de avanzar en “la salud, en la oportunidad y en un nivel de vida decente para todas las personas con las que tenemos contacto”. Dijo ella: “Dicha tarea para el mejoramiento general comprende una minuciosa preparación, capacitación, labor educativa y un servicio real”¹¹. Esa labor ayudó a satisfacer las demandas presentes, dando a los obispos un medio para brindar ayuda a las familias necesitadas. También preparó a la Iglesia para responder a las dificultades que surgirían unos años después.



Joseph W. Booth y hermanas de la Sociedad de Socorro de Armenia a principios de la década de 1920.

El fomento de la autosuficiencia

Durante más de una década después de la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Socorro trabajó para mejorar el nivel de vida de las mujeres y las familias, concentrándose en la salud, el empleo y la educación. La Sociedad de Socorro también siguió fomentando la rectitud personal y los actos de caridad. Entonces, con poco aviso, el mundo se sumió en la gran depresión económica a finales de 1929.

Una vez más, las cualidades impartidas y adquiridas en la Sociedad de Socorro fortalecieron a las personas y a las familias en un momento de crisis. Las mujeres Santos de los

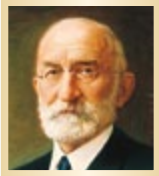
Últimos Días hallaron fortaleza en su fe en el Padre Celestial y en Jesucristo, recurrieron a sus habilidades de autosuficiencia y se esforzaron por manifestar la caridad que había en su corazón. Con esos principios para guiarlas, lograron atenderse a sí mismas y a su familia a la vez que tendrían una mano de ayuda a los demás.

En 1928, el presidente Heber J. Grant llamó a la hermana Louise Y. Robison a prestar servicio como la séptima Presidenta General de la Sociedad de Socorro. La hermana Robison estaba bien familiarizada con las dificultades económicas, ya que había crecido en una humilde cabaña de troncos en el pueblo rural de Scipio, Utah, en donde había aprendido a labrar la tierra, atender un huerto, coser, trabajar arduamente, vivir con pocos recursos y ser de buen ánimo.

Siete años antes de llamar a la hermana Robison a ser la Presidenta General de la Sociedad de Socorro, el presidente Grant la había apartado como segunda consejera de esa misma organización. Ella había sentido profundamente su falta de preparación, tal como lo relató su hija:

“Cuando mamá fue a la oficina del presidente Grant para ser apartada, estaba segura de que a él le habían informado mal sobre las habilidades de ella, así que le dijo que le daría gusto poner su mejor esfuerzo y hacer lo que él

le pidiera, pero quería que él supiera que ella tenía poca educación, muy poco dinero y baja



Heber J. Grant

posición social, y que temía no ser el ejemplo que las mujeres de la Sociedad de Socorro esperaban de una líder. Concluyó diciendo:

‘Soy tan sólo una mujer humilde!’. El presidente Grant le contestó: ‘Hermana Louizy, el 85% de las mujeres de nuestra Iglesia son humildes. La estamos llamando para ser líder de ellas’¹².

Animada por las palabras del presidente Grant, la hermana Robison compartió sus exclusivos dones y sirvió de todo corazón, primero como consejera y después como

presidenta. Fue prudente, compasiva y buena trabajadora. Su falta de educación formal y de bienes materiales le permitieron entender y ayudar a los que estaban en circunstancias similares. El consejo que dio a las amas de casa y a las madres fue práctico y demostró que las entendía. Ella estaba al tanto de la lucha de vivir con un presupuesto ínfimo, y sin embargo conocía la importancia de la influencia de la madre en el hogar, por lo que animó a las madres a hacer todo lo posible por permanecer en casa con los hijos en lugar de dejarlos para trabajar fuera del hogar.

El gobierno de los Estados Unidos estableció muchos programas de ayuda para tratar de resolver la crisis económica. Durante un



LOUISE Y. ROBISON

Séptima Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“Si sólo hacemos nuestro trabajo a medias, no tendremos ningún placer; si lo hacemos por nuestro sentido del deber, no tendremos ningún gozo; pero si sentimos que somos una rama de esta viña, que nuestro Padre Celestial nos ha considerado dignas de ser miembros de esa rama y que podemos llevar a cabo esta obra cuando se tenga que hacer, entonces tendremos gozo”.

Louise Y. Robison

Relief Society Magazine, noviembre de 1933, pág. 649.

tiempo, el Departamento de Servicios Sociales de la Sociedad de Socorro trabajó a la par con esas agencias comunitarias para servir a las familias necesitadas, pero la necesidad creció más allá de la capacidad del departamento. La cantidad de casos de una trabajadora del departamento pasó de 78 familias en 1929 a más de 700 en 1934¹³.

La Iglesia apreciaba la labor de las agencias gubernamentales. La hermana Robison dijo que el gobierno de los Estados Unidos estaba “haciendo algo maravilloso” al ayudar a las personas necesitadas. No obstante, ella y los líderes del sacerdocio dijeron que los miembros de la Iglesia debían seguir fomentando los valores fundamentales de la autosuficiencia. Dijo ella: “Durante noventa y tres años la Sociedad de Socorro ha dicho que velamos por nuestros miembros necesitados. Me pregunto si ahora estamos dependiendo demasiado del gobierno”¹⁴.

En abril de 1936, la Primera Presidencia inició un programa de bienestar a nivel general, poniendo así a la Iglesia en una mejor posición para ayudar a los miembros necesitados. En la conferencia general de octubre de 1936, el presidente Heber J. Grant explicó el propósito del programa:

“Nuestro propósito principal era establecer, hasta donde fuese posible, un sistema mediante el cual se acabara con la maldición de la ociosidad, se abolieran los daños de la limosna y se establecieran una vez más entre nuestra gente la independencia, la industria, la frugalidad y el autorrespeto. El propósito de la Iglesia es ayudar a la gente a ayudarse a sí misma. El trabajo ha de ocupar

“Instamos siempre con sinceridad al pueblo a la imperiosa necesidad de vivir con rectitud, de evitar las extravagancias, de cultivar los hábitos de economía e industriosidad, de vivir estrictamente dentro de los límites de sus ingresos, y de poner en ahorros algo, aunque sea una pequeña cantidad, para los tiempos de mayor escasez que puedan sobrevenirnos”.

*La Primera Presidencia
(Heber J. Grant,
Anthony W. Ivins,
J. Reuben Clark Jr.)*

Véase La Historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos, pág. 566.



Hermanas de la Sociedad de Socorro de California preservando alimentos para el programa de bienestar de su estaca, aproximadamente 1940.

nuevamente su trono como principio gobernante en la vida de los miembros de la Iglesia”¹⁵.

Años después, el presidente Thomas S. Monson, decimosexto Presidente de la Iglesia, repitió esa enseñanza. Él dijo: “Recuerden que la ayuda de la Iglesia está diseñada para ayudar a las personas a ayudarse a ellas mismas. La rehabilitación de los miembros es responsabilidad de la persona y de la familia, con la ayuda del quórum del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro. Nuestra intención es desarrollar independencia y no dependencia. El obispo procura crear un fundamento de integridad, autorrespeto, dignidad y firmeza de carácter en cada persona que recibe ayuda, a fin de llevarle a la total autosuficiencia”¹⁶.

Uno de los principios rectores del programa de bienestar era que las hermanas de la Sociedad de Socorro y los hermanos del sacerdocio debían trabajar en armonía. El presidente Harold B. Lee, undécimo Presidente de la Iglesia, ayudó a establecer el programa de bienestar cuando prestaba servicio como presidente de estaca. Él dijo:

“El objetivo más importante que debe lograr [el programa de bienestar de la Iglesia] es fomentar un espíritu de cooperación y unidad por toda la Iglesia...

“Al grado en que las organizaciones de la Sociedad de Socorro en los barrios trabajen en cooperación con los quórumes del sacerdocio y los obispados, en ese mismo grado existirá un programa [de bienestar] en ese barrio”¹⁷.

La función de la presidenta de la Sociedad de Socorro de barrio era particularmente importante, dijo el obispo Joseph L. Wirthlin, quien fue el Obispo Presidente de la Iglesia: “A mi manera de ver, hay una sola persona que puede entrar en un hogar, analizar sus necesidades y suplirlas prudentemente. Y esa persona es a quien podríamos llamar una administradora del hogar, una presidenta de la Sociedad de Socorro... Después de todo, esas magníficas mujeres tienen su propio hogar, han pasado por las experiencias de ser madres y de administrar su hogar”¹⁸.

Las Sociedades de Socorro estaban en una buena posición para desempeñar una función prominente en la labor de bienestar de barrio. Bajo la dirección de los obispos, evaluaban las necesidades de las familias y después les proporcionaban frutas y verduras deshidratados y en conserva, ropa y ropa de cama, según la necesidad. Por un tiempo, a las hermanas que envasaban fruta se les pidió que dieran al programa de bienestar uno de cada diez frascos que envasaran. La hermana Belle S. Spafford, novena Presidenta General de la Sociedad de Socorro, recordaba haber recogido las frutas que el viento había tirado al suelo, las envasaba y se las regalaba a las hermanas necesitadas. Mediante esa oportunidad de servicio, obtuvo un mayor aprecio por el propósito de la Sociedad de Socorro.

Las líderes de la Sociedad de Socorro fueron parte integral del sistema de bienestar de la Iglesia. A nivel general, de estaca y de barrio, participaron en las reuniones del comité de bienestar e influyeron en las decisiones y coordinaron las labores. Esa coordinación fue esencial a medida que iba creciendo el sistema de bienestar de la Iglesia, que comprendía granjas, fábricas, centros de distribución y otras instalaciones. El Departamento de Servicios Sociales de la Sociedad de Socorro se incorporó a los Servicios Sociales y de Bienestar de la Iglesia en 1969.

El fortalecimiento de los lazos de caridad

Desde 1939 hasta 1945, gran parte del mundo estaba sumido en la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de los programas de la Iglesia se vieron afectados por ese conflicto global. En marzo de 1940, el presidente J. Reuben Clark Jr., Primer Consejero del presidente Heber J. Grant, se reunió con los presidentes de las organizaciones auxiliares para reexaminar todos los programas y las actividades. Delinearon cuatro metas básicas para cada organización de la Iglesia: “reducir la ‘creciente carga’ en los miembros de sostener las actividades de la Iglesia, aligerar la carga de los obispos, recortar los programas que requerían centros de reuniones grandes y costosos, y mantener



Reunión de hermanas de la Sociedad de Socorro en Del Rio, Texas, aproximadamente 1950.

los gastos de la Iglesia a la par de sus ingresos”. Se pidió a la Sociedad de Socorro y a las otras organizaciones “consolidar, cooperar, eliminar, simplificar y ajustar su labor a fin de cooperar con la [Primera] Presidencia para lograr las metas arriba indicadas”¹⁹.

Salvaguardar a la familia

El propósito primordial de los líderes de la Iglesia al simplificar los programas era salvaguardar a la familia. A los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares les preocupaba que la Segunda Guerra Mundial estaba fragmentando a los hogares y a las familias. Puesto que los hombres iban

a la guerra, las mujeres tenían que sostener a la familia sin recibir la ayuda inmediata de su esposo e hijos mayores. Los líderes de la Iglesia de nuevo instaron a las madres con hijos en casa a buscar la manera, si fuera posible, de proveer para los hijos sin trabajar tiempo completo fuera del hogar. Esos líderes alentaron a las hermanas de la Sociedad de Socorro a adquirir las habilidades fundamentales de la autosuficiencia: acolchar, coser ropa, cultivar huertos, y conservar y almacenar frutas y verduras. También recalcaron la función espiritual que desempeña la madre en el hogar. Las naciones devastadas por la guerra necesitaban buenos ciudadanos jóvenes que hubieran



CLARISSA S. WILLIAMS

Sexta Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“Mediante nuestra organización se ha predicado el Evangelio, se ha atendido a los necesitados, se ha consolado a los enfermos, se ha alegrado a los desconsolados, y un mensaje de amor y de bendición siempre ha emanado de las trabajadoras de la Sociedad de Socorro... Lo más grande en el mundo es el amor. Y si siempre guardamos eso en el corazón, y lo damos como mensaje a los que nos rodean, seremos bendecidas y seremos instrumentos para bendecir a las personas con quienes nos relacionemos”.

Clarissa S. Williams

Relief Society Magazine, junio de 1922, pág. 312.



“La caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre” (Moroni 7:47).

aprendido las lecciones de sus madres sobre la moralidad y la rectitud.

Colaborar con las organizaciones comunitarias y con las Autoridades Generales del sacerdocio

Al igual que en la guerra anterior, las hermanas de la Sociedad de Socorro de los Estados Unidos respondieron al llamado de ser voluntarias y de apoyar la labor de otras organizaciones honorables. En 1942, más de 10.000 hermanas de la Sociedad de Socorro completaron los cursos de la Cruz Roja en enfermería domiciliaria, primeros auxilios y nutrición. Además, la

Iglesia promovió campañas en contra del tabaco y el licor para proteger la salud de los Santos de los Últimos Días que prestaban servicio militar. A través de su apoyo a esos programas y del servicio compasivo y caritativo, las hermanas de la Sociedad de Socorro fomentaron la buena salud y la buena voluntad.

Fue una época de mucha colaboración para las hermanas de la Sociedad de Socorro, tanto en la comunidad como con los líderes del sacerdocio. La hermana Amy Brown Lyman, que prestó servicio como la octava Presidenta General de la Sociedad de Socorro durante la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial, dijo:

“Pienso que algo que he apreciado más que nada... es el apoyo que las mujeres de la Sociedad de Socorro siempre han recibido del sacerdocio, tanto de las Autoridades Generales de la Iglesia como también del sacerdocio local, especialmente los obispos de los barrios.

“Las Autoridades Generales no sólo han dado a las líderes mormonas de las organizaciones auxiliares oportunidades excepcionales dentro de la Iglesia, sino que las han motivado en su trabajo cooperativo con otras agencias humanitarias”²⁰.

Un ejemplo de esa cooperación fue el programa de colocación de estudiantes indígenas, que comenzó en 1947 con el apoyo del élder Spencer W. Kimball, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Mediante

ese programa, los jóvenes indígenas de comunidades pequeñas aceptaron la invitación de vivir por un tiempo con familias Santos de los Últimos Días en lugares donde había disponible una educación formal y donde la Iglesia estaba bien establecida. El programa alentaba a esos jóvenes a expandir sus experiencias, y también fomentó la comprensión entre las diferentes culturas.

Las líderes de la Sociedad de Socorro, en particular la hermana Belle S. Spafford, novena Presidenta General de la Sociedad de Socorro, ayudaron a administrar el programa bajo la dirección del élder Kimball. Muchas hermanas sirvieron directamente a los jóvenes cuidándolos como si fueran sus propios hijos. El programa continuó hasta 1996. Más tarde el presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, comentó: “El programa de colocación de indígenas cumplió su propósito y se ha desintegrado. Y así pasa... cuando se termina la construcción, se quitan los andamios”²¹.

“El amor puro de Cristo”: La caridad en acción

Las hermanas de la Sociedad de Socorro de Europa experimentaron gran desolación como resultado de la Segunda Guerra Mundial. Además demostraron un valor digno de

alabanza al servirse unas a otras a pesar de las terribles condiciones. Se mantuvieron fieles y dependieron de su testimonio y de la expiación de Jesucristo. Su vida y su testimonio en ese período son realmente inspiradores.

Después de la guerra, Maria Speidel, que prestó servicio como presidenta de la Sociedad de Socorro del Distrito de Stuttgart, Alemania, escribió:

“Los últimos cinco años han sido difíciles, y nos hemos vuelto muy humildes. Nuestro pilar de fortaleza ha sido nuestra confianza en el Señor y nuestro testimonio de Su Iglesia. Él nos ha guardado en Su misericordia, y aunque tuvimos que sufrir mucho, nos ha dado una medida de Su fortaleza. Algunas hemos perdido todos nuestros bienes terrenales, todo lo tangible que alguna vez estimábamos, y cuando decimos: ‘Es mejor caminar con Dios en la oscuridad que caminar sin Él en la luz’, sabemos lo que decimos...

“...Con gozo cantamos los cantos de Sión y ponemos nuestra confianza en el Señor. Él todo lo subsana”²².

Gertrude Zippro, la presidenta de la Sociedad de Socorro de otro distrito, caminó con Dios en la oscuridad muchas noches con el fin de amar y servir a sus hermanas. Ella vivía en Holanda cuando ese país se hallaba bajo ocupación militar. Como los guardias a menudo detenían y registraban a los viajeros,



Gertrude Zippo, al centro, con sus hermanas y sus hijos.

ella llevaba su identificación consigo para visitar a las Sociedades de Socorro de las ramas del distrito.

John, el hijo de la hermana Zippo, dijo que “llegó a ser cada vez más peligroso andar en la calle de noche debido a que la ocupación siguió por cinco años”. Recordando la dedicación de su madre, él dijo: “¿Pueden imaginarse a mi mamá afrontando esas circunstancias y saliendo muchas veces de noche en su bicicleta para visitar otra rama?”. Él recordó: “No importaba cómo se sintiera o cuáles fueran las circunstancias, ella cumplía con su obligación. ¡Qué gran mujer y líder fue ella! Ahora no cabe la menor duda en mi mente de que fue seleccionada por el Señor para ser la presidenta de la Sociedad de Socorro en esos tiempos”.

“Nuestra felicidad eterna será en proporción a la forma en que nos dediquemos a ayudar a otras personas”.

George Albert Smith

En Conference Report, octubre de 1936, pág. 71.

El hijo de la hermana Zippro comentó: “Ella debe haber tenido plena confianza en el Señor al salir una y otra vez bajo esas condiciones, sin saber qué problemas encontraría”²³.

En Dinamarca, la situación de los santos era más tolerable que en muchos otros países. Tenían alimentos disponibles, así que compartían con sus vecinos menos afortunados. Eva M. Gregerson, presidenta de la Sociedad de Socorro de la Misión Danesa, dijo: “Durante la guerra nos hemos abocado a la tarea de ayudar a la nación hermana de Noruega que padece de hambruna. Junto con la oficina de la misión, hemos dado dinero para ese fin, y cada mes hemos enviado muchos paquetes de alimentos a nuestros hermanos y hermanas de Noruega, quienes han estado sumamente agradecidos”²⁴.

El presidente Hugh B. Brown fue testigo presencial de esos actos de caridad. Él prestó servicio como presidente de la Misión Británica desde 1937 hasta 1939, como coordinador de los militares Santos de los Últimos Días de Europa desde 1939 hasta 1945, y de nuevo como presidente de la Misión Británica desde 1945 hasta 1946. Más tarde fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles y de la Primera Presidencia. Él informó del servicio que vio que rindieron las hermanas de la Sociedad de Socorro durante la Segunda Guerra Mundial:

“Hay cientos de mujeres de la Sociedad de Socorro en la zona de guerra que han estado expuestas a peligros, pruebas y dificultades comparables a los que viven nuestros hombres en el campo de batalla. Esas mujeres valerosas han seguido adelante a pesar de dificultades casi insuperables...

“El arrodillarme a orar con esas mujeres y escucharlas dar las gracias a Dios por sus sencillas bendiciones, por preservar su vida y la de sus seres queridos y por sus escasas provisiones y sus casas sin ventanas es a la vez inspirador y una reprobación para muchos de nosotros cuyas bendiciones materiales exceden en mucho a las que se disfrutaban aquí, pero que frecuentemente nos quejamos por estar desprovistos de unos cuantos lujos”²⁵.

Hedwig Biereichel, una hermana de Alemania Oriental, proporcionó alimentos para los prisioneros de guerra rusos que pasaban hambre, aun cuando ella y su familia podrían haber sido encarcelados o fusilados por ese acto de caridad²⁶. Años después, se le entrevistó para que contara sus experiencias junto con varias personas más que habían soportado pruebas similares durante la Segunda Guerra Mundial. Al final de cada una de las entrevistas, la entrevistadora preguntaba: “¿Cómo mantuvo su testimonio durante todas esas pruebas?”. La entrevistadora resumió todas las respuestas recibidas con esta declaración: “No mantuve mi

testimonio durante esos tiempos, mi testimonio me mantuvo a mí”²⁷.


Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945, las hermanas de la Sociedad de Socorro de todo el mundo habían sufrido muchos pesares y privaciones; no obstante, al pasar por todo ello, habían seguido sirviéndose unas a otras, fortaleciendo a la familia y edificando el testimonio.

Habiendo sido testigo de tanto sufrimiento y de tanto servicio desinteresado, la hermana Amy Brown Lyman declaró:

“[Mi] testimonio ha sido mi ancla y mi apoyo, mi satisfacción en los momentos de gozo y alegría, mi consuelo en los momentos de pesar y desaliento...

“Estoy agradecida por la oportunidad que tuve de prestar servicio... en la Sociedad de Socorro, en la que durante casi toda mi vida de mujer adulta he trabajado feliz y contenta con sus miles de miembros. He visitado sus hogares, dormido en sus camas, comido en sus mesas y así he aprendido de la belleza de su carácter, de su falta de egoísmo, de sus corazones comprensivos, de su fidelidad y de sus sacrificios. Rindo honor más allá de lo que puedo expresar a esta gran hermandad de servicio”²⁸.

En los momentos de prueba y de incertidumbre, las hermanas de la Sociedad de Socorro por todo el mundo han seguido la admonición de Mormón de “[allegarse], pues, a la caridad,

que es mayor que todo”. Ellas han demostrado su firme entendimiento de que aun cuando “todas las cosas han de perecer... la caridad es el amor puro de Cristo, y permanece para siempre”²⁹. Una y otra vez, han sido fieles a su lema: “La caridad nunca deja de ser”. 



CAPÍTULO 6

Un círculo mundial de hermandad

*Este gran círculo de hermanas será una
protección para cada una de ustedes y sus familias.*

*La Sociedad de Socorro se puede comparar con
un refugio, el lugar de seguridad y protección,
el santuario de tiempos antiguos. Allí estarán
seguras. [Ese círculo] rodea a cada hermana
como si fuera un muro protector.*

Boyd K. Packer



RS



Un círculo mundial de hermandad

Cuando el profeta José Smith se reunió con las hermanas de la Sociedad de Socorro de Nauvoo, enseñó que además de dar servicio temporal, debían fortalecer a las personas en lo espiritual (véase el capítulo 2). Con ese consejo como fundamento, las hermanas de la Sociedad de Socorro han encontrado amor y protección contra las tormentas de la vida al servir juntas. Han compartido el evangelio de Jesucristo entre sí y con las personas que las rodean. La Sociedad de Socorro ha llegado a ser un refugio del mundo —un lugar de protección y un centro de luz al mundo— un lugar de influencia.

En una reunión de la Sociedad de Socorro en Ogden, Utah, la hermana Eliza R. Snow, segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, reconoció con gratitud los esfuerzos de las hermanas por fortalecerse mutuamente en lo temporal y en lo espiritual. Les dijo que aunque la Iglesia no llevaba un registro de cada uno de los donativos que habían hecho para ayudar a los necesitados, el Señor sí llevaba un registro perfecto de su obra de salvación:



Las hermanas de la Sociedad de Socorro encuentran amor y protección contra las tormentas de la vida al prestar servicio juntas.

“Estoy muy al tanto de que mucho de lo que se dona nunca queda asentado en los libros [de registro]. El presidente José Smith dijo que esta sociedad se organizó para salvar almas. ¿Qué han hecho las hermanas para activar a los que se han apartado del camino, para calentar el corazón de los que se han enfriado para con el Evangelio? Hay otro libro que se lleva con

un registro de su fe, bondad, buenas obras y palabras. Se lleva otro registro. Ningún servicio queda en el olvido”¹.

Se lleva un registro celestial de la obra de las hermanas de la Sociedad de Socorro que sirven a las personas cuyo corazón se ha enfriado y que necesitan fe, bondad, buenas obras y buenas palabras.

Una hermandad mundial

A mediados del siglo XX, mientras el mundo padecía los efectos de las guerras y de los desastres naturales, la obra de la Sociedad de Socorro siguió expandiéndose. Fiel a los propósitos de la organización —aumentar la fe y la rectitud personal, fortalecer a las familias y los hogares, y buscar y ayudar a los necesitados— la Sociedad de Socorro brindó un refugio para las hermanas Santos de los Últimos Días y fue una influencia para el bien. En 1947, la Presidencia General de la Sociedad de Socorro (las hermanas Belle S. Spafford, Marianne Sharp y Gertrude Garff) enseñaron: “La nuestra es una misión de sanación que requiere de un corazón más grande, un servicio más bondadoso y una voluntad más firme”².

En ese entonces, algunos gobiernos establecieron restricciones políticas e incluso construyeron algunas barreras físicas. Esas restricciones y barreras, conocidas con nombres como la Cortina de Hierro y el Muro de Berlín, se diseñaron

para restringir a algunas personas y excluir a otras. En cambio, las hermanas de la Sociedad de Socorro edificaron muros espirituales de refugio diseñados para proteger e incluir. Ellas se unieron en un círculo mundial de hermandad e invitaron a otras mujeres a sumarse a ellas.

Aun en los países que tenían fronteras políticas y leyes que impedían la participación religiosa abierta, las hermanas de la Sociedad de Socorro sentían una conexión con sus hermanas de todo el mundo. Ellas se mantuvieron fieles serenamente a su testimonio del Evangelio restaurado y a los propósitos de la Sociedad de Socorro.

En 1980, el presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, y su esposa Donna visitaron una Sociedad de Socorro en Checoslovaquia (ahora República Checa y Eslovaquia). Más tarde él recordó:

“No era fácil obtener visado, y tuvimos que tener mucho cuidado de no poner en riesgo la seguridad y el bienestar de nuestros miembros, que durante generaciones habían luchado por mantener viva su fe en condiciones de opresión indescriptibles.

“La reunión más memorable que tuvimos fue en una habitación de un piso superior, a persianas cerradas. Aun cuando era de noche, las personas que asistieron llegaron a horas diferentes y de distintas direcciones, a fin de no llamar demasiado la atención.



Las hermanas de la Sociedad de Socorro se unen en un círculo de hermandad.

“Había presentes doce hermanas. Cantamos los himnos de Sión usando antiguos himnarios —sin música— que habían sido impresos cincuenta años antes, y [se enseñó una lección]... de un manual hecho a mano...

“A aquellas hermanas les dije que pertenecían a la más grande y, en todos los sentidos, la más grandiosa de todas las organizaciones de mujeres del mundo; y luego cité las palabras del profeta José Smith cuando fue organizada la Sociedad de Socorro...

“El Espíritu estaba allí con nosotros. La encantadora hermana que había dirigido de una manera refinada y reverente, lloró sin disimulo.

“Les dije que cuando regresáramos a los Estados Unidos yo tenía la asignación de discursar en una conferencia de la Sociedad de Socorro, y les pregunté si querían que

“Ustedes han sido elegidas para ser fieles hijas de Dios en nuestros días, para mantenerse por encima de todo lo trivial, del chisme, del egoísmo, de la lascivia y de toda forma de vileza y maldad. Reconozcan su patrimonio divino como hijas de nuestro Padre Celestial”.

Howard W. Hunter

*“Permanezcan firmes en la fe”,
Liahona, enero de 1995,
pág. 113.*

llevara algún mensaje en su nombre. Varias de ellas escribieron notas; cada una de sus expresiones era una dádiva en vez de una solicitud. Nunca olvidaré lo que escribió una de ellas: ‘Un pequeño círculo de hermanas les hace llegar sus sentimientos y pensamientos a todas las hermanas, rogando que el Señor nos ayude a avanzar’.

“Esas palabras, *círculo de hermanas*, me inspiraron. Podía verlas de pie formando un círculo que se extendía más allá de aquella habitación y abarcaba todo el mundo”³.

Recordando esa reunión, el presidente Packer dijo: “Por un momento, estuve en medio de ese grupo y sentí los impulsos de fe, valor y amor que se transmitían”⁴.

Esa fe, ese valor y ese amor se combinan para formar el legado de las hermanas de la Sociedad de Socorro en todas partes. El presidente Henry B. Eyring, consejero de la Primera Presidencia, animó a las hermanas de la Sociedad de Socorro a compartir ese legado. “Ustedes transmitirán el legado conforme ayuden a otras personas a recibir en el corazón el don de la caridad”, dijo él, “a su vez, ellas lo transmitirán a otras personas. La historia de la Sociedad de Socorro se ha registrado con palabras y cifras, pero su legado va pasando de corazón a corazón”⁵. Eso es lo que ocurre en el círculo de hermandad de la Sociedad de Socorro.



BELLE S. SPAFFORD

Novena Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“A lo largo de los años, la Sociedad de Socorro ha sido tan constante en su propósito como es constante la verdad. Los propósitos que eran importantes para unas cuantas mujeres en Nauvoo siguen siendo importantes para las mujeres en todo el mundo. Ése es el milagro de la Sociedad de Socorro. Yo he trabajado en la Sociedad de Socorro por muchos años, y apenas estoy comenzando a vislumbrar su grandeza”.

Belle S. Spafford

Ensign, junio de 1974, pág. 15.



"¡Vayan a donde vayan, les aguarda una familia de miembros de la Iglesia!" (Boyd K. Packer).

Un lugar de refugio

Desde los primeros días de la Sociedad de Socorro, las hermanas han brindado un lugar de refugio, sanidad, amor, bondad, atención y aceptación. En Nauvoo, las hermanas hallaron refugio en la Sociedad de Socorro al depender mutuamente de su fe y habilidades, y al compartir alimentos y ropa. Esto siguió cuando cruzaban las llanuras y cuando se asentaron en el territorio de Utah. Ahora, a medida que la Iglesia ha ido creciendo en todo el mundo, las hermanas han seguido encontrando refugio en la Sociedad de Socorro.

El presidente Boyd K. Packer dijo: "Este gran círculo de hermanas será una protección para cada una de ustedes y sus familias. La Sociedad de Socorro se puede comparar con un refugio, el lugar de seguridad y protección, el santuario de tiempos antiguos. Allí estarán seguras. [Ese círculo] rodea a cada hermana como si fuera un muro protector"⁶.

En 1999, Bobbie Sandberg, una joven madre y esposa, se mudó con su familia de los Estados Unidos a Taiwán. Aunque sólo estaría allí por seis meses mientras ella y su esposo enseñaban una clase de inglés, sus hermanas taiwanesas la rodearon con la influencia protectora de la Sociedad de Socorro.

Esa protección fue evidente en particular cuando un terrible terremoto sacudió el país, y el epicentro se encontraba cerca del hogar de los Sandberg. Los edificios a ambos lados de la escuela donde vivían se derrumbaron. A pocas horas de la primera gran sacudida, la presidenta de la Sociedad de Socorro de la hermana Sandberg llegó a visitar a la familia como un ángel de misericordia para evaluar sus necesidades y ayudarles. Como muchos caminos y edificios estaban destruidos y todas las líneas de comunicación estaban cortadas, esa presidenta amorosa usó el único medio de transporte que pudo encontrar. Anduvo en su bicicleta por en medio de los escombros para visitar a muchas de las hermanas del barrio.

En medio del tumulto físico, la hermana Sandberg quedó amparada bajo la protección de una Sociedad de Socorro. A la presidenta de la Sociedad de Socorro le importaban la seguridad y las necesidades de cada una de las hermanas de su barrio.

Al igual que la hermana Sandberg, muchos Santos de los Últimos Días alrededor del mundo pueden testificar de la veracidad de esta declaración del presidente Packer: “¡De cuánto consuelo es saber que, vayan a donde vayan, les aguarda una familia de miembros de la Iglesia! Desde el día que lleguen, él pertenecerá a un quórum del sacerdocio y ella a la Sociedad de Socorro”⁷.

Un lugar de influencia

En abril de 1945, se llamó a la hermana Belle S. Spafford a ser la novena Presidenta General de la Sociedad de Socorro, y unas seis semanas después se apartó al presidente George Albert Smith como octavo Presidente de la Iglesia. El presidente Smith animó a la hermana Spafford y a todas las hermanas de la Sociedad de Socorro a brindar apoyo temporal a los que seguían sufriendo los efectos de la Segunda Guerra Mundial. También les pidió que hicieran sentir su influencia entre las mujeres del mundo. Él dijo: “Cuando el profeta José Smith dio vuelta a la llave para la emancipación de la mujer, dio vuelta a la llave para todo el mundo”⁸.



*Edificio de la Sociedad de Socorro,
Salt Lake City, Utah, 1956.*

El Edificio de la Sociedad de Socorro, un centro de influencia

En octubre de 1945, se anunciaron los planes para erigir un edificio de la Sociedad de Socorro⁹. En octubre de 1947, la Primera Presidencia aprobó un plan propuesto por la hermana Belle S. Spafford: a cada una de las hermanas de la Sociedad de Socorro, que en ese entonces eran 100.000, se le pidió que donara cinco dólares al proyecto. Hermanas de todo el mundo enviaron donativos. Algunas enviaron artefactos de su tierra natal para adornar el interior del edificio. En un año, las hermanas recaudaron \$554.016 dólares.

La hermana Spafford declaró: “Este logro representa un gran valor monetario, pero no sólo eso. Aquí están representados muchos valores intangibles y de valor supremo: el

aprecio por la posición honrada que se da a la mujer en el plan del Evangelio; el testimonio de la divinidad de la obra de la Sociedad; y la gratitud por la oportunidad que se da a las hermanas de la Iglesia de servir... la lealtad al liderazgo; la devoción desinteresada a una gran causa. Es un reflejo de la grandeza inherente a la Sociedad”¹⁰.

El edificio, que se encuentra al noreste del Templo de Salt Lake, se dedicó el 3 de octubre de 1956. En la oración dedicatoria, el presidente David O. McKay, noveno Presidente de la Iglesia, habló de la influencia mundial que emanaría del edificio: “Para que sea más eficaz su servicio a los necesitados y a los que sufren, a los de la Iglesia y del mundo, la Sociedad de Socorro ha erigido, con la ayuda de los miembros de la Iglesia, este hermoso hogar para la Sociedad de Socorro”¹¹.

A partir de 1984, ese edificio también ha sido la sede de las oficinas de las Presidencia Generales de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria.

Influencia entre personas de otras creencias

La hermana Spafford aprendió una gran lección del presidente George Albert Smith acerca de compartir los valores de la Iglesia con las mujeres del mundo. Poco después de que se le sostuvo como Presidenta General de la Sociedad de Socorro, “llegó una carta del Consejo

Nacional de Mujeres, anunciando su reunión anual a celebrarse en Nueva York.

“La hermana Spafford ya había asistido a estas reuniones y en vista de su experiencia previa, consideró cuidadosamente la invitación durante varias semanas junto con sus consejeras.

“Decidieron recomendar al Presidente de la Iglesia que la Sociedad de Socorro dejara de ser miembro de esos grupos. Elaboraron una declaración de recomendación con las razones para tomar esa medida.



La hermana Belle S. Spafford, izquierda, en una convención del Consejo Internacional de Mujeres.

“Casi temblando y con incertidumbre en cuanto a cómo debía proceder, la hermana Spafford colocó el documento sobre el escritorio del presidente George Albert Smith, diciendo: ‘La presidencia de la Sociedad de Socorro desea recomendar que la Mesa General finalice su condición de miembro del Consejo Nacional de Mujeres, así como del Consejo Internacional de Mujeres, por las razones expuestas en este documento’.

“El presidente Smith lo leyó detenidamente. ‘¿No han sido miembros de esas organizaciones durante más de medio siglo?’, le preguntó.

“La hermana Spafford le explicó cuán costoso resultaba ir a Nueva York, el tiempo que se requería y describió la humillación que a menudo tenían que soportar. Ella recomendó que se retiraran porque ‘no sacamos ningún provecho de esos consejos’.

“Este sabio y anciano profeta se reclinó en su silla y miró a la hermana Spafford con una expresión que denotaba cierta disconformidad. ‘¿Desean retirarse porque no sacan ningún provecho de la organización?’, le preguntó.

“‘Eso es lo que sentimos’, respondió ella.

“‘Dígame una cosa’, le dijo él, ‘¿qué es lo que ustedes están aportando a la organización?’

“‘Hermana Spafford’, agregó, ‘usted me sorprende. ¿Es que acaso piensa sólo en lo que puede sacar de provecho? ¿No toma en cuenta lo que ustedes pueden aportar?’.

“Procedió luego a devolverle el documento y le ofreció la mano. Le dijo con considerable firmeza: ‘Sigán siendo miembros de esos consejos y hagan sentir su influencia’”¹².

Y ella verdaderamente hizo sentir su influencia; participó en el Consejo Nacional de Mujeres y en el Consejo Internacional de Mujeres, y tuvo puestos de liderazgo en esas organizaciones durante muchos años. Ella fue firme en representar los principios del evangelio de Jesucristo y los propósitos de la Sociedad de Socorro.



Hermanas de la Sociedad de Socorro y misioneras de tiempo completo en San Antonio, Texas, aproximadamente 1950.

.. ————— ..

Cada vez que la hermana asistía al Consejo Internacional de Mujeres (CIDEM), se le asignaba asistir a la sesión de “bienestar social y moral”. Ella relató:

“En una ocasión protesté por el hecho de tener que regresar a la [sesión] de bienestar social y moral, y en ese entonces tenía buena amistad con la presidenta del CIDEM... Le dije: ‘Yo siempre voy a esa sesión, y se está volviendo tan desagradable que me gustaría un cambio’. Ella dijo: ‘Pues ciertamente te lo mereces; me aseguraré de que te cambien’.

“Luego regresó y dijo: ‘No podemos acceder a tu petición porque tu propio consejo insiste en que permanezcas en [la sesión de] bienestar social y moral’. Le dijo: ‘Tal vez te interese saber la razón. Tu presidenta nacional dice que siempre defiendes la posición de tu Iglesia en esos asuntos y ellas conocen la posición de la Iglesia Mormona y sienten que el que tú estés allí les brinda protección’”¹³.

Las mujeres de esas organizaciones sabían que su amiga Belle Spafford representaría los principios de la Iglesia, y necesitaban esa clase de sabiduría y fortaleza. En 1954, la hermana Spafford fue elegida líder de la delegación de los Estados Unidos en el Consejo Internacional de Mujeres en Helsinki, Finlandia. Al dirigir la gran marcha al inicio de la conferencia, sus pensamientos se remontaron al pasado:

“Al mirar a la reluciente audiencia compuesta de gente de muchas naciones... mi mente repentinamente se remontó a las palabras de nuestras líderes pioneras [de la Sociedad de Socorro]... ‘tal como estamos a la cabeza de las mujeres del mundo’..., ‘por los derechos de las mujeres de Sión y de las mujeres de todas

*“Cuando mediante
nuestra dignidad nos
preparamos, cuando nos
esforzamos con fe, no
dudando nada, por
cumplir con los deberes
que se nos han dado,
cuando procuramos
la inspiración del
Todopoderoso en la
realización de esos
deberes, podemos
lograr milagros”.*

Thomas S. Monson

*Véase “Vosotros sois la clave”,
Liahona, julio de 1988,
pág. 45.*

las naciones'... Yo sabía que nuestras líderes pioneras habían recibido conocimiento divino en cuanto al destino de la Sociedad de Socorro... Tengo la convicción de que había llegado el momento en que la influencia de la Sociedad de Socorro se sintiera por todo el mundo entre las mujeres"¹⁴.

En 1987, la Primera Presidencia aconsejó a la Sociedad de Socorro que se retirara del Consejo Nacional de Mujeres y del Consejo Internacional de Mujeres. Había llegado el momento de que la Presidencia General de la Sociedad de Socorro concentrara más energía en su creciente organización mundial en lugar de hacerlo en otras causas nacionales y mundiales. Pero al ir creciendo la Iglesia, las mujeres Santos de los Últimos Días han continuado ejerciendo su influencia en todo el mundo: en sus comunidades, escuelas y organizaciones locales respetables. Han seguido el modelo establecido por el presidente Smith y la hermana Spafford, pensando en lo que pueden dar en lugar de lo que pueden recibir.

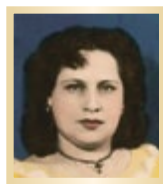
Cuidar y enseñar a los investigadores y nuevos conversos

Con el crecimiento mundial de la Iglesia, la Sociedad de Socorro ha sido un lugar de influencia para investigadores y nuevos conversos. Esa influencia ha abarcado dar oportunidades a los nuevos miembros de servir y ser

líderes. La hermana Silvia H. Allred, consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, relató sobre el servicio que prestó su madre, Hilda Alvarenga, como presidenta de la Sociedad de Socorro de su rama en San Salvador, El Salvador:

"Mi madre era recién conversa a la Iglesia cuando la llamaron para ser presidenta de la Sociedad de Socorro en nuestra pequeña rama en San Salvador. Ella le dijo al presidente de la rama que no tenía experiencia ni preparación ni aptitud. Tenía poco más de treinta años y muy poca educación formal, y había dedicado su vida a atender a su esposo y a sus siete hijos. Pero el presidente la llamó de todas formas.

"Yo la observé cumplir su llamamiento con gran diligencia. Mientras prestaba servicio,



Hilda Alvarenga

aprendió técnicas de liderazgo y cultivó nuevos dones para enseñar, para hablar en público y para planear y organizar reuniones, actividades y proyectos de servicio.

Tuvo influencia en las mujeres de la rama; les prestó servicio y les enseñó a servirse las unas a las otras. Las hermanas la amaban y la respetaban. Contribuyó a que otras mujeres descubrieran, utilizaran y desarrollaran dones y talentos; las ayudó a ser edificadoras del reino y de familias fuertes y espirituales. Permaneció fiel a



Al igual que los apóstoles del Salvador en la antigüedad, las hermanas de la Sociedad de Socorro pueden ser instrumentos en las manos de Dios.

los convenios que hizo en el templo y, cuando murió, estaba en paz con su Creador.

“Años después, una hermana que había sido su consejera en la Sociedad de Socorro me escribió esto: ‘Tu mamá fue la que me enseñó a ser la persona que ahora soy. De ella aprendí la caridad, la bondad, la honradez y la responsabilidad en los llamamientos. Ella fue mi mentora y mi ejemplo. Ahora tengo ochenta

años, pero he permanecido fiel al Salvador y a Su evangelio. Cumplí una misión y el Señor me ha bendecido grandemente’ ”¹⁵.

Esa presidenta devota de la Sociedad de Socorro ayudó a fortalecer el testimonio de hermanas que ya eran miembros de la rama. También nutrió la fe de mujeres que investigaban la Iglesia y la de hermanas recién bautizadas y confirmadas. Dirigió la labor de hacer

que la Sociedad de Socorro fuera un lugar de aceptación y tutela.

Compartir el Evangelio para surtir una influencia en los demás

Poco tiempo después de que el presidente y la hermana Packer visitaran ese pequeño círculo de hermanas en Checoslovaquia, una joven que buscaba refugio espiritual, amor y significado en la vida, se sintió atraída a ese mismo círculo. Se llamaba Olga Kovářová, y en ese entonces estudiaba un doctorado en la ciudad de Berno. La universidad imponía en sus alumnos las enseñanzas del ateísmo, pero Olga sentía que los alumnos y las demás personas que la rodeaban

no tenían orientación. Añoraba una vida espiritual más profunda y percibía esa misma añoranza entre sus amigos y colegas.

Durante el tiempo que estuvo en la universidad, Olga conoció a Otakar Vojkůvka, un Santo de los Últimos Días de 75 años. Más tarde ella relató: “Me pareció de setenta y cinco años de edad, pero en su corazón más bien tenía dieciocho años y estaba lleno de gozo. Eso era tan inusual en Checoslovaquia en ese tiempo de cinismo... Me di cuenta de que no sólo era culto, sino que sabía cómo vivir con gozo”. Ella les preguntó a él y a su familia acerca del significado de la vida, y con el tiempo le presentaron a otros miembros de la Iglesia. Ella quería saber



ELAINE L. JACK

Duodécima Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“Somos parte de un gran todo. Nos necesitamos unas a otras para hacer que nuestra hermandad sea completa. Al tomar de la mano a nuestras hermanas, llegamos a todo continente, puesto que somos de todas las naciones. Nos unimos al procurar comprender lo que el Señor tenga que decirnos, lo que Él hará de nosotras. Aunque hablamos idiomas diferentes, somos una familia y podemos ser de un corazón”.

Elaine Jack

“La caridad nunca deja de ser”, Liahona, julio de 1992, págs. 101–102.

cómo habían hallado gozo y en dónde habían leído acerca de Dios. Le regalaron un ejemplar del Libro de Mormón, el cual comenzó a leer con avidez.

Olga se convirtió al Evangelio restaurado y decidió bautizarse. Tuvo que bautizarse en el bosque de noche para evitar atraer atención a una actividad religiosa. Desafortunadamente, había muchos pescadores en el bosque la noche en que ella se bautizó, pero después de que Olga y sus amigos esperaron y finalmente ofrecieron una oración sincera, los pescadores se fueron.

Un miembro de la Iglesia que asistió al bautismo de Olga le preguntó: “¿Sabes por qué había tantos pescadores junto al agua esta noche?”. Luego le dijo: “Recuerda que Jesús, cuando caminó junto al mar de Galilea, les dijo a Simón Pedro y a Andrés, que arrojaban sus redes al mar: ‘Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres’”. Olga sintió que lo que él había querido decir era “que yo pronto sería un instrumento en las manos de Dios para traer jóvenes a la Iglesia”.

Y eso fue lo que hizo: Influyó en muchas personas que buscaban la verdad y la felicidad. Ya que en su país no se permitía el proselitismo, ella y la familia Vojkúvka enseñaban una clase que llamaban “La escuela de la sabiduría”. En ese entorno, enseñaron valores morales y éticos para ayudar a las personas a encontrar

espiritualidad y gozo en la vida. Muchos de los alumnos sintieron la influencia del Espíritu, y se abrieron oportunidades para tener conversaciones con algunas personas acerca de nuestro Padre Celestial y el evangelio de Jesucristo¹⁶.

Más adelante, cuando la hermana Barbara W. Winder servía como la undécima Presidenta General de la Sociedad de Socorro, tuvo la oportunidad de viajar a Checoslovaquia con su esposo, Richard W. Winder que de joven, muchos años antes, había prestado servicio como misionero en ese país. Al entrar en el hogar donde se llevaría a cabo una reunión, se les acercó una mujer joven llena de vida, y con mucho entusiasmo les dijo: “¡Bienvenidos! Me llamo Olga, y soy la presidenta de la Sociedad de Socorro”. Los hermanos Winder advirtieron la luz en su semblante y el Espíritu del Señor que estaba con ella. Como presidenta de la Sociedad de Socorro de su pequeña rama, Olga Kovářová fue una influencia para bien en un mundo de opresión política y persecución religiosa, y ayudó a proveer un refugio para las mujeres que se unían a la Iglesia y llegaban a ser miembros de la Sociedad de Socorro; ayudó a salvar el alma de los demás al traerlos a Cristo.

La historia de la conversión y la obra misionarial de la hermana Kovářová cumplen en parte una profecía del presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia: “Gran parte del progreso y del crecimiento que

tendrá la Iglesia en estos últimos días se deberá a que habrá muchas mujeres en el mundo que, teniendo un gran sentido de espiritualidad, se sentirán atraídas a la Iglesia. Pero eso sólo puede suceder si las mujeres de la Iglesia viven en forma justa y son elocuentes hasta el punto en que las consideren diferentes —en forma positiva— de las mujeres del mundo”¹⁷.

Surtir influencia en los demás mediante el servicio

En 1992, en todo el mundo las hermanas celebraron el aniversario número ciento cincuenta de la Sociedad de Socorro participando



El servicio puede mejorar el mundo.

en proyectos de servicio en sus comunidades. A través de esa labor, organizada bajo la dirección de los líderes generales y locales del sacerdocio, las hermanas compartieron la influencia de la Sociedad de Socorro en todo el mundo. La hermana Elaine L. Jack, quien en ese entonces prestaba servicio como la duodécima Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: “Pedimos a cada una de las unidades locales que evaluara las necesidades de su propia comunidad y decidiera qué servicio comunitario se necesitaba más. ¿Pueden imaginarse lo que esto hizo en el mundo?

“Una de nuestras presidentas de la Sociedad de Socorro fue al ayuntamiento de una ciudad de California y dijo: ‘¿Qué es lo que más se necesita en esta comunidad que nosotras podemos hacer?’. Y los hombres dijeron: ‘¿Usted dice que hay 20.000 grupos por todo el mundo que van a hacer lo mismo?’. Ella les contestó que sí, entonces [uno de los miembros del ayuntamiento] dijo: ‘Cambiarán el mundo’, y creo que lo hicimos... Lo mejoramos. Ésa fue una de las cosas que nos mantuvo unidas. Y se [prestó] una gran variedad de servicio... En Sudáfrica [las hermanas] hicieron tapetes tejidos para los ancianos en los hogares... En Samoa plantaron flores alrededor de una torre de reloj e hicieron muchas cosas con albergues para personas sin hogar o donaron libros para niños o pintaron las casas de madres sin esposo, y cosas por el estilo.



La capacidad de leer ayuda a las mujeres a mejorar sus circunstancias, estudiar el Evangelio y enseñar a sus hijos.

Sentimos que por todo el mundo esos proyectos de servicio a la comunidad fueron algo excelente, tanto para las hermanas como para la comunidad en sí”¹⁸.

Surtir influencia en los demás mediante la alfabetización

Mientras las hermanas de la Sociedad de Socorro organizaban proyectos de servicio a la comunidad, la hermana Jack y sus consejeras se concentraban en una labor de servicio a nivel mundial: ayudar a las hermanas a aprender a leer. “Sentimos que era necesario que las mujeres de todo el mundo supieran leer, y había muchas

“Ustedes son miembros de la más grandiosa organización de mujeres del mundo, una organización que es parte vital del reino de Dios sobre la tierra y cuyo diseño y funcionamiento ayuda a sus miembros fieles a obtener la vida eterna en el reino de nuestro Padre”.

Joseph Fielding Smith

Relief Society Magazine, diciembre de 1970, pág. 883.



Un coro de la Sociedad de Socorro en el Tabernáculo de Salt Lake, 1956.

que no podían hacerlo”, dijo ella. “Piensen en ello, si no sabían leer, ¿cómo podrían enseñar el Evangelio a sus hijos, mejorar sus circunstancias y estudiar el Evangelio? Entonces pensamos que no había nada que sería de mayor beneficio que el promover una labor de alfabetización... Pero nuestro propósito también era fomentar en cada hermana el estudio para toda la vida”¹⁹.

En una ocasión el presidente Thomas S. Monson, decimosexto Presidente de la Iglesia,



Thomas S. Monson

conoció a una mujer en Monroe, Luisiana, que había recibido la bendición de este servicio de la Sociedad de Socorro y que había compartido esa bendición con otras personas. Ella se le acercó en un aeropuerto y le dijo: “Presidente Monson, antes de unirme a la Iglesia y de ser miembro de la Sociedad de Socorro, no sabía leer ni escribir; nadie de mi familia sabía hacerlo”. Le dijo al

presidente Monson que las hermanas de la Sociedad de Socorro le habían enseñado a leer y que ahora ella hacía lo mismo con otras personas. Después de hablar con ella, el presidente Monson “[reflexionó] en la suprema felicidad que habrá sentido [ella] cuando abrió la Biblia y leyó por primera vez las palabras del Señor... Aquel día en Monroe, Luisiana”, dijo él, “recibí una confirmación del Espíritu acerca del objetivo exaltado de ustedes de mejorar la alfabetización entre sus hermanas”²⁰.

Surtir influencia en las hermanas de los barrios y las ramas y fortalecerlas

Aun al hacer sentir su influencia en las comunidades y en el mundo, las hermanas fieles de la Sociedad de Socorro no se han olvidado de fortalecerse unas a otras en su propio barrio y en su propia rama. La hermana Julie B. Beck, que después sirvió como la decimoquinta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, halló hermandad, refugio e influencia en la Sociedad de Socorro cuando era una joven madre y ama de casa sin experiencia. Ella recordó:

“La Sociedad de Socorro se debe organizar, alinear y movilizar para fortalecer a las familias y hacer que nuestros hogares sean refugios sagrados contra las cosas del mundo. Eso lo aprendí hace años cuando era recién casada. Mis padres, que habían sido mis vecinos, nos

informaron que iban a mudarse a otra parte del mundo. Yo había dependido del ejemplo amoroso, sabio y alentador de mi madre, y ahora ella iba a estar lejos por largo tiempo. Eso ocurrió antes de que existieran el correo electrónico, los faxes, los teléfonos celulares y las cámaras web, y la entrega de correo era sumamente lenta. Un día, antes de que se fuera, me senté a su lado y llorando le pregunté: ‘¿Quién va a ser mi mamá?’. Ella se quedó pensativa y, con el Espíritu y el poder de revelación que reciben mujeres como ella, me dijo: ‘Si nunca regreso, si nunca vuelves a verme, si nunca puedo enseñarte nada más, acércate a la Sociedad de Socorro; ella será tu mamá’.



“La verdadera caridad es el amor en acción. La necesidad de la caridad está en todas partes” (Thomas S. Monson).

“Mamá sabía que cuando yo estuviera enferma, las hermanas me cuidarían, y que cuando tuviera mis bebés, me ayudarían. Pero su más grande esperanza era que las hermanas de la Sociedad de Socorro fueran poderosas líderes espirituales para mí y, a partir de ese momento, comencé a aprender abundantemente de mujeres de fe y de estatura moral”²¹.

Un círculo de hermanas en constante expansión

La primera vez que el presidente Boyd K. Packer habló en público acerca de su experien-



Boyd K. Packer

cia con las hermanas de Checoslovaquia fue en la reunión general de la Sociedad de Socorro de 1980. Él dijo: “Capté entonces la visión de un gran círculo de

hermanas”²². En 1998 compartió de nuevo la experiencia, esta vez en un discurso de la conferencia general dirigido a toda la Iglesia. Comentó que: “La Sociedad de Socorro es algo más que un círculo ahora; es más bien un hermoso tapiz que cubre todos los continentes”²³.

Las hermanas de la Sociedad de Socorro forman parte de una organización divinamente inspirada que el profeta José Smith estableció bajo la autoridad del sacerdocio. Al participar en la Sociedad de Socorro y al dedicarse a ella,

las mujeres continuarán brindando un refugio y hermandad, y serán una poderosa influencia para bien. El presidente Packer prometió grandes bendiciones a las hermanas que prestan servicio en esta causa:

“Todas sus necesidades se verán satisfechas, ahora y en la eternidad; toda negligencia será borrada; todo maltrato será corregido. Podrán recibir todas estas cosas, y las recibirán pronto, al dedicarse a la Sociedad de Socorro.

“El servicio en la Sociedad de Socorro engrandece y santifica a cada hermana. Siempre deben ser miembros de la Sociedad de Socorro. Cuando ustedes dedican su esfuerzo a la Sociedad de Socorro, la organizan, la hacen funcionar y participan en ella, están sosteniendo la causa que bendecirá a toda hermana que entre en su círculo de influencia”²⁴.

Fortalecer la hermandad mediante expresiones de caridad

En un discurso dirigido a las hermanas de la Sociedad de Socorro, el presidente Thomas S. Monson compartió conceptos sobre la forma en que las expresiones de caridad fortalecen los lazos de hermandad en la Sociedad de Socorro:

“Yo considero que la caridad o ‘el amor puro de Cristo’ es lo opuesto a criticar y juzgar. Al hablar de la caridad, no tengo en mente en este momento el alivio del sufrimiento mediante el

dar de nuestros bienes. Ello, por supuesto, es necesario y apropiado. Esta noche, sin embargo, tengo en mente la caridad que se manifiesta cuando somos tolerantes con otras personas e indulgentes con sus acciones, la clase de caridad que perdona, la clase de caridad que es paciente.

“Tengo en mente la caridad que nos impele a ponernos en el lugar de los demás, a ser compasivos y misericordiosos, no sólo en tiempos de enfermedad, aflicción y tribulación, sino también en tiempos de debilidad o error de parte de otras personas.

“Hay una gran necesidad de la caridad que presta atención a quienes pasan inadvertidos, que da esperanza a quienes están desalentados y que brinda ayuda a quienes están afligidos. La verdadera caridad es el amor en acción. La necesidad de la caridad está en todas partes.

“Se necesita la caridad que rehúsa hallar satisfacción al oír o repetir los relatos sobre infortunios que sobrevienen a otras personas, a menos que al hacerlo el desafortunado pueda beneficiarse...



La caridad se percibe en la invitación: “Venga, siéntese con nosotras”.


“La caridad es tener paciencia con alguien que nos ha defraudado. Es resistir el impulso de ofenderse con facilidad. Es aceptar las debilidades y los defectos. Es aceptar a las personas como realmente son. Es ver, más que las apariencias físicas, los atributos que no empalidecerán con el tiempo. Es resistir el impulso de categorizar a otras personas.

“La caridad, ese amor puro de Cristo, se manifiesta cuando un grupo de jóvenes mujeres de un barrio de solteros viaja cientos de kilómetros para asistir a los servicios del funeral de la madre de una de sus hermanas de la Sociedad de Socorro. La caridad se demuestra cuando maestras visitantes dedicadas regresan, mes tras mes, año tras año, a la misma hermana que no muestra interés y es algo crítica. Es evidente cuando se recuerda a una anciana viuda y se le lleva a las reuniones del barrio y a las actividades de la Sociedad de Socorro. Se percibe cuando la hermana que se sienta sola en la Sociedad de Socorro recibe la invitación: ‘Venga, siéntese con nosotras’.

“En cientos de pequeñas formas, todas ustedes llevan el manto de la caridad. La vida no es perfecta para ninguno de nosotros. En vez de ser prejuiciosos y críticos los unos con los otros, ruego que podamos sentir el amor puro de Cristo hacia nuestros compañeros de viaje en esta jornada por la vida. Que podamos reconocer que cada una está haciendo lo mejor

que puede para enfrentar los retos que surgen en su camino, y que nos esforcemos por hacer lo mejor que *nosotros* podamos para ayudar.

“Se ha definido la caridad como ‘el amor más fuerte, más noble y más elevado’, el ‘amor puro de Cristo... y a [la que] la posea en el postrer día, le irá bien’.

“‘La caridad nunca deja de ser’. Que este lema perdurable de la Sociedad de Socorro, esta verdad imperecedera, las guíe en todo lo que hagan. Que impregne el alma de cada una de ustedes y que encuentre expresión en todos sus pensamientos y acciones”²⁵. 



CAPÍTULO 7

“La religión pura”

Cuidar y ministrar por medio de las maestras visitantes

*Estamos rodeados de personas que
necesitan nuestra atención, nuestro estímulo,
apoyo, consuelo y bondad... Nosotros somos
las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el
mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos.*

Él cuenta con cada uno de nosotros.

Thomas S. Monson



“La religión pura”

Cuidar y ministrar por medio de las maestras visitantes

Cuando Jesucristo estuvo sobre la tierra, Él nos mostró la manera en que debemos vivir. “Marcó la senda y nos guió”, como escribió la hermana Eliza R. Snow¹. Él nos mostró la forma de ministrar: cómo cuidarnos y fortalecernos mutuamente. Él ministró a las personas, una por una; enseñó que debíamos dejar las noventa y nueve para salvar a la que se haya perdido². Él sanó y enseñó a las personas individualmente; incluso dedicó tiempo a cada una de las 2.500 personas de una multitud para que cada uno recibiera un testimonio personal de Su divinidad³.

El Salvador llama a Sus discípulos a trabajar con Él en Su ministerio, brindándoles así la oportunidad de servir a los demás y de llegar a ser más como Él. En la Sociedad de Socorro cada quien tiene la oportunidad de velar y fortalecer a las hermanas, una por una, por medio del programa de las maestras visitantes. La hermana Julie B. Beck, la decimoquinta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: “Debido a que seguimos el ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo, valoramos esta asignación sagrada

de amar, conocer, servir, comprender, enseñar y ministrar en nombre de Él”⁴.

Los orígenes del programa de las maestras visitantes: Recolección de donativos y organización del servicio

En 1843, debido al crecimiento de la población de Nauvoo, Illinois, los Santos de los Últimos



Por medio de Su ejemplo, el Salvador nos enseñó a cuidarnos y fortalecernos unos a otros.

Días de la ciudad fueron organizados en cuatro barrios. En una reunión efectuada el 28 de julio de ese año, las líderes de la Sociedad de Socorro nombraron un comité visitante de cuatro hermanas en cada barrio. Las responsabilidades más notorias de este comité visitante eran evaluar las necesidades y recolectar donativos.

Los donativos consistían en dinero, alimentos y ropa. Cada semana, los comités visitantes entregaban los donativos que habían recolectado a la tesorera de la Sociedad de Socorro. La Sociedad de Socorro utilizaba esos donativos para brindar ayuda y socorro a los necesitados.

En el cumplimiento de esta responsabilidad, una hermana expresó su creencia de que “nuestra salvación depende de nuestra generosidad hacia los pobres”. Otra hermana manifestó su aprobación diciendo: “El Señor lo confirma una y otra vez. Él está complacido con nuestros actos caritativos”⁵.

Esta práctica continuó hasta bien entrado el siglo veinte. Por lo general, las hermanas asignadas a realizar las visitas portaban canastas y recibían artículos tales como fósforos, arroz, bicarbonato de sodio y fruta envasada. Se utilizaba la mayoría de los donativos para cubrir las necesidades locales, pero otras se usaban para satisfacer necesidades a miles de kilómetros de distancia. Por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial las hermanas de la Sociedad de Socorro en los Estados Unidos

recolectaron, clasificaron, remendaron y empaquetaron más de 500.000 artículos de vestimenta y los enviaron a Europa.

Además de recolectar donativos, los comités visitantes evaluaban las necesidades de los hogares que visitaban. Ellas informaban sus observaciones a las líderes de la Sociedad de Socorro, quienes organizaban la labor de ayuda.

El presidente Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, contó sobre una ocasión en que vio a las hermanas de la Sociedad de Socorro brindando amor cristiano desinteresado a una familia:

“No hace mucho tiempo tuve el privilegio de visitar una de nuestros poblados en una remota estaca de Sión, en una época en que prevalecía allí mucha enfermedad y, aunque habíamos estado de viaje varios días y llegamos a la población ya tarde en la noche, se nos pidió que acompañáramos al presidente para visitar a algunos enfermos. Encontramos a una pobre hermana postrada en su lecho de enferma, en condición crítica; su infortunado esposo estaba sentado junto a ella, casi abrumado por la terrible enfermedad de la esposa, quien era madre de varios niños pequeños que se agrupaban alrededor de ambos. La familia parecía encontrarse en una condición de extrema pobreza.

“Al poco rato llegó a la casa una amable mujer de aspecto maternal, llevando consigo una canasta que contenía alimentos nutritivos



Los comités visitantes recolectaban donativos para ayudar a satisfacer las necesidades locales.

y algunas golosinas para la afligida familia. Al preguntar quién era, supimos que había sido asignada por la Sociedad de Socorro del barrio para cuidar y velar por la hermana enferma durante esa noche. Estaba allí preparada para atender a los niños y para asegurarse de lavarlos, alimentarlos y acostarlos en forma apropiada; para arreglar la casa y hacer que la situación fuera lo más cómoda posible para la mujer enferma y para la familia. Supimos también que había otra buena hermana asignada para relevarla al día siguiente; y así, día tras día, aquella pobre y afligida familia recibió cuidado y atención bondadosos de las hermanas de la Sociedad

“Tengamos compasión unos con otros y tratemos de que los fuertes ayuden con devoción a los débiles hasta que éstos se conviertan en fuertes, y que los que puedan ver guíen a los ciegos hasta que éstos puedan ver por sí mismos el camino”.

Brigham Young

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997, pág. 231.

de Socorro hasta que la enferma se alivió de sus sufrimientos al recuperar la salud.

“Además, supimos que aquella Sociedad de Socorro era tan bien organizada y ordenada que todos los enfermos de la colonia estaban recibiendo atención y cuidados similares para su consuelo y amparo. Nunca había visto yo tan claramente ejemplificadas la utilidad y la hermosura de esta organización grandiosa como en el ejemplo que allí presenciamos, y pensé cuán lleno de gracia fue que el Señor inspirara al profeta José Smith para establecer tal organización en la Iglesia”⁶.

El programa de las maestras visitantes como un ministerio espiritual

Aunque las maestras visitantes siempre se han ocupado de las necesidades temporales de las personas y las familias, también han tenido un propósito superior. La hermana Eliza R. Snow, segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: “Considero el oficio de maestra como un oficio elevado y sagrado. Confío en que las hermanas no crean que sólo consiste en pedir para los pobres. Ustedes desearán estar llenas del Espíritu de Dios, de sabiduría, humildad y amor, para que en caso de que ellas no tengan nada para dar, no sientan temor ante su visita”.

La hermana Snow esperaba que las hermanas pudieran “percibir una diferencia en su casa” después de la visita⁷. Aconsejó a las maestras visitantes que se prepararan espiritualmente antes de visitar los hogares a fin de que pudieran determinar y satisfacer tanto las necesidades espirituales como las temporales: “Una maestra... ciertamente debería tener consigo el Espíritu del Señor al entrar en una casa lo suficiente como para saber qué impresiones tiene al llegar allí... Supliquen ante Dios y el Espíritu Santo para recibir [el Espíritu] a fin de que puedan reconocer el sentimiento que prevalece en esa casa... y entonces quizá deseen expresar palabras de paz y consuelo; y si ustedes hallan a una hermana en frialdad, llévenla a su corazón como tomarían a un niño en los brazos y denle abrigo”⁸.

Sarah M. Kimball, quien a finales de la década de 1860 sirvió en un barrio como



Sarah M. Kimball

presidenta de la Sociedad de Socorro, dio un consejo similar a las hermanas de su barrio: “Es deber de las maestras visitar a sus [hermanas asignadas]

una vez al mes, para informarse acerca de la prosperidad y felicidad de los miembros. Es su deber expresar palabras de sabiduría, de consuelo y paz”⁹. Las líderes de la Sociedad de Socorro recalcaron que las maestras visitantes

debían “no sólo recolectar recursos, sino además enseñar y explicar los principios del Evangelio”¹⁰. En 1916 se pidió formalmente a las maestras visitantes que además de brindar servicio temporal enseñaran un tema del Evangelio cada mes. En 1923 la Presidencia General de la Sociedad de Socorro instituyó mensajes mensuales uniformes para todas las maestras visitantes.

“El renacimiento del programa de las maestras visitantes”: “Una hermosa experiencia para las mujeres”

En 1944, ocho años después de la implementación del plan de bienestar de la Iglesia (véase el capítulo 5), la hermana Amy Brown Lyman, octava Presidenta General de la Sociedad de Socorro, comenzó a reconsiderar las responsabilidades tradicionales de las maestras visitantes de recolectar donaciones. Luego de estudiar el asunto, ella y sus consejeras recomendaron al Obispado Presidente que “el asunto de la recolección de fondos... se debía decidir por las Autoridades Generales de la Iglesia y no por la Sociedad de Socorro”.

El Obispo Presidente LeGrand Richards llevó esta recomendación a la Primera Presidencia. Posteriormente él informó que la Primera



Las maestras visitantes siempre han procurado satisfacer las necesidades espirituales y temporales de las hermanas a quienes visitan.

Presidencia y el Obispado sintieron que era “aconsejable que la Sociedad de Socorro suspendiera la recolección de fondos de beneficencia por medio de las maestras visitantes”¹¹.

La hermana Belle S. Spafford, quien para ese entonces servía como segunda consejera de la hermana Lyman, compartió un relato personal de este cambio en el programa de maestras visitantes:

“Las Autoridades Generales dijeron: ‘No habrá más recolección de fondos de beneficencia por medio de las maestras visitantes de la Sociedad de Socorro. Ustedes se convertirán en una organización de servicio, no en una organización de financiamiento de la obra de beneficencia’.

“...Recuerdo muy bien que un día estaba reunida con la presidencia de la Sociedad de Socorro, la secretaria y dos o tres miembros de la Mesa Directiva, cuando una de las hermanas dijo: ‘Han firmado la sentencia de muerte del programa de maestras visitantes. Si ellas no pueden ir a recolectar donativos para los pobres, ¿quién va a querer ir de puerta en puerta sólo para conversar?’... Tomé la palabra y dije: ‘No creo que sea la sentencia de muerte. Considero que es el renacimiento del programa de las maestras visitantes. Y pienso que innumerables hermanas que se han negado a servir como maestras visitantes



Unas maestras visitantes en África Central van a visitar a sus hermanas.

estarán dispuestas a ir ahora para hacer visitas amistosas y observar las condiciones en el hogar donde haya necesidad, sin tener que hacer una investigación de bienestar social y sin tener que sentirse como que están pidiendo limosnas. Ellas sabrán que irán para fortalecer el espíritu del hogar. Y será una hermosa experiencia para las hermanas que lo necesiten... Ni por un instante se me ocurre que esto sea la sentencia de muerte del programa de las maestras visitantes’.

“Demostró no serlo. Desde entonces el programa comenzó a prosperar y las hermanas que no habían servido previamente, pidieron ser maestras visitantes”¹².

La hermana Spafford prestó servicio posteriormente como la novena Presidenta General de la Sociedad de Socorro. Ella vio incontables ejemplos del bien que pueden brindar las maestras visitantes a la vida de todas las hermanas de la Sociedad de Socorro. Ella testificó: “Parte de la excelente labor la realizan nuestras maestras visitantes y presidentas de la Sociedad de Socorro, ya que andan bajo la influencia del espíritu de su llamamiento y ellas son emisarias de la Sociedad de Socorro... Son madres y pueden comprender a las demás mujeres y los pesares que padecen. Así que no debemos limitar el concepto de bienestar social al pobre y al hambriento. ¿No nos pidió el Salvador tener presentes a los pobres

en espíritu? ¿Y no se enferma el rico tanto como el pobre, y no le resulta difícil conseguir una enfermera?... Ahora bien, esto es lo que se espera que haga la Sociedad de Socorro. Les podría relatar una historia tras otra en las que las maestras visitantes, simplemente en el oficio de sus llamamientos, han realizado una diestra labor para aliviar las necesidades de un hogar”¹³.

Un privilegio, un deber y un compromiso: Llevar la visión del programa de maestras visitantes por todo el mundo

El presidente Henry B. Eyring, consejero de la Primera Presidencia, testificó que el programa de maestras visitantes es parte del plan de Señor para dar asistencia a las personas en todo el mundo:

“El único sistema que podía proporcionar socorro y consuelo a lo largo de una Iglesia tan grande en un mundo tan diverso sería mediante siervas que estuvieran personalmente cerca de los necesitados. Desde los comienzos de la Sociedad de Socorro el Señor ya había previsto que eso iba a suceder.

“Él estableció un modelo: Dos hermanas de la Sociedad de Socorro aceptan su asignación de visitar a otra como llamamiento del Señor; esto fue así desde el principio...

“Los pastores locales del sacerdocio siempre han confiado en las integrantes de la Sociedad de Socorro. Todo obispo y presidente de rama tiene una presidenta de la Sociedad de Socorro en quien puede confiar. Ella tiene maestras visitantes que conocen las pruebas y las necesidades de cada hermana. Por medio de ellas, la presidenta puede saber lo que está en el corazón de las personas y las familias, y puede satisfacer necesidades y ayudar al obispo en su llamamiento de velar por las personas solas y por las familias”¹⁴.

Como señaló el presidente Eyring, el programa de las maestras visitantes es idóneo para el crecimiento mundial de la Iglesia. Gracias a este sistema de cuidar y velar, toda mujer Santo de los Últimos Días tiene la oportunidad de ser un instrumento en las manos del Señor.

Las hermanas de la Sociedad de Socorro han trabajado diligentemente para establecer el programa de las maestras visitantes por todo el mundo. Por ejemplo, cuando la Iglesia no tenía mucho tiempo en Brasil, la mayoría de las ramas no tenían Sociedades de Socorro ni sabían cómo organizarlas. Debido a que los líderes locales no estaban familiarizados con la Sociedad de Socorro, el presidente de la misión de entonces, William Grant Bangerter, llamó a su esposa, Geraldine Bangerter, como presidenta de la Sociedad de Socorro de la misión. Ella no conocía el país, no dominaba aún el idioma y



La hermana Geraldine Bangerter, abajo a la izquierda, junto con las hermanas brasileñas que ayudaron a establecer la Sociedad de Socorro en su país.

acababa de tener a su séptimo hijo. No obstante, ella comenzó a trabajar con consejeras y una secretaria. Con ayuda de las hermanas misioneras, quienes sirvieron de intérpretes, estas hermanas decidieron que “lo primero que necesitaban hacer era enseñar a las hermanas a visitarse unas a otras e informarse sobre sus necesidades. Así que dijeron: ‘Les enseñaremos sobre las maestras visitantes’...

“Decidieron comenzar con una pequeña rama [en] São Paulo, en el sector industrial de la ciudad, cuya población era mayoritariamente pobre. La presidencia envió previamente un mensaje a las pocas hermanas de esa rama que

decía: ‘Por favor, acudan a una reunión en el local alquilado de la Iglesia esta noche a esta hora’”.

La hermana Bangerter y una de sus consejeras “condujeron hasta el otro lado de una ciudad de doce millones de habitantes. Llegaron a la rama, donde... había siete humildes hermanas”.

Luego de comenzar la reunión con un himno y una oración, una de las consejeras de la hermana Bangerter se levantó para enseñar acerca del programa de las maestras visitantes. “Ella sostenía un pequeño papel y, temblando intensamente, se levantó y leyó su mensaje de cinco minutos.

“Luego se sentó, y todas las miradas se dirigieron hacia la [hermana Bangerter], quien dijo: ‘No hablo portugués’, pero querían que ella les enseñara. Nadie en el salón hablaba inglés, pero ella se levantó y dijo todo lo que sabía en portugués, que resultó en un párrafo de cuatro oraciones:

“‘Eu sei que Deus vive’, yo sé que Dios vive.

“‘Eu sei que Jesus é o Cristo’, sé que Jesús es el Cristo.

“‘Eu sei que esta é a igreja verdadeira’, sé que ésta es la Iglesia verdadera.

“‘Em nome de Jesus Cristo, amém’, en el nombre de Jesucristo. Amén.

“Ésa fue la primera reunión de la Sociedad de Socorro que se celebró en esa rama: un

discurso de cinco minutos sobre el programa de las maestras visitantes, pronunciado por una hermana que nunca había *tenido* ninguna maestra visitante, ni había *visto* ninguna maestra visitante, ni había *sido* maestra visitante, [seguido de] un testimonio del Evangelio.

“...De ese pequeño grupo y otros similares en Brasil ha surgido un maravilloso cuerpo de hermanas, vibrante y lleno de fe. Ellas son talentosas, educadas, inteligentes y líderes extraordinarias; y nunca serían lo que son sin el Evangelio de Jesucristo y sin su fe”¹⁵.

El programa de las maestras visitantes se ha convertido en el medio para que las mujeres Santos de los Últimos Días en todo el mundo brinden amor, cuidado y servicio; para que “[actúen] de acuerdo con esa compasión que Dios ha puesto en el corazón de [ellas]”, como enseñó José Smith¹⁶.

Las maestras visitantes dedicadas responden al llamado de los profetas de los últimos días de prestar servicio



Las hermanas de la Sociedad de Socorro siguen el ejemplo de Jesucristo cuando prestan servicio caritativo.

“¿Quién, aun en el más remoto rincón del pensamiento, puede imaginar los incontables actos de caridad que se han realizado, el alimento que se ha presentado ante mesas indigentes, la fe que se ha nutrido en las desesperadas horas de la enfermedad, las heridas que se han curado, el dolor que se ha mitigado mediante las manos amorosas y las silenciosas y confortantes palabras, el consuelo que se ha extendido en la hora de la muerte y la consecuente soledad?”

Gordon B. Hinckley

En “Video: Instrumentos en las manos de Dios”, Liahona, noviembre de 2005, pág. 106.



Las maestras visitantes y las hermanas a quienes sirven pueden fortalecerse y edificarse mutuamente.

cristiano. El presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia, enseñó: “Dios nos tiene en cuenta y vela por nosotros; pero por lo general, es por medio de otra persona que atiende a nuestras necesidades. Por lo tanto, es vital que nos prestemos servicio unos a otros en el reino”¹⁷. El presidente Thomas S. Monson, decimosexto Presidente de la Iglesia, dijo: “... estamos rodeados de personas que necesitan nuestra atención, nuestro estímulo, apoyo, consuelo y bondad... Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos. Él cuenta con cada uno de nosotros”¹⁸.

El programa de maestras visitantes en la actualidad: Un esfuerzo continuo por seguir a Jesucristo

La historia del programa de las maestras visitantes prosigue en la vida de las hermanas en todas partes a medida que las mujeres Santos de los Últimos Días cumplen con su convenio de seguir a Jesucristo. El presidente Dieter F. Uchtdorf, consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Ustedes, maravillosas hermanas, brindan servicio caritativo a los demás por motivos que reemplazan al deseo de beneficiarse personalmente. En eso se asemejan al Salvador, quien, aunque era rey, no buscaba posición social ni se preocupaba si los demás lo tenían en cuenta. No se molestaba en competir con otras personas; Sus pensamientos siempre estaban dirigidos a ayudar a los demás. Enseñó, sanó, habló y escuchó a los demás. Sabía que la grandeza no tenía nada que ver con las indicaciones externas de prosperidad ni la posición social. Enseñó y vivió según esta doctrina: ‘El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo’”¹⁹.

Con el paso de los años, las hermanas han aprendido que el programa de maestras visitantes requiere entrega, dedicación y sacrificio; han aprendido que necesitan que el Espíritu guíe sus visitas; han visto el poder que proviene de enseñar la verdad y compartir el testimonio; de prestar ayuda temporal con amor, y estar

Preguntas que pueden hacer las maestras visitantes

Los siguientes tipos de preguntas pueden crear oportunidades para que las maestras visitantes brinden consuelo, compartan enseñanzas relevantes del Evangelio y presten servicio significativo.

¿Qué preocupaciones o inquietudes tiene?

¿Qué interrogantes tiene acerca del Evangelio o de la Iglesia?

¿Podríamos ayudarle con _____?

Al hacer una pregunta de este tipo, las maestras visitantes deben ofrecer ayuda de forma específica, como cuidar a los niños por un corto tiempo, ayudar con las tareas domésticas o ayudar a hacer una diligencia. Es menos provechoso decir: "Llámenos si necesita algo".

dispuestas a llorar con sus hermanas, a consolarlas y a ayudar a aligerar sus cargas.

Entrega, dedicación y sacrificio

El presidente Kimball recalcó que el programa de las maestras visitantes requiere entrega y dedicación totales. Él dijo: "...considero que en muchas maneras sus deberes son semejantes a los de los maestros orientadores, quienes deben 'velar siempre por los miembros

de la Iglesia', no solamente veinte minutos al mes, sino siempre, 'y estar con ellos y fortalecerlos', no sólo tocar la puerta, sino estar con ellos, alentarlos y fortificarlos, habilitarlos y fortalecerlos, 'y cuidar de que no haya iniquidad... ni aspereza... ni difamaciones, ni calumnias' "²⁰. El presidente Kimball vio ese tipo de dedicación en su esposa, Camilla, quien dijo lo siguiente acerca de sus esfuerzos como maestra visitante: "He tratado de no reprimir ninguna inclinación hacia una palabra o un acto de generosidad"²¹.

El programa de las maestras visitantes es una asignación continua, realmente nunca se termina. Con frecuencia las maestras visitantes deben sacrificar y sobreponerse al desánimo. Esto es particularmente cierto cuando sus esfuerzos parecen que no conducen a ninguna parte, como en el relato de Cathie Humphrey:

"Cuando fui llamada por primera vez como maestra visitante, se me asignó visitar a una joven que nunca iba a la capilla... Yo iba fielmente a su casa todos los meses y llamaba a la puerta. Ella abría la puerta interior pero dejaba cerrada la puerta mosquitera... No decía nada, tan sólo se quedaba allí. Yo siempre estaba animada y le decía: 'Hola, soy Cathie, tu maestra visitante'. Como ella no decía nada, yo agregaba: 'Pues la lección de hoy es sobre...' y trataba de decir algo edificante y amistoso en poco tiempo. Al terminar, ella me decía: 'Gracias', y cerraba la puerta.

“No me gustaba ir allí... pero iba porque quería ser obediente. Después de hacer esto por siete u ocho meses , recibí una llamada del obispo.

“‘Cathie’, me dijo, ‘la joven a la que usted visita tuvo un bebé, que sólo vivió unos días. Ella y su esposo van a llevar a cabo un servicio funeral en el cementerio y ella me pidió que indagara si usted iría para acompañarla. Dijo que usted es su única amiga’. Fui al cementerio. Allí estábamos la joven, su esposo, el obispo y yo. Eso era todo.

“Yo sólo la había visto unos minutos cada mes que iba a visitarla. Ni siquiera me había percatado a través de la mosquitera de que estaba embarazada; sin embargo, mis torpes, pero esperanzadoras visitas nos habían bendecido a ambas”²².



Las maestras visitantes ayudan a las demás a seguir al Salvador cuando enseñan la verdad y dan testimonio.

Procurar guía espiritual

Una y otra vez las maestras visitantes fieles han procurado y recibido guía espiritual. Una hermana de la Sociedad de Socorro en Brasil relató sobre una ocasión en que recibió la ayuda del Señor:

“No tengo los medios para llamar a las hermanas por teléfono, pues no tenemos teléfonos. Así que me arrodillo en oración para averiguar cuáles hermanas me necesitan esa semana; eso nunca falla. [Por ejemplo], una linda joven del barrio no tenía ropa para su próximo bebé. No sabía en qué fecha iba a dar a luz, pero sabía que estaba cerca. Así que organicé a un grupo de hermanas y confeccionamos algunas prendas para su bebé. No queríamos que trajera el bebé a casa envuelto en periódicos. No podíamos llamarnos por teléfono, así que oré y se me dijo cuándo debía ir al hospital con la ropita del bebé. Al llegar al hospital, ella acababa de dar a luz a su bebé y pude entregarle la ropita que le hicieron sus hermanas de la Sociedad de Socorro”²³.

Debido a que las circunstancias de cada hermana son distintas, las maestras visitantes necesitan la guía específica del Espíritu Santo a fin de saber cómo ayudar mejor a cada hermana. Florence Chukwurah, de Nigeria, recibió esta guía cuando “se le asignó ser maestra visitante de una hermana que tenía problemas matrimoniales y en su casa, así que había que visitarla en el mercado. Después de escuchar a

la hermana y conocer sus dificultades, la hermana Chukwurah le pidió una bendición del sacerdocio a su esposo para saber cómo ayudar a esta afligida hermana. Luego de recibir la bendición, se sintió inspirada a analizar con la hermana la importancia del diezmo. ‘Me dijo entre lágrimas que no pagaba el diezmo porque no ganaba dinero suficiente’, recuerda la hermana Chukwurah. ‘Le sugerí que estudiáramos Malaquías 3:10 y que lo hiciéramos en mi casa para poder estar tranquilas y a solas para realizar un buen análisis. Ella accedió y después del estudio la motivé a ejercer fe y pagar el diezmo al menos durante seis meses. Le di mi testimonio por medio del Espíritu’.

“...a los pocos meses de la reunión, las circunstancias de la hermana cambiaron drásticamente. Su hija recibió una beca para terminar sus estudios secundarios, su esposo se reunió con el obispo para reactivarse y aceptar un llamamiento, y tanto ella como su marido colaboraron para mejorar la situación económica y su relación, y con el tiempo se convirtieron en fuente de inspiración para los demás”²⁴.

Enseñar verdades y compartir el testimonio

El presidente Kimball enseñó que cuando las maestras visitantes comparten el Evangelio y su testimonio, ayudan a sus hermanas a seguir al Salvador:



Las maestras visitantes pueden recibir la guía del Espíritu Santo cuando oran para pedir asistencia.

“Cuán privilegiadas son dos hermanas que van a un hogar...”

“Tal como yo lo entiendo, en este programa no se puede utilizar la fuerza; es una obra de aliento y amor. Es sorprendente ver a cuántas personas podemos convertir e inspirar con amor. Debemos ‘amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar... a venir a Cristo’ (D. y C. 20:59), como indicó el Señor en Sus revelaciones...”

“No nos conformemos simplemente con visitas, con la renovación de amistades; esto, desde luego, tiene su valor... Naturalmente la amistad es importante, pero ¿cuánto más

se podría afirmar una amistad si se le enseñara a alguien los principios eternos de vida y salvación?...

“Su testimonio es un medio sumamente eficaz... No siempre tienen que expresarlo en la manera formal; existen muchas otras formas de hacerlo...”

“Las maestras visitantes... deben superarse en energía, en visión y en esmero, y en testimonio”²⁵.

Una joven madre expresó su gratitud por las maestras visitantes que le ayudaron a volver a vivir el Evangelio:

“Estoy agradecida hoy por mis maestras visitantes porque me amaron y no me juzgaron. Realmente me hicieron sentir que yo era importante y que había un lugar para mí en la Iglesia.

“Venían a mi casa y charlábamos... y cada mes me dejaban un mensaje.

“Y cuando venían cada mes, me hacían sentir que yo sí valía la pena, y que realmente se interesaban por mí, que me amaban y me apreciaban.

“Como resultado de sus visitas, finalmente decidí que era el momento de regresar a la Iglesia. Supongo que realmente no sabía cómo regresar, y cuando ellas vinieron y demostraron su interés, me mostraron el camino de regreso.

“Debemos entender que el Señor nos ama, no importa quiénes seamos, y mis maestras visitantes me ayudaron a ver que esto era lo correcto.

“Ahora mi esposo y yo nos hemos sellado en el templo”²⁶.



MARY ELLEN SMOOT

Decimotercera Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“Nos necesitamos una a la otra. Necesitamos maestras visitantes... que estén sinceramente interesadas en las hermanas a quienes visitan y que comprendan la importancia de su llamamiento a medida que se esfuerzan por llegar hasta cada una”.

Mary Ellen Smoot

Ensign, febrero de 2002, pág. 47.



Las maestras visitantes dedicadas practican la “religión pura” (Santiago 1:27).

El programa de las maestras visitantes es una manera de llevar el evangelio de Jesucristo a la vida de las hermanas y sus familias. La hermana Mary Ellen Smoot, decimotercera Presidenta General de la Sociedad de Socorro, declaró: “Quisiera suplicar a nuestras hermanas que dejen de preocuparse de si una llamada por teléfono o una visita trimestral o mensual son suficientes, y que, en vez de ello, se concentren en brindar cuidado amoroso a esas almas tiernas. Tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que la llama del Evangelio continúe viva en el corazón de esas personas. Se nos ha mandado buscar a las ovejas perdidas y ayudarlas a sentir el amor de nuestro Salvador”²⁷.

“[Debemos] alimentar al hambriento, vestir al desnudo, proveer para la viuda, secar las lágrimas del huérfano y consolar al afligido dondequiera que los [encontremos], ya sea en esta Iglesia o en cualquier otra, o sin iglesia alguna de por medio”.

José Smith

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 454.



Por medio del programa de las maestras visitantes, las hermanas de la Sociedad de Socorro saben que cuentan con amigas que se interesan en ellas.

El presidente Kimball enseñó:

“Hay muchas hermanas que están viviendo en harapos; harapos espirituales. Tienen derecho a túnicas maravillosas, túnicas espirituales... Es el privilegio [de las maestras visitantes] ir a esos hogares y cambiar esos harapos por túnicas...”

“Ustedes van a salvar almas, y quién podría decir cuántas de las buenas personas que actualmente son activas en la Iglesia lo son a causa de que ustedes estuvieron en sus hogares y les brindaron una nueva perspectiva, una nueva comprensión; lograron que recibieran revelación y extendieron sus horizontes...”

“Como ven, no están salvando únicamente a hermanas sino quizás también a esposos y hogares”²⁸.

Brindar ayuda temporal con amor

La caridad es la fuente del servicio temporal y del cuidado que brindan las maestras visitantes. Con frecuencia las hermanas y sus familiares tienen necesidades temporales que les resulta difícil o imposible de atender por sí mismas. Éste puede ser el caso cuando nace un bebé o cuando un familiar enferma o fallece. Al igual que las hermanas de la Sociedad de Socorro en Nauvoo o en el éxodo hacia el valle del Lago Salado, las maestras visitantes de hoy en día son a menudo las primeras en prestar ayuda. La hermana Silvia H. Allred, una de las consejeras de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, dijo:

“Me maravillo al ser testigo de los incontables actos de caridad que se realizan a diario por medio de las maestras visitantes alrededor del mundo que desinteresadamente ministran las necesidades de las hermanas individualmente y como familia. A esas maestras visitantes fieles les digo: ‘Mediante esos pequeños actos de caridad, ustedes siguen al Salvador y actúan como instrumentos en Sus manos a medida que ayudan, cuidan, elevan, consuelan, escuchan, animan,

nutren, enseñan y fortalecen a las hermanas que están bajo su cuidado'. Permítanme compartir [dos] breves ejemplos de dicho ministerio.

"Rosa sufre de diabetes debilitante y de otras enfermedades. Se unió a la Iglesia hace pocos años. Es madre sola con un hijo adolescente. Con frecuencia la tienen que internar en el hospital por unos cuantos días. Sus bondadosas maestras visitantes no sólo la llevan al hospital, sino que la visitan y la consuelan mientras está allí y también velan por su hijo en su casa y en la escuela. Sus

maestras visitantes prestan servicio como sus amigas y su familia.

"Después de algunas visitas a cierta hermana, Kathy se enteró de que esa hermana no sabía leer, pero que quería aprender. Kathy ofreció ayudarla aun cuando sabía que requeriría tiempo, paciencia y constancia"²⁹.

Llorar con los que lloran, consolar y ayudar a llevar las cargas

La hermana Elaine L. Jack, duodécima Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: "Como maestras visitantes nos



Por medio del programa de las maestras visitantes, las hermanas de la Sociedad de Socorro pueden hallar gozo al prestarse servicio unas a otras.

ayudamos mutuamente. Con frecuencia las manos comunican lo que las voces no pueden. Un cálido abrazo es muy elocuente. Reírnos juntas, nos une. Un momento compartido nos renueva el alma. No siempre podemos levantar la carga de una persona agobiada, pero sí podemos levantar a esa persona para que pueda soportar mejor su carga”³⁰.

Una hermana que hacía poco había quedado viuda se sintió agradecida por las maestras visitantes que lloraron con ella y la consolaron. Ella escribió: “Tenía la imperiosa necesidad de tener a alguien a quien acercarme, alguien que me escuchara... Y ellas me escucharon; me consolaron; lloraron conmigo y me abrazaron... [y] me ayudaron a salir de la profunda desesperanza y depresión de aquellos primeros meses de soledad”³¹.

Después de recibir el servicio caritativo genuino de una maestra visitante, una hermana resumió así sus sentimientos: “Comprendí que yo era más que un número en sus registros de visitas. Supe que ella se preocupaba por mí”³².

Cómo bendice este programa a la maestra visitante

Cuando las hermanas prestan servicio a las demás en calidad de maestras visitantes, a su vez, reciben bendiciones. La hermana Barbara W. Winder, undécima Presidenta General

de la Sociedad de Socorro, enseñó: “...es de vital importancia que cada hermana tenga maestras visitantes, a fin de comunicarle que se le necesita y que alguien la ama y piensa en ella. Pero igualmente importante es la forma en que la maestra visitante progresa en la práctica de la caridad. Al darles asignaciones como maestras visitantes, les brindamos la oportunidad de desarrollar el amor puro de Cristo, que puede constituirse en la bendición más grande de su vida”³³.

Una hermana relató acerca de las muchas bendiciones que recibió a medida que prestaba servicio a sus hermanas:

“Poco después de nuestro casamiento, mi esposo y yo nos mudamos a Nueva Jersey. Mi esposo, quien estaba en su primer año de estudios de medicina, rara vez regresaba a casa antes de las 11:30 de la noche... y yo no había hecho amistades rápidamente. Esta mudanza había sido solitaria y difícil para mí.

“El obispo de mi nuevo barrio me pidió que dirigiera un programa para los miembros de habla hispana del barrio. Esto abarcaba traducir en la reunión sacramental, enseñar la clase de Doctrina del Evangelio y supervisar la Sociedad de Socorro. Aparte de los miembros cuya lengua materna era el español, yo era la única hermana en el barrio que dominaba ese idioma.

“Agregando a mis responsabilidades, la presidenta de la Sociedad de Socorro me asignó

como maestra visitante de doce hermanas que vivían en una barriada al otro extremo de la ciudad. Admito que no me sentía entusiasmada con mi nueva asignación. Estaba ocupada con mis otros llamamientos y temía no saber cómo ayudarles... Pero concerté algunas citas para las visitas y antes de que me diera cuenta, ya estaba sentada en la sala de los Dumez.

“¿Usted es mi maestra visitante?’, preguntó la hermana Dumez al entrar en la sala. ‘Bienvenida a mi casa. No he tenido maestras visitantes en dos años’. Ella escuchó el mensaje atentamente, conversamos y me agradeció una y otra vez por haber ido.

“Antes de irme, ella llamó a sus cinco hijos para cantar ‘Soy un hijo de Dios’. Me abrazó y me estrechó la mano...

“Todas las visitas de esa primera salida resultaron mejor de lo que esperaba. A medida que transcurrían los meses y las hermanas amablemente me daban la bienvenida a su casa, mi deseo de visitarlas fue creciendo. Pero no estaba preparada para las historias trágicas y de adversidades que escuché al llegar a conocer mejor a esta hermosa gente. Decidí por lo menos intentar hacer más cómoda la vida de estas hermanas y sus familias, muchas de las cuales tenían serias dificultades económicas. Empecé a llevarles de cenar cuando las visitaba; sacaba a las familias a pasear; las llevaba en auto a citas médicas y a los mercados.

Cómo pueden las maestras visitantes amar, cuidar y fortalecer a una hermana

Orar diariamente por la hermana y por su familia.

Buscar inspiración para llegar a conocer a la hermana y a su familia.

Visitarla con regularidad para saber cómo está y para consolarla y fortalecerla.

Mantener un contacto frecuente con ella por medio de visitas, llamadas telefónicas, cartas, correos electrónicos, mensajes de texto y pequeños actos de bondad.

Saludarla en las reuniones de la Iglesia.

Ayudarla cuando tenga alguna emergencia, enfermedad u otra necesidad urgente.

Enseñarle el Evangelio por medio de las Escrituras y de los mensajes de las maestras visitantes.

Inspirarla mediante su buen ejemplo.

Informar a la líder de la Sociedad de Socorro sobre el servicio que brinden y sobre el bienestar espiritual y temporal la hermana.

“Rápidamente me olvidé de mi propia soledad al servir a otros. Las hermanas a quienes había considerado al principio muy diferentes,

se convirtieron en mis queridas amigas. Eran amigas leales y firmes que agradecían aun lo más mínimo que hacía por ellas. Y ellas estaban pendientes de mis necesidades: Recibía llamadas y regalos del corazón con regularidad. Una hermana me tejió un mantelito de crochet para la mesa, otra me compuso un poema para mi cumpleaños.

“Sin embargo, luego de varios meses en mis llamamientos, me sentía frustrada por mi incapacidad para hacer la vida de mis amigas más segura o más cómoda...

“Una noche en particular me hallaba muy desanimada. Me arrodillé a orar, y rogué al Señor que me mostrara el camino a seguir.



“Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosiah 2:17).

Sentí la impresión de que el Señor quería que yo ayudara a esas hermanas a ser más autosuficientes y a servirse unas a otras. Admito que tuve dudas de que personas que llevaban tan pesadas cargas tuvieran la fuerza necesaria para elevarse unas a otras, pero sabía que debía seguir la inspiración.

“Comencé a reorganizar el programa de maestras visitantes en la Sociedad de Socorro de habla hispana. Una de mis fieles amigas, la hermana Moreira, se ofreció a visitar sin compañera a seis hermanas. Mi primera reacción fue de protesta: ‘No puedes hacer todo eso sin un vehículo. ¡Es muy lejos para ir caminando!’. Pero luego recordé la inspiración que tuve de permitir que las hermanas se sirvieran unas a otras, así que anoté a las seis hermanas en la nueva lista de visitas de la hermana Moreira.

“Al regresar de su maratónica tanda de visitas, la hermana Moreira me llamó, llena del Espíritu... Le dolían los pies, pero el Señor había aliviado su carga y su corazón.

“Luego de algunas visitas más, la hermana Moreira consiguió a una hermana para que la acompañara a hacer el recorrido...

“Una vez que empecé a buscarlas, hallé todo tipo de maneras de ayudar a estas hermanas a ayudarse a sí mismas y unas a otras...

“Justo cuando empezaba a advertir un progreso espiritual notable entre los miembros

de mi barrio, me enteré de que mi esposo y yo nos mudaríamos... Yo no quería ni siquiera considerar la idea de dejar a mis maravillosas amigas. Ansiaba continuar sirviendo con ellas; nos habíamos dado tanto la una a la otra. Pero al menos podía ver que la causa del Evangelio avanzaba con poder en su vida y que ellas estaban velando la una por la otra. Yo, quien a regañadientes había comenzado a trabajar en la viña, había retornado cargada de gavillas”³⁴.

El presidente Lorenzo Snow, quinto Presidente de la Iglesia, enseñó que las hermanas de



Lorenzo Snow

la Sociedad de Socorro son una ilustración de la religión pura. Él dijo: “El apóstol Santiago dijo: ‘La religión pura y sin mácula delante de Dios... es ésta: Visitar a los

huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo’. Aceptando esto como cierto, las hermanas miembros de la Sociedad de Socorro ciertamente han ejemplificado en su vida la religión pura y sin mácula, porque ellas han ministrado a los que padecen aflicción, han extendido sus brazos de amor a los huérfanos y a las viudas y se han mantenido sin mancha del mundo. Testifico que no hay mujeres más puras ni más temerosas de Dios en el mundo que las que se encuentran en las filas de la Sociedad de Socorro”³⁵.

Por medio del programa amoroso e inspirado de las maestras visitantes, las hermanas puras y temerosas de Dios en las filas de la Sociedad de Socorro se han cuidado y fortalecido una a la otra desde los primeros días de Nauvoo hasta la actualidad. Es un ministerio que se comparte de una por una, de corazón a corazón. ▣



CAPÍTULO 8

Las bendiciones del sacerdocio para todos

Una conexión inseparable con el sacerdocio

Las mujeres de la Iglesia son poseedoras de gran fortaleza y capacidad. En ellas hay liderazgo y dirección, un cierto espíritu de independencia, y al mismo tiempo una notoria satisfacción al sentirse parte de éste, el reino del Señor, y al trabajar hombro a hombro con el sacerdocio para hacerlo avanzar.

Gordon B. Hinckley



Las bendiciones del sacerdocio para todos

Una conexión inseparable con el sacerdocio

El sacerdocio de Dios en su plenitud se ha restaurado sobre la tierra por medio del profeta José Smith. El sacerdocio es el poder y la autoridad eternos de Dios por medio del cual Él bendice, redime y exalta a Sus hijos, llevando a cabo “la inmortalidad y la vida eterna del hombre”¹.

Los hijos dignos del Padre Celestial son ordenados a oficios del sacerdocio y se les asignan deberes y responsabilidades específicos; se les autoriza para actuar en Su nombre para velar por Sus hijos y ayudarles a que reciban las ordenanzas, y a que hagan convenios y los honren. Todos los hijos e hijas del Padre Celestial son bendecidos igualmente cuando hacen uso del poder del sacerdocio.

En un discurso de una conferencia general, el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Si bien a veces nos referimos a los poseedores del sacerdocio como ‘el sacerdocio’, nunca debemos olvidar que el sacerdocio no es propiedad de nadie y que no está incorporado en los que lo poseen; es un encargo sagrado que debe utilizarse para

el beneficio de hombres, mujeres y niños por igual”². El élder Oaks citó a continuación al élder John A. Widtsoe, quien sirvió igualmente como miembro del Quórum de los Doce: “El hombre no tiene mayor derecho que la mujer de recibir las bendiciones que provienen del sacerdocio y del poseer el sacerdocio”³.

“Participes plenas de las bendiciones del sacerdocio”

Muchas mujeres Santos de los Últimos Días han dado testimonio de las bendiciones que el sacerdocio ha traído a su vida. La hermana Elaine L. Jack, duodécima Presidenta General de la Sociedad de Socorro, expresó los sentimientos de otras hermanas de la Sociedad de Socorro: “Poseo un firme testimonio del poder del sacerdocio en la vida de todos los miembros de la Iglesia”, dijo ella. “En Doctrina y Convenios se nos dice... que el Sacerdocio de Melquisedec posee ‘las llaves de todas las bendiciones espirituales de la iglesia’ (D. y C. 107:18). Sé

que es el poder y la autoridad de Dios sobre la tierra para bendecir nuestra vida y ayudarnos a enlazar nuestras experiencias terrenales con las eternidades. Al recibir las bendiciones del sacerdocio, recurrimos al poder y a la gracia de Dios". La hermana Jack siguió diciendo:

"Me parece significativo que las hermanas hayan sido organizadas bajo la autoridad del sacerdocio. Nosotras apoyamos al sacerdocio y recibimos apoyo de éste mediante su poder. Las hermanas de la Iglesia... valoramos la oportunidad que tenemos de ser partícipes plenas de las bendiciones del sacerdocio.

"Al recibir estas bendiciones, cada uno de nosotros puede recibir dirección y ser bendecido en nuestro progreso eterno. Las ordenanzas, los convenios, los sellamientos y el don del Espíritu Santo son esenciales para la exaltación. Además existe un gran número de bendiciones individuales del sacerdocio. Las bendiciones del sacerdocio nos brindan dirección, hacen que aspiremos a cosas mejores, nos alientan e inspiran; impulsan nuestra dedicación. Todos podemos ser partícipes de estas bendiciones espirituales"⁴.

La hermana Sheri L. Dew, quien sirvió como consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, reiteró estas enseñanzas: "Hermanas, algunos tratarán de convencerlas de que, por motivo de que no han sido ordenadas al sacerdocio, se les ha privado de algo.

Están totalmente equivocados y no comprenden el Evangelio de Jesucristo. Las bendiciones del sacerdocio están a disposición de todo hombre y mujer dignos. Todos podemos recibir el Espíritu Santo, obtener revelación personal y ser investidos en el templo, del cual saldremos 'armados' con poder. El poder del sacerdocio sana, protege e inmuniza a todos los justos en contra de los poderes de las tinieblas. Y, lo que es más importante aún, la plenitud del sacerdocio comprendida en las ordenanzas más sublimes de la casa del Señor sólo las pueden recibir juntos un hombre y una mujer"⁵.

Las ordenanzas, los convenios y las bendiciones

Cuando José Smith organizó la Sociedad de Socorro en Nauvoo, Illinois, en la primavera de 1842, sus miembros eran mujeres que ya habían sido bendecidas por medio de algunas ordenanzas y convenios del sacerdocio. Habían sido bautizadas para la remisión de pecados; habían recibido el don del Espíritu Santo, que les otorgó el derecho de la compañía constante del Espíritu y la habilidad de ser guiadas por revelación personal; habían participado de la Santa Cena en memoria de Jesucristo y de los convenios que habían hecho; habían recibido dones del Espíritu; algunas habían recibido bendiciones patriarcales, con las que aprendieron sobre sus dones particulares, su potencial y



A medida que las mujeres Santos de los Últimos Días hacen y guardan convenios, el Señor las fortalece para que sirvan en Su reino.

su condición de miembros de la Casa de Israel. El Señor las había sanado, consolado e instruido de acuerdo con sus necesidades, su fe y Su voluntad.

La hermana Elizabeth Ann Whitney, quien asistió a la primera reunión de la Sociedad de Socorro, había



Elizabeth Ann Whitney

escuchado el Evangelio restaurado doce años antes, en 1830. “Tan pronto como escuché el Evangelio como lo predicaban los élderes”, relató ella más adelante, “supe que era la voz del Buen Pastor”. Ella “fue bautizada

inmediatamente” y su esposo, Newel K. Whitney, se bautizó pocos días después⁶. Al recordar esta experiencia,

“Cuando asistan al templo y participen de las ordenanzas de la Casa del Señor, recibirán ciertas bendiciones... Recibirán la llave del conocimiento de Dios. (Véase D. y C. 84:19); aprenderán cómo pueden ser como Él; incluso el poder de la divinidad se manifestará ante ustedes. (Véase D. y C. 84:20.)”

Ezra Taft Benson

Véase Liahona, febrero de 2010, pág. 20.

ella contó acerca de las bendiciones que recibió por medio de las ordenanzas del sacerdocio del bautismo y la confirmación:

“Si existen principios que me hayan dado fortaleza y por los cuales haya aprendido a vivir más fielmente una vida útil, me parece entonces que puedo desear impartir a los demás este gozo y fortaleza; contarles lo que el Evangelio ha significado y aún significa para mí desde que lo acepté y aprendí a vivir de conformidad con sus leyes. Una nueva revelación del Espíritu día a día, una manifestación de misterios que antes eran oscuros, profundos, inexplicables e incomprensibles; una fe más absoluta en un poder divino, en la verdad infinita que emana de Dios el Padre”⁷.

Los dones del Espíritu

El 28 de abril de 1842, José Smith discursó en una reunión de la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo. Basó parte de su discurso en las enseñanzas del apóstol Pablo que se encuentran en 1 Corintios 12–13 acerca de los dones del Espíritu. José Smith recalcó que “estas señales, como el sanar a los enfermos, echar fuera demonios, etc., seguirán a cuantos creyeren”⁸.

Debido a que las mujeres Santos de los Últimos Días han recibido el don del Espíritu Santo, pueden buscar y obtener las bendiciones de los dones espirituales tales como “el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades,



Amanda Smith pidió ayuda en oración para atender a su hijo.

interpretación de lenguas, etc.”⁹. En el curso de la historia de la Iglesia, las mujeres Santos de los Últimos Días han recibido los dones del Espíritu y los han usado para bendecir a sus familias y a los demás.

Amanda Barnes Smith estuvo presente el 28 de abril de 1842, cuando José Smith enseñó a las hermanas de la Sociedad de Socorro sobre los dones del Espíritu. Ella sabía que sus enseñanzas eran verdaderas porque ella había sido bendecida con el don de revelación hacía cuatro años, cuando ella necesitaba la ayuda del Señor para salvar a su hijo.

A finales de octubre de 1838, Amanda y su esposo Warren, junto con sus hijos y otros miembros de la Iglesia, iban camino a Far West, Misuri. Se detuvieron junto a un molino para hacer algunas reparaciones a su carromato. Mientras se hallaban allí, un populacho atacó a los Santos de los Últimos Días que trabajaban en el molino; asesinaron a 17 hombres y niños e hirieron a 15. Amanda, quien se había escondido durante el ataque, volvió y halló a Warren y a su hijo Sardius entre los muertos. Otro hijo, Alma, estaba gravemente herido. Una descarga de escopeta le había destrozado la cadera. Posteriormente Amanda contó acerca de la revelación que recibió para que su hijo pudiera sanarse:

“Me quedé allí, durante toda aquella noche atroz, con mis muertos y mi herido, sin nadie sino Dios como médico y ayuda.

“¡Ay, Padre Celestial!, imploré, ¿qué debo hacer? Tú ves a mi pobre niño herido y sabes que no tengo experiencia. ¡Ay, Padre Celestial!, ¡dime qué debo hacer!

“Entonces oí instrucciones como si fuera una voz que me hablaba”.

A Amanda se le instruyó que preparara de las cenizas del fuego una solución alcalina para limpiar la herida, después se le instruyó que preparara una cataplasma con tela y hojas de olmo para llenar la herida. Al día siguiente halló un bálsamo y lo vertió en la herida para calmar el dolor de Alma.

“Alma, hijo mío’, le pregunté, ‘¿crees que el Señor te hizo la cadera?’

“‘Sí, mamá’.

“Y bien, el Señor pudiera hacer algo para que tome el lugar de tu cadera. ¿Crees, Alma, que Él puede hacerlo?’

“‘¿Tú crees que el Señor puede, mamá?’ me preguntó el niño en su inocencia.

“‘Sí, hijo mío’, le respondí, ‘Él me lo ha mostrado todo en una visión.

“Entonces lo acosté cómodamente boca abajo y le dije: ‘Quédate así y no te muevas, y el Señor te va a hacer otra cadera.

“Alma permaneció acostado boca abajo durante cinco semanas hasta que se recuperó completamente; le creció un cartílago flexible en la coyuntura y la cavidad del hueso que le faltaba... algo asombroso para los médicos.



Templo de Nauvoo, Illinois.



Obreras de ordenanzas en las escaleras del Templo de Salt Lake, 1917.

“El día en que volvió a caminar, yo estaba fuera de la casa buscando un balde de agua, cuando escuché los gritos de los niños. Alarmada, regresé corriendo a casa y allí estaba Alma bailando en el suelo mientras los niños gritaban con asombro y gozo”¹⁰.

Mediante el don espiritual de la revelación, el Señor le enseñó a la hermana Smith cómo atender a su hijo. Ella, al igual que Elizabeth Ann Whitney y una cantidad innumerable de otras [hermanas], recibió “gozo y fortaleza” y

“nueva revelación del Espíritu”¹¹ por motivo de su fidelidad.

Bendiciones del templo

Uno de los grandes propósitos del Señor para organizar la Sociedad de Socorro era preparar a Sus hijas para las bendiciones mayores del sacerdocio, cual se hallan en las ordenanzas y convenios del templo. Las hermanas de Nauvoo esperaban con gran anhelo que se finalizara la construcción del templo, porque sabían,

tal como lo había prometido el profeta José Smith a Mercy Fielding Thompson, que la investidura las sacaría “de la oscuridad hacia una maravillosa luz”¹².

Por medio del profeta José Smith, el Señor reveló lo siguiente a los Santos de los Últimos Días en Kirtland, Ohio: “Sí, de cierto os digo, os mandé edificar una casa, en la cual me propongo invertir con poder de lo alto a los que he escogido”¹³. Él prometió dar a los santos fieles una “multiplicidad de bendiciones”¹⁴ y declaró que el templo sería “un lugar de acción de gracias para todos los santos, y un sitio de instrucción para todos aquellos que son llamados a la obra del ministerio en sus varios llamamientos y oficios; a fin de que se perfeccionen en el entendimiento de su ministerio, en teoría, en principio y en doctrina, en todas las cosas pertenecientes al reino de Dios sobre la tierra”¹⁵.

En Nauvoo, el Señor nuevamente mandó a los Santos edificar un templo, diciendo que allí Él restauraría la “plenitud del sacerdocio” y “[revelaría Sus] ordenanzas”¹⁶.

Las hermanas de la Sociedad de Socorro se ayudaron mutuamente a prepararse para esas ordenanzas y sus convenios correspondientes. Ellas contribuyeron para la construcción del templo; en las reuniones de la Sociedad de Socorro aprendieron una de la otra y del Profeta; se prestaron servicio caritativo y procuraron vivir con mayor santidad.

Al acercarse la culminación de la construcción del templo, 36 hermanas fueron llamadas a servir como obreras de las ordenanzas del templo. Elizabeth Ann Whitney, una de esas primeras obreras de ordenanzas, recuerda: “Di mi ser, mi tiempo y atención a esa misión.

“El único lugar sobre la tierra donde podemos recibir la plenitud de las bendiciones del sacerdocio es en el santo templo. Ése es el único lugar donde, por medio de ordenanzas sagradas, podemos recibir lo que nos hará merecedores de la exaltación en el reino celestial”.

Harold B. Lee

Stand Ye in Holy Places, 1974, pág. 117.

Ropa sagrada

José Smith le pidió a unas fieles hermanas en Nauvoo que hicieran ropa sagrada para usarla en las ordenanzas del templo. La elaboración de la ropa del templo continuó siendo una responsabilidad de la Sociedad de Socorro por muchos años. En la actualidad, las hermanas siguen teniendo una función importante relacionada con la ropa y los gárments del templo. Ellas enseñan sobre el cuidado y la honra que merecen estas prendas de vestir. También enseñan acerca de la modestia que debe observarse al llevar puesto el gárment del templo. La presidenta de la Sociedad de Socorro de cada barrio o rama puede contestar las preguntas acerca del uso y cuidado de la ropa sagrada tras consultar el manual de la Iglesia vigente. El tratar con respeto esta ropa sagrada es una expresión de reverencia hacia las bendiciones del templo.

Trabajé en el templo cada día sin cesar hasta que lo cerraron”¹⁷.

En las ordenanzas del sacerdocio mayor que los santos recibieron en el Templo de Nauvoo, “se [manifestó] el poder de la divinidad”¹⁸. A medida que los santos guardaron sus convenios,

ese poder los fortaleció y los sostuvo en las aflicciones de los días y años que siguieron (véase el capítulo 3).

Actualmente, en la Iglesia, hombres y mujeres fieles de todo el mundo continúan



Joseph Fielding Smith

prestando servicio en el templo y hallan fortaleza en las bendiciones que sólo se reciben por medio de las ordenanzas del templo.

Como declaró el presidente Joseph Fielding Smith, décimo Presidente de la Iglesia: “El recibir la exaltación en el reino de Dios y recibir autoridad y poder en calidad de reinas y sacerdotisas forma parte de los privilegios de las hermanas de esta Iglesia”¹⁹.

El sacerdocio en el hogar

La Sociedad de Socorro ayuda a las hermanas a fortalecer el hogar y la familia, y de esa manera contribuyen a que se cumpla uno de los propósitos fundamentales del sacerdocio. “La autoridad del sacerdocio se ha restaurado”, dijo el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “con el fin de sellar a las familias por la eternidad”²⁰. El élder Richard G. Scott, también del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “La familia y el hogar son el cimiento de una vida recta. El sacerdocio es el poder, y la línea del sacerdocio es el medio

que el Señor ha proporcionado para apoyar a la familia”²¹. La Sociedad de Socorro apoya esta obra al ayudar a las mujeres y a sus familias a vivir el Evangelio de forma tal que puedan recibir las bendiciones prometidas del sacerdocio.

Esposo y esposa

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “La más grande y fundamental expresión tanto de las cualidades femeninas como de las masculinas tiene lugar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio entre un hombre y una mujer. Sólo esa relación culmina en la exaltación. Como lo enseñó el apóstol Pablo: ‘Pero en el Señor, ni el varón es

sin la mujer, ni la mujer sin el varón’”²². Las Escrituras de la antigüedad lo confirman en los convenios matrimoniales entre Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, y Jacob y Raquel. La ordenanza del sellamiento une al esposo y la esposa el uno al otro, a sus hijos y a su Padre en los cielos. “Así vemos” siguió el élder Oaks, “que el objetivo común... tanto en nuestros quórums del sacerdocio como en la Sociedad de Socorro es unir a hombres y mujeres en el sagrado vínculo del matrimonio y las relaciones familiares que conducen hacia la vida eterna, que es ‘el mayor de todos los dones de Dios’”²³.

Cuando se bendice al esposo y la esposa con la oportunidad de ser padres, ellos comparten



Adán y Eva tenían una relación unida bajo convenio.

una responsabilidad solemne de ayudar a sus hijos a comprender y recibir las ordenanzas y los convenios del sacerdocio²⁴. Nuestros primeros padres, Adán y Eva, dejaron un ejemplo de una relación interdependiente y unida al enseñar a sus hijos. El élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“No sólo era Adán quien participaba en esos asuntos...

“Eva tomó parte activamente. Ella escuchaba todo lo que Adán decía. Ella habló acerca de ‘nuestra trasgresión’, del ‘gozo de nuestra redención’, de la ‘posteridad’ que iban a tener juntos y de la ‘vida eterna’ que ninguno de ellos podía recibir solo, sino que está reservada siempre para un hombre y una mujer juntos.

“Tanto ella como Adán oraron; ambos bendijeron el nombre del Señor; los dos enseñaron a sus hijos; ambos recibieron revelación; y el Señor les mandó a los dos adorarle y servirle en el nombre de Jesucristo para siempre”²⁵.

Los profetas y apóstoles de los últimos días han alentado a los esposos y a las esposas a seguir este modelo en sus hogares: “Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro. Las



BARBARA B. SMITH

Décima Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“En el consejo continuo del sacerdocio y en las líderes de la Sociedad de Socorro a quienes el Señor llama por inspiración, las mujeres de la Iglesia tienen una fuente divina de guía para la obra que deben realizar, y la Sociedad proporciona los medios para que se logre esa obra”.

Barbara B. Smith

Ensign, marzo de 1983, pág. 23.



La Sociedad de Socorro brinda apoyo a las mujeres en su labor de cuidar a sus hijos.

discapacidad, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario”²⁶.

Los Santos de los Últimos Días por todo el mundo siguen este consejo de maneras simples pero poderosas. El esposo y la esposa juntan a sus hijos para orar y leer las Escrituras. En muchos hogares, los padres apartan un lugar especial —quizás un sencillo estante o repisa— para las Escrituras y otros materiales de la Iglesia. Los padres enseñan el Evangelio por la palabra y por el ejemplo; ayudan a sus hijos a prepararse para recibir las bendiciones del templo, a servir en misiones de tiempo completo,

a formar sus propios hogares y a continuar sirviendo en la Iglesia. Al igual que Adán y Eva, ellos comparten la responsabilidad de enseñar, orar, servir y adorar al Señor.

En algunos casos, un esposo o una esposa podrían sentirse solos en estas responsabilidades debido a que su cónyuge no ha hecho convenios o se ha apartado de los convenios que ha hecho. Aun en estas circunstancias, los fieles miembros de la familia no tienen que sentirse solos. Ellos obtienen bendiciones y fortaleza por medio de las ordenanzas del sacerdocio que han recibido y los convenios que guardan. También pueden recurrir al apoyo de otros familiares y de otros Santos de los Últimos Días.

Las hermanas solteras y el sacerdocio

Muchos Santos de los Últimos Días nunca se han casado. Otros están solteros por causa de la muerte del cónyuge, por abandono o por divorcio. Estos miembros serán bendecidos, al igual que todos los miembros de la Iglesia, por permanecer fieles a sus convenios y hacer todo cuanto puedan por procurar alcanzar el ideal de la vida en una familia eterna. Ellos pueden disfrutar de las bendiciones, la fortaleza e influencia del sacerdocio en su vida y en su hogar, por medio de las ordenanzas que han recibido y de los convenios que guardan.

El élder Dallin H. Oaks contó acerca de la fidelidad de su madre, quien enviudó siendo

joven. Por haber sido sellada a su esposo en el templo, ella no se consideraba soltera; sin embargo, tuvo que criar sola a sus tres hijos. El élder Oaks recuerda:

“Mi padre falleció cuando yo tenía siete años. Yo era el mayor de tres hijos pequeños a los que nuestra madre viuda se esforzaba por criar. Cuando fui ordenado diácono, ella me dijo lo complacida que estaba por tener un poseedor del sacerdocio en nuestro hogar. Sin embargo, mi madre siguió dirigiendo a la familia, incluso el asignar quién de nosotros debía ofrecer la oración cuando nos arrodillábamos cada mañana para orar...

“Al morir mi padre, mi madre presidió nuestra familia. Claro que no tenía el sacerdocio, pero al ser el progenitor que quedaba vivo, pasó a ser el oficial gobernante de la familia. Al mismo tiempo, siempre respetaba por completo la autoridad del sacerdocio de nuestro obispo y de los demás líderes de la Iglesia. Ella presidía su familia, pero ellos presidían la Iglesia...

“La fiel madre viuda que nos crió no tenía confusión alguna en cuanto a la naturaleza eterna de la familia. Ella siempre respetó el lugar que ocupaba nuestro difunto padre y contribuyó a que su recuerdo estuviera presente en nuestro hogar. Solía hablar de la duración eterna de su matrimonio en el templo y con frecuencia nos recordaba lo que a nuestro

padre le gustaría que hiciéramos para que así no olvidáramos la promesa del Señor de que seríamos una familia eterna”²⁷.

Otro hombre contó acerca de cómo su madre presidía el hogar: “Justo en la época en que me preparaba para servir en una misión de tiempo completo, mi padre abandonó a nuestra familia y a la Iglesia. Bajo esas circunstancias me resultaba difícil salir de casa por dos años, pero aun así salí a la misión. Mientras servía al Señor en un lejano país, percibía la fortaleza de mi madre en casa. Ella necesitaba y valoraba la atención especial que recibía de parte de varones que poseían el sacerdocio: su padre y sus hermanos, sus maestros orientadores y otros hermanos del barrio. Sin embargo, su mayor fortaleza provenía del Señor. Ella no tenía que esperar que la visitaran para recibir las bendiciones del sacerdocio en su casa, y cuando los visitantes se retiraban, esas bendiciones no se iban con ellos. Debido a su fidelidad a los convenios que había hecho en las aguas del bautismo y en el templo, ella siempre disfrutaba de las bendiciones del sacerdocio en su vida. El Señor le daba inspiración y fortaleza que excedían su propia capacidad y así crío hijos que ahora guardan los mismos convenios que la sostuvieron a ella”²⁸.

Estas hermanas entendieron que recibían fortaleza y ayuda adicionales por medio de los convenios que habían hecho y guardado.

El prestar servicio en la Iglesia

Todas las personas que ocupan cargos oficiales en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días prestan servicio bajo la dirección y la autoridad de aquellos que tienen las llaves del sacerdocio, tales como los obispos y los presidentes de estaca. En la Sociedad de Socorro se instituyó ese modelo en la primera reunión. Por instrucciones del profeta José Smith, el élder John Taylor, del Quórum de los Doce Apóstoles, puso sus manos sobre la cabeza de la hermana Emma Smith y de sus consejeras: las hermanas Sarah M. Cleveland y Elizabeth Ann Whitney, una por una. Él las bendijo para que recibieran guía en su servicio. Desde entonces, las hermanas que han servido en llamamientos de la



Un sentido de pertenencia a la Sociedad de Socorro “debe forjarse en el corazón de toda mujer” (Boyd K. Packer).

“Ruego que [un] espíritu de unidad pueda extenderse por toda la Iglesia, que sea característico de las presidencias de estaca y de los sumos consejeros, los obispados, [los maestros orientadores] y, particularmente, de los quórums y las organizaciones auxiliares de la Iglesia; que todos sean uno, citando al Salvador, como Él y Su Padre son uno”.

David O. McKay

En Conference Report, abril de 1937, págs. 121–122; haciendo referencia a Juan 17:21.

Sociedad de Socorro, en otros llamamientos de la Iglesia y como maestras visitantes, han servido bajo la autoridad de aquellos que poseen las llaves del sacerdocio.

El presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“La Sociedad de Socorro trabaja bajo la dirección del Sacerdocio de Melquisedec, ya que ‘todas las otras autoridades u oficios de la iglesia son dependencias de este sacerdocio’; fue organizada ‘siguiendo el modelo del sacerdocio’...

“Las Autoridades Generales saben que *pertenecen* a un quórum del sacerdocio; sin embargo, muchas hermanas conciben la Sociedad de Socorro apenas como una clase a la que hay

que asistir. El mismo sentido de *pertenecer* a la Sociedad de Socorro, en vez de simplemente asistir a una clase, debe forjarse en el corazón de toda mujer”²⁹.

Los quórums del sacerdocio organizan a los hombres en una hermandad para prestar servicio, aprender y llevar a cabo sus deberes y estudiar las doctrinas del Evangelio. La Sociedad de Socorro logra los mismos objetivos en las mujeres de la Iglesia. Todas las mujeres de la Iglesia pertenecen a la Sociedad de Socorro, aun cuando puedan tener otras responsabilidades que impidan su asistencia a las reuniones de dicha organización. Por medio de la hermandad de la Sociedad de Socorro se sigue enseñando y cuidando a estas hermanas.



BARBARA W. WINDER

Undécima Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“Deseo y anhelo tanto que estemos unidas, que seamos una con el sacerdocio, para servir y edificar el reino de Dios aquí, en esta época, y dar a conocer el gozo del Evangelio a los que tanto lo necesitan. Éste es Su reino. Tenemos la gran responsabilidad de proclamarlo”.

Barbara W. Winder

Véase “Amo a las hermanas de la Iglesia”, Liahona, julio de 1984, pág. 97.

La unidad: “Todos deben trabajar en armonía”

En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, los hombres y las mujeres deben fortalecerse y fortificarse mutuamente y trabajar en unión. El Señor dijo: “Sed uno; y si no sois uno, no sois míos”³⁰.

El profeta José Smith enseñó: “Todos deben trabajar en armonía, o no se podrá hacer nada”³¹. Y él dio el ejemplo al trabajar en armonía con los demás. La hermana Eliza R. Snow recordó y valoró este ejemplo toda su vida; y lo compartió con líderes locales de la Iglesia cuando se restableció la Sociedad de Socorro en Utah. Ella enseñaba que los obispos debían “tener la misma relación” con la Sociedad de Socorro del barrio que la que José Smith tuvo con la Sociedad de Socorro en Nauvoo. También enseñaba que “ninguna Sociedad de Socorro... podría existir sin el consejo [del obispo]”³².

Cuando la hermana Bathsheba W. Smith sirvió como la cuarta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, recordó las enseñanzas y el ejemplo de José Smith, e instruyó a las hermanas de la Sociedad de Socorro a trabajar en armonía con los líderes del sacerdocio. Ella dijo: “Humildemente deseamos magnificar los llamamientos que nos ha dado el Señor y, para poder hacerlo de manera aceptable, necesitaremos la fe y el apoyo de la Primera



En la Iglesia los hombres y las mujeres trabajan en unidad.

Presidencia de la Iglesia, de los apóstoles, los presidentes de estaca y los obispos, a quienes queremos siempre sostener y con quienes deseamos trabajar en armonía”³³.

Este modelo ha perdurado por décadas. El presidente Henry B. Eyring, consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Una parte maravillosa del legado de la Sociedad de Socorro se evidencia en el modo en que el sacerdocio ha demostrado siempre respeto a la Sociedad y a su vez lo ha recibido de ésta”³⁴.

Cuando la hermana Barbara W. Winder comenzó su servicio como la undécima Presidenta General de la Sociedad de Socorro, el presidente Gordon B. Hinckley, quien para ese entonces servía como consejero de la

Primera Presidencia, le pidió a ella unir bajo el sacerdocio a las hermanas que servían en la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes y la Primaria. La hermana Winder comprendió que esa unidad no es “simplemente un asunto de que las hermanas trabajen juntas, sino que somos compañeras de los hermanos del sacerdocio. Somos compañeros en la obra”³⁵.

La hermana Winder dijo que poco después de haber sido llamada a servir como Presidenta General de la Sociedad de Socorro, el élder Dallin H. Oaks pidió reunirse con ella. Se le había pedido a él que preparara una declaración para la Iglesia sobre un tema importante, y sintió que debía escuchar la opinión de las líderes de la Iglesia. Al solicitar y utilizar su ayuda, él demostró respeto y gratitud por el conocimiento, las opiniones e inspiración de la hermana Winder.

Posteriormente ella enseñó que los hombres y las mujeres de la Iglesia se necesitan unos a otros en la obra. “Aprendí que cuando te invitan a una reunión”, explicó ella, “no te invitan a ir a quejarte de todos tus problemas, sino que te invitan a ir con soluciones. Juntos, entonces, se puede conversar sobre ideas para determinar qué medidas funcionarán. Los hermanos del sacerdocio esperan y necesitan el punto de vista de las mujeres de la Iglesia. Necesitamos estar preparadas para asistirles”³⁶.



“Las mujeres de la Iglesia son poseedoras de gran fortaleza y capacidad” (Gordon B. Hinckley).

Esta unidad de propósito se hace evidente en las reuniones de consejo de la Iglesia. A medida que los hombres y las mujeres se escuchan unos a otros en estos consejos, procuran la guía del Espíritu y trabajan unidos, ellos reciben inspiración para saber cómo satisfacer las necesidades de las personas y de las familias. El Señor ha dicho: “Donde estén dos o tres congregados en mi nombre, respecto de una cosa, he aquí, allí estaré yo en medio de ellos”³⁷.

El presidente Thomas S. Monson, decimosexto Presidente de la Iglesia, compartió un relato que sirve de ejemplo de lo que sucede

cuando las hermanas de la Sociedad de Socorro y los hermanos del sacerdocio trabajan juntos al servicio del Señor:

“El 24 de agosto [de 1992], el huracán Andrew azotó las costas de Florida, al sur de Miami. El viento huracanado excedió los 320 kilómetros por hora... 87.000 viviendas fueron destruidas, dejando a 150.000 personas sin hogar...

“Los líderes locales del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro se organizaron rápidamente para evaluar los daños y ayudar en la labor de limpieza. Tres grandes grupos de miembros que se ofrecieron de voluntarios, sumando un total de más de cinco mil personas, trabajaron hombro a hombro con los damnificados y ayudaron a reparar tres mil viviendas, una sinagoga judía, una iglesia pentecostal y dos escuelas”³⁸.

“Hombro a hombro con el sacerdocio”: Consejos inspirados de los profetas de los últimos días

Los profetas de los últimos días han hablado acerca de las bendiciones que descienden sobre la Iglesia y sobre las familias cuando los hermanos fieles del sacerdocio trabajan en unión con las hermanas fieles de la Sociedad de Socorro.

El presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia, dijo: “En esta organización [de la Sociedad de Socorro] radica un poder que aún no ha sido completamente

aprovechado para fortalecer los hogares de Sión y edificar el reino de Dios; ni lo será, hasta que tanto las hermanas como los hermanos comprendan la misión que le ha sido encomendada”³⁹.

El presidente Joseph Fielding Smith describió la relación entre la Sociedad de Socorro y los quórumes del sacerdocio de esta manera:

“Ellas [las hermanas] tienen sus propias reuniones, como las de la Sociedad de Socorro, en las que han recibido poder y autoridad para hacer muchísimas cosas...

“En Su sabiduría el Señor ha llamado a nuestras hermanas para servir de ayuda al sacerdocio. Por causa de su compasión, la ternura de su corazón y su amabilidad, el Señor las contempla y les concede la responsabilidad y el deber de ministrar a los necesitados y afligidos. Él les ha indicado la senda que deben seguir y les ha dado esta gran organización en la que ellas tienen la autoridad para servir bajo la dirección de los obispos de los barrios y en armonía con ellos, procurando el bienestar tanto espiritual como temporal de nuestro pueblo”⁴⁰.


Durante el ministerio del presidente Gordon B. Hinckley como el decimoquinto Presidente de la Iglesia, él compartió lo siguiente con las hermanas de la Sociedad de Socorro:

“Ante todo quisiera decirles a ustedes, hermanas, que de ninguna manera ocupan un segundo lugar en el plan de nuestro Padre para

la felicidad eterna y el bienestar de Sus hijos, sino que constituyen una parte absolutamente esencial de ese plan.

“Sin ustedes el plan no podría funcionar. Sin ustedes la totalidad del programa se vería truncado...

“Cada una de ustedes es una hija de Dios, heredera de un legado divino, posición que no tienen la necesidad de defender...

“...las mujeres de la Iglesia son poseedoras de gran fortaleza y capacidad. En ellas hay liderazgo y dirección, un cierto espíritu de independencia, y al mismo tiempo una notoria satisfacción al sentirse parte de éste, el reino del Señor, y al trabajar hombro a hombro con el sacerdocio para hacerlo avanzar”⁴¹. 





CAPÍTULO 9

“Guardianas del hogar”

*Establecer, cuidar y
defender a la familia*

*El ser una mujer justa durante estas
cruciales y finales etapas de la tierra, antes de la
segunda venida del Salvador, es en especial un
llamamiento noble... Ella ha sido puesta aquí
para contribuir a ennoblecer, proteger y
preservar el hogar, que es la institución
básica y más noble de la sociedad.*

Spencer W. Kimball



O LE AIG O SE FOLAFOLA LALOLAG

O LE AU PERESITENE SILI MA LE AUFONO A APO
O LE EKALEA A IESU KERISO O LE AU PAI

O I MATOU, O LE AU PERESITENE SILI MA LE AUFONO A Aposetolo e Toasetululua O Le Ekalesia a Iesu Keriso o le Au Paia o Aso e Gata Ai, matou te tū'itino atu ma le faamaoni, o le faaiipoiga i le va o se ali'i ma se tamaiti, ua faauaina e le Atua, ma o le aiga o le totonugaletu lea o le faafuaga a Le Foafoa, mo le tasmunga e faavavau o Lana lanau.

O TAGATA UMA—tane ma le fafine—ua fofoaina i le faatua o le Atua. O'i latou taitoatasi o se atali po o se atafine apaga faacelerale a ni matua fualelei, ma o lea ua tofua ai ma se

le Ali'i" (Salam a latou lanau mea e mara latou a le Atua ma aveve te nonofu atu i le Atua

O LE AIGA ua ali'i ma le tane



“Guardianas del hogar”

Establecer, cuidar y defender a la familia

El 23 de septiembre de 1995, el presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia, se puso de pie ante las mujeres de la Iglesia en una reunión general de la Sociedad de Socorro. Expresó gratitud por la fidelidad y la diligencia de las mujeres Santos de los Últimos Días: jóvenes y ancianas, casadas y solteras, con hijos y sin hijos. Después de reconocer los serios desafíos que enfrentaban, ofreció ánimo, consejo y advertencia para ayudarles a cumplir con sus responsabilidades y hallar gozo en la vida. Hacia la conclusión de su discurso, dijo:

“Con tanta sofistería que se hace pasar como verdad, con tanto engaño en cuanto a las normas y los valores, con tanta tentación de seguir los consejos del mundo, hemos sentido la necesidad de amonestar y advertir sobre todo ello. A fin de hacerlo, nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles, presentamos una



Gordon B. Hinckley

proclamación a la Iglesia y al mundo como una declaración y confirmación de las normas, doctrinas y prácticas relativas a la familia que los profetas, videntes y reveladores de esta Iglesia han repetido a través de la historia”¹. Luego leyó “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”. Ésa fue la primera ocasión en que se leyó la proclamación en público.

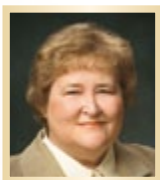
En la proclamación, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles declaran que “la felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo”. Ellos “solemnemente proclama[n] que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos”. Les recuerdan a los esposos y a las esposas “la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos”².

Tal como se hace hincapié en el título de la proclamación, se publicó como “Una Proclamación para el Mundo”, lo cual recuerda a

todas las personas, incluso a los líderes de las naciones, en cuanto a la importancia eterna de la familia. Ocho meses después de haber presentado la proclamación, el presidente Hinckley habló en una conferencia de prensa en Tokio, Japón, en la que dijo: “¿Por qué tenemos hoy en día esta proclamación sobre la familia? Porque la familia está siendo atacada; por todo el mundo se están desintegrando las familias. El lugar para empezar a mejorar la sociedad es el seno del hogar. En su mayor parte, los niños hacen lo que se les enseña. Estamos tratando de hacer del mundo un lugar mejor al fortificar a la familia”³.

Los testimonios de las hermanas de la Sociedad de Socorro demuestran que además de ser una proclamación para todo el mundo, esta declaración de doctrina tiene significado para cada familia y para cada persona de la Iglesia. Los principios de la proclamación han conmovido el corazón de hermanas en todo tipo de circunstancias.

La hermana Barbara Thompson, que más tarde fue llamada para prestar servicio como consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, estaba presente en el Tabernáculo de Salt Lake cuando el presidente Hinckley leyó la proclamación. “Fue una ocasión formidable”, recordó.



Barbara Thompson

“Sentí la importancia del mensaje, y me puse a pensar: ‘Es una gran guía para los padres, así como también una gran responsabilidad’. Por un momento pensé que en realidad no me concernía mucho a mí, ya que no estaba casada y no tenía hijos, pero casi al mismo tiempo pensé: ‘Pero sí me concierne a mí; soy parte de una familia; soy hija, hermana, tía, prima, sobrina y nieta. Tengo responsabilidades —y bendiciones— porque pertenezco a una familia. Incluso si fuese la única persona de mi familia con vida, aún soy miembro de la familia de Dios y tengo la responsabilidad de fortalecer a otras familias’”⁴.

La hermana Bonnie D. Parkin, que más adelante prestó servicio como la decimocuarta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, también estaba presente en el Tabernáculo cuando el presidente Hinckley leyó la proclamación. Con respecto a ello, contó lo siguiente: “Reinó la quietud entre la congregación, pero también un sentimiento de emoción; una reacción que afirmaba: ‘Sí, ¡necesitamos ayuda con nuestras familias!’”. Recuerdo que pensé que era algo muy positivo, y las lágrimas me rodaron por las mejillas. Al ver a las hermanas que me rodeaban, parecían sentir lo mismo que yo sentía. Había tanto en la proclamación, que casi no podía esperar obtener una copia y estudiarla. En la proclamación se afirma la dignidad de la mujer. Es maravilloso que se haya presentado



“Las madres son el corazón y el alma de toda familia” (James E. Faust).

por primera vez a las mujeres de la Iglesia durante la reunión general de la Sociedad de Socorro”⁵.

¿Por qué decidió la Primera Presidencia anunciar la proclamación en cuanto a la familia en una reunión general de la Sociedad de Socorro? Después de que el presidente Hinckley la leyó, dio la respuesta a esa pregunta. Dijo a las hermanas: “Ustedes son las guardianas del hogar. Ustedes son las que dan a luz a los hijos; son las que cuidan de ellos y les ayudan a establecer buenos hábitos. No hay otra obra que se acerque tanto a la divinidad como la obra de cuidar de los hijos de Dios”⁶.

El presidente James E. Faust, segundo consejero del presidente Hinckley, agregó la siguiente explicación: “Por cuanto ustedes, las madres, son el corazón y el

“Hacemos un llamado a los padres para que dediquen sus mejores esfuerzos a la enseñanza y crianza de sus hijos con respecto a los principios del Evangelio, lo que los mantendrá cerca de la Iglesia. El hogar es el fundamento de una vida recta y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones esenciales en el cumplimiento de las responsabilidades que Dios les ha dado”.

*Primera Presidencia
(Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson,
James E. Faust)*

*Liahona, diciembre de 1999,
pág. 1.*

alma de toda familia, era lo más apropiado que primeramente se leyera [la proclamación] en la Reunión General de la Sociedad de Socorro”⁷.

Una “confirmación de las normas, doctrinas y prácticas”

Las enseñanzas contenidas en la proclamación sobre la familia no eran nuevas en 1995; tal como lo declaró el presidente Hinckley, eran una “confirmación de las normas, doctrinas y prácticas”⁸; habían sido “fundamental[es] en



Los hijos de los anti-nefi-lehitas obtuvieron gran fe mediante las enseñanzas de sus madres (véase Alma 56:47).

el plan del Creador” incluso antes de que Él creara la tierra⁹.

La hermana Julie B. Beck, decimoquinta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: “En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tenemos una teología de la familia que se basa en la Creación, la Caída y la Expiación. La creación de la tierra proporcionó un lugar en donde las familias pudieran vivir... La Caída proporcionó un camino para que la familia creciera... La Expiación permite que las familias se sellen por la eternidad”¹⁰.

Siempre que el Evangelio ha estado sobre la tierra, las mujeres y los hombres devotos han sido fieles a esta teología de la familia y han seguido estas normas, doctrinas y prácticas. “Nuestra gloriosa madre Eva” y “nuestro padre Adán” fueron líderes de sus hijos; les enseñaban “el gozo de nuestra redención, [y] la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes”¹¹; Rebeca e Isaac se aseguraron de que los convenios y las bendiciones del sacerdocio no se perdieran para su familia¹²; una viuda que vivía en la ciudad de Sarepta pudo cuidar de su hijo porque tuvo la fe para seguir a Elías el profeta¹³; dos mil sesenta jóvenes guerreros lucharon valientemente a fin de proteger a sus familias confiando en la promesa de sus madres de que “Dios los libraría”¹⁴; de jovencito, Jesucristo “crecía en

sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”, fue criado con el amor y la preocupación de Su madre, María, y del esposo de ella, José¹⁵.

Con la restauración del Evangelio, los primeros miembros de la Iglesia aumentaron su entendimiento de la importancia de la familia¹⁶. Los santos aprendieron que por el poder del sacerdocio podían recibir las ordenanzas y los convenios del templo que unirían a sus familias para siempre. Esa promesa fortaleció a los Santos de los Últimos Días en el cumplimiento de sus funciones como hijos e hijas de Dios.

Las líderes de los primeros días de la Sociedad de Socorro alentaron a las mujeres a hacer de sus familias el elemento central de su vida. La hermana Eliza R. Snow, segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, nunca tuvo hijos propios; sin embargo, reconocía la importancia de la influencia de la madre. Aconsejó lo siguiente a las hermanas de la Sociedad de Socorro: “Permitan que su primera ocupación sea la de realizar sus deberes en casa”¹⁷. La hermana Zina D. H. Young, tercera Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó a las hermanas a “hacer de la casa el centro de atracción, en donde more el espíritu de amor, paz y unidad, y donde esa dulce caridad que no piensa el mal permanezca para siempre”¹⁸.



Rebeca, representada aquí con el siervo de Abraham, comprendió la importancia del matrimonio dentro del convenio (véase Génesis 24:1–28).

Mary Fielding Smith dio el ejemplo de lo que implica ser una madre fuerte y amorosa. Su hijo, Joseph F. Smith, quien llegó a ser el sexto Presidente de la Iglesia, recordó:

“Recuerdo a mi madre en los tiempos de Nauvoo. Recuerdo haberla visto a ella llegar con sus desvalidos hijos hasta las balsas con tan sólo las pocas pertenencias que le fue posible sacar de la casa cuando el populacho empezó a atacar la ciudad de Nauvoo. Recuerdo las penurias de la Iglesia tanto allí como en el camino a Winter Quarters, en el río Misuri, y cómo oraba ella por sus hijos y por sus familiares en el

viaje agobiador... Recuerdo todas las tribulaciones que pasamos para emprender el viaje con el Campamento de Israel y venir a estos valles que se encuentran entre las montañas, sin tiros de animales suficientes para nuestros carromatos; y, como no contaba con los medios para adquirir los animales que le hacían falta, enyuntó las vacas y los becerros, juntó dos carromatos amarrándolos, y emprendimos el viaje hacia Utah en esas condiciones improvisadas e indefensas, y mi madre dijo: 'El Señor abrirá el camino'; pero cómo abriría Él el camino, nadie lo sabía. Yo sólo era un niño pequeño, y conduje la yunta y realicé lo que me tocaba del trabajo. Recuerdo haberla encontrado haciendo su oración secreta a Dios en la que le pedía que le permitiera

cumplir su misión. ¿No creen que esas cosas dejan una huella en la mente? ¿Creen que voy a olvidar el ejemplo de mi madre? No; su fe y su ejemplo permanecerán siempre vívidos en mi memoria. ¡Aún más! Cada vez que respiro, cada sentimiento de mi alma se eleva a Dios en agradecimiento a Él de que mi madre haya sido una santa, de que haya sido una mujer de Dios, pura y fiel, y de que hubiese estado dispuesta a padecer la muerte antes que defraudar la confianza que en ella se había depositado; de que padeciera la pobreza y penurias en las desoladas llanuras y procurara conservar unida a su familia antes que permanecer en Babilonia. Ése era el espíritu que impregnaba su alma y la de sus hijos"¹⁹.



BONNIE D. PARKIN

Decimocuarta Presidenta General de la Sociedad de Socorro

"Si hay algo que deseo para los padres y líderes de esta Iglesia es que cada día sientan el amor del Señor en su vida mientras están al cuidado de los hijos de nuestro Padre Celestial... Los exhorto a que, en todos sus tratos, se pongan el manto de la caridad, para cubrir a su familia en el amor puro de Cristo".

Bonnie D. Parkin

Liahona, junio de 2006, págs. 61, 65.

Responsabilidades temporales y funciones eternas

En armonía con los principios eternos relacionados con la naturaleza sagrada del hogar y de la familia, los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec ayudan a los hombres a cumplir con sus responsabilidades como hijos, hermanos, esposos y padres. La Sociedad de Socorro ayuda a las hermanas a cumplir con sus responsabilidades como hijas, hermanas, esposas y madres. Las hermanas de la Sociedad de Socorro siempre se han apoyado unas a otras en su afán de fortalecer a la familia, aprender habilidades prácticas que contribuyan a mejorar su hogar y que sus casas se conviertan en lugares en los que pueda morar el Espíritu.

Cuidar a la familia

La hermana Zina D. H. Young fue una madre cariñosa y esmerada en el cuidado de los niños, y enseñó a las hermanas de la Sociedad de Socorro los principios que le daban dirección a la labor que realizaba en su casa. Ella aconsejó lo siguiente: “Si se encuentra alguna madre presente que no enseñe ni instruya a sus hijos debidamente... le imploro que lo haga. Reúna a sus hijos a su alrededor... y ore con ellos... Advierta a los niños de la iniquidad que nos rodea... para que no se conviertan en presa de esos males, sino que crezcan en santidad y en pureza ante el Señor”²⁰. También

enseñó: “Sean diligentes en todos los deberes de la vida, en calidad de madres y de esposas... Esmerémonos por hablar con sabiduría ante nuestros pequeñitos, y evitemos la crítica... y cultivemos los atributos superiores de nuestra naturaleza, que tenderán a elevar, refinar y purificar el corazón... Debemos esforzarnos al máximo por enseñar a los niños de Sión a que sean honrados, virtuosos, rectos y cumplidos en todos sus deberes; también a ser industriosos y a guardar el día de reposo... Las madres nunca deben pronunciar ante los hijos ninguna palabra denigrante sobre el padre, ya que



La Sociedad de Socorro ayuda a las madres con sus responsabilidades sagradas.



Las madres y las abuelas pueden preparar a sus hijas y nietas para que sean personas que velan por los demás.

ellos son observadores perspicaces. Siembren buenas semillas en sus jóvenes y tiernas mentes, y siempre den preferencia a los principios en vez de a las normas, y así se harán tesoros en el cielo”²¹.

Cuando la hermana Bathsheba W. Smith prestó servicio como la cuarta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, vio la necesidad de fortalecer a las familias, por lo que estableció clases de educación materna para las hermanas de la Sociedad de Socorro. En las clases se daban consejos en cuanto al matrimonio, el cuidado prenatal y la crianza de los hijos.

Dichas clases apoyaban las enseñanzas del presidente Joseph F. Smith de que la Sociedad de Socorro ayudaría a las mujeres en el desempeño de sus funciones en casa:

“Esta organización existe o está al alcance de la mano, según los atributos e inspiración naturales que le corresponden, con objeto de que dondequiera que haya ignorancia, o por lo menos falta de comprensión con respecto a la familia y a los deberes de la familia, con respecto a las obligaciones que debe haber y que legítimamente deben existir entre marido y mujer, y entre padres e hijos, las hermanas

estén preparadas y listas para impartir instrucción con referencia a esos importantes deberes. Donde haya una joven madre que no tenga la experiencia que le hace falta para nutrir a su hijo y velar por él o para hacer que su hogar sea atractivo y agradable para ella y su esposo, esta organización o parte de ella existe para impartirle instrucción y ayudarle a llevar a cabo su deber de manera satisfactoria. Y dondequiera que haya falta de experiencia en cuanto a la administración de alimentos apropiados, naturales y nutritivos para los niños, o donde exista la necesidad de proveerles instrucción espiritual apropiada y alimento espiritual, en las grandes organizaciones de las Sociedades de Socorro Femeninas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y de madres e hijas de Sión, hay quienes están capacitadas para impartir esas instrucciones”²².

La capacidad de criar con amor no está limitada a las mujeres que tienen hijos propios. La hermana Sheri L. Dew observó: “Por motivos que el Señor conoce, a algunas mujeres se les requiere esperar para tener hijos. Ese retraso puede resultar incómodo para cualquier mujer recta; pero el horario que el Señor dispone para cada una de nosotras no anula nuestra naturaleza. Por lo tanto, algunas simplemente debemos buscar otras formas de ser madres, y a nuestro alrededor se encuentran aquellos que necesitan ser amados y guiados”²³.

Las hermanas de la Iglesia tienen oportunidades de cuidar con amor cuando reciben llamamientos como líderes y maestras y cuando prestan servicio como maestras visitantes. Algunas hermanas brindan amor e influencia maternal a niños que ellas no han procreado.

“Cuando las tentaciones llegaban a ser sumamente llamativas e incitantes para mí, el primer pensamiento que surgía en mi alma era éste: Recuerda el amor de tu madre. Recuerda cómo se afanaba por tu bienestar. Recuerda lo dispuesta que estaba a sacrificar su vida por tu bien. Recuerda lo que te enseñó en tu niñez... Ese sentimiento para con mi madre llegó a ser una defensa, una barrera entre la tentación y yo”.

Joseph F. Smith

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1999, págs. 36–37.



Las madres y los padres tienen la sagrada responsabilidad de enseñar y cuidar a sus hijos.

Las hermanas solteras con frecuencia han estado a la vanguardia de esa labor, y han bendecido la vida de niños que necesitan la influencia de mujeres rectas. En ocasiones ese cuidado amoroso ha continuado por días, semanas y años. Mediante el servicio desinteresado y la fe personal, muchas mujeres han rescatado a muchos niños del peligro emocional, espiritual y físico.

Hacer del hogar un centro de fortaleza

Desde los primeros días de la Sociedad de Socorro en Nauvoo, Illinois, las hermanas se han reunido para aprender en cuanto a sus responsabilidades caritativas y prácticas; han practicado

habilidades que les ayudan a aumentar la fe y la rectitud personales, a fortalecer a su familia y a hacer de sus hogares centros de fortaleza espiritual, y a ayudar a los necesitados; han puesto en práctica los principios de la vida providente y de la autosuficiencia espiritual y temporal; también han aumentado en hermandad y unidad a medida que se han enseñado unas a otras, y conforme han prestado servicio juntas. Este aprendizaje ha sido una bendición para las hermanas en todo tipo de circunstancias. La hermana Bonnie D. Parkin habló en cuanto a la forma en que esas reuniones la fortalecieron:

“Como miembros de la Sociedad de Socorro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tenemos la bendición y la responsabilidad de velar por la unidad familiar y de sostenerla. Todas pertenecemos a una familia y toda familia necesita que se le fortalezca y proteja.

“La ayuda más grande que recibí al convertirme en ama de casa provino primeramente de mi propia madre y de mi abuela, y después de las hermanas de la Sociedad de Socorro de los diferentes barrios donde vivimos. Aprendí destrezas y vi por medio del ejemplo el gozo que proviene del crear un hogar donde los demás deseen estar... Líderes de la Sociedad de Socorro, asegúrense de que las reuniones y actividades que planifiquen fortalezcan los hogares de todas las hermanas”²⁴.

La hermana Barbara W. Winder, undécima Presidenta General de la Sociedad de Socorro, recordó a las mujeres las bendiciones espirituales que provienen de mantener limpias y ordenadas sus casas: “El ser ama de casa tiene su arte. Es importante que tengamos un santuario para nosotras mismas y para nuestra familia: un lugar de refugio alejado del mundo donde nos sintamos a gusto y donde, si otros vienen, también se sientan a gusto”²⁵.

De forma tanto individual como colectiva, las hermanas de la Sociedad de Socorro son ejemplos unas de otras en el afán por fortalecer los hogares y las familias. La hermana Belle S. Spafford, novena Presidenta General de la Sociedad de Socorro, compartió su testimonio del origen divino de la Sociedad de Socorro y del papel que ésta desempeña en ayudar a las mujeres a cumplir con sus funciones de esposas y madres: “Creo que la Sociedad ejerce una profunda influencia para bien en el hogar”, dijo. “Si uno tiene una buena madre, uno tiene un buen hogar; y si ella tiene una buena madre de la Sociedad de Socorro, se puede tener la certeza de que la sabiduría y una buena influencia invadirán el hogar”²⁶.

Todas las hermanas comparten la responsabilidad de criar o de desempeñarse como “madres”. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Hermanas, nosotros, sus hermanos, no podemos

hacer la obra que a ustedes se les ha asignado divinamente desde antes de la fundación del mundo. Podríamos intentarlo, pero nunca podríamos aspirar a reproducir sus exclusivos dones. En este mundo, no hay nada tan personal, tan enriquecedor ni tan decisivo para una vida como la influencia de una mujer recta... *Toda* mujer posee dentro de su naturaleza divina tanto el talento inherente como la mayordomía de ser madre”²⁷.

La palabra *maternidad* define las funciones eternas de la mujer; describe la naturaleza de la mujer como alguien que vela por los demás o los cuida. La palabra *velar* tiene un amplio significado. Significa capacitar, enseñar, educar, fomentar el desarrollo, promover el crecimiento y nutrir o alimentar. A las mujeres se les ha dado el gran privilegio y la responsabilidad de velar en todos estos sentidos de la palabra, y la Sociedad de Socorro tiene la responsabilidad de enseñar y apoyar a las mujeres en sus funciones indispensables y divinamente ordenadas de madres y de personas que velan por los demás²⁸.

La hermana Julie B. Beck enseñó en cuanto a la función que desempeña el velar por los demás: “Velar significa cultivar, cuidar y criar. Por lo tanto, las madres [deben crear] un ambiente en su hogar para el progreso espiritual y temporal. El término *velar* comprende *hacer las tareas del hogar* como cocinar, lavar la ropa y los platos, y mantener un hogar ordenado. El

hogar es donde las mujeres tienen más poder e influencia; por lo tanto, las mujeres Santos de los Últimos Días deben ser las mejores amas de casa de todo el mundo. El trabajar al lado de los hijos en las tareas del hogar brinda oportunidades para enseñar e ilustrar las cualidades que los hijos deben emular. Las madres que velan poseen conocimiento, pero toda la instrucción que las mujeres tengan de nada les servirá si no poseen la aptitud para crear un hogar propicio para el progreso espiritual... El velar requiere organización, paciencia, amor y

trabajo. El ayudar a lograr ese progreso mediante ese cuidado es una función de mucho poder e influencia que se ha conferido a las mujeres”²⁹.

En defensa de la familia y de la maternidad

Además de fortalecer los hogares por dentro, la Sociedad de Socorro ha brindado una defensa implacable en contra de las influencias que atacan a la familia por fuera. El presidente Howard W. Hunter, decimocuarto Presidente de la Iglesia, dijo:



JULIE B. BECK

Decimoquinta Presidenta General de la Sociedad de Socorro

“La capacidad de reunir los requisitos para recibir revelación personal y actuar de acuerdo con ella es la aptitud más importante que se pueda lograr en la vida... Para reducir las distracciones se requiere un esfuerzo consciente, pero tener el Espíritu de revelación hace posible que triunfemos ante la oposición y perseveremos con fe en días difíciles y en tareas esenciales rutinarias... Cuando nos hayamos esforzado al máximo, es posible que aún así experimentemos desilusiones, pero no estaremos desilusionados con nosotros mismos. Podemos estar seguros de que el Señor está complacido cuando sintamos que el Espíritu trabaja por medio de nosotros”.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Julie B. Beck'.

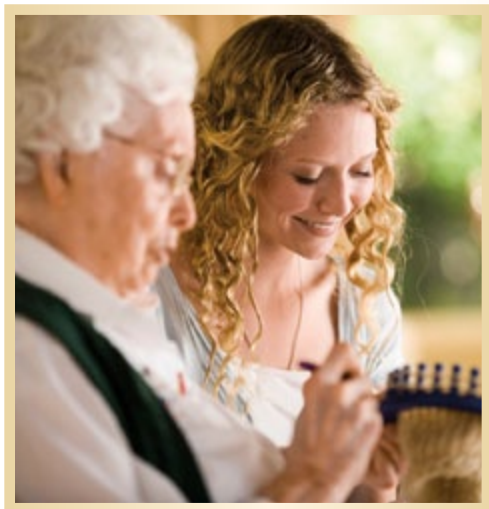
Liahona, mayo de 2010, págs. 11, 12.

“Me parece que hay una gran necesidad de reunir a las mujeres de la Iglesia para que se unan a los hermanos y traten de oponerse a la corriente del mal que nos rodea y de hacer avanzar la obra de nuestro Salvador...”

“Las exhortamos a ministrar con su gran influencia para bien a fin de fortalecer a nuestras familias, a la Iglesia y a la comunidad”³⁰.

Las líderes de la Sociedad de Socorro siempre han hablado en contra del empeño por debilitar a la familia tradicional y por menospreciar las funciones sagradas de la mujer y de la madre. La hermana Amy Brown Lyman, octava Presidenta General de la Sociedad de Socorro, hizo hincapié en la necesidad de que las madres estén con sus hijos. Ella prestó servicio como presidenta durante la Segunda Guerra Mundial, ocasión en que los líderes civiles y de gobierno alentaban a las mujeres a trabajar fuera de casa a fin de sostener la economía nacional mientras sus esposos estaban en la guerra. Algunas hermanas precisaban trabajar fuera de casa con el fin de proveer para las necesidades de la vida a su familia. Aun cuando la hermana Lyman reconocía estos desafíos, animó, sin embargo, a las hermanas a hacer todo lo que estuviera a su alcance para estar en casa y enseñar a sus hijos.

Los mensajes de la hermana Lyman concordaban con las enseñanzas de la Primera Presidencia, que recordaba a los miembros de



Las hermanas que tengan más experiencia pueden enseñar las habilidades necesarias para el cuidado del hogar a las hermanas jóvenes de la Sociedad de Socorro.

la Iglesia en cuanto a la “dedicación sagrada” de la maternidad³¹. El presidente Heber J. Grant, séptimo Presidente de la Iglesia, y sus consejeros, los presidentes J Reuben Clark Jr. y David O. McKay, declararon:

“La maternidad está cerca de la divinidad. Es el servicio más elevado y más santo que puede emprender el ser humano, y pone junto a los ángeles a la mujer que honra su santo llamamiento y servicio. A ustedes, las madres de Israel, decimos, Dios las bendiga y las proteja, y les dé fortaleza y valentía, fe y conocimiento, así como el santo amor y la consagración al deber que les permita cumplir en toda su medida

el sagrado llamamiento que tienen. A ustedes, las madres, y a ustedes, las que algún día serán madres, decimos: Sean castas, consérvense puras, vivan con rectitud, a fin de que su posteridad, hasta la última generación, las llame bienaventuradas”³².

Durante las décadas subsiguientes a la Segunda Guerra Mundial, se intensificaron las influencias negativas sobre la familia y el hogar. Cuando el presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia, apartó a la hermana Barbara B. Smith para prestar servicio como la décima Presidenta General de la Sociedad de Socorro, la hermana Smith sintió “una profunda impresión de la responsabilidad... de defender el hogar y la participación activa de la mujer en ese sagrado círculo familiar”³³. Durante su presidencia, defendió las verdades reveladas en cuanto a las funciones divinas de la mujer y la bendición de tener familias eternas. A medida que ella, sus consejeras y los líderes del sacerdocio estudiaban con diligencia los problemas sociales de su época, se dieron cuenta de que las iniciativas promovidas por muchos no iban a proteger los privilegios de la mujer en sus funciones como esposas y madres, y que debilitarían a la familia.

Un periodista resumió el reiterado mensaje de la hermana Smith: “Sostengan la cabeza en alto, ustedes, esposas, madres y amas de casa. Ustedes engendran la vida y la enriquecen.

No reemplacen esa intensa fuerza con cosas fugaces y superficiales; valórenla, aumentenla, magnifíquenla. Ustedes ocupan un poderoso cargo’. Ése es el mensaje de Barbara B. Smith, líder de las mujeres mormonas”³⁴.

Los ataques contra la santidad de la maternidad y de la familia han aumentado desde la época de la presidencia de la hermana Smith, pero con fe en Dios y con la comprensión de la importancia eterna de sus responsabilidades, las hermanas de la Sociedad de Socorro de todas las edades siguen sosteniendo y defendiendo las verdades que fortalecen al hogar y a la familia. Ellas velan por la santidad de la familia en muchas funciones distintas: como madres, abuelas, hijas, hermanas, tías, maestras y líderes en la Iglesia. Siempre que una mujer fortalece la fe de un niño, contribuye a la fuerza de la familia, tanto en la actualidad como en el futuro.

Enseñanzas de los profetas de los últimos días en cuanto a la familia

Un padre y una madre preguntaron en una ocasión a sus hijos lo que les había gustado en cuanto a una conferencia general reciente, a lo que su hija de 16 años respondió: “¡Me encantó! Me gustó mucho escuchar a profetas y líderes inspirados e inteligentes defender la maternidad”. Muy dentro de sí, esa jovencita siempre



*“El matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios”
(La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles).*

había deseado ser madre, pero le preocupaba que ser madre no era popular y que incluso muchos en el mundo parecían menospreciarla. Se sintió reconfortada cuando escuchó a los profetas y apóstoles ratificar que sus ideales eran buenos³⁵. La obra de la Sociedad de Socorro de fortalecer al hogar y a la familia siempre ha concordado con las enseñanzas de los profetas de los últimos días.

El presidente David O. McKay, noveno Presidente de la Iglesia, enseñó con frecuencia que “ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar”³⁶.

“Madres en Sión, su cometido divino es sumamente vital para su exaltación y para la salvación y exaltación de su familia. Por encima de cualquier cosa que se pueda comprar con dinero, el niño necesita una madre, y dedicarle tiempo es el mayor de todos los regalos”.

Ezra Taft Benson

Matrimonio y relaciones familiares: Guía de estudio para el participante, *pág. 46.*

El presidente Harold B. Lee, undécimo Presidente de la Iglesia, dio un consejo similar: “La obra más importante del Señor que harán será la que realicen dentro de las paredes de su propio hogar”³⁷.

Preocupado por los continuos ataques en contra de la familia, el presidente Spencer W. Kimball profetizó y advirtió:

“Muchas de las restricciones sociales que en el pasado ayudaron a reforzar y sostener a la familia están diluyéndose y desapareciendo. Llegará un momento en que sólo aquellos que crean profunda y activamente en la familia podrán preservar a la suya en medio de las crecientes iniquidades que nos rodean.



Las mujeres justas pueden hacer de sus hogares refugios en los que el Espíritu pueda morar.

“...Hay quienes harían una definición tan contradictoria de [la familia] que la colocarían en el plano de lo inexistente...”

“Nosotros especialmente... no debemos dejarnos convencer por los engañosos argumentos que afirman que la unidad familiar está de algún modo relacionada sólo con cierta fase por la cual pasan las sociedades terrenales en su desarrollo. Tenemos la libertad de resistir los movimientos que restan trascendencia al concepto de la familia y ensalzan la importancia de un individualismo egoísta. Sabemos que la familia es eterna y que cuando ésta funciona mal, todas las demás instituciones sociales también funcionan mal”³⁸.

Junto con esas severas advertencias, los profetas de los últimos días han expresado palabras de esperanza para los padres fieles cuyos hijos se han apartado del camino del Evangelio. El presidente James E. Faust dijo: “A los padres desconsolados que han sido rectos, diligentes y que han orado constantemente para enseñar a sus hijos desobedientes, decimos que el Buen Pastor cuida de ellos. Dios conoce y comprende sus grandes pesares. Hay esperanza”³⁹.

El presidente Gordon B. Hinckley expresó su confianza en que las mujeres Santos de los Últimos Días, fortalecidas por su asociación con la Sociedad de Socorro, pueden ayudar a su familia a resistir los ataques contra el hogar. Hizo hincapié en que las hermanas de la Sociedad



Las mujeres justas crían a sus hijos en la luz del Evangelio.

de Socorro pueden unirse en defensa de la familia:

“Es de enorme importancia que las mujeres de la Iglesia defiendan de un modo firme e inquebrantable lo que es correcto y digno bajo el plan del Señor. Estoy convencido de que no hay otra organización en lugar alguno que se compare con la Sociedad de Socorro de esta Iglesia... Si ellas se unen y hablan con una voz, su fortaleza será incalculable.

“Llamamos a las mujeres de la Iglesia a defender juntas la rectitud. Ellas deben comenzar en sus propios hogares; pueden

enseñarla en sus clases; pueden expresarla en sus comunidades.

“Ellas deben ser las maestras y las guardianas de sus hijas. A esas hijas deben enseñárseles en la Primaria y en las clases de las Mujeres Jóvenes los valores de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Cuando se salva a una niña, se salva a generaciones. Ella crecerá en fortaleza y en rectitud, se casará en la casa del Señor, enseñará a sus hijos los caminos de la verdad, y ellos andarán por sus sendas y, del mismo modo, enseñarán a sus hijos. Las maravillosas abuelas estarán allí para dar ánimo”⁴⁰.

“Vislumbrando el cielo”

En una ocasión un hombre le preguntó al presidente Spencer W. Kimball: “¿Ha estado usted alguna vez en el cielo?”. Para responder a su pregunta, el presidente Kimball dijo que había vislumbrado el cielo ese mismo día cuando había llevado a cabo el sellamiento de una pareja, de la cual el joven era el último de ocho hermanos que recibía esa sagrada ordenanza. “Los puros de corazón estaban allí”, dijo el presidente Kimball. “El cielo estaba allí”. Le contó de una ocasión en que vislumbró el cielo en la casa de un presidente de estaca. La casa era pequeña, pero la familia era grande. Los niños trabajaron juntos para poner la mesa, y un niño pequeño ofreció una oración sincera

antes de la cena. El presidente Kimball dijo que había vislumbrado el cielo cuando había hablado con una pareja que nunca había tenido hijos propios, pero que había “llenado su casa” con dieciocho huérfanos. Compartió otras experiencias en las que había vislumbrado el cielo en la vida de Santos de los Últimos Días fieles que habían expresado su testimonio con palabras y obras. “El cielo es un lugar”, enseñó el presidente Kimball, “pero al mismo tiempo, una condición. Es el hogar y la familia; es la comprensión y la bondad; es la interdependencia y la actividad abnegada. Es la vida serena y

sana; es el sacrificio personal, la hospitalidad genuina, la preocupación sincera por los demás. Es vivir los mandamientos de Dios sin ostentación ni hipocresía; es desprenderse del yo. Nos rodea por todos lados; sólo necesitamos la habilidad para reconocerlo al encontrarlo y gozar de él. Sí, mi querido hermano, he disfrutado de muchas miradas al cielo”⁴¹.

Por todo el mundo, las hermanas de la Sociedad de Socorro y sus familias se han acercado al cielo gracias a la manera en que han vivido.

Una hermana de los Estados Unidos cuidó a su madre moribunda durante tres años. Menos



*“El ser una mujer justa durante estas cruciales y finales etapas de la tierra... es en especial un llamamiento noble”
(Spencer W. Kimball).*

de un año más tarde, su hija contrajo una enfermedad física poco común. Esa dedicada madre cuidó a su hija todos los días durante diez años hasta que la jovencita falleció a la edad de 17 años.

Una madre de Tonga que no tenía esposo vivía en una casa sencilla donde crió a varios hijos. Su mayor deseo era que sus hijos e hijas prestaran servicio al Señor y que mejoraran su vida. De conformidad con esas prioridades, ayudó a sus hijos a establecer modelos del Evangelio en su vida y, bajo el liderazgo de ella, recibieron una buena formación académica; oraron, estudiaron las Escrituras, trabajaron y adoraron juntos.

Una hermana de los Estados Unidos tenía ocho hijos, todos menores de 14 años. Cada día representaba un desafío en lo físico, mental, espiritual, intelectual y emocional, pero se ocupó de las cosas correctas. Apoyó a su esposo en el servicio que prestaba a la Iglesia y en sus esfuerzos por mantener a la familia. Oraban juntos por cada hijo y reflexionaban de qué manera podían ayudar a cada uno a progresar con responsabilidades y metas personales. En casa, la magnitud de sus responsabilidades de cocinar, organizar, pensar y orar fue algo tremendo para esta hermana. Además de ello, aceptó la responsabilidad de ser maestra visitante y se ocupaba de las hermanas de su barrio que necesitaban que se les levantara el

ánimo. Oraba por ellas, se preocupaba por ellas, las visitaba y se comunicaba con ellas varias veces durante el mes para ver cómo estaban.

Una familia fiel de México vivía en una ciudad bulliciosa y de mucho movimiento en una casa detrás de un muro grande y de un portón de metal. Del lado de la pared que daba a su casa, la madre pintó un hermoso jardín, con árboles, flores y una fuente. Dentro de la casa, la familia tenía libros en estantes, así como lugares para reunirse, estudiar y jugar juntos.

Una hermana de Ghana se ocupaba de la granja de su familia. Por fuera del cerco de madera, plantó flores; dentro del cerco, crió cabras en corrales. También cultivaba nueces de palma, las cuales hervía para hacer aceite de palma que luego vendía en los mercados locales. Todo lo que estaba dentro de su pequeño y limpio espacio demostraba el amor que le tenía a su familia. Rastrillaba, limpiaba y barría el patio. La familia tenía una banca hecha en casa debajo de un árbol de mango, donde se sentaban para la noche de hogar y otras reuniones familiares.

Una hermana soltera que tenía discapacidades físicas vivía en el piso 80 de un rascacielos de Hong Kong. Vivía sola y era la única miembro de la Iglesia de su familia, pero formó un hogar que era un refugio en el que ella y sus visitas podían sentir la influencia del Espíritu. En un pequeño estante conservaba sus ejemplares

de las Escrituras, sus manuales de la Sociedad de Socorro y su himnario. Buscaba los datos de sus antepasados y viajaba al templo para llevar a cabo las ordenanzas por ellos.

Una hermana de la India ayudó a establecer una rama en su ciudad. Su esposo era el presidente de rama y ella era la presidenta de la Sociedad de Socorro de un grupo de unos veinte miembros. Criaron a tres hijas fieles, valiéndose de los principios del Evangelio para mantenerlas protegidas en su casa santa.

Una madre de Brasil vivía en una casa de ladrillos rojos con un patio de tierra roja rodeada de una pared de ladrillos rojos. La música de las canciones de la Primaria estaban siempre en el aire y cubría las paredes con láminas de templos, de profetas de Dios y del Salvador, recortadas de la revista *Liahona*. Ella y su esposo se sacrificaron para sellarse en el templo a fin de que sus hijos pudieran nacer dentro del convenio. Su oración constante era que el Señor le ayudara y le diera la fuerza y la inspiración suficientes para criar a sus hijos en la luz, la verdad y la fortaleza del Evangelio a fin de que hicieran y guardaran los convenios que ella y su esposo se habían sacrificado por brindarles.


Estas hermanas, que representan a muchas otras, son realmente, tal como dijo el presidente Gordon B. Hinckley, “guardianas del hogar”⁴². Son dignas de estas palabras que pronunció el presidente Spencer W. Kimball:

“El ser una mujer justa es algo glorioso en cualquier época; el ser una mujer justa durante estas cruciales y finales etapas de la tierra, antes de la segunda venida del Salvador, es en especial un llamamiento noble. En la actualidad, la fortaleza e influencia de una mujer justa puede ser diez veces superior al que tendría en tiempos más pacíficos. Ella ha sido puesta aquí para contribuir a ennoblecer, proteger y preservar el hogar, que es la institución básica y más noble de la sociedad. Otras instituciones de nuestra sociedad tal vez flaqueen y hasta fracasen, pero la mujer justa puede ayudar a salvar el hogar, que quizás llegue a ser el último y único refugio que algunos seres mortales conozcan en medio de la tempestad y la contienda”⁴³.

“Que el Señor las fortalezca para que puedan hacer frente a los problemas de nuestros días”

Esa noche histórica en la que el presidente Hinckley leyó la proclamación sobre la familia, dio fin a su discurso con una bendición para las mujeres de la Iglesia:

“Que el Señor les bendiga, mis queridas hermanas... Que el Señor las fortalezca para que puedan hacer frente a los problemas de nuestros días; que Él les dé una sabiduría superior a la humana a fin de que puedan

luchar con los problemas que constantemente enfrentan. Que sus oraciones y súplicas reciban como respuesta bendiciones para ustedes y para sus seres queridos. Les dejamos nuestro amor y nuestra bendición, que su vida esté llena de paz y felicidad. Así puede ser. Muchas de ustedes pueden testificar que es así. Que el Señor les bendiga ahora y en los años venideros. Lo ruego humildemente”⁴⁴. 



La Familia

Una Proclamación para el Mundo

*La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles
de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*

Nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o el ser mujer es una característica esencial de la identidad y del propósito premortales, mortales y eternos de la persona.

En el mundo premortal, hijos e hijas, procreados como espíritus, conocieron a Dios y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna. El divino plan de

felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

El primer mandamiento que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y llenar la tierra permanece en vigor. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa.

Declaramos que los medios por los cuales se crea la vida mortal son divinamente establecidos. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos. "...herencia de



.. ..

Jehová son los hijos” (Salmo 127:3). Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, las madres y los padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

La familia es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad. La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como

compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro. La discapacidad, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario.

Advertimos que las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

Hacemos un llamado a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, que se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, EE. UU.



CAPÍTULO 10

Vivan de acuerdo con sus privilegios

Ahora se hallan en una posición de poder actuar de acuerdo con esa compasión que Dios ha puesto en el corazón de ustedes. Si viven de acuerdo con estos principios, ¡cuán grande y glorioso será...! Si viven de acuerdo con estos privilegios, no se podrá impedir que los ángeles los acompañen... Si son puras, nada lo podrá impedir.

José Smith



3
...nder Room
...th 1842.
...aylor,
...by Rev.
...ointed Secretary,
...it of God
...aylor.
...and secured
...if all
...willing to
...and about them
...to be performed.



...and
...Mrs. Hawley
Elizabeth Jones
Sophia Packard
Philinda Merrick
Martha Knight
Dilemonna Gulon
Elizabeth Ann White
Levora Taylor
...H
Rev. W. Smith, &



A decorative collage background featuring a green patterned paper, a vertical strip of paper with five hands holding hearts, a red vertical strip, and a quilted border at the bottom left with various patterns and colors.

Vivan de acuerdo con sus privilegios

En una de las primeras reuniones de la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo, José Smith amonestó a las hermanas a “viv[ir] de acuerdo con [sus] privilegios”¹. Tomando ese incentivo como fundamento, a las hermanas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se les ha enseñado a cumplir con los propósitos que Dios tiene para ellas



Dios ha bendecido a Sus hijas con una gran capacidad para amar y velar por los demás.

para así vivir de acuerdo con su potencial divino. Conforme llegan a comprender quiénes son realmente —hijas de Dios, con la capacidad innata de amar y velar por los demás— alcanzan su potencial como mujeres santas. Con caridad en el corazón, cumplen con los propósitos de la Sociedad de Socorro: aumentar la fe y la rectitud personal, fortalecer a la familia y el hogar, y buscar y ayudar a los necesitados.

Establecida como parte integral de la Restauración, la Sociedad de Socorro ayuda a las mujeres Santos de los Últimos Días a vivir de acuerdo con sus privilegios. Por medio de esta organización, las hermanas reciben una perspectiva y una certeza de su identidad como hijas de Dios. También reciben oportunidades de prestar servicio, así como la guía y la autoridad que necesitan para cumplir con esas responsabilidades.

Hijas de Dios

José Smith enseñó a las hermanas de la Sociedad de Socorro en cuanto a su distinguida

condición en calidad de hijas de Dios, y les ayuda a comprender que Dios las amaba y que tenía grandes propósitos que ellas debían cumplir. Las mujeres de la Iglesia tienen funciones esenciales en el plan de salvación de nuestro Padre Celestial que son tan importantes como las que tienen los hombres que poseen el sacerdocio. El Señor ha investido a la mujer con el deseo innato de prestar servicio y de bendecir a los demás, y les ha confiado la responsabilidad sagrada de usar sus dones para ayudar a salvar a los hijos de Él.

Las mujeres a veces se olvidan de su verdadera y distinguida condición y ceden ante las distracciones y tentaciones del mundo. Preocupadas por esa tendencia, la hermana Mary Ellen Smoot, decimotercera Presidenta General de la Sociedad de Socorro, y sus consejeras, las hermanas Virginia U. Jensen y Sheri L. Dew, sintieron la necesidad de ayudar a las mujeres de la Iglesia a recordar su identidad. En una reunión general de la Sociedad de Socorro, expresaron lo que significa ser hijas de Dios:

“Somos hijas espirituales de Dios amadas por Él, y nuestra vida tiene significado, propósito y dirección. Como hermandad mundial, estamos unidas en nuestra devoción a Jesucristo, que es nuestro Salvador y nuestro Ejemplo. Como mujeres de fe, de virtud, de visión y de caridad que somos:

“Incrementamos nuestro testimonio de Jesucristo por medio de la oración y del estudio de las Escrituras.

“Procuramos adquirir fortaleza espiritual al seguir los susurros del Espíritu Santo.

“Estamos consagradas al fortalecimiento del matrimonio, de la familia y del hogar.

“Consideramos que es noble ser madre y que es un gozo ser mujer.

“Nos deleitamos en prestar servicio y en hacer obras buenas.

“Amamos la vida y el aprendizaje.

“Defendemos la verdad y la rectitud.

“Apoyamos el sacerdocio como la autoridad de Dios sobre la tierra.

“Nos regocijamos en las bendiciones del templo, comprendemos nuestro destino divino y nos esforzamos por alcanzar la exaltación”².

Los líderes del sacerdocio también le han recordado a la mujer en cuanto a su naturaleza divina y sus responsabilidades sagradas. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “...creemos en ustedes, confiamos en su bondad y su fortaleza, en su inclinación a la virtud y a la valentía, en su amabilidad y valor, en su fuerza y resistencia, y contamos con todo ello. Creemos en su misión como mujeres de Dios... Creemos que la Iglesia simplemente no podrá alcanzar su potencial sin la fe, la



A medida que las mujeres viven de acuerdo con su potencial como hijas de Dios, se preparan para las bendiciones de la vida eterna.

fidelidad, la tendencia innata a anteponer el bienestar de los demás al suyo, y la fortaleza y la tenacidad espiritual de ustedes. Creemos que el plan de Dios es que ustedes sean reinas y reciban las bendiciones más elevadas que toda mujer puede recibir en esta vida y en la eternidad”³.

En la medida en que las mujeres vivan de acuerdo con sus privilegios y su potencial como hijas de Dios, se prepararán para las bendiciones de la vida eterna. Éste es el destino glorioso que Dios tiene reservado para Sus hijas fieles.

“Se me ha citado que he dicho: ‘Hagan lo mejor que puedan’. Deseo hacer hincapié en que debe ser lo máximo de lo mejor que puedan. Somos demasiado propensos a contentarnos con un rendimiento mediocre cuando somos capaces de hacer las cosas muchísimo mejor”.

Gordon B. Hinckley

Reunión Mundial de Capacitación de Líderes,
10 de enero de 2004, pág. 22.

La verdadera caridad, un legado que se pasa de corazón a corazón

El profeta José Smith enseñó: “Es natural en la mujer tener sentimientos de caridad”. Después de haber establecido la Sociedad de Socorro, dijo a las hermanas: “Ahora se hallan en una posición de poder actuar de acuerdo con esa compasión que Dios ha puesto en el corazón de ustedes”⁴. A fin de que la verdadera caridad florezca en su corazón, las mujeres deben combinar su compasión innata con la fe en Jesucristo y en Su expiación. El presidente Henry B. Eyring, consejero de la Primera Presidencia, explicó que esta verdadera caridad es el legado de la Sociedad de Socorro:

“...les hablaré del gran legado que les han transmitido quienes las han precedido en la Sociedad de Socorro. El sector... que me parece más importante y perdurable es que la caridad es la esencia de esta Sociedad y que debe penetrar el corazón de cada una de sus miembros y pasar a ser parte de su misma naturaleza. La caridad significaba mucho más que un sentimiento de benevolencia para ellas. La caridad es fruto de la fe en el Señor Jesucristo y es una consecuencia de Su expiación que obra en el corazón de los miembros...”

“Esta sociedad está compuesta por mujeres cuyos sentimientos de caridad provienen de un corazón cambiado que reúne las condiciones



Henry B. Eyring

necesarias para hacer convenios que se reciben y se cumplen sólo en la verdadera Iglesia del Señor. Sus sentimientos de caridad proceden de Él mediante Su expiación; sus actos de caridad son guiados por el ejemplo del Señor y motivados por el agradecimiento que surge ante Su infinito don de la misericordia, así como por el Espíritu Santo, que Él envía para acompañar a Sus siervos en sus misiones de misericordia”⁵.

Este legado de caridad comenzó con las hermanas de Nauvoo, que participaron en obras organizadas de caridad y recibieron los convenios del templo. Continuó en Winter Quarters y a lo largo de la difícil travesía hacia el valle del Lago Salado. Sostuvo a las mujeres Santos de los Últimos Días a medida que poblaron comunidades fronterizas, soportaron persecución política y guerras mundiales y mantuvieron la esperanza durante la depresión económica. Ha infundido tierna amabilidad en el hogar y campañas de ayuda por todo el mundo. Ha motivado a las hermanas de la Sociedad de Socorro a medida que han prestado servicio en hospitales y ayudado con adopciones, almacenamiento de trigo, ayuda humanitaria y bienestar. El amor puro de Cristo sigue motivando a las hermanas de la Sociedad de Socorro de la actualidad cuando se reúnen

para enseñarse, servirse, fortalecerse y cuidarse unas a otras, una a la vez.

Toda mujer Santo de los Últimos Días llega a formar parte de ese legado de amor y tiene la responsabilidad y el privilegio de compartir esa herencia con los demás.

La historia de una familia ilustra la forma en que la herencia de la Sociedad de Socorro se ha pasado de madre a hija por generaciones. Cada hija ha adoptado el lema de la Sociedad de Socorro: "La caridad nunca deja de ser".

El legado se inició con Elizabeth Haven Barlow, que se unió a la Iglesia en 1837. Elizabeth

llegó a formar parte de la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo el 28 de abril de 1842, y escuchó al profeta José Smith enseñar los principios fundacionales de la organización. Esas enseñanzas la sostuvieron a lo largo de una vida que incluyó ser víctima de la persecución y de los ataques de populachos, dar a luz a un hijo durante el viaje al valle del Lago Salado y ocuparse de su joven familia mientras su esposo prestaba servicio en una misión. Ella prestó servicio como presidenta de la Sociedad de Socorro en Bountiful, Utah, desde 1857 hasta 1888, tres años antes de que falleciera a la edad de 81.



"La historia de la Sociedad de Socorro se ha registrado con palabras y cifras, pero su legado va pasando de corazón a corazón" (Henry B. Eyring).

La historia continuó con su hija Pamela Barlow Thompson. Pamela y su esposo fueron llamados a poblar Panaca, Nevada, donde ella llegó a ser la presidenta de la Sociedad de Socorro. Enseñó a las hermanas habilidades para el cuidado del hogar, incluso a usar una nueva maravilla mecánica: la máquina de coser. Mientras vivían en Nevada, mataron a su esposo, por lo que ella y su numerosa familia se mudaron a Bountiful, Utah, donde nuevamente fue llamada a prestar servicio en la presidencia de la Sociedad de Socorro.

Pamela le pasó ese legado a su hija Theresa Thompson Call. Al poco tiempo de haberse

casado, ella y su esposo se mudaron a México. Durante casi toda su vida, prestó servicio simultáneamente como presidenta de la Sociedad de Socorro y como consejera de la presidencia de la Primaria. Era muy conocida por su servicio compasivo, pues llevaba alimentos a los necesitados. Adoptó la práctica de llevar pasteles (tortas) a sus vecinas ancianas cuando cumplían años. En una de esas ocasiones, se olvidó del cumpleaños de una vecina hasta después de la cena. Fiel al principio de que “la caridad nunca deja de ser”, volvió a encender la llama de la estufa y preparó la masa del pastel. Cuando llegó a la puerta ya bien entrada la noche, la hermana empezó a llorar y dijo: “La he estado esperando todo el día, y ya casi me había dado por olvidada”.

Athelia Call Sears, hija de Theresa, también estimaba la Sociedad de Socorro. Todos los martes por la mañana se apuraba para terminar de planchar para ir a la Sociedad de Socorro en la tarde. Cuando tenía más de setenta años, fue llamada a servir como presidenta de la Sociedad de Socorro de barrio. En ese tiempo se requería que los barrios recaudaran fondos para obtener equipo y realizar actividades, por lo que dirigió a las hermanas de la Sociedad de Socorro en la recaudación de suficiente dinero para comprar utensilios de cocina para el centro de reuniones, además de mil dólares más para que el obispo los usara para otras necesidades del barrio.



El amor puro de Cristo sigue inspirando a las hermanas de la Sociedad de Socorro a medida que se enseñan y prestan servicio unas a otras.

Athelia Sears Tanner, hija de la hermana Sears, siendo una joven madre, fue llamada a ser presidenta de la Sociedad de Socorro de barrio. Gran parte de su servicio compasivo consistió en atender y llevar comida a las madres de recién nacidos. Siendo una maestra nata que tenía un firme testimonio de Jesucristo, crió a sus trece hijos y también prestó servicio a los demás y salvó almas en varios cargos de la Sociedad de Socorro durante su vida.

El legado de la caridad ha continuado en esa familia. Todas las hijas de la hermana Tanner han prestado servicio fiel en la Sociedad de Socorro, y sus nietas han seguido el ejemplo de sus madres⁶.

El servicio caritativo es el legado espiritual de toda hermana miembro de la Sociedad de Socorro. Tal como explicó el presidente Eyring: “Ustedes transmitirán el legado conforme ayuden a otras personas a recibir en el corazón el don de la caridad; a su vez, ellas lo transmitirán a otras personas. La historia de la Sociedad de Socorro se ha registrado con palabras y cifras, pero su legado va pasando de corazón a corazón”⁷.

“Ahora me toca a mí prestar servicio”

Después de relatar muchos ejemplos de personas de gran fe, el apóstol Pablo dijo:



Las madres pueden compartir el legado de la Sociedad de Socorro con sus hijas.

“...nosotros también, teniendo a nuestro alrededor tan gran nube de testigos, dejemos a un lado todo peso y pecado que nos rodea, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe”⁸.

Las mujeres de la Iglesia están rodeadas de una gran hueste de testigos, entre los que se encuentran “nuestra gloriosa madre Eva” y “muchas de sus fieles hijas que habían vivido en el curso de las edades y adorado al Dios verdadero y viviente”⁹. Las fieles hijas de Dios viven de acuerdo con sus privilegios cuando siguen los pasos de esas testigos, haciendo a un lado los problemas y las tentaciones que las rodean y corriendo la carrera que el Señor les ha puesto por delante.

•• ————— ••

Toda generación cuenta con mujeres nobles, caritativas, fieles y santas. Aun cuando en la historia sólo quedará registrado el nombre de unas cuantas de esas mujeres, su Padre Celestial las conoce bien. Y eso, como lo dijo Eliza R. Snow, es lo que finalmente importa: “Hay muchas hermanas cuyas obras no se conocen fuera de su propia casa, donde quizá no se les aprecia, ¿pero qué importa? Si sus obras son aceptables para Dios, por sencillos que sean sus deberes, si las llevan a cabo fielmente, nunca se deben desanimar”¹⁰.

El siguiente relato es uno de los innumerables ejemplos de la influencia de hermanas fieles de la Sociedad de Socorro. En este caso, unas cuantas mujeres tuvieron un impacto en la vida de una joven adulta llamada Lynne. Gracias a que Lynne vio a esas hermanas prestar servicio, tenía la determinación de hacer lo mismo cuando llegara a ser una hermana de la Sociedad de Socorro.

Cuando Lynne estaba en los últimos años de la adolescencia, ella y su madre se enteraron de que su padrastro estaba gravemente herido en una ciudad lejana. Inmediatamente fueron en avión a visitarlo, pero falleció antes de que llegaran. Lynne después contó lo que sucedió cuando volvieron a casa:

“Cuando mamá y yo, agotadas y desconsoladas, bajamos los escalones del avión, [un] hombre y una mujer que estaban parados sobre la

pista de aterrizaje se acercaron y nos rodearon con sus brazos. Eran el presidente de rama y la presidenta de la Sociedad de Socorro...

“Ésos fueron días de confusión en los que luchábamos por sobreponernos al hecho de que [mi padrastro] estaba muerto... Pero siempre estuvo allí una hermana, esperando silenciosamente en el trasfondo, para recibir mensajes, abrir la puerta, tomarnos de la mano mientras llamábamos a nuestros familiares y amigos. Estuvieron allí para ayudarnos a empacar, para hacerle frente a todo lo que se tenía que hacer.

“A través de todo ello, cultivé un gran sentimiento de gratitud, y no me imaginaba cómo podría corresponderles a esas queridas hermanas. Intenté pensar desesperadamente en alguna manera de hacerlo, pero la imaginación cedió ante el cansancio”.

Varios años más tarde, cuando Lynne ya estaba casada y tenía tres hijos pequeños, se le llamó a prestar servicio en la presidencia de la Sociedad de Socorro. En ocasiones se preguntaba si podría cumplir con las exigencias de su llamamiento, pero luego recordó el servicio que se le había prestado tras la muerte de su padrastro. “Ahora”, se dijo a sí misma, “me toca a mí”. Éstas son las experiencias que compartió:

“Una mujer del barrio había perdido a su hija de catorce años. La mamá me pidió que comprara un hermoso vestido y que vistiera el

cuerpo para prepararlo para el entierro. Lo pude hacer y fue una experiencia muy tierna. Ahora me tocaba a mí prestar servicio, como [otras hermanas] me lo habían prestado a mí.

“Una hermana anciana del barrio que vivía sola había tomado una sobredosis de medicamentos que la dejó completamente desvalida durante tres días. La otra consejera y yo la encontramos todavía viva en su apartamento y la aseamos antes de que llegara la ambulancia; luego nos quedamos a limpiar el apartamento —las paredes y los pisos— con desinfectante. Era mi turno de nuevo.



“Para esta hora” (Ester 4:14).

“Creo que cuando tomamos la determinación dentro de nuestra alma de que, con las bendiciones de Dios nuestro Padre Celestial, llevaremos a cabo cierta labor, Dios nos da la capacidad para realizarla; pero que, cuando nos damos por vencidos, cuando nos desalentamos, cuando miramos hacia la cumbre de la montaña y nos decimos que es imposible subir hasta la cima y al mismo tiempo no hacemos ningún esfuerzo por conseguirlo, nunca lo lograremos”.

Heber J. Grant

Enseñanzas de los
Presidentes de la Iglesia:
Heber J. Grant, 2003, pág. 38.

“A una joven madre del barrio, que era una de mis amigas, repentinamente se le murió su única hija, una hermosa niña de tres años, debido a una infección que le quitó la vida antes de que los doctores detectaran la gravedad de su enfermedad. La otra consejera y yo fuimos a su casa en cuanto nos enteramos de la muerte de la pequeña Robin. Al acercarnos a la puerta mosquitera del patio, escuchamos al padre (que no era miembro de la Iglesia) sollozar al hablar por larga distancia con su

mamá. Al alzar la vista nos vio y, aún sollozando, dijo al teléfono: ‘Todo va a estar bien, mamá; ya llegaron las mormonas’. De nuevo era mi turno”.

Lynne más tarde comentó que cuando la gente le preguntaba lo que pensaba de la Sociedad de Socorro, les contaba sus experiencias de recibir y dar servicio. Dijo: “Eso es lo que siento en cuanto a la Sociedad de Socorro, muy dentro de mí, y también es la razón por la que lo siento”¹¹.



En cada nueva generación, las hermanas de la Sociedad de Socorro pueden decir: “Ahora nos toca prestar servicio”.

Por todo el mundo, las mujeres Santos de los Últimos Días sienten “muy dentro de sí” lo mismo en cuanto a la Sociedad de Socorro. Al igual que Lynne, se han beneficiado del servicio de la Sociedad de Socorro, y saben que ahora les toca a ellas prestar servicio con caridad y fe. Prestan ese servicio al cumplir con sus diferentes funciones: de hijas, esposas, madres, hermanas, tías, maestras visitantes, líderes de la Sociedad de Socorro, vecinas y amigas. Parte de su servicio lo dan como resultado de asignaciones recibidas de líderes de la Iglesia, y otra parte como el resultado de las serenas impresiones del Espíritu Santo. Al ver que tienen “a [su] alrededor tan gran nube de testigos”, están prestas para “corr[er] con paciencia la carrera que [tienen] por delante”.


“Guiar al mundo... en todo lo que sea digno de alabanza”

El presidente Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, alentó a las mujeres Santos de los Últimos Días a “guiar al mundo, especialmente a las mujeres del mundo, en todo lo que sea digno de alabanza, en todo lo que sea de Dios, en todo lo que sea ennoblecedor y purificante”. Él dijo: “La voz del Profeta de Dios las llama a hacerlo, a ser lo más elevado, a ser lo más grande y lo mejor, lo más puro y lo más dedicado a lo justo”¹².

A lo largo de la historia de la Iglesia restaurada del Señor, las discípulas de Cristo han vivido de conformidad con esta norma. Al igual que Ester, han sido fieles y valientes al enfrentar grandes desafíos. Han hallado propósito en la vida, tal como lo hizo Ester cuando su primo Mardoqueo le preguntó: “¿Y quién sabe si para esta hora tú has llegado al reino?”¹³. Tal como Nehemías del Antiguo Testamento, no se han desviado de sus responsabilidades sagradas. Cuando los enemigos de Nehemías procuraron tentarlo para que se apartara de su deber de reconstruir el muro de Jerusalén, él respondió: “Yo estoy ocupado en una gran obra y no puedo ir. ¿Por qué ha de cesar la obra, dejándola yo para ir a vosotros?”¹⁴. Sus enemigos siguieron tentándolo, pero se mantuvo firme y fiel ante su importante labor. El mundo ha tratado de persuadir a las mujeres de la Iglesia a que abandonen la misión que Dios les ha dado, pero las hermanas fieles de la Sociedad de Socorro no han desistido.

El mandato de guiar en todo lo que sea digno de alabanza, en todo lo que sea de Dios, en todo lo que sea ennoblecedor y purificante exige mucho de nosotras. Siempre ha sido así. Pero cada una de las hermanas de la Sociedad de Socorro no está sola al aceptar ese mandato. Todas son parte de una gran organización, establecida por la autoridad del sacerdocio y fortalecida por las enseñanzas y las declaraciones de los profetas;

son amadas hijas de Dios con responsabilidades sagradas. Son del pueblo del convenio del Cordero, que “[tienen] por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria”¹⁵. A medida que se unan a otros santos fieles y aprendan del ejemplo de los que las antecedieron, podrán prevalecer sobre los desafíos de la vida terrenal; podrán contribuir a edificar el reino de Dios por todo el mundo y en su hogar; podrán decir: “Ahora nos toca a nosotras; nos corresponde prestar servicio y escribir un capítulo en las páginas de la historia de la Sociedad de Socorro”. Con la certeza del amor que nuestro Padre Celestial les tiene y un testimonio del poder de la expiación de Jesucristo, pueden elevarse por encima de los pensamientos y las ambiciones ordinarias y ser parte de “algo extraordinario”¹⁶.

Las promesas del Señor se cumplirán a medida que las hermanas sigan el consejo que Él dio a la primera presidenta de la Sociedad de Socorro: “...de cierto te digo que todos los que reciben mi evangelio son hijos e hijas en mi reino... desecharás las cosas de este mundo y buscarás las de uno mejor... adhiérete a los convenios que has hecho”¹⁷. Cuando el profeta José Smith dijo a las hermanas de la Sociedad de Socorro que “[vivieran] de acuerdo con... [sus] privilegios”, combinó esa exhortación con una promesa: “No se podrá impedir que los ángeles las acompañen... Si son puras, nada lo podrá impedir”¹⁸. 



ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES DE LA

Historia de la Sociedad de Socorro

6 DE ABRIL DE 1830

Se organiza la Iglesia.

1830

José Smith recibe una revelación para su esposa Emma (véase D. y C. 25).



17 DE MARZO DE 1842

Se organiza la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo; se elige a Emma como presidenta.



1843

Emma Smith y sus consejeras nombran comités visitantes en los barrios de Nauvoo, Illinois.



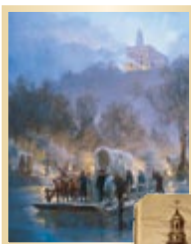
27 DE JUNIO DE 1844

El profeta José Smith y su hermano Hyrum mueren como mártires en la cárcel de Carthage.



FEBRERO DE 1846

Los santos comienzan a partir de Nauvoo.



1846

Se dedica el Templo de Nauvoo.

JULIO DE 1847

La primera compañía de pioneros llega al valle del Lago Salado.



1867

Brigham Young pide a los obispos que vuelvan a establecer la Sociedad de Socorro en cada barrio.

1870

Se establece, para las mujeres jóvenes, el Departamento de Damas Jóvenes de la Asociación de Moderación Cooperativa para Jóvenes y Mayores.



1872

La Sociedad de Socorro apoya la publicación del diario *Woman's Exponent*.



1873

Se alienta a las hermanas de la Sociedad de Socorro a recibir capacitación médica.



1876

Se funda la Asociación de Seda Deseret, con Zina D. H. Young como presidenta.



1878

Se establece la organización de la Primaria para los niños.



1882

La Sociedad de Socorro funda el Hospital Deseret.



1890

Wilford Woodruff recibe una revelación que lleva a la suspensión de la práctica del matrimonio plural.



1893

Se dedica el Templo de Salt Lake.



1913

Se establece "La caridad nunca deja de ser" como lema de la Sociedad de Socorro.



1915

La Sociedad de Socorro comienza a publicar la revista *Relief Society Magazine*.



1916

Las maestras visitantes comienzan a compartir un mensaje del Evangelio cada mes con las hermanas.

1918

La Sociedad de Socorro vende más de 5.400 toneladas de trigo al gobierno de los Estados Unidos.

1921

La Sociedad de Socorro funda un hospital materno.



1936

La Primera Presidencia establece el programa de bienestar de la Iglesia.



1944

Las maestras visitantes dejan de recolectar donativos y en vez de ello se concentran en ministrar a las hermanas a quienes visitan.

1954

Belle S. Spafford dirige la delegación de los Estados Unidos en el Consejo Internacional de Mujeres.



1956

Se dedica el Edificio de la Sociedad de Socorro en Salt Lake City.



1969

El Departamento de Servicios Sociales de la Sociedad de Socorro se incorpora a los Servicios Sociales y de Bienestar de la Iglesia.

1971

Se discontinúa la publicación de la revista *Relief Society Magazine* y se reemplaza por la revista *Ensign*.



1978

Se dedica en Nauvoo el Jardín Conmemorativo del Monumento a la Mujer.



16 DE SEPTIEMBRE DE 1978

Se lleva a cabo la primera reunión general de la Sociedad de Socorro.

1987

Se incluye un mensaje mensual para las maestras visitantes en la revista internacional (que ahora se conoce como la revista *Liahona*) y en la revista *Ensign*.

1992

Las hermanas participan en proyectos de servicio en su comunidad a fin de celebrar el aniversario número 150 de la Sociedad de Socorro.



23 DE SEPTIEMBRE DE 1995

El presidente Gordon B. Hinckley lee "La Familia: Una Proclamación para el Mundo" en una reunión general de la Sociedad de Socorro.



1997

Todas las Sociedades de Socorro, los grupos de sumos sacerdotes y los quórumes de élderes comienzan a estudiar el mismo curso de estudios los domingos.

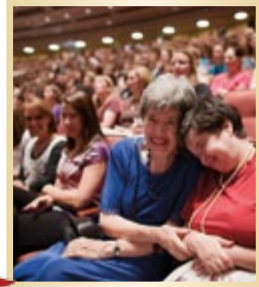
2004

Las presidentas generales de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria participan en la primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes para las organizaciones auxiliares.



2009

La cantidad de miembros de la Sociedad de Socorro asciende a 6 millones.





Hermanas en una reunión general de la Sociedad de Socorro

2011

La Iglesia conmemora el aniversario número 75 del programa de bienestar.





Presidencias generales de la Sociedad de Socorro

Presidenta: Emma Hale Smith, 1842–1844.

Primera Consejera: Sarah Marietta Kingsley Cleveland, 1842–1844. **Segunda Consejera:** Elizabeth Ann Smith Whitney, 1842–1844.

Presidenta: Eliza Roxcy Snow, 1880–1887 (véanse las págs. 47–50). **Primera Consejera:** Zina Diantha Huntington Young, 1880–1888. **Segunda Consejera:** Elizabeth Ann Smith Whitney, 1880–1882.

Presidenta: Zina Diantha Huntington Young, 1888–1901. **Primera Consejera:** Jane Snyder Richards, 1888–1901. **Segunda Consejera:** Bathsheba Wilson Smith, 1888–1901.

Presidenta: Bathsheba Wilson Smith, 1901–1910. **Primera Consejera:** Annie Taylor Hyde, 1901–1909. **Segunda Consejera:** Ida Smoot Dusenberry, 1901–1910.

Presidenta: Emmeline Woodward B. Wells, 1910–1921. **Primera Consejera:** Clarissa Smith Williams, 1910–1921. **Segunda Consejera:** Julina Lambson Smith, 1910–1921.

Presidenta: Clarissa Smith Williams, 1921–1928. **Primera Consejera:** Jennie Brimhall Knight, 1921–1928. **Segunda Consejera:** Louise Yates Robison, 1921–1928.

Presidenta: Louise Yates Robison, 1928–1939. **Primera Consejera:** Amy Brown Lyman, 1928–1939. **Segundas Consejeras:** Julia Alleman Child, 1928–1935; Kate Montgomery Barker, 1935–1939.

Presidenta: Amy Brown Lyman, 1940–1945. **Primera Consejera:** Marcia Knowlton Howells, 1940–1945. **Segundas Consejeras:** Donna Durrant Sorensen, 1940–1942; Belle Smith Spafford, 1942–1945.

Presidenta: Belle Smith Spafford, 1945–1974.

Primera Consejera: Marianne Clark Sharp, 1945–1974. **Segundas Consejeras:** Gertrude Ryberg Garff, 1945–1947; Velma Nebeker Simonsen, 1947–1956; Helen Woodruff Anderson, 1957–1958; Louise Wallace Madsen, 1958–1974.

Presidenta: Barbara Bradshaw Smith, 1974–1984. **Primeras Consejeras:** Janath Russell Cannon, 1974–1978; Marian Richards Boyer, 1978–1984. **Segundas Consejeras:** Marian Richards Boyer, 1974–1978; Shirley Wilkes Thomas, 1978–1983; Ann Stoddard Reese, 1983–1984.

Presidenta: Barbara Woodhead Winder, 1984–1990. **Primera Consejera:** Joy Frewin Evans, 1984–1990. **Segunda Consejera:** Joanne Bushman Doxey, 1984–1990.

Presidenta: Elaine Low Jack, 1990–1997. **Primera Consejera:** Chieko Nishimura Okazaki, 1990–1997. **Segunda Consejera:** Aileen Hales Clyde, 1990–1997.

Presidenta: Mary Ellen Wood Smoot, 1997–2002. **Primera Consejera:** Virginia Urry Jensen, 1997–2002. **Segunda Consejera:** Sheri L. Dew, 1997–2002.

Presidenta: Bonnie Dansie Parkin, 2002–2007. **Primera Consejera:** Kathleen Hurst Hughes, 2002–2007. **Segunda Consejera:** Anne Clark Pingree, 2002–2007.

Presidenta: Julie Bangerter Beck, a partir de 2007. **Primera Consejera:** Silvia Henríquez Allred, a partir de 2007. **Segunda Consejera:** Barbara Thompson, a partir de 2007.

Notas

Prefacio

1. Emma Smith, citado en “Ya regocijemos”, *Liahona*, marzo de 2005, pág. 26.
2. Véase Spencer W. Kimball, “Privilegios y responsabilidades de la mujer de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1979, pág. 144.
3. Véase Belle S. Spafford en Mary Ellen Smoot, “Constantes e inmutables”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 108.
4. Alma 37:6.

Capítulo 1

1. James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, pág. 499–500.
2. Véase Juan 19:25–27.
3. Véase Juan 20:1–18.
4. Véase Lucas 10:38–42.
5. Véase Juan 11:20–27.
6. Lucas 8:1–3.
7. 1 Timoteo 5:10.
8. Tito 2:4.
9. Hechos 9:36–40.
10. Véase Romanos 16:3–5.
11. 1 Corintios 16:19; cursiva agregada.
12. Romanos 16:6.
13. Véase Hechos 16:14–15.
14. Romanos 16:1–2; cursiva agregada.
15. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 480.

16. Eliza R. Snow, “Female Relief Society”, *Deseret News*, 22 de abril de 1868, pág. 1; la puntuación del inglés se ha estandarizado.
17. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, pág. 198.
18. Lorenzo Snow, véase “Prest. Snow to Relief Societies”, *Deseret Evening News*, 9 de julio de 1901, pág. 1.
19. Julie B. Beck, “Lo que las mujeres Santos de los Últimos Días hacen mejor: Ser firmes e inquebrantables”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 109.

Capítulo 2

1. Sarah M. Kimball, en *Record of the Relief Society from First Organization to Conference*, 5 de abril de 1892, Libro II, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 29; la ortografía y el uso de las mayúsculas del inglés se han estandarizado.
2. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 477, 480.
3. Véase Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 17 de marzo de 1842, págs. 6–7; veinte hermanas asistieron a la primera reunión y, como parte de dicha reunión, se aceptó en la Sociedad a siete hermanas que no estaban presentes.
4. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 481.
5. Véase Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 17 de marzo de 1842, págs. 8–9.

6. Véase Doctrina y Convenios 25:3, 7.
7. Véase José Smith, en Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 17 de marzo de 1842, pág. 8.
8. Véase Doctrina y Convenios 25:2, 5–8, 10–11, 13–15.
9. Doctrina y Convenios 25:16.
10. José Smith, en Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 17 de marzo de 1842, pág. 8.
11. Emma Smith, en Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 17 de marzo de 1842, pág. 12.
12. Véase Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 17 de marzo de 1842, pág. 14.
13. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 418.
14. José Smith, en Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 30 de marzo de 1842, pág. 22.
15. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 481, 483.
16. Véase Boyd K. Packer, “La Sociedad de Socorro”, *Liahona*, febrero de 1979, pág. 10.
17. Véase José Smith, en Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 17 de marzo de 1842, pág. 8.
18. Eliza R. Snow, en Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 28 de abril de 1842, pág. 41.
19. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 483.
20. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 484.

21. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007*, pág. 484.
22. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007*, pág. 514.
23. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007*, págs. 117.
24. Doctrina y Convenios 20:69.
25. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007*, pág. 483.
26. Doctrina y Convenios 25:5.
27. Doctrina y Convenios 68:25–28.
28. Véase Doctrina y Convenios 93:40, 44, 49–50.
29. Emma Smith, en Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 9 de marzo de 1844, pág. 123.
30. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007*, pág. 515.
31. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007*, pág. 514.
32. En Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 14 de abril de 1842, pág. 28.
33. En Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 5 de agosto de 1843, pág. 103.
34. En Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 13 de agosto de 1843, pág. 107.
35. En Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, Reunión de la Sociedad de Socorro Femenina del Barrio 3, sin fecha, pág. 112.
36. Doctrina y Convenios 124:27–30.
37. Véanse Doctrina y Convenios 131–132.
38. Sally Randall, en Kenneth W. Godfrey, *Women's Voices: An Untold History of the Latter-day Saints*, 1982, págs. 138–139.
39. Mateo 25:40.
40. “R. S. Reports”, *Woman's Exponent*, 1º de septiembre de 1876, pág. 50.
41. José Smith, citado en James E. Faust, “Instrumentos en las manos de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 116.
42. En Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 16 de junio de 1843, págs. 91–92.
43. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007*, pág. 455.
44. Citado en Robert D. Hales, “El fortalecimiento de las familias: nuestro deber sagrado”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 39.
45. Ellen Douglas, correspondencia personal, 14 de abril de 1844, copia mecanografiada, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
46. Citado en Julie B. Beck, “Lo que las mujeres Santos de los Últimos Días hacen mejor: Ser firmes e inquebrantables”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 111.
47. Emily Woodmansee, “As Sisters in Zion,” *Hymns*, Nº 309.
48. M. Russell Ballard, “Mujeres de rectitud”, *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 39.
49. Lucy Mack Smith en “Mensaje de las Maestras visitantes: Brindemos servicio y apoyo a cada hermana”, *Liahona*, septiembre de 2006, pág. 25.
5. Doctrina y Convenios 136:4.
6. En Charles Lanman, *A Summer in the Wilderness*, 1847, pág. 32.
7. Doctrina y Convenios 136:1, 8.
8. Presendia Lathrop Kimball, “A Venerable Woman”, *Woman's Exponent*, 1º de junio de 1883, pág. 2.
9. Drusilla Dorris Hendricks, “Historical Sketch of James Hendricks and Drusilla Dorris Hendricks”, en *Henry Hendricks Genealogy*, comp. por Marguerite Allen, 1963, pág. 28.
10. Véase Jill Mulvay Derr, Janath Russell Cannon y Maureen Ursenbach Beecher, *Women of Covenant: The Story of Relief Society*, 1992, pág. 67.
11. Diario personal de Eliza Partridge Lyman, 14 de julio al 12 de diciembre de 1846, Biblioteca de Historia de la Iglesia, págs. 32–35.
12. Diario personal de Eliza Partridge Lyman, pág. 38.
13. Autobiografía de Bathsheba W. Smith, texto mecanografiado, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 13; la puntuación, la ortografía y el uso de las mayúsculas del inglés se han estandarizado.
14. Helen Mar Whitney, “Scenes and Incidents at Winter Quarters”, *Woman's Exponent*, 1º de diciembre de 1885, pág. 98.
15. Wallace Stegner, *The Gathering of Zion: The Story of the Mormon Trail*, 1981, pág. 13.
16. Alma 34:28
17. Emmeline B. Wells, “After the Days of Nauvoo”, en *Record of the Relief Society from First Organization to Conference*, 5 de abril de 1892, Libro II, Biblioteca de Historia de la Iglesia, págs. 234–235; la ortografía y el uso de las mayúsculas del inglés se han estandarizado.

Capítulo 3

1. Doctrina y Convenios 25:13.
2. Alma 27:27.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997*, pág. 11.
4. Sarah DeArmon Pea Rich, “Autobiography, 1885–1893”, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 66; la ortografía, la puntuación y el uso de las mayúsculas del inglés se han estandarizado; citado por Richard G. Scott, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 44–45.

18. *Brigham Young*, citado parcialmente por Gordon B. Hinckley en “La fe que mueve montañas”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 84.
19. Lucy Meserve Smith, “Historical Sketches of My Great Grandfathers”, manuscrito, Colecciones especiales, Biblioteca Marriott, Universidad de Utah, págs. 53–54; la ortografía, el uso de las mayúsculas y la puntuación del inglés se han estandarizado.
20. Moroni 7:47.
21. Lucy Meserve Smith, “Historical Sketches of My Great Grandfathers”, pág. 54.
11. Jan Pinborough, “Todo lo bueno y hermoso”, *Liahona*, marzo de 2003, pág. 18.
12. Eliza R. Snow, en Senior and Junior Cooperative Retrenchment Association Minutes, 20 de febrero de 1875, manuscrito, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
13. Carta de Eliza R. Snow a Mary Elizabeth Lightner, 27 de mayo de 1869, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
14. Eliza R. Snow, “An Address by Miss Eliza R. Snow”, *Millennial Star*, 13 de enero de 1874, pág. 18; citado parcialmente en “Convirtámonos en un instrumento en las manos de Dios al escuchar y obedecer las impresiones del Espíritu”, *Liahona*, marzo de 2007, pág. 25.
15. Véase Doctrina y Convenios 132.
16. Eliza R. Snow, en Relief Society Minutes, Barrio 15, Estaca Salt Lake, 6 de enero de 1870, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 140.
17. En “Great Indignation Meeting”, *Millennial Star*, 22 de febrero de 1870, pág. 115.
18. “The Mormon Question”, *New York Times*, 8 de febrero de 1870, pág. 1.
19. “Mormon Women in Council”, *New York Herald*, 23 de enero de 1870; citado en *Deseret News*, 16 de febrero de 1870, pág. 23.
20. *Nuestro Legado*, pág. 101.
21. Diario personal de Zina D. H. Young, 6 de octubre de 1890, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
22. Helen Mar Whitney, *A Woman's View: Helen Mar Whitney's Reminiscences of Early Church History*, editado por Richard N. Holzapfel y Jeni B. Holzapfel, 1997, pág. 140.
23. Véase Andrew Jenson, *Latter-day Saint Biographical Encyclopedia*, 4 tomos, 1901–1936, tomo I, pág. 695.
24. Eliza R. Snow, en Tenth Ward Relief Society Minutes, 22 de enero de 1874, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 24.
25. Emily S. Richards, en “General Conference Relief Society”, *Woman's Exponent*, diciembre de 1901, pág. 54.
26. En “Emily S. Richards”, *Brigham Young University Bulletin: Dedicatory Services for Naming and Dedication of Twelve Buildings*, 7 de mayo de 1957, pág. 21.
27. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 244–245, 247.
28. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, págs. 177–178.
29. Brigham Young, “Remarks”, *Deseret News Weekly*, 13 de mayo de 1868, pág. 3.
30. Eliza R. Snow, “Female Relief Society”, pág. 81.
31. Brigham Young, “Remarks”, *Deseret News Weekly*, 13 de mayo de 1868, pág. 3.
32. Emmeline B. Wells, “Be Wise and Hearken to Counsel”, *Woman's Exponent*, 1º de noviembre de 1876, pág. 84. La puntuación del inglés se ha estandarizado.
33. Sarah Howard, en “General Meeting of Central and Ward Committees”, *Woman's Exponent*, 1º de diciembre de 1876, pág. 99.
34. John Taylor, “Discourse by Prest. John Taylor”, *Deseret News*, 9 de abril de 1879, pág. 147.
35. Emmeline B. Wells, “Sisters Be in Earnest”, *Woman's Exponent*, 15 de octubre de 1876, pág. 76.
36. Véase Jill Mulvay Derr, Janath Russell Cannon y Maureen Ursenbach Beecher, *Women of Covenant: The Story of Relief Society*, 1992, págs. 165–166.

Capítulo 4

1. Véase *Journal of Wilford Woodruff*, 26 de diciembre de 1866, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
2. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 141.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 481.
4. Eliza R. Snow, “Female Relief Society”, *Deseret News*, 22 de abril de 1868, pág. 81.
5. Eliza R. Snow, “Female Relief Society”, pág. 81.
6. Eliza R. Snow, en Relief Society Minutes, Barrio 3, Estaca Salt Lake, 23 de septiembre de 1868, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 17.
7. Brigham Young, citado en *The Personal Writings of Eliza Roxcy Snow*, editado por Maureen Ursenbach Beecher, 1995, pág. 35.
8. Doctrina y Convenios 25:7.
9. Eliza R. Snow, “Female Relief Society”, pág. 81.
10. Brigham Young, “Remarks”, *Deseret News Weekly*, 13 de mayo de 1868, pág. 3. La puntuación del inglés se ha estandarizado.

37. Véase “Church Wheat to Be Turned Over to Government”, *Deseret Evening News*, 20 de mayo de 1918, pág. 1.
38. Eliza R. Snow, “An Address”, *Woman’s Exponent*, septiembre de 1873, pág. 63.
39. Emmeline B. Wells, “Zina D. H. Young—A Character Sketch”, *Improvement Era*, noviembre de 1901, pág. 45.
40. Eliza R. Snow, “An Address by Miss Eliza R. Snow”, pág. 20. La puntuación del inglés se ha estandarizado.
41. Emma Andersen Liljenquist, en *Our Pioneer Heritage*, comp. por Kate B. Carter, 1963, tomo VI, págs. 445–446.
42. “Deseret Hospital”, *Woman’s Exponent*, 1º de agosto de 1882, pág. 36.
43. Diario personal de Emmeline B. Wells, 4 de enero de 1878, *Harold B. Lee Library Special Collections*, Universidad Brigham Young. La puntuación del inglés se ha estandarizado.
44. Diario de Emmeline B. Wells, 1º de agosto de 1895.
45. Eliza R. Snow, “An Address by Miss Eliza R. Snow”, pág. 21.
46. Véase Mary Ellen Smoot, “Constantes e inmutables”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 108.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 483.
4. Moroni 7:47.
5. Emmeline B. Wells, Clarissa S. Williams y Julina L. Smith, “Epistle to the Relief Society Concerning These War Times”, *Relief Society Magazine*, julio de 1917, pág. 364.
6. Véase Moroni 7:46–47.
7. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, pág. 198.
8. En “Notes from the Field”, *Relief Society Magazine*, septiembre de 1917, pág. 512.
9. Emmeline B. Wells, “The Grain Question”, *Relief Society Bulletin*, septiembre de 1914, págs. 1–2.
10. Amy Brown Lyman, “Social Service Work in the Relief Society, 1917–1928”, manuscrito, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 2.
11. Clarissa S. Williams, en “Relief Society Gives Hard Job to General Head”, *Deseret News*, 23 de septiembre de 1925, sección 2, pág. 1.
12. Gladys Robison Winter, en *The Life and Family of Louise Yates Robison*, compilado por Gladys Robison Winter, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
13. Véase Evelyn Hodges Lewis, entrevista por Loretta Hefner, septiembre de 1979, transcripción, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
14. Louise Y. Robison, “Officers’ Meeting”, *Relief Society Magazine*, mayo de 1935, pág. 272.
15. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2001, pág. 187.
16. Véase *El proveer conforme a la manera del Señor: Guía para los líderes de bienestar*, pág. 20.
17. Harold B. Lee, “Place of the Relief Society in the Church Security Plan”, *Relief Society Magazine*, marzo de 1937, pág. 143. La puntuación del inglés se ha estandarizado.
18. Joseph L. Wirthlin, “Relief Society—An Aid to the Bishops”, *Relief Society Magazine*, junio de 1941, pág. 417.
19. “Memo of Suggestions”, págs. 1–6, Church Union Board Executive Committee Minutes, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
20. Amy Brown Lyman, en Mayola R. Miltonberger, *Fifty Years of Relief Society Social Services*, 1987, pág. 2. El uso de las mayúsculas del inglés se ha estandarizado.
21. Boyd K. Packer, manuscrito inédito.
22. Maria Speidel, en “Notes from the Field”, *Relief Society Magazine*, febrero de 1946, pág. 123.
23. John Zippo, “Life Story of John Zippo”, manuscrito inédito, citado en Jill Mulvay Derr, Janath Russell Cannon y Maureen Ursenbach Beecher, *Women of Covenant: The Story of Relief Society*, 1992, págs. 301–302.
24. Eva M. Gregerson, en “Notes from the Field”, *Relief Society Magazine*, febrero de 1946, pág. 118.
25. Hugh B. Brown, en “Notes from the Field”, *Relief Society Magazine*, octubre de 1944, págs. 591–592.
26. Véase Hedwig Biereichel, en Roger P. Minert, *In Harm’s Way: East German Saints in World War II*, 2009, pág. 209.
27. Véase Jennifer A. Heckmann, en Nathan N. Waite, “Steadfast German Saints”, *BYU Magazine*, Invierno de 2010, pág. 57.
28. Amy Brown Lyman, *In Retrospect*, 1945, págs. 160–161.
29. Moroni 7:46–47.

Capítulo 5

1. Emmeline B. Wells, Clarissa S. Williams y Julina L. Smith, “Resolutions of Relief Society”, *Woman’s Exponent*, noviembre de 1913, pág. 79.
2. 1 Corintios 13:8; Moroni 7:46; véase también General Board Minutes, 1842–2007, 3 de julio de 1913, Biblioteca de Historia de la Iglesia.

Capítulo 6

1. Eliza R. Snow, en Weber Stake Relief Society Minutes, 30 de octubre de 1877, Biblioteca de Historia de la Iglesia, págs. 27–28.
2. Belle S. Spafford, Marianne Sharp y Gertrude Garff, “The New Year”, *Relief Society Magazine*, enero de 1947, pág. 3.
3. Véase Boyd K. Packer, “La Sociedad de Socorro”, *Liahona*, julio de 1998, págs. 78–79.
4. Véase Boyd K. Packer, “Una hermandad sin fronteras”, *Liahona*, marzo de 1981, pág. 67.
5. Henry B. Eyring, “El perdurable legado de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 124–125.
6. Véase Boyd K. Packer, “Una hermandad sin fronteras”, *Liahona*, marzo de 1981, pág. 69.
7. Boyd K. Packer, “La Sociedad de Socorro”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 80.
8. George Albert Smith, “Address to Members of Relief Society”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1945, pág. 717.
9. Belle S. Spafford, “A Relief Society Building to Be Erected”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1945, págs. 751–753.
10. Belle S. Spafford, “Joy in Full Measure”, *Relief Society Magazine*, noviembre de 1948, pág. 725.
11. David O. McKay, “Dedicatory Prayer of the Relief Society Building”, *Relief Society Magazine*, diciembre de 1956, pág. 789.
12. Véase Boyd K. Packer, “La Sociedad de Socorro”, *Liahona*, febrero de 1979, pág. 11.
13. Belle S. Spafford, entrevista por Jill Mulvay [Derr], 20 de enero de 1976, transcripción, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 127.
14. Belle S. Spafford, *A Woman’s Reach*, 1974, pág. 98; la disposición original de los párrafos se ha alterado.
15. Silvia H. Allred, “Toda mujer necesita la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 115–116.
16. Olga Kovářová Campora, “Fruits of Faithfulness: The Saints of Czechoslovakia”, en *Women Steadfast in Christ*, 1992, págs. 141–146.
17. Spencer W. Kimball, citado en Susan W. Tanner, “Fortaleciendo a las futuras madres”, *Liahona*, junio de 2005, pág. 20.
18. Elaine L. Jack, entrevista realizada por Julie B. Beck, 10 de febrero de 2009, transcripción, Biblioteca de Historia de la Iglesia. La puntuación del inglés se ha estandarizado.
19. Elaine L. Jack, entrevista realizada por Julie B. Beck, 10 de febrero de 2009. El uso de las mayúsculas y la puntuación del inglés se han estandarizado.
20. Thomas S. Monson, “La fortaleza extraordinaria de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 113.
21. Véase Julie B. Beck, “Cumplir el propósito de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 110.
22. Véase Boyd K. Packer, “Una hermandad sin fronteras”, *Liahona*, marzo de 1981, pág. 67.
23. Boyd K. Packer, “La Sociedad de Socorro”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 79.
24. Véase Boyd K. Packer, “Una hermandad sin fronteras”, *Liahona*, marzo de 1981, pág. 68.
25. Véase Thomas S. Monson, “La caridad nunca deja de ser”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 124–125; véase también Guía para el Estudio de las Escrituras, “Caridad”; Moroni 7:46–47.

Capítulo 7

1. Eliza R. Snow, “Jesús, en la corte celestial”, *Himnos*, Nº 116.
2. Véase Lucas 15:3–7.
3. Véase 3 Nefi 11:13–17; 17:5–25.
4. Julie B. Beck, “La Sociedad de Socorro: Una obra sagrada”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 113.
5. Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 28 de julio de 1843, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 101.
6. Véase Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1998, págs. 200–201.
7. Eliza R. Snow, en Relief Society Minutes, Sixth Ward, Salt Lake Stake, 16 de agosto de 1868, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 16.
8. Eliza R. Snow, en Mt. Pleasant North Ward Relief Society Minutes, 7 de agosto de 1880, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 56. El uso de las mayúsculas del inglés se ha estandarizado.
9. Sarah M. Kimball, en 15th Ward Relief Society Minutes, 1868–1873, Biblioteca de Historia de la Iglesia. La puntuación del inglés se ha estandarizado.
10. Jane Richards, en “R. S. Reports”, *Woman’s Exponent*, septiembre de 1907, pág. 24.
11. Minutes of General Board of Relief Society, 19 de abril de 1944, Biblioteca de Historia de la Iglesia, págs. 39–40.
12. Belle S. Spafford, entrevista realizada por Jill Mulvay [Derr], 1º de diciembre de 1975, transcripción, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
13. Belle S. Spafford, entrevista realizada por Jill Mulvay [Derr], 8 de diciembre de 1975, transcripción, Biblioteca de Historia de la Iglesia.

14. Henry B. Eyring, "El perdurable legado de la Sociedad de Socorro", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 123.
15. Julie B. Beck, "'Strengthen Thy Stakes': Strong and Immoveable in Faith", en *Awake, Arise, and Come unto Christ: Talks from the 2008 BYU Women's Conference*, Deseret Book, 2009, págs. 86–87; traducción al portugués revisada.
16. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 481.
17. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 92.
18. Véase Thomas S. Monson, "¿Qué he hecho hoy por alguien?", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 86.
19. Dieter F. Uchtdorf, "La felicidad es su legado", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 120.
20. Véase Spencer W. Kimball, "Una visión del programa de las maestras visitantes", *Liahona*, diciembre de 1978, pág. 2; véase también Doctrina y Convenios 20:53–54.
21. Camilla Kimball, en Caroline Eyring Miner y Edward L. Kimball, *Camilla: A Biography of Camilla Eyring Kimball*, 1980, pág. 175.
22. Véase Cathie Humphrey, en "Manos fuertes y corazones amorosos", *Liahona*, diciembre de 2004, págs. 26–27.
23. Citado por Mary Ellen Smoot, en entrevista realizada por Julie B. Beck, 20 de mayo de 2009, transcripción, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
24. Véase Cathie Humphrey, en "Manos fuertes y corazones amorosos", *Liahona*, diciembre de 2004, pág. 29.
25. Véase Spencer W. Kimball, "Una visión del programa de las maestras visitantes", *Liahona*, diciembre de 1978, págs. 2–3.
26. En Virginia U. Jensen, "Ondas expansivas", *Liahona*, enero de 2001, pág. 109.
27. Mary Ellen Smoot, "Zapatos pioneros a través de las edades", *Liahona*, enero de 1998, pág. 14.
28. Véase Spencer W. Kimball, "Una visión del programa de las maestras visitantes", *Liahona*, diciembre de 1978, págs. 4–5.
29. Silvia H. Allred, "La caridad nunca deja de ser", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 115.
30. Véase Elaine L. Jack, en "Cómo ser un maestro orientador o una maestra visitante mejor", *Liahona*, septiembre de 1998, pág. 40.
31. Vivien D. Olson, "The Visiting Teacher Who Made a Difference", *Church News*, 15 de mayo de 1982, pág. 2.
32. Hope Kanell Vernon, "The Visiting Teacher Who Made a Difference", *Church News*, 12 de junio de 1982, pág. 2.
33. Véase Barbara W. Winder, "Luchando juntas: Una conversación con la Presidencia General de la Sociedad de Socorro", *Liahona*, octubre/noviembre de 1985, pág. 11.
34. Robyn Romney Evans, "In the Vineyard", *Ensign*, marzo de 2004, págs. 21–23.
35. Lorenzo Snow, citado por Thomas S. Monson en "La fortaleza extraordinaria de la Sociedad de Socorro", *Liahona*, enero de 1998, pág. 112; cita Santiago 1:27.
4. Véase Elaine L. Jack, "Participes de las glorias", *Liahona*, enero de 1997, págs. 86, 87.
5. Sheri L. Dew, "No es bueno que el hombre ni la mujer estén solos", *Liahona*, enero de 2002, pág. 14; cita Doctrina y Convenios 109:22.
6. Elizabeth Ann Whitney, "A Leaf from an Autobiography", *Woman's Exponent*, 1º de septiembre de 1878, pág. 51.
7. Elizabeth Ann Whitney, "A Leaf from an Autobiography", *Woman's Exponent*, 1º de agosto de 1878, pág. 33.
8. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, 1975, pág. 273.
9. Artículos de Fe 1:7.
10. Amanda Barnes Smith, en Edward W. Tullidge, *The Women of Mormonism* (1877), págs. 124, 128; véase también *Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1996, págs. 47–48; el dueño del molino era un hombre llamado Jacob Hawn.
11. Elizabeth Ann Whitney, "A Leaf from an Autobiography", *Woman's Exponent*, 1º de agosto de 1878, pág. 33.
12. José Smith, citado por Mercy Fielding Thompson, en "Recollections of the Prophet Joseph Smith", *Juvenile Instructor*, 1º de julio de 1892, pág. 400.
13. Doctrina y Convenios 95:8.
14. Doctrina y Convenios 97:28.
15. Doctrina y Convenios 97:13–14.
16. Doctrina y Convenios 124:28, 40.
17. Elizabeth Ann Whitney, "A Leaf from an Autobiography", *Woman's Exponent*, 15 de febrero de 1879, pág. 191.
18. Véase Doctrina y Convenios 84:19–22.

Capítulo 8

1. Moisés 1:39.
2. Véase Dallin H. Oaks, "La Sociedad de Socorro y la Iglesia", *Liahona*, julio de 1992, pág. 42.
3. John A. Widtsoe, citado por Dallin H. Oaks en "La Sociedad de Socorro y la Iglesia", *Liahona*, julio de 1992, pág. 42.

19. Joseph Fielding Smith, "Relief Society—an Aid to the Priesthood", *Relief Society Magazine*, enero de 1959, págs. 5–6.
20. Russell M. Nelson, "Nutrir el matrimonio", *Liahona*, mayo de 2006, pág. 37.
21. Richard G. Scott, "El fundamento doctrinal de las Organizaciones Auxiliares", *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 10 de enero de 2004, pág. 6.
22. Dallin H. Oaks, "La Sociedad de Socorro y la Iglesia", *Liahona*, julio de 1992, pág. 42; cita 1 Corintios 11:11.
23. Dallin H. Oaks, "La Sociedad de Socorro y la Iglesia", *Liahona*, julio de 1992, pág. 42; cita Doctrina y Convenios 14:7.
24. Véase Doctrina y Convenios 68:25–28.
25. Bruce R. McConkie, en Conference Report, Sydney Australia Area Conference 1976, pág. 34; cita Moisés 5:11.
26. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", pág. 184 de este libro.
27. Dallin H. Oaks, "La autoridad del sacerdocio en la familia y en la Iglesia", *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 24, 26–27.
28. Manuscrito inédito; se ha omitido el nombre del autor.
29. Boyd K. Packer, "La Sociedad de Socorro", *Liahona*, julio de 1998, pág. 79; cita Doctrina y Convenios 107:5 y José Smith, en Sarah M. Kimball, "Autobiography", *Woman's Exponent*, 1º de septiembre de 1883, pág. 51.
30. Doctrina y Convenios 38:27.
31. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 171.
32. Eliza R. Snow, en Relief Society Minutes, Eleventh Ward, Salt Lake Stake, 3 de marzo de 1869, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
33. Bathsheba W. Smith, "Official Announcement", *Woman's Exponent*, 1º de enero de 1902, pág. 68.
34. Henry B. Eyring, "El perdurable legado de la Sociedad de Socorro", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 123.
35. Barbara W. Winder, entrevista realizada da por Susan W. Tanner, 3 de enero de 2011, transcripción, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 1.
36. Barbara W. Winder, entrevista realizada por Susan W. Tanner, 3 de enero de 2011, pág. 1.
37. Doctrina y Convenios 6:32.
38. Thomas S. Monson, "El sacerdocio en acción", *Liahona*, enero de 1993, págs. 55–56.
39. Spencer W. Kimball, "La Sociedad de Socorro: su promesa y potencial", *Liahona*, marzo de 1977, pág. 2.
40. Joseph Fielding Smith, "Relief Society—an Aid to the Priesthood", pág. 5.
41. Gordon B. Hinckley, "Las mujeres de la Iglesia", *Liahona*, enero de 1997, págs. 75–76.
5. Bonnie D. Parkin, "Los padres tienen una responsabilidad sagrada", *Liahona*, junio de 2006, pág. 61.
6. Gordon B. Hinckley, "Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo", *Liahona*, enero de 1996, pág. 117.
7. James E. Faust, "Las grandes llaves de la Sociedad de Socorro", *Liahona*, enero de 1997, pág. 107.
8. Gordon B. Hinckley, "Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo", *Liahona*, enero de 1996, pág. 116.
9. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", página 184 de este libro.
10. Julie B. Beck, "Enseñar la doctrina de la familia", *Liahona*, marzo de 2011, pág. 32.
11. Véase Doctrina y Convenios 138:38–39; Moisés 5:10–12.
12. Véase Génesis 27–28; véase también Julie B. Beck, "Enseñar la doctrina de la familia", *Liahona*, marzo de 2011, pág. 36.
13. Véase 1 Reyes 17:8–24.
14. Véase Alma 56:47–48.
15. Véase Lucas 2:40–52.
16. Véase Doctrina y Convenios 68:25–28; 93:36–48; 131:1–3.
17. Eliza R. Snow, "An Address", *Woman's Exponent*, septiembre de 1873, pág. 63.
18. Zina D. H. Young, en "First General Conference of the Relief Society", *Woman's Exponent*, 15 de abril de 1889, pág. 172.
19. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, págs. 31–33.
20. Zina D. H. Young, en "Relief Society Jubilee", *Woman's Exponent*, 1º de abril de 1892, pág. 140.
21. Zina D. H. Young, en "First General Conference of the Relief Society", pág. 172.

Capítulo 9

1. Gordon B. Hinckley, "Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo", *Liahona*, enero de 1996, pág. 116.
2. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", páginas 184–185 de este libro.
3. Gordon B. Hinckley, citado en "Pensamientos de inspiración", *Liahona*, agosto de 1997, pág. 5.
4. Barbara Thompson, "Te ayudaré... yo soy tu socorro", *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 117.

22. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, pág. 200.
23. Véase Sheri L. Dew, “¿No somos todas madres?”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 113.
24. Bonnie D. Parkin, “Los padres tienen una responsabilidad sagrada”, *Liahona*, junio de 2006, pág. 65.
25. Barbara W. Winder, en “Enriching and Protecting the Home”, *Ensign*, marzo de 1986, pág. 20.
26. Belle S. Spafford, entrevista realizada por Jill Mulvay [Derr], 8 de marzo de 1976, transcripción, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 238.
27. M. Russell Ballard, “Madres e hijas”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 18.
28. Véase Sheri L. Dew, “¿No somos todas madres?”, *Liahona*, enero de 2002, págs. 112–114.
29. Véase Julie B. Beck, “Las madres que lo saben”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 76–77.
30. Véase Howard W. Hunter, “A las mujeres de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1993, págs. 107–108.
31. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant*, 2003, pág. 219.
32. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant*, 2003, págs. 219–220.
33. Barbara B. Smith, *A Fruitful Season*, 1988, pág. 55.
34. George W. Cornell, “Homemakers Get a Boost”, *Fresno [California] Bee*, 5 de abril de 1978, pág. C-5; citado en Jill Mulvay Derr, Janath Russell Cannon y Maureen Urnsenbach Beecher, *Women of Covenant: The Story of Relief Society*, 1992, pág. 361.
35. Véase Susan W. Tanner, “Fortaleciendo a las futuras madres”, *Liahona*, junio de 2005, pág. 16.
36. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, pág. 169.
37. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2001, pág. 148.
38. Véase Spencer W. Kimball, “La familia puede ser eterna”, *Liahona*, febrero de 1981, págs. 5–6.
39. James E. Faust, “Ama el Pastor las ovejas”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 68.
40. Gordon B. Hinckley, “El permanecer firmes e inquebrantables”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 10 de enero de 2004, págs. 21–22.
41. Véase Spencer W. Kimball, “Vislumbrando el cielo”, *Liahona*, abril de 1972, págs. 3–7.
42. Gordon B. Hinckley, “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 117.
43. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 240–241; véase también Spencer W. Kimball, “Privilegios y responsabilidades de la mujer de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1979, págs. 142–143.
44. Gordon B. Hinckley, “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 117.
5. Henry B. Eyring, “El perdurable legado de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 121.
6. Véase Athelia T. Woolley, con Athelia S. Tanner, “Our Five-Generation Love Affair with Relief Society”, *Ensign*, junio de 1978, págs. 37–39.
7. Henry B. Eyring, “El perdurable legado de la Sociedad de Socorro”, págs. 124–125.
8. Hebreos 12:1–2.
9. Doctrina y Convenios 138:39.
10. Eliza R. Snow, “Speech by E. R. Snow”, *Woman’s Exponent*, 1º de mayo de 1891, pág. 167. El uso de las mayúsculas del inglés se ha estandarizado.
11. Véase Lynne Christy, “Now It’s My Turn”, *Ensign*, marzo de 1992, págs. 25–27.
12. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, pág. 198.
13. Ester 4:14.
14. Nehemías 6:3.
15. 1 Nefi 14:14.
16. Emma Smith, en Relief Society Minute Book, Nauvoo, Illinois, 17 de marzo de 1842, pág. 12.
17. Doctrina y Convenios 25:1, 10, 13.
18. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 483.

Capítulo 10

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 483.
2. Mary Ellen Smoot, “Alégrese, hijas de Sión”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 110.
3. Véase M. Russell Ballard, “Mujeres de rectitud”, *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 37.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 481.



Lista de ilustraciones

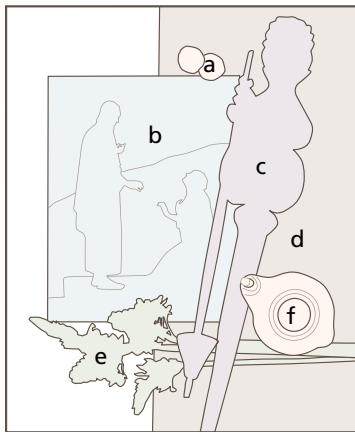
Página II *Cristo con un manto rojo*, por Minerva K. Teichert. © IRI. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.

Prefacio

Página XI *Cristo enseña a María y a Marta*, por Anton Dorph. © Hope Gallery.

Capítulo 1

Página 2



a. Blancas, como las mencionadas en Marcos 12:41-44.

b. *María y el Cristo resucitado*, por Harry Anderson. © IRI.

c. Huso, instrumento utilizado para hilar. Cortesía de Carma de Jong Anderson.

d. Tejido representativo de la vestimenta usada en la época del Nuevo Testamento. Cortesía de Carma de Jong Anderson.

e. Flor Estrella de Belén, oriunda de la Tierra Santa.

f. Reproducción de una lámpara de aceite similar a las usadas en la época de Cristo. Creación de Andrew Watson.

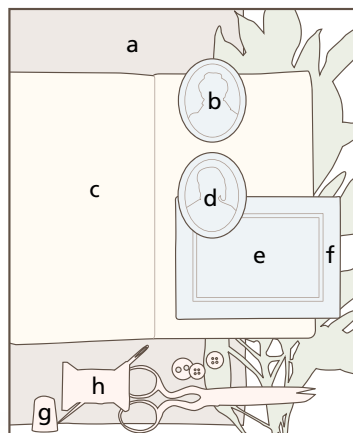
Página 4 Detalle de *María oía su palabra*, por Walter Rane. © 2001 IRI.

Página 5 Detalle de *Agua viva*, por Simon Dewey. © Simon Dewey.

Página 6 *Tabita cosiendo*, por Jeremy Winborg. © Jeremy Winborg.

Capítulo 2

Página 12



a. Dechado pionero de bordado de punto de cruz. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.



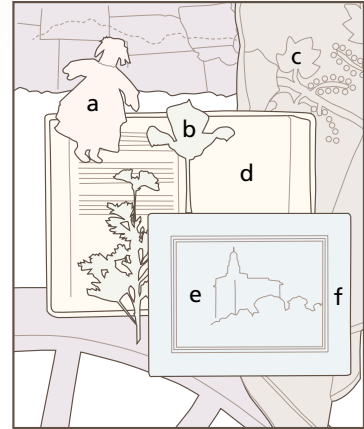
- b. Detalle de *José Smith*, por Kenneth Corbett. © Kenneth Corbett.
- c. Copia manuscrita de 1830 del Libro de Mandamientos y Revelaciones, que contenía un registro de revelaciones recibidas por medio del profeta José Smith. La mayoría de estas revelaciones actualmente forman parte de Doctrina y Convenios.
- d. Detalle de *Emma Hale Smith*, por Lee Greene Richards. © 1941 IRI.
- e. *Nauvoo, Illinois, 1859*, por John Schroder. © IRI.
- f. Marco cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- g. Botones y dedal, cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.

h. Aguja, hilo y tijeras de los pioneros, cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.

- Página 13 *José Smith en el Templo de Nauvoo*, por Gary Smith. © Gary Smith.
- Página 14 Detalle de *Emma Hale Smith*, por Lee Greene Richards. © 1941 IRI.
- Página 15 *Organización de la Sociedad de Socorro*, por Nadine B. Barton. © 1985 IRI.
- Página 16 *Retrato de John Taylor*. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.
- Página 17 *Restauración del Sacerdocio de Melquisedec*, por Walter Rane. © IRI.
- Página 18 *Emma Smith*, por Robert Barrett. © 1991 Robert Barrett.
- Página 19 Detalle de *Venid, regocijémonos*, por Walter Rane. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 25 *Emma Smith, la dama elegida, 1839*, por Theodore S. Gorka. © 1996 IRI.
- Página 26 *José Smith*, por Kenneth Corbett. © Kenneth Corbett.

Capítulo 3

Página 32

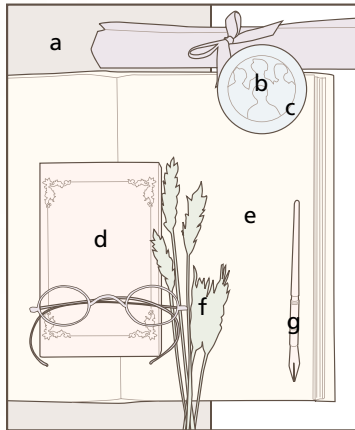


- a. Muñeca pionera, cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.
 - b. Lirio de sego, un emblema de la Sociedad de Socorro. Los primeros colonizadores de Utah se alimentaron de bulbos de lirio de sego en un tiempo de gran hambruna.
 - c. Acolchado de los pioneros, cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
 - d. Ejemplar de Himnos en islandés, cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.
 - e. *Templo de Nauvoo*, por Jon McNaughton. © Jon McNaughton.
 - f. Marco cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 35 Detalle del *Templo de Nauvoo, Illinois*, M. Richard Goodwin. © Rivermills Fine Art.
 - Página 36 *Sweetwater*, por Harold Hopkinson. © Harold Hopkinson.
 - Página 37 Fotografía de Eliza Partridge Lyman. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.
- Madona de las planicies*, por Robert Barrett. © 1987 Robert Barrett.

- Página 38 Detalle de *Bathsheba W. Smith*, por Lee Greene Richards. © IRI. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 39 *Día de lavar en las planicies*, por Minerva K. Teichert. 1938. Cortesía del Museo de Arte de la Universidad Brigham Young. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción.
- Página 40 Detalle de *Elizabeth H. Jackson: Madre pionera*, por Megan Rieker.
- Página 42 Detalle de *Huerto pionero*, por VaLoy Eaton. © VaLoy Eaton. Cortesía de Zions Bank. Prohibida la reproducción.

Capítulo 4

Página 46



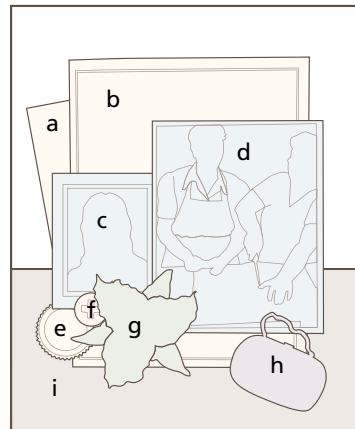
- a. Chal, cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.
- b. Fotografía de los graduandos de una clase de enfermería de la Sociedad de Socorro. Cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.
- c. Marco, cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.
- d. Reproducción facsímil de la edición alemana de 1852 del Libro de Mormón.

- e. Facsímil del Libro de actas de la Sociedad de Socorro, Nauvoo, Illinois. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia (véase las págs. 48–49).
- f. Trigo, un emblema de la Sociedad de Socorro. (Véase págs. 52–54.)
- g. Pluma fuente, cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.

- Página 48 Detalle de *Eliza R. Snow*. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 50 *Eliza Snow instruye a las hermanas de la Sociedad de Socorro*, por Michael T. Malm. © Michael T. Malm.
- Página 52 Detalle de *Oración*, por Walter Rane. © Walter Rane.
- Página 55 Detalle de *Estudio dominical*, por Sheri Lynn Boyer Doty. © IRI. Cortesía de Sheri Lynn Boyer Doty.
- Página 56 *Brigham Young*, por John Willard Clawson.
- Página 57 *Spencer W. Kimball*, por Judith A. Mehr. © IRI.
- Página 62 Detalle de *Zina Diantha Huntington Young*. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 66 Detalle de *El rescate de la oveja perdida*, por Minerva K. Teichert.

Capítulo 5

Página 70



a. Nota escrita sobre una postal de la Sociedad de Socorro del barrio Beaver West, 1909. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

b. Volante producido por la Mesa directiva general de la Sociedad de Socorro, a ser repartido por las maestras visitantes, solicitando donaciones de ropa para los santos europeos durante la Segunda Guerra Mundial. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

c. *Imagen de Cristo*, por Heinrich Hofmann. Cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.

d. Fotografía cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

e. Sello de la Sociedad de Socorro utilizado para un certificado de logros expedido por la Mesa Directiva General de la Sociedad de Socorro. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

f. Insignia de la Cruz Roja, cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

g. Imagen de la flor trillium blanca, derechos de autor de Gerald A. DeBoer, 2010. Utilizada bajo licencia de Shutterstock.com.

h. Monedero usado por Harriet Barney Young. Cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.

i. Chal rojo estampado de cachemira, cortesía de Carma de Jong Anderson.

Página 72 Detalle de *Emmeline B. Wells*, por Lee Greene Richards. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.

Página 74 Detalle de *Joseph F. Smith*, por Albert E. Salzbrenner.

Página 76 Detalle de *Amy Brown Lyman*, por Lee Greene Richards. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.

Página 80 Detalle de *Louise Y. Robison*, por John Willard Clawson. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.

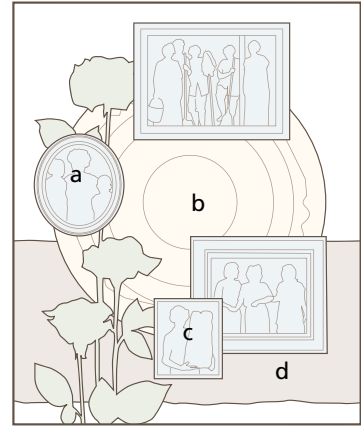
Página 80 Detalle de *Heber J. Grant*, por C. J. Fox. © IRI.

Página 84 Detalle de *Clarissa S. Williams*, por Lee Greene Richards. © 1924 IRI. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.

Página 85 Detalle de *Cristo sana a un hombre ciego*, por Del Parson. © 1983 IRI.

Capítulo 6

Página 92



a. Fotografía de Jeffrey D. Allred y Mike Terry. © *Deseret News*.

b. El sello de la Sociedad de Socorro en tejido de punto de aguja.

c. Fotografía de una mujer que sostiene una bolsa de recolección de las Industrias Deseret en la década de 1940. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

d. Tejido de encaje de los pioneros, cortesía del Museo de Historia de la Iglesia. (Véase la declaración del presidente Boyd K. Packer en la pág. 110).

Página 95 *Círculo de hermanas*, por David Dibble. © David Dibble.

Página 96 Detalle de *Belle S. Spafford*, por Alvin Gittins. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.

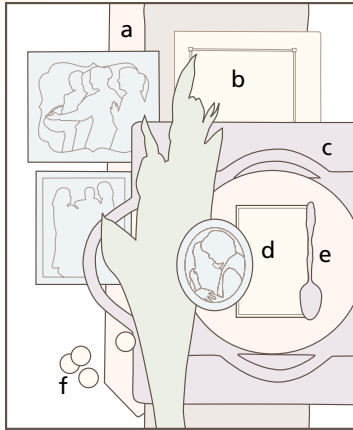
Página 103 *El llamamiento de los pescadores*, por Harry Anderson. © IRI.

Página 104 Fotografía de Elaine L. Jack © Busath.com.

Página 106 Fotografía © Jason Swensen.

Capítulo 7

Página 116



- a. Estandarte de la amistad, elaborado por un grupo de mujeres como símbolo de su amistad. Cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.
- b. Libro de registro del programa de maestras visitantes, cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- c. Fotografía de cestas © Joey Celis/Flickr/Getty Images.
- d. Tarjeta de notas, cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah. En ella se lee: “El Señor está de mi parte”.
- e. Plato y cuchara, cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.
- f. Monedas de EE. UU. de principios de 1900, que representan las donaciones recolectadas por las maestras visitantes. Cortesía de Carma de Jong Anderson.

Página 117 Detalle de *Uno por uno*, por Walter Rane. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.

Página 119 *Mujeres pioneras*, por Julie Rogers. © Julie Rogers.

Página 126 Detalle de *La influencia de las mujeres justas*, por Julie Rogers. © 2009 Julie Rogers.

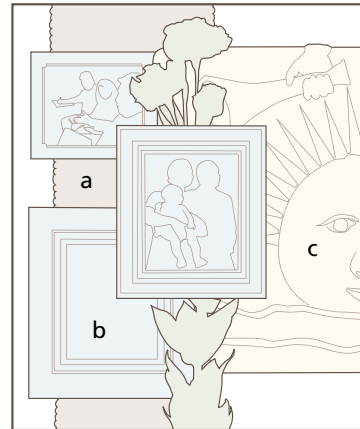
Página 128 Detalle de *Maestras visitantes*, por Shannon Gygi Christensen. © 2006 Shannon Christensen.

Página 136 Pintura por Keith Larson. © 1992 Keith Larson.

Página 137 Detalle de *Lorenzo Snow*, por Lewis A. Ramsey. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.

Capítulo 8

Página 140



- a. Banda elaborada por Sarah Jane Casts Evans con seda que ella misma obtuvo de gusanos de seda. Cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.
- b. *Edificando el Templo de Kirtland*, por Walter Rane, © IRI.
- c. Piedra representando el sol, utilizada en la reconstrucción del Templo de Nauvoo, Illinois.

Página 144 Detalle de *Y siempre guardarlo*, por Julie Rogers. © Julie Rogers.

Página 148 Detalle de *Joseph Fielding Smith*, por Shauna Cook Clinger. © 1983 IRI.

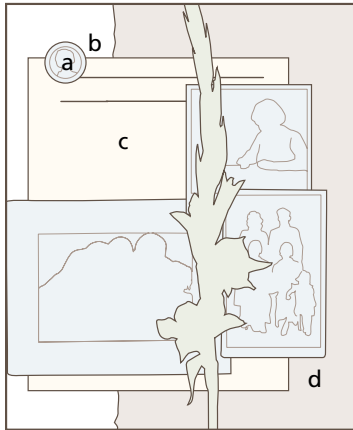
Página 149 *Adán y Eva enseñan a sus hijos*, por Del Parson. © 1978 IRI.

Página 150 Detalle de *Barbara B. Smith*, por Cloy Kent.
© IRI.

Página 154 Fotografía de Barbara W. Winder © Busath
Photography.

Capítulo 9

Página 162



- Retrato de Abbie H. Wells, cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.
- Medallón, cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.
- Un ejemplar en samoano de "La familia: Una proclamación para el mundo".
- Manta escocesa cardada, hilada, teñida y tejida por Eliza R. Snow, cuando era joven. Cortesía de la Sociedad Internacional de Hijas de los Pioneros de Utah.

Página 166 *Adiós, mi joven guerrero*, por Del Parson.
© Del Parson.

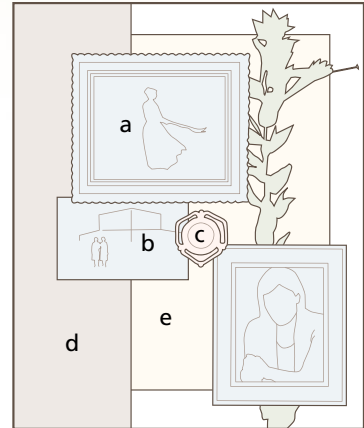
Página 167 *Rebeca en el pozo*, por Michael Deas. © 1995 IRI.

Página 168 Fotografía de Bonnie D. Parkin © Busath.com.

Página 174 Fotografía de Julie B. Beck © Busath.com.

Capítulo 10

Página 188



- Girasoles y estiércol*, por Gary L. Kapp. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Fotografía de unas damas en los exteriores del Templo de Mesa, Arizona en 1920, por George Edward Anderson. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.
- Broche de la Sociedad de Socorro.
- Acolchado de parches diseñado por Cristina Franco para la presidencia general de la Primaria.
- Página del Libro de actas de la Sociedad de Socorro en Nauvoo, Illinois, del 17 de marzo de 1842. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia. (véase las págs. 48–49).

Página 191 *Volver los corazones hacia la familia*, por Anne Marie Oborn. © 1997 Anne Marie Oborn.

Página 193 Fotografía © 2000 Steve Bunderson.

Página 197 Detalle de *La reina Ester*, por Minerva K. Teichert. © William and Betty Stokes.

Acontecimientos importantes de la Historia de la Sociedad de Socorro

Página 202 Detalle de *Emma Hale Smith*, por Lee Greene Richards. © 1941 IRI.

Detalle de *Organización de la Sociedad de Socorro*, por Nadine B. Barton. © 1985 IRI.

Detalle de *Mujeres pioneras*, por Julie Rogers. © Julie Rogers.

Detalle de *Martirio de José y Hyrum*, por Gary Smith. © 1984 IRI.

El final de la calle Parley, por Glen S. Hopkinson. © Glen S. Hopkinson.

Fotografía de Brigham Young por C. R. Savage. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

Detalle de *Organización de la Asociación Cooperativa de Moderación por Brigham Young, 1869*, por Dale Kilbourn. © IRI.

Detalle de *Zina Diantha Huntington Young*. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.

Página 203 Detalle de *La primera reunión de la Asociación Primaria*, por Lynn Fausett y Gordon Cope. © IRI.

Fotografía del Templo de Salt Lake. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

Fotografía del boleto de entrada a la dedicación del Templo de Salt Lake. Cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

Página 204 Fotografía de mujeres prestando servicio © Jason Swensen.



Índice alfabético



A

Adán y Eva: juntos enseñan a sus hijos, 150, 166; relación de convenio de, 150

Allred, Silvia H., relata acerca del servicio de su madre, 102–103; sobre las maestras visitantes, 132–133

Alvarenga, Hilda, ministra a las hermanas en calidad de presidenta de la Sociedad de Socorro de la rama, 102–103

Ángeles, acompañan a las fieles hermanas de la Sociedad de Socorro, 200

Asistencia y educación médica: capacitación de enfermeras y de ayudantes de enfermería, 77; se insta a las hermanas a que estudien, 61–63

Autosuficiencia: desarrollar, 58; ejemplos de, entre las hermanas de la Sociedad de Socorro a fines del siglo XIX, 58–65; fomento de, durante la Gran Depresión, 79–82

Ayudar a los necesitados, como un principio fundacional de la Sociedad de Socorro, XI, XIII, 7, 20, 24–28, 94, 171, 189. *Véase también* Caridad; Programa de las maestras visitantes

B

Ballard, M. Russell: sobre el convenio de las hermanas de edificar el reino de Dios, 28; sobre el don innato de las hermanas para bendecir vidas, 173; sobre la fortaleza y el divino destino de las hermanas, 190

Bangerter, Geraldine, trabaja con hermanas de Brasil para establecer el programa de maestras visitantes en Brasil, 123–125

Barlow, Elizabeth Haven, deja el legado de la Sociedad de Socorro a su familia, 193–194

Batallón Mormón, 36

Beck, Julie B.: las maestras visitantes siguen el ejemplo de Jesucristo, 117; sobre el apoyo que recibió de su Sociedad de Socorro cuando era una joven madre, 109; sobre el velar por la familia y las tareas del hogar, 173; sobre las hermanas de la Sociedad de Socorro como discípulas de Cristo, 8; sobre la teología de la familia que tenemos en la Iglesia, 166; sobre movilizar a la Sociedad de Socorro para fortalecer a las familias, 109; sobre recibir revelación personal y actuar en conformidad, 174

Benson, Ezra Taft: que las madres pasen tiempo con los hijos, 177; sobre la manifestación del poder de la divinidad en el templo, 143

Biereichel, Hedwig, un ejemplo de valor y fe, 88–89

Brown, Hugh B., sobre ejemplos de caridad durante la Segunda Guerra Mundial, 88

C

Call, Theresa Thompson, deja el legado de la Sociedad de Socorro a su familia, 194

Caridad: como un poder sustentador en la guerra y en la paz, 72–73; como un principio fundacional de la Sociedad de Socorro, 51, 71, 78, 189; demostrada a través del servicio, 196–198; descripción de, por Thomas S. Monson, 110–112; ejemplificada por Emma y José Smith, 26; ejemplos de, en tiempos de pruebas, 75–78, 83–89; ejemplos de, entre los primeros Santos de los Últimos Días, 24–28, 34–41; el Señor se deleita en la, 118; en casa, 21, 167; en el lema de la Sociedad de Socorro, 71, 193; en el programa de las maestras visitantes, 128–134; enseñada por José Smith, 27; es el legado de la Sociedad de Socorro, 96, 190–194; fortalece la hermandad entre las hermanas, 110–112; Silvia Allred la aprende de su madre, 102; y la expiación de Jesucristo, 192–193. *Véase también* Ayudar a los necesitados

Chukwurah, Florence, recibe inspiración como maestra visitante, 128–129

Clark, J. Reuben Jr., se reúne con otros líderes de la Iglesia para analizar cómo simplificar los programas y las actividades, 83

Cleveland, Sarah M., apartada como miembro de la primera presidencia de la Sociedad de Socorro, 16

Cómo utilizar este libro, XII–XIV

Comunidad, participación de las hermanas de la Sociedad de Socorro en la, 73, 85–86

Consejos de la Iglesia, 156

Convenios: fortaleza por medio de, 17, 142–143, 151–152; Las hermanas de la Sociedad de Socorro son del pueblo del convenio, 200; La Sociedad de Socorro ayuda a las hermanas a hacer, 19–20, 146, 147; para seguir a Jesucristo, cumplidos en la labor de las maestras visitantes, 126; preservados, por Rebeca e Isaac, 166; sostiene a los pioneros Santos de los Últimos Días durante la jornada, 33–34, 38–39; toda hermana que haya hecho, tiene el mandato de salvar almas, 28; y el poder del sacerdocio, 141

Cook, Margaret, y los comienzos de la Sociedad de Socorro, 13, 29

Costura, 59

Crianza de los hijos. *Véase* Familia

D

Departamento de Servicios Sociales: como un departamento de servicio más que una agencia de socorro, 77; ofrece capacitación sobre bienestar familiar, 77; se incorporó a los Servicios Sociales y de Bienestar de la Iglesia, 76; trabajó a la par con el gobierno de los Estados Unidos, 81–82

Dew, Sheri L.: sobre las bendiciones del sacerdocio disponibles a todos los fieles miembros de la Iglesia, 142; sobre las mujeres sin hijos y otras formas de ser madres, 171

Dios el Padre. *Véase* Padre Celestial

Discípulas: entre las mujeres de hoy en día, XI, 7, 117, 198; entre las mujeres del Nuevo Testamento, XI, 3–6

Dones del Espíritu, las mujeres reciben, 144–145

Dones espirituales. *Véase* Dones del Espíritu

Douglas, Ellen, presta y recibe servicio en tiempos de necesidad, 27–28

Dudley, Matilda, organiza a las mujeres para atender a los aborígenes locales necesitados, 40

E

Edificio de la Sociedad de Socorro, 98

Ensign revista, 65

Espíritu Santo: el don del, 142; guía y consuelo del, 52; la compañía constante del, 142; revelación personal por medio del, 142; seguir la inspiración del, en las visitas, 126–128

Ester, ejemplo de fe y valor, 199

Estudiar este libro, XII–XIV

Estudio de las Escrituras, 57, 190

Eva: y Adán, juntos enseñan a sus hijos, 150, 166; y Adán, relación de convenio de, 150; y las hijas fieles, adoran a Dios, 195

Expiación de Jesucristo: el testimonio de, nos ayuda a prepararnos para entrar en el templo, 24; es una parte esencial de la caridad, 192–193; hallar fortaleza por medio de, 86–87; nos ayuda a elevarnos por encima de los pensamientos y las ambiciones ordinarias, 200; permite que las familias se sellen por la eternidad, 166

Eyring, Henry B.: sobre el modelo inspirado del programa de las maestras visitantes, 123; sobre el respeto entre las hermanas de la Sociedad de Socorro y los poseedores del sacerdocio, 155; sobre la caridad y la Expiación de Jesucristo, 192–193; sobre transmitir caridad, el legado de la Sociedad de Socorro, 96, 192–193, 195

F

Familia: defenderla, 174–176; ejemplos de rectitud en, 166, 179–182; el cimiento de una vida recta, 148, 165; enseñanzas sobre la, 165–167, 175–177; esfuerzos de José Smith y las primeras hermanas de la Sociedad de Socorro por fortalecerla, 21–24; fortalecerla, como principio fundacional de la Sociedad de Socorro, XI, XIII, 8, 20, 21–23, 33, 47, 76–79, 84, 89, 94, 97–98, 109, 132–133, 148, 169–176, 189, 190; fortalecerla, como propósito fundamental del sacerdocio, 148, 169; fortalecerla, por medio de las ordenanzas del templo, 22–24; La Sociedad de Socorro enseña a las hermanas sus responsabilidades en la, 169–176; proclamación al mundo sobre la, 184–185; proveer para las necesidades temporales de, 58; relación de convenio entre el esposo y la esposa, 148–150; revelaciones sobre la, 21–23; y el sacerdocio, 148–152

Familia, la: Una proclamación para el mundo: Comentarios sobre, 163–165; su texto completo, 184–185

Faust, James E.: sobre el consuelo para los padres de hijos desobedientes, 178; sobre la razón por la que se presentó la proclamación sobre la familia en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, 165

Fe: aumentar la, principio fundacional de la Sociedad de Socorro, XI, XIII, 8, 19–20, 94, 172, 189; en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo, XI, 3, 20–21, 33–36, 58, 79, 176, 192–193; y valor para enfrentar los desafíos, 58

Febe, sierva de la Iglesia en tiempos del Nuevo Testamento, 7

G

Grant, Heber J.: apoya el establecimiento del Departamento de Servicios Sociales de la Sociedad de Socorro, 77; expresa apoyo a Louise Y. Robison, luego de llamarla a la presidencia general de la Sociedad de Socorro, 79; sobre el propósito principal del programa de bienestar, 82–83; sobre vencer el desánimo, 197; y consejeros, la maternidad está cerca de la divinidad, 175–176; y consejeros, sobre los principios de la autosuficiencia, 81

Gregersen, Eva M., sobre la ayuda que dieron santos daneses a los noruegos durante la Segunda Guerra Mundial, 88

Guerra, vivir con paz en épocas de, 72–75

H

Hendricks, Drusilla Dorris, sobre las enfermedades entre los pioneros Santos de los Últimos Días, 36

Hermanas, solteras: presiden en sus hogares, 151–152; son bendecidas al guardar sus convenios, 152

Hermanidad en la Sociedad de Socorro, 89, 93–112, 155, 172, 190

Hijas de Dios: bendecidas por el poder del sacerdocio, 141; conocieron y adoraron a Dios en el mundo premortal, 184; importancia que las mujeres recuerden que son, 189–190, 200; patrimonio divino como, 95, 158; valor infinito de las, XII

Hinckley, Gordon B.: deja una bendición sobre las mujeres de la Iglesia, 182–183; lee la proclamación sobre la familia en una Reunión General de la Sociedad de Socorro, 163–165; sobre el servicio prestado, 125; sobre hacer lo máximo de lo mejor que podemos, 191; sobre la

fortaleza de las hermanas al trabajar con los hermanos del sacerdocio, 139; sobre la gran capacidad de las hermanas y el lugar esencial que ocupan en el plan del Padre Celestial, 157–158; sobre la necesidad de la proclamación sobre la familia, 163; sobre las mujeres como guardianas del hogar, 163–164, 179; sobre las mujeres defendiendo firme e inquebrantablemente lo correcto, 179; y consejeros, sobre el hogar como el fundamento de una vida recta, 165

Hogar: como centro de fortaleza, 171–174; ejemplos de rectitud en, 179–183. *Véase también* Familia

Hospital de maternidad, 78

Hospital Deseret, 63–64

Humphrey, Cathie, descubre su influencia como maestra visitante, 127–128

Hunter, Howard W.: sobre el patrimonio divino de las hijas de Dios, 95; sobre fortalecer a las familias, 174–175

I

Isaac y Rebeca, aseguraron que no se perdieran los convenios, 166

J

Jack, Elaine L.: sobre el servicio prestado en la celebración del 150º aniversario de la Sociedad de Socorro, 106–107; sobre la hermandad de la Sociedad de Socorro, 104; sobre las bendiciones del sacerdocio, 141–142; sobre promover la alfabetización, 107–108; sobre tender una mano por medio de las maestras visitantes, 133–134

Jesucristo: autor y consumidor de nuestra fe, 195; ayudar a otros a seguir a, 106, 129–130; ayudar

a otros a sentir el amor de, 129; criado en su infancia por María y José, 166–167; devoción de la hermanas de la Sociedad de Socorro por, 190; invita a Marta y María a ser Sus discípulas, 4; seguir el ejemplo de, 117, 126; Su amor y preocupación especiales por las mujeres, 3; Su ministerio mortal, 3–4; Sus enseñanzas llevan a la felicidad en la vida familiar, 163, 185; testimonio de, guía nuestra visión, 62. *Véase también* Caridad; Discípulas; Expiación de Jesucristo; Fe

K

Kimball, Camilla, sobre sus esfuerzos como maestra visitante, 127–128

Kimball, Presendia, sobre la falta de hombres para ayudar a las compañías pioneras de Santos de los Últimos Días, 36

Kimball, Sarah M.: sobre el programa de las maestras visitantes, 120; y el esfuerzo por almacenar trigo, 60; y los comienzos de la Sociedad de Socorro, 13, 29

Kimball, Spencer W.: compara el programa de las maestras visitantes con el de la orientación familiar, 127; sobre cómo Dios atiende nuestras necesidades por medio de otras personas, 126; sobre cultivar atributos cristianos, 5; sobre el crecimiento de la Iglesia por causa de la influencia del ejemplo de las hermanas, 105–106; sobre el noble llamamiento de ser una mujer justa en los últimos días, 161, 180; sobre el poder latente de la Sociedad de Socorro, 157; sobre el programa de las maestras visitantes como un medio para salvar almas, 132; sobre la potente influencia de las hermanas justas de la Sociedad de Socorro que sepan expresarse, 57, 106; sobre las hermanas de la Sociedad de Socorro y el estudio de las Escrituras, 57; sobre las

maestras visitantes ayudando a otros a seguir al Salvador, 128; sobre las mujeres que sienten aprecio por el pasado, XII; sobre resistir las influencias que debilitan la familia, 178; sobre vislumbrar el cielo en las vidas de los Santos de los Últimos Días fieles, 179–180

Kovářová, Olga, conversión y servicio de, 104–106

L

Lee, Harold B.: sobre el hogar, donde se realiza la obra más importante, 178; sobre la unidad entre los líderes del sacerdocio y las líderes de la Sociedad de Socorro, 82; sobre llegar a ser autosuficiente, 59; sobre los templos como únicos lugares sobre la tierra donde se puede recibir la plenitud de las bendiciones del sacerdocio, 147

Lema de la Sociedad de Socorro: observado por las hermanas en tiempos de pruebas, 71–89; se establece el, 71. *Véase también* Caridad

Liahona revista, 65

Liljenquist, Emma Andersen, sobre el aprendizaje de la medicina, 63

Lyman, Amy Brown: como directora del Departamento de Servicio Social de la Sociedad de Socorro, 76; hizo hincapié en la necesidad de que las madres estén en el hogar, 175; sobre el poder del testimonio, 89; sobre la grandeza de la Sociedad de Socorro, 76; sobre la unidad entre los líderes del sacerdocio y las líderes de la Sociedad de Socorro, 85; sus experiencias como líder de la Sociedad de Socorro, 89; y los cambios en el método original de trabajo de las maestras visitantes, 121–122

Lyman, Elizabeth Partridge, sobre el dar y recibir consuelo en la

circunstancia de la muerte de infantes, 37–38

M

Madres, maternidad: defenderla, 174–176; forma parte de la naturaleza eterna de la mujer, 173; función espiritual de las, 84; influencia sobre los guerreros jóvenes en el Libro de Mormón, 166; se insta a mujeres a permanecer en el hogar, 84. *Véase también* Familia

Manifiesto, 55

Marta y María, como discípulas de Jesucristo, XI, 4

Maternidad: mujeres sin hijos, otras formas de ser madres, 171–172; una responsabilidad de todas las mujeres, 173

Matrimonio plural: defendido por mujeres Santos de los Últimos Días que vivían esa ley, 53–55; el gobierno de los Estados Unidos promulga leyes en contra de, 52

McConkie, Bruce R., sobre la relación de convenio entre Eva y Adán, 150

McKay, David O.: ofrece la oración dedicatoria del edificio de la Sociedad de Socorro, 99; sobre la unidad en la Iglesia, 153; sobre ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar, 177

Medicina y asistencia médica, se anima a las hermanas que estudien, 61–64

Moderación (Desprendimiento): definición de, 51; predicado por Brigham Young y Eliza R. Snow, 51–52

Monson, Thomas S.: servir como las manos del Señor sobre la tierra, 115, 126; sobre el trabajo mancomunado de hombres y mujeres tras el huracán Andrew, 157; sobre las manifestaciones de caridad, 110–112; sobre lograr milagros por la fe, 101; sobre los esfuerzos de

alfabetización de la Sociedad de Socorro, 108; sobre los objetivos del programa de bienestar, 82–83

Mujeres: amor y preocupación de Jesucristo por, 3; en el Nuevo Testamento, 3–7; funciones divinas y el potencial de, 189–190; hijas de Dios, 189; influencia en rectitud de los Santos de los Últimos Días, 100

Mujeres Jóvenes, organización de, 65–66

mundano, apartarse de lo, 51

N

Nauvoo: éxodo de, 33–34; La Sociedad de Socorro fundada en, 16; servicio prestado en, 25–28; templo edificado en, 13

Nehemías, ejemplo de fe y valor, 199

Nelson, Russell M., sobre el sellamiento de las familias por el poder del sacerdocio, 148

Nuevo Testamento, mujeres del, 3–7

O

Oaks, Dallin H.: consulta con Barbara W. Winder sobre temas relativos a las mujeres de la Iglesia, 156; sobre el liderazgo de su madre cuando falleció su padre, 152; sobre la santidad del matrimonio y de las relaciones familiares, 149; sobre las bendiciones del sacerdocio sobre mujeres y hombres por igual, 141

Oratoria, 55–57

Ordenanzas, bendiciones por medio de, 17, 142–144. *Véase también* Convenios; Sacerdocio

P

- Packer, Boyd K.: sobre el programa de colocación de alumnos indígenas, 85; sobre el sentido de pertenencia a la Sociedad de Socorro, 18; sobre la influencia de un barrio o rama en una familia, 98; sobre la obligación de las mujeres de incorporar las virtudes inculcadas por la Sociedad de Socorro, 18; sobre la protección de la hermandad en la Sociedad de Socorro, 91, 97; sobre las bendiciones que reciben las hermanas fieles de la Sociedad de Socorro, 110; y su esposa, se reúnen con un círculo de hermanas en Checoslovaquia, 94–96, 110
- Padre Celestial: conoce a Sus hijas, XIII, 196; las ordenanzas selladoras unen a las familias con, 149; nos ayuda a lograr grandes cosas, 198; orar a, 53, 62–63, 144–146; Su amor, 200; Su plan para nuestra salvación y felicidad, XII, 58, 157, 184, 190; vida eterna con el, 107. *Véase también* Fe; Hijas de Dios
- Parkin, Bonnie D.: sobre desarrollar la caridad en el hogar, 168; sobre el recibir fortaleza en las reuniones de la Sociedad de Socorro, 172; sobre la proclamación sobre la familia, 164
- Pioneros: al partir de Nauvoo se adhieren a convenios, 33–34; condiciones de vida de, 34–39; servicio entre, 36–42
- Primaria, organización, 65–66
- Primera Guerra Mundial, vivir con paz en épocas de la, 72–76
- Privilegios, vivan de acuerdo con sus, 187, 189
- Programa de bienestar: anunciado por la Primera Presidencia, 81–82; cooperación en, 82; función de la presidenta de la Sociedad de Socorro en, 82; objetivos de, 82–83
- Programa de colocación de alumnos indígenas, 85–86

Programa de las maestras visitantes: buscar la guía espiritual en, 128–129; cambios al método de trabajo original, 120–122; como un ministerio espiritual, 120, 128–129; el compromiso que requiere, 127–128; enseñar y testificar en, 129–131; expresiones de gratitud por, 130, 134; orígenes de, 117–118; preguntas que pueden hacer las maestras visitantes, 127; sugerencias para un desempeño eficaz, 135; una bendición para las maestras visitantes, 134–137; y ayudar a otros a seguir a Jesucristo, 129–130; y ayudar a otros a sentir el amor de Jesucristo, 129; y salvar almas, 132; y satisfacer con amor las necesidades temporales, 132–133

Publicaciones, 64–65

Q

Quórumes del sacerdocio, comparados con las Sociedades de Socorro, 154, 169

R

Randall, Sally, halla consuelo en el bautismo por los muertos, 23–24

Rebeca e Isaac, aseguraron que no se perdieran los convenios, 166

Reforma. *Véase* Moderación (Desprendimiento)

Relatos: Amanda Barnes Smith recibe el don de profecía para atender a su hijo, 144–145; Belle S. Spafford sigue el consejo de George Albert Smith de hacer sentir su influencia, 98–101; Boyd K. y Donna Packer visitan una Sociedad de Socorro en Checoslovaquia, 94–95; Dallin H. Oaks consulta con Barbara W. Winder sobre temas relativos a las mujeres de la Iglesia, 156; dos hermanas reciben inspiración para saber cómo ayudar a otras que

lo necesitan, 128–129; ejemplos de hogares donde se vive el Evangelio, 179–182; Elizabeth Ann Whitney se convierte al Evangelio restaurado, 143–144; Eliza Partridge Lyman recibe y da consuelo en la circunstancia de la muerte de bebés, 37–38; Ellen Douglas presta y recibe servicio en tiempos de necesidad, 27–28; Emily S. Richards, adquiere confianza como oradora, 56–57; Emma Andersen Liljenquist recibe inspiración como enfermera, 63; Ester demuestra fe y valor para salvar a su pueblo, 199; Geraldine Bangerter, trabaja con hermanas de Brasil para establecer el programa de maestras visitantes en Brasil, 123–125; Gertrude Zippo sirve como presidenta de la Sociedad de Socorro a pesar de las pruebas y los peligros, 86–88; Heber J. Grant expresa apoyo a Louise Y. Robison al llamarla a servir en la presidencia general de la Sociedad de Socorro, 80; Hedwig Biereichel proveyó alimentos a prisioneros de guerra rusos, 88; hermanas de Armenia, en su pobreza, prestan servicio, 78; hermanas expresan gratitud por las maestras visitantes, 134; Hilda Alvarenga ministró a las hermanas de la Sociedad de Socorro de su rama, 102–103; Jesucristo invita a Marta y María a ser Sus discípulas, 4; Joseph F. Smith observa a hermanas de la Sociedad de Socorro prestando servicio a una familia necesitada, 118–120; José Smith organiza la Sociedad de Socorro de Damas de Nauvoo, 14–16; Julie B. Beck, siendo una joven madre, recibe apoyo de la Sociedad de Socorro, 109–110; La madre del élder Oaks dirige a su familia tras la muerte de su esposo, 152; Las hermanas de la Sociedad de Socorro defienden la práctica del matrimonio plural, 53–55; Las hermanas de la Sociedad de Socorro prestan servicio para conmemorar el 150.º aniversario de la organización, 106–107; Los santos

dejan un mensaje en un muro del Templo de Nauvoo, 34; Los santos reciben las bendiciones del templo antes de partir de Nauvoo, 33–34; Lucy Meserve Smith lideró a otras hermanas en proporcionar ayuda a los pioneros de carros de mano, 41–42; maestras visitantes prestan servicio a hermanas con necesidades, 132–133; Mary Fielding Smith dirige y cría sus hijos, 167–168; Matilda Dudley organiza a otras hermanas para prestar servicio a los aborígenes locales necesitados, 40–41; mujeres donan sus combinaciones al enterarse del sufrimiento de los pioneros de carros de mano, 41–42; mujeres y hombres trabajan juntos tras un huracán, 157; Nehemías rehúsa abandonar su labor de reconstruir a Jerusalén, 199; Olga Kovářová se convierte al Evangelio y sirve en el reino, 104–106; orígenes de la Sociedad de Socorro, 13–14; Sally Randall encuentra consuelo en los bautismos por los muertos, 23–24; Santos daneses comparten alimentos con los santos de Noruega, 88; Spencer W. Kimball cuenta de ocasiones en que ha vislumbrado el cielo, 179–180; Theresa Thompson Call lleva un pastel a una amiga para celebrar su cumpleaños, 194; Thomas S. Monson conoce a una mujer que se había beneficiado de las labores de alfabetización de la Sociedad de Socorro, 108; una familia transmite el legado de la Sociedad de Socorro por varias generaciones, 192–194; una hermana aprende a amar a las numerosas hermanas a quienes sirve como maestra visitante, 134–137; una hermana de la Sociedad de Socorro determina que llegó su tiempo de servir, 195–196; una hermana descubre que un acolchado que ella hizo ayudó a alguien en otro país, 74; una hermana poco receptiva pide el apoyo de su maestra visitante, 127–128; una joven mujer expresa gratitud por las enseñanzas

de los profetas sobre la maternidad, 176–177; una madre sola recibe fortaleza en los convenios que hizo, 152; una presidenta de la Sociedad de Socorro ayuda a sus hermanas después de un terremoto, 97–98

Revelación personal, capacidad de cada hermana de recibirla, 52, 174

Revista de la Sociedad de Socorro, 64–65

Rich, Sarah, sobre las bendiciones de los santos al partir de Nauvoo, 34

Richards, Emily S., adquiere confianza como oradora, 56–57

Richards, Willard: asiste a la primera reunión de la Sociedad de Socorro, 14; presente en el martirio de José y Hyrum Smith, 33

Robison, Louise Y.: recibe apoyo de Heber J. Grant tras haber sido llamada a servir en la presidencia general de la Sociedad de Socorro, 79–80; sobre el agradecimiento por el servicio proporcionado por el gobierno, 81; sobre hallar gozo al servir a Dios, 80; sus antecedentes, 79–80

Ropa, sagrada, 148

S

Sacerdocio: bendice a mujeres y hombres por igual, 141–142; el cimiento de una vida recta, 148–149; las bendiciones del, para las mujeres fieles, 17, 141–148; La Sociedad de Socorro organizada bajo la autoridad del, 14, 17, 110, 153; sella a las familias por la eternidad, 148

Sagrada, ropa, 148

Sandberg, Bobbie, recibió ayuda de la presidenta de la Sociedad de Socorro después de un terremoto, 97–98

Scott, Richard G.: sobre el apoyo del sacerdocio a la familia, 148–149; sobre el hogar como el cimiento de una vida recta, 148–149

Sears, Athelia Call, deja el legado de la Sociedad de Socorro a su familia, 194

Seda, producir, 59–60

Segunda Guerra Mundial, 83–89

Servicio. *Véase* Ayudar a los necesitados; Caridad; Programa de las maestras visitantes

Smith, Amanda Barnes, recibe el don de profecía para atender a su hijo, 145–146

Smith, Barbara B.: sobre defender la familia y la maternidad, 176; sobre las hermanas de la Sociedad de Socorro que siguen el consejo del sacerdocio y reciben inspiración, 150

Smith, Bathsheba W.: estableció clases de educación maternal, 170–171; sobre las pruebas y bendiciones de los primeros pioneros Santos de los Últimos Días, 38; sobre la unidad entre mujeres y hombres en la Iglesia, 155; sobre obtener un testimonio del Evangelio restaurado, 38

Smith, Emma: escogida como primera presidenta de la Sociedad de Socorro, 15–16; La Sociedad de Socorro hará algo extraordinario, XI, 16; revelación para, 15–16; sobre el deber de las madres de enseñar a sus hijas, 22; sobre su deseo de ser guiada por revelación, 14; un ejemplo de servicio caritativo, 27

Smith, George Albert: aconseja a la hermana Belle S. Spafford que haga sentir su influencia, 99–101; sobre la felicidad que proviene del servicio, 87; sobre la llave que activó José Smith para la emancipación de las mujeres del mundo, 98

Smith, Hyrum, martirio de, 33

Smith, José: dirige las labores de construcción del Templo de Kirtland, 24; el sacerdocio restaurado por medio de, 141; motiva a los santos a ayudar a construir el Templo

- de Nauvoo, 13; instruye a las hermanas sobre los propósitos de la Sociedad de Socorro, 19–28; las hermanas de la Sociedad de Socorro deben socorrer al pobre y salvar almas, 20, 26, 71, 93; las hermanas de la Sociedad de Socorro deben vivir de acuerdo con sus privilegios, 187, 189; martirio de, 33; revelaciones recibidas sobre las responsabilidades familiares, 21–23; sobre ángeles asociándose con las hermanas de la Sociedad de Socorro, 200; sobre el poder de la bondad, 27; sobre escudriñar las Escrituras, 53; sobre la habilidad de las hermanas de la Sociedad de Socorro de actuar de acuerdo con la compasión, 18, 47, 125, 192; sobre la organización de la Sociedad de Socorro, 11, 14–17; sobre la revelación que se halla en D. y C. 25, 16; sobre las bendiciones del templo, 147; sobre las mujeres, las primeras y las más importantes en toda obra buena, 24–25; sobre la Sociedad de Socorro, como la restauración de un modelo antiguo, 1, 7; sobre la Sociedad de Socorro como algo mejor, 14; sobre la Sociedad de Socorro como una sociedad selecta, 18; sobre la unidad en la Iglesia, 155; sobre los deberes de la presidencia de la Sociedad de Socorro, 15–16; sobre los dones del Espíritu en las mujeres, 144; sobre los sentimientos de caridad en las mujeres, 192; sobre socorrer a los necesitados, 26–27, 131; sus instrucciones inspiran a las pioneras, 39
- Smith, Joseph F.: fue testigo de cómo sirven las hermanas de la Sociedad de Socorro a las familias necesitadas, 118–120; sobre el deber de la Sociedad de Socorro de guiar al mundo en lo que sea digno de alabanza, 74, 199; sobre el ejemplo de su madre, 167–168; sobre la enseñanza de las responsabilidades familiares en la Sociedad de Socorro, 170–171; sobre la influencia protectora de su madre, 171; sobre la naturaleza divina de la Sociedad de Socorro, 7, 74
- Smith, Joseph Fielding: sobre cómo la Sociedad de Socorro ayuda a sus miembros fieles a obtener la vida eterna, 107; sobre la relación entre la Sociedad de Socorro y los quórumes del sacerdocio, 157; sobre las mujeres y las bendiciones del templo, 148; sobre la Sociedad de Socorro, establecida por revelación, 15
- Smith, Lucy Mack, sobre la hermandad en la Sociedad de Socorro, 29
- Smith, Lucy Meserve: sobre el servicio brindado a los primeros santos que llegaban al Valle de Lago Salado, 41–42; sobre la disposición a seguir sirviendo a otros, 42
- Smith, Mary Fielding, madre ejemplar, 167–168
- Smoot, Mary Ellen: sobre la necesidad de tener maestras visitantes fieles, 130; sobre la responsabilidad de las hermanas de la Sociedad de Socorro de ayudar a otras a sentir el amor del Salvador, 131; y consejeras, sobre el significado de ser una hija de Dios, 190
- Snow, Eliza R.: enseña basándose en las actas, 49–50; escribe estatutos para una sociedad de costura de mujeres, 14; levanta actas de las primeras reuniones de la Sociedad de Socorro, 19–20; llamada a ayudar a los obispos a establecer Sociedades de Socorro en sus barrios, 48; llamada a instruir a las hermanas, 50; llamada como primera secretaria de la Sociedad de Socorro, 19; llamada como segunda presidenta general de la Sociedad de Socorro, 50; preserva el libro de actas de Nauvoo, 48; que las hermanas establezcan modas de vestir, 59; que las hermanas estudien medicina, 61–63; sobre el aumento de la esfera de acción de la Sociedad de Socorro, 66; sobre el hogar como primera prioridad, 167; sobre el registro celestial del servicio prestado, 93; sobre la dignidad de las mujeres Santos de los Últimos Días, 53; sobre la extensa influencia de las hermanas de la Sociedad de Socorro, 45, 51; sobre la fortaleza que se obtiene del testimonio de Jesús, 66–67; sobre la influencia de las maestras visitantes, 120; sobre la influencia de la Sociedad de Socorro para refinar y elevar, 48; sobre la influencia del Espíritu en una reunión de la Sociedad de Socorro, 19; sobre la moderación (y el desprendimiento), 52; sobre la necesidad de que las hermanas de la Sociedad de Socorro expresen sus pensamientos, 56; sobre la revelación personal, 51, 52; sobre la Sociedad de Socorro, como la restauración de un modelo antiguo, 1, 7; sobre la Sociedad de Socorro como parte de la organización de la Iglesia, 49–50; sobre la unidad entre mujeres y hombres en la Iglesia, 155; sobre seguir el ejemplo de Jesucristo, 117; sobre servir, sin necesidad de recibir reconocimiento público, 48, 196
- Snow, Lorenzo: las hermanas de la Sociedad de Socorro comparten las tareas y las recompensas del reino de Dios, 7; sobre confiar en Dios y no desanimarse, 49; sobre el poder de la Sociedad de Socorro para el bien, 21; sobre las hermanas de la Sociedad de Socorro como ejemplos de la religión pura, 137
- Sociedad de Socorro: como lugar de refugio y lugar de influencia, 91, 93, 94; comparada con los quórumes del sacerdocio, 154, 169; disuelta temporalmente, 33; ejemplifican la religión pura, 137; enseñan responsabilidades familiares, 168; hacer algo extraordinario, XI; influencia de, sobre las hermanas en los barrios y ramas, 109–110; misión de, 94; organización divina de, 7, 74, 189; organizada bajo la autoridad y de acuerdo con el modelo del sacerdocio, 14, 17, 110,

153; orígenes de, 13, 189; primera reunión de, 14–17; pronto entusiasmo de las primeras hermanas por unirse a, 18; propósitos de, XI–XIII, 8, 19–28, 94, 172, 189; restablecida, 47; reuniones de, enseñan responsabilidades familiares, caritativas y prácticas, 172; sus líderes sirven bajo la dirección del sacerdocio, 153; una parte esencial de la Restauración, 1, 7, 189

Spafford, Belle S.: recogía fruta para regalar, 83; sigue el consejo de George Albert Smith de hacer sentir su influencia, 99–102; sobre el Edificio de la Sociedad de Socorro, 99; sobre el propósito constante de la Sociedad de Socorro, 96; sobre establecer prioridades, XIII; sobre la influencia de las maestras visitantes, 121–122; sobre la influencia de una buena madre de la Sociedad de Socorro, 173; sobre los cambios en el método original de trabajo de las maestras visitantes, 121–123; y sus consejeras, sobre la misión de la Sociedad de Socorro, 94

Speidel, Maria, sobre confiar en el Señor en la adversidad, 86

Stegner, Wallace, sobre las pioneras Santos de los Últimos Días, 39

Sufragio de las mujeres, 64

T

Tabita, ejemplo de mujer virtuosa en el Nuevo Testamento, 6

Talmage, James E., sobre el amor y la preocupación del Salvador por las mujeres, 3

Tanner, Athelia Sears, deja el legado de la Sociedad de Socorro a su familia, 195

Tareas del hogar: el arte de ser ama de casa, 173; y el velar por la familia, 173

Taylor, John: llama a las presidentas generales de las Mujeres Jóvenes

y la Primaria, 65–66; participa en la primera reunión de la Sociedad de Socorro, 14–16; presente en el martirio de José y Hyrum Smith, 33; sobre almacenar trigo, 60–61; sobre el fomentar el bienestar de los demás, 73; sobre su regocijo en la ocasión de la organización de la Sociedad de Socorro, 16

Templo de Nauvoo: ayuda a los obreros del, 13; mensaje escrito en el muro del, cuando los santos partieron de Nauvoo, 34; miles de santos reciben su investidura y sellamiento en, 33

Templos: bendiciones para las mujeres fieles, 148; como lugares de acción de gracias, de instrucción y aprendizaje, 147; el poder de la divinidad se manifiesta en, 143; la Sociedad de Socorro ayuda a las hermanas a entrar en, 147; las primeras hermanas de la Sociedad de Socorro contribuyeron a preparar un pueblo para, 29; los santos investidos con poder de lo alto en, 147; obreras de ordenanzas en, 147; prepararse para entrar en, 24, 147; sus ordenanzas fortalecen a las familias, 23–24

Testimonio: compartir testimonios en las reuniones de la Sociedad de Socorro, 56–58; fortaleza por medio de, 88–89

Thompson, Barbara, sobre la proclamación sobre la familia, 164

Thompson, Pamela Barlow, deja el legado de la Sociedad de Socorro a su familia, 194

Trigo: Brigham Young anima a las hermanas a sembrar y cosechar, 60; consejo de John Taylor a los hermanos sobre, 60–61; Emmeline B. Wells sobre almacenar, 60, 61, 75; esfuerzos de las hermanas para almacenar, 60; utilizado para proporcionar sustento a muchos, 61; vendido al gobierno de los Estados Unidos, 61, 75–76

U

Uchtdorf, Dieter F., sobre las hermanas de la Sociedad de Socorro que siguen el ejemplo del Salvador, 126

Unidad, entre hombres y mujeres en la Iglesia, 18, 82, 153–158

V

Velar por la familia y las tareas del hogar, 173

Voto, derecho al, 64

W

Wells, Emmeline B.: con sus consejeras, establece el lema de la Sociedad de Socorro, 71; editora del *Woman's Exponent*, 64; sobre almacenar trigo, 59–60, 61, 75; sobre el aprender de los ejemplos de las mujeres del pasado, 72; sobre el ayudar a las mujeres a progresar en lo espiritual y educacional, 64; sobre el servicio de Zina D. H. Young en el campo de la medicina, 62; sobre la fidelidad de las hermanas a los propósitos de la Sociedad de Socorro, 31, 40; su preparación para ser presidenta general de la Sociedad de Socorro, 71; y consejeras, sobre ser fieles a los principios fundacionales de la Sociedad de Socorro, 71; y consejeras, sobre vivir con paz en épocas de guerra, 72

Whitney, Elizabeth Ann: apartada como miembro de la primera presidencia de la Sociedad de Socorro, 16; sobre servir como obrera de las ordenanzas del templo, 147; sobre su conversión, 143–144

Whitney, Helen Mar: sobre el amor de Dios entre los primeros pioneros Santos de los Últimos Días, 39; sobre las mujeres que obedecieron la ley del matrimonio plural, 55

Widtsoe, John A., sobre el ministerio que se ejerce a través de la Sociedad de Socorro, 28

Williams, Clarissa S.: preparada para servir como presidenta general de la Sociedad de Socorro, 78; sobre el mejorar las condiciones de vida de las familias necesitadas, 78–79; sobre los logros de la Sociedad de Socorro por medio del amor, 84; su preocupación por las condiciones de vida de las mujeres y los niños, 76–77, 78–79

Winder, Barbara W.: sobre cómo el programa de las maestras visitantes bendice a las maestras visitantes, 134; sobre el arte de ser ama de casa, 173; sobre las hermanas que participan en las reuniones de consejo de la Iglesia, 156; sobre la unidad entre mujeres y hombres en la Iglesia, 154; visita una Sociedad de Socorro en Checoslovaquia, con su esposo, 105

Winter Quarters, 36

Wirthlin, Joseph L., sobre la labor de bienestar de una presidenta de la Sociedad de Socorro, 82

Woman's Exponent, 64

Woodruff, Wilford: sobre cómo escribió el Manifiesto, 55; sobre realizar lo que Dios ha mandado a hacer a un pueblo, 35

Y

Young, Brigham: aconseja a los santos a auxiliar a los que están en necesidad, 40, 41; aconseja a los santos a partir de Nauvoo, 33; aconseja a los santos a ser moderados (desprenderse) y a reformar, 51; da instrucciones a las hermanas de almacenar trigo, 60; da instrucciones para que las hermanas establezcan una asociación de la seda, 59; inicia la labor de restablecer la Sociedad de Socorro, 47; instruye a los obispos a buscar ayuda en las

Sociedades de Socorro, 47; llama a Eliza R. Snow para que ayude a restablecer la Sociedad de Socorro, 48; llama a Eliza R. Snow para que instruya a las hermanas, 50; llama a los santos a que ayuden a rescatar a los pioneros de los carros de mano, 41; que las hermanas establezcan modas de vestir, 59; que las hermanas estudien medicina, 61; sobre alejarse de las influencias mundanas, 51; sobre el convenio de andar en todas las ordenanzas del Señor, 34; sobre el servicio compasivo, 119; sobre la caridad, 51; sobre los logros de las hermanas de la Sociedad de Socorro, 56; sobre los mandamientos del Señor al Campamento de Israel, 35; su confianza en las mujeres de la Iglesia, 59; trabaja largos días en el Templo de Nauvoo para ayudar a los santos a recibir las ordenanzas, 33

Young, Zina D. H.: como presidenta de la Asociación de Seda Deseret, 59–60; sobre convertir el hogar en el centro de atracción, 167; sobre el valor del testimonio, 62; sobre la respuesta de los santos al Manifiesto, 55; sobre las responsabilidades de las madres, 169–170; su servicio en el campo de la medicina, 61–63

Z

Zippo, Gertrude, da ejemplo del servicio dedicado de la Sociedad de Socorro, 86–88

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



4 02065 00002 3

06500 002